



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélaz Pliego”

Posgrado en Sociología

“Todos somos hijos del café”.

Capitalismo, Estado y subjetividades emergentes en la historia de la sierra mazateca: de la caficultura decimonónica a la lucha contemporánea por el poder municipal.

Tesis presentada para obtener el grado de:
Doctor en Sociología

Presenta:
Osiris García Cerqueda

Director:
Dr. Francisco Javier Gómez Carpinteiro

Revisores:
Dr. Sergio Vladimir Tischler Visquerra
Dra. María del Carmen Ventura Patiño

H. Puebla de Zaragoza, enero del 2023

Índice

Agradecimientos	
I A manera de introducción	7
II Planteamiento del problema	21
III Aproximaciones teóricas	23
IV Sobre el abordaje metodológico	30
Capítulo 1	
1 Generalidades en torno a la mazateca alta	34
1.1.1 Huautla de Jiménez, centro económico, político y cultural	37
1.2 Café, hegemonía y clase campesina en la mazateca alta.	44
1.2.1 Desamortización y fincas cafetaleras en la sierra mazateca. Una dualidad inquebrantable	46
1.2.2 Mediación del Estado y la configuración de una oligarquía cafetalera	53
1.3 El campesinado cafetalero en la sierra mazateca	63
1.3.1 Categorías del campesinado en la mazateca alta, 1890-1930	67
1.3.2 La formación política del campesinado cafetalero	74
Capítulo 2	
2 El Estado posrevolucionario en la mazateca. Una continuidad histórica	79
2.1 Intelectuales locales y la intermediación política	80
2.1.1 El Instituto Lingüístico de Verano y los intelectuales locales	89
2.2 El INI en la sierra mazateca	100
2.2.1 Indigenismo a la mazateca. Relaciones de poder, resistencia y negociación	106
2.2.2 “Los indígenas no queremos nada”. Política indigenista y subjetividad indígena	119
2.3 Educación indigenista y transformación social en la sierra mazateca	123
Capítulo 3	
3 La formación del magisterio en la sierra mazateca	130
3.1 El magisterio y la política partidista. Algunas consideraciones para su comprensión	131
3.2 La escolarización indigenista a partir de la memoria de sus actores	135
3.3 La formación de los Promotores Culturales Bilingües	142
3.4 El magisterio de la sierra mazateca: sus luchas y sus contradicciones	154
3.5 Reconfiguraciones del poder tras el movimiento magisterial y popular del 2006	158
Capítulo 4	
4 Multiculturalismo y subjetividad mazateca	173
4.1 <i>¿De dónde vino el mal, de dónde vino la enfermedad?</i> Relaciones contenciosas a partir de la capitalización cultural en la mazateca	176
4.1.1 El mercado de lo sagrado: su configuración y su continuidad en el presente	182
4.2 Los <i>chjota chjinga</i> frente a la política partidista	194
4.2.1 <i>Cuando llegaron los partidos políticos</i> . Resquebrajamiento de la organización tradicional mazateca	199
Reflexiones finales	212
Fuentes de información consultadas	224

Agradecimientos

A Ámbar, “mi maestra de vida”. Que esto sea un puente con tus raíces que reposan en la tierra del café, de los hongos y de los *huehuentones*. Para ti todo mi amor, mi esfuerzo y mi trabajo.

A Naye: por todo el amor y por todo el apoyo. Gracias por el acompañamiento y por los consejos, que en mucho me han permitido ver la realidad desde otra perspectiva. Ambos venimos de lejos y lejos vamos.

A mi familia: A mis padres, Bety y Alfonso “el GAMA”. Para ustedes todo mi amor, mi respeto y mi comprensión. Gracias por el impulso, el apoyo y el refuerzo espiritual. Agradezco cada uno de los pasos que han dado conmigo y todo lo que siempre me han compartido. Las peticiones y ofrendas al *Chikon* mucho me han ayudado en la vida. “Todos tenemos derecho a levantarnos”, dice el GAMA. Con mucho amor a mis tres hermanos y hermana: Jonathan, Mayte, Natanael y Abraham, que siempre me han brindado su apoyo. Gracias por apoyar mi trabajo, pero sobre todo, por todo el amor y consideración que han tenido conmigo y con mi familia. ¡Con todo tu amor, con todo tu corazón!

A mi familia de Puebla: A Lilia Mendioza Monterrubio, Juvencio Cano Ponce, Reyna Cano Mendioza y Hector Ferral, Gabriela Campos y Antonio Guzmán; a ellos y a sus familias por todo el amor y siempre brindarnos su apoyo. Han sido piezas claves en nuestro camino como familia y como mejores personas.

A mis tíos de Huautla: Magdalena (Malena), Fernando (Nando), Marcos y Maximino (Mino), y a sus respectivas familias. Por siempre agradecido por las bendiciones, mucho de lo cual es la manifestación de la memoria viva de don Ernesto y de doña Vida. “Diosito nos pide poco y nos da mucho”, dice tía “Malena”.

A mi tío Alfredo Cerqueda Peralta, quien durante sus visitas a Huautla no dejó de compartir sus recuerdos sobre ese Huautla que ya se fue. Sus memorias sobre los caciques del café y la caña hicieron que desde muy niño me sintiera atraído por ese pasado y por reconstruir la historia de mi familia.

A mis tíos cuyo tiempo en la tierra llegó a su fin y a quienes les tengo una gran estima y un gran recuerdo: Agripina (Pina) y Roberto (Beto). Las canciones de Acapulco Tropical siempre me recordaran a la tía Mago (Margarita). Tío Ricardo y su descomunal lavado de manos; él siempre afirmó que yo sería su campesino. A Isabel Cerqueda Peralta (Chavelita) que tantas veces compartió su experiencia como promotora de salud al servicio del Instituto Nacional Indigenista en Huautla; ahora ya hay carreteras por donde alguna vez abrió la vereda. Raúl y Edmundo Cerqueda Peralta tienen un lugar en mis recuerdos, sus historias me hacían participe de su juventud en Huautla y en la ciudad.

Al Dr. Edmundo Hernández Amador por la confianza y el apoyo brindado en los primeros pasos del anteproyecto. Gracias por donarme parte de tu valioso tiempo y por compartir conmigo tus conocimientos, mucho de ello me permitió abrir el panorama de la investigación. Agradezco tu disposición y consideración por invitarme a tus seminarios que me permitieron

construir una postura más crítica de los pueblos indígenas, la formación del Estado, a partir de la historia y la economía política. ¡Sabor!

A la Dra. Ana María Huerta Jaramillo, por la confianza y el apoyo que hasta me ha brindado en mi formación académica. Con usted se inició este camino que hasta ahora sigue dando frutos. Para usted mi estima y todo mi reconocimiento.

A mi director de tesis, el Dr. Francisco Javier Gómez Carpintero por los consejos y la guía académica, pero sobre todo por la confianza al darme ánimos para no claudicar en la construcción de esta investigación. Las charlas sobre la historia de los juguetes y el mundo de la cumbia suavizaban el ambiente académico y esa imperante necesidad de analizarlo todo desde la realidad abstracta.

Al Dr. Segio Tischler Visquerra por la lectura y las sugerencias. Las evocaciones al zapatismo y a Walter Benjamin fomentaron en mí una visión más amplia de los procesos históricos, de la supuesta rigidez conceptual, pero sobre todo, por permitirme visualizar la “esperanza de un mundo distinto”.

A la Dra. María del Carmen Ventura Patiño por la lectura y sugerencias al proyecto. Su papel como sinodal en este trabajo de investigación ha sido de gran relevancia. Agradezco los puntos de vista que ayudaron a la comprensión del proceso histórico de formación del estado liberal en las regiones rurales.

A todos los profesores mazatecos cuya colaboración fue pieza clave en la comprensión del proceso de conformación del magisterio en la sierra. A la profesora Elodia García de la localidad de Loma Nopal, al profesor Bernardo Prado del municipio de Chilchotla; de Huautla los maestros Francisco (Panchito) García Pineda, Lucio García Enríquez, Julián Gómez, Fernando García y Florencio Carrera. Al señor Leopoldo Pereda (Polito) y a su familia. Al señor Octaviano Pineda de Puente de Fierro, por compartir sus recuerdos sobre su padre, el líder Erasto Pineda. Así mismo al compañero Fidel Gutierrez, y a los artistas Sergio y Joel Nieto, todos ellos de San Antonio Eloxochitlan, que en estos últimos meses me permitieron comprender otras perspectivas sobre la cultura y la extensa región mazateca.

De igual forma a todos los maestros, maestras y personas que voluntaria e involuntariamente colaboraron de forma anónima con su testimonio y opiniones sobre la realidad que actualmente experimenta la sierra mazateca. Gracias por permitirme conocer otras realidades que muy pocas personas están dispuestas a visualizar.

A la Dra. Citlali Rodríguez Venegas por la confianza de compartirme sus hallazgos y reflexiones en torno a la historia y la cultura mazateca. Las charlas contigo siempre han sido enriquecedoras y llenas de aprendizaje.

Al Dr. Jesús M. González Mariscal por la confianza y la invitación a seguir explorando en nuevas líneas de investigación para la construcción de nuevos diálogos sobre a la cultura mazateca.

A mis compañeros de generación: Ángela Nanni Álvarez, Arturo Narváez Aguilera, José Javier Contreras Vizcaíno y Detleff Kermann. Gracias por los comentarios y sugerencias que me han permitido comprender aun más el pensamiento sociológico y antropológico.

A la universidad de la Cañada (UNCA-SUNEO) con sede en Teotitlán de Flores Magón, En particular al mtro. Elías Herrera por permitirme participar en los distintos eventos académicos en los que he presentado mis indagatorias sobre sobre la cultura mazateca, sus problemáticas y sus retos.

A la Dra. Antonella Fagetti por invitarme a formar parte del proyecto de investigación Teonanacatl. El encuentro con otras miradas me ha permitido fortalecer mi perspectiva sobre el tema de los hongos sagrados y el mundo mazateco.

A la Dra. Bia Labate y a la organización Chacrana por las invitaciones a sus congresos en los que se me permitió presentar los avances de esta investigación, mucho de lo cual se vincula con las problemáticas que experimentan los hongos sagrados en la sierra mazateca.

A toda la comunidad mazateca por permitirme una vez más sumergirme en su historia, en sus tradiciones y en su vida cotidiana.



Imagen 1. Presidencia municipal de Huautla de Jiménez.
Fotografía: archivo privado. Circa 1960.

I. A manera de introducción

El objetivo de esta tesis es analizar las transformaciones de una estructura de poder regional asentada en la producción de café que se inició a finales del siglo XIX. Esta estructura fue apuntalada por el Estado y recreó conflictos de clase entre los comerciantes cafetaleros y los pequeños campesinos productores de grano en el marco de políticas indigenistas en la región, las que tuvieron fuertes efectos en la creación de liderazgos que aparecieron en diversas instancias de la política local durante gran parte del siglo XX.

La construcción de la tesis partió inicialmente del interés por realizar “una sociología” del pueblo mazateco, esto en función de un estudio que abordara el impacto que las políticas indigenista y multicultural han tenido en la reconfiguración de sus manifestaciones culturales desde la década de 1960 hasta la actualidad. No obstante, la problematización del avance indigenista en la “región étnica mazateca” (Quintanar, 2010), vislumbró la existencia de una estructura de poder que se había cimentado sobre la agricultura y la comercialización cafetalera, la cual fue impuesta en la región en el último cuarto del siglo XIX. Esta mirada hacia un pasado aun más remoto permitió ampliar el periodo de estudio al visulizar otras problemáticas como la formación y reconfiguración del Estado, su amalgamiento con las formas de organización comunitarias y la formación de nuevos sujetos políticos como un campesinado cafetalero.

En la primera propuesta de investigación, los análisis gramscianos sobre los grupos subalternos, la cultura popular, las clases intelectuales y las clases dominantes, el Estado y la hegemonía, fueron los que permitieron establecer un acercamiento a la realidad de la sierra mazateca y de la población de Huautla de Jiménez. Esto se vio fortalecido con las sugerencias que constantemente se me compartieron en el posgrado de Sociología, todas ellas referentes a “abrir el concepto” en el sentido de visualizar su empleo de forma práctica y flexible.

“Abrir el concepto” coadyuvó a abordar las categorías conceptuales desde la realidad y la vida cotidiana de los sujetos, así mismo, a seguir – en el sentido de Walter Benjamin - “las huellas y la constelación” de los actores en la historia de la sierra mazateca en la conformación de sus propias historias; asimismo, este “salto de tigre hacia el pasado” permitió comprender esa historia repleta de conflictos y tensiones.

Bajo ese fundamento es con el que los conceptos de indígena, campesinado, intelectuales y clase dominante se asumen como categorías para situar espacial e históricamente a las personas, así también, para comprender su conformación y relaciones de clase, y no como origen de un estudio simplemente basado en abstracciones.

Este traslado de los postulados teóricos a la realidad de la sierra mazateca clarificó la existencia de dinámicas comunitarias que históricamente se han empotrado al orden estatal capitalista. Por ello, se generaron nuevas dudas relativas al momento en el que la sierra mazateca se incorporó económica y políticamente al contexto global, y en el que las disputas entre pueblos y dentro de ellos se intensificaron.

He de reconocer que mi breve recorrido como historiador en el campo de la sociología ha sido arduo a la vez que reconfortante y lleno de aprendizaje. Mis intentos por ingresar a este espacio de lo conceptual y debates en torno a la realidad, aunque limitados, me llevaron a recorrer nuevos “espacios teóricos”. Fue en el Seminario de Teoría Crítica en el que reconocí las propuestas de análisis para los movimientos de resistencia, rebeldía y autonomía del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de Chiapas, ayudaron a mirar desde otro enfoque mi labor como historiador, partiendo del hecho de que mi formación como tal debía de seguir fortaleciéndose a partir de algunos de los planteamientos propuestos por la sociología.

Mi pertenencia a la comunidad mazateca y como estudioso de las ciencias sociales, me permitieron emprender la reflexión sobre el pasado que comparte gran parte de toda la población originaria de la sierra mazateca y en torno al trabajo campesino relacionado con la producción del café, el maíz y la caña. Por ello, mi propia historia familiar me llevó a mirar con cierta intimidad lo que de por sí las categorías conceptuales hasta entonces me permitían comprender. Escudriñé en la procedencia indígena de mi padre y sus antecesores, de sus trabajos en el campo y de cómo ello estaba íntimamente vinculado con la “memoria biocultural” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008; Boege, 2008).

Esta perspectiva se vio nutrida con lo planteado por Cristina Núñez y María Isabel Castillo, en cuanto a que “si no comprendemos lo que viven los sujetos reales y concretos, y nos enfocamos unilateralmente en una práctica de ver solo nuestros intereses y proyectos, el conocimiento carece de complejidad, profundidad y pertinencia social” (Núñez y Castillo, 2020: 14). Así mismo, la tesis se ha visto nutrida por el trabajo que desde junio a la actualidad

he realizado junto con la la Dra. Citlali Rodríguez Venegas y el Dr. Jesús M. González Mariscal.

La tesis se encuentra estructurada en cuatro capítulos cuyos ejes temáticos son la agricultura cafetalera, la formación del Estado y la configuración de un poder local, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Las indagatorias se presentan de forma cronológica siendo articuladas por acontecimientos que denotan el establecimiento de la agricultura cafetalera, la formación del Estado y la configuración de nuevos sujetos políticos, todo ello enmarcado por la globalización capitalista y el avance del neoliberalismo en las regiones rurales indígenas. Todas estas situaciones encuentran su desfogue en un tiempo presente, caracterizado por las disputas entre el Estado y el magisterio democrático, entre bandos políticos y pobladores que se disputan el control de la cultura mazateca y de sus principales elementos culturales.

En el primer capítulo se realiza un seguimiento histórico en el que se identifica el establecimiento de una agricultura de corte capitalista bajo el amparo del Estado liberal porfiriano mediante la ejecución de leyes liberales que posibilitaron regionalmente expropiación de tierras comunales. La cuestión del surgimiento de una estructura de clases en torno al café en la mazateca que estudio comparte preocupaciones con los textos de Marco Aurelio Almazán Reyes (2015; 2019; 2020) en cuanto a que se toma como referencia el mismo momento en el que en la región de la Cañada se aplicaron leyes liberales para el fortalecimiento de las haciendas cañeras y particularmente la fundación de fincas cafetaleras en la sierra mazateca.

En tanto, los estudios de Citlali Rodríguez Venegas (2017; 2019; 2022) me brindaron un acercamiento a la realidad de la población mazateca a partir de categorías locales. Rodríguez Venegas presenta una minuciosa etnografía sobre Huautla de Jiménez en la que se dichas categorías se encuentran determinadas por la complejidad de la organización socioeconómica de la población mazateca. Sus indagatorias le permiten identificar y rastrear una oligarquía local que se configuró tras el establecimiento de la agricultura cafetalera y relaciona esto con transformaciones socioculturales que cotidianamente se experimentaron

con la mercantilización de los diversos hongos de tipo *psilocibe*¹ que crecen en la región y que son la base de la medicina tradicional mazateca.

Las memorias de García Parra (1955) permiten comprender el contexto de finales del siglo XIX, un momento en el que es notoria la participación del régimen porfirista al brindar total respaldo a los inversionistas extranjeros para la fundación de fincas en la sierra mazateca. Dichos hechos se asumen como parte de un proceso en el que la sierra mazateca experimentó su integración al mercado global capitalista a partir de la formación del Estado liberal. En las políticas del Estado se construye infraestructura que permitiera a Huautla erigirse como una localidad “abierta a la modernidad” (Rodríguez, 2022: 20). Por ello, la apropiación de las nociones progresistas de finales del siglo XIX por parte de una oligarquía local fueron centrales en este proceso de transformación socioeconómica, cultural y política que se experimentó en la sierra mazateca.

También el trabajo de Marco Aurelio Almazán Reyes (2020) es importante para el abordaje de estos procesos históricos, pues particularmente describe meticulosamente el la ejecución de las leyes liberales para la adjudicación de tierras comunales por capitales privados para el establecimiento de fincas cafetaleras en la mazateca. Su uso de fuentes documentales es muy detallado y permite la comprensión de las transformaciones económico políticas resultantes de la agricultura capitalista en la mazateca en cuanto detonante de nuevos conflictos por el control de las tierras.

Además, la consulta de las fuentes documentales, las memorias del político y comerciante huauteco José Guadalupe García Parra (1955), así como testimonios de diversos hombres y mujeres recopilados en el terreno me brindaron acceso a un panorama más amplio del último cuarto del siglo XIX, momento en el que se introdujo la cafecultura. En este sentido, seguir el rastro de los personajes históricos locales me dirigió al reconocimiento de una historia de conflictos por el control de la economía política regional y logré, con ello,

¹ Para fines meramente prácticos se hará uso de los términos “hongos psilocibios” o “psilocibios” como una forma de referenciar a dichos vegetales que crecen en la región mazateca, esto debido a que es la “psilocibina” la sustancia química que predomina en dichos hongos y es la responsable de los efectos psicoactivos que provoca en la persona que los ingiere. Cabe aclarar que estos términos no deben asumirse como sinónimos o sustitutos de las distintas y variadas formas con las que la población mazateca los nombra respetuosamente. Para ello se hará uso del calificativo de “hongos sagrados”, el cual en la actualidad es de uso común entre la población y es utilizado de forma genérica para referirse en su conjunto a los cuatro principales tipos de hongos psilocibios que crecen en la región.

identificar a una oligarquía local cuyas relaciones con otros sectores sociales estuvieron condicionadas precisamente por el café.

Debido a la pandemia provocada por el COVID-19 y las medidas de salud que se establecieron para evitar su propagación, en marzo del 2020 inhabilitaron las solicitudes que ya había iniciado para realizar la consulta de los fondos documentales del Archivo General de la Nación (AGN) y del Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO). Ante tal situación fue el personal de éste último archivo el que me brindó una base de datos en la que se describe detalladamente los documentos que refieren a conflictos por tierras en la sierra mazateca a finales del siglo XIX, y algunos otros de la primera mitad del siglo XX. En dicha base de datos, se identifican algunos procesos por conflictos de tierras entre la población indígena y los grupos de poder representados por los finqueros y caciques locales a quienes se les acusaba de intentar apropiarse ilegalmente de algunas tierras pertenecientes a las localidades de Chilchota y Huautla. De estos, destacan los procesos contra el empresario húngaro Akos Berghofer y el político y comerciante huautleco Othón García, respectivamente.

Estas disputas visibilizan la interpretación y el uso de las leyes liberales por parte de las comunidades mazatecas con el objetivo de defender sus territorios; lo que habla de la capacidad de la población mazateca de enfrentarse a los grupos gobernantes dentro de las lógicas del Estado (Roseberry, 1994: 219). Así, los conflictos por tierras en la alta mazateca manifiestan la existencia de un sector indígena y campesino que impugnó y negoció con la oligarquía local para la defensa de sus territorios y por sus propios intereses.

La identificación de este campesinado cafetalero propiamente indígena es uno de los objetivos principales de esta investigación. Para ello llevé a cabo la revisión de los censos de población del periodo de 1895 a 1930. En estos se reconocieron las categorías usadas por el Estado para el reconocimiento de la población nacional dedicada al trabajo de la tierra; asimismo como transformaciones experimentadas tras el fin del porfiriato y la transición hacia la revolución y la posrevolución. Esta información fue entrelazada con la de los registros eclesiásticos (bautismo, matrimonio y defunción) del periodo que va de finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, referentes a las localidades de Huautla, Chilchotla y Teotitlán. Dicha información fue posible hallarla y consultarla de forma digital en los repositorios de las plataformas *FamilySearch* y *Ancestry*.

Cabe aclarar que las categorías usadas tanto nacional como localmente no denotan las formas en que la población del campesinado indígena se identificaba y diferenciaba de otros sectores sociales, lo cual es posible observar en el lenguaje simbólico, al ser el trabajo de la tierra una de las manifestaciones culturales íntimamente vinculada con la cosmovisión mazateca, algunas de las cuales se hace mención sin ahondar detalladamente en ellas debido a la complejidad de la lengua mazateca, además de que resulta sumamente complejo rastrear las categorías sociales locales antes y durante el establecimiento de la agricultura cafetalera y la formación del Estado liberal.

Ahora bien, el estudio de la revolución mexicana en Huautla de Jiménez permite observar un escenario conflictivo desde el hecho de que fue la oligarquía local la que intercedió ante el avance revolucionario mediante el establecimiento de alianzas con los bandos de mayor influencia nacional, tal como lo fue con el maderismo y el carrancismo con el objetivo de mantener el control en la región. Estos acuerdos fueron los que mantuvieron vigente la existencia de un grupo de poder cuyas riquezas dependían del comercio del café.

La posrevolución y sus órganos políticos dotaron a este sector social de las herramientas ideológicas que les permitieron posicionarse, tanto como mediadores del Estado como administradores de la agricultura cafetalera. Para el campesinado cafetalero esto también les permitió asumirse como miembros de un sector productivo con atribuciones políticas que les permitían establecer acuerdos con el sector caciquil para su legitimación ante el Estado.

La formación del Estado posrevolucionario en la sierra mazateca forma parte de la temática que se aborda en el segundo capítulo de la tesis. En éste se identifican y describen dinámicas como la creación de una clase intelectual local durante la primera mitad del siglo XX, la cual se encargó de avalar el proyecto de integración indígena a la nación. El seguimiento de este grupo me llevó a identificar conflictos de intereses por el control del mercado cafetalero y el ayuntamiento municipal. Este planteamiento me dirigió a retomar el estudio del “indigenismo interamericano” permitiendo comprender el uso de la política indigenista como uno de los recursos para el control de las regiones rurales indígenas.

Así, tanto las investigaciones que realicé durante mi licenciatura y maestría me permitieron percibir el caso de la sierra mazateca como uno de tantos con los que se puede ejemplificar la formación y desarrollo desigual del capitalismo a partir de la implementación

de la política indigenista. La temática que particularmente me brindó un panorama más amplio sobre este proceso fue la configuración en México de la política indigenista.

Bajo esa lógica, percibo la celebración del Primer Congreso Indigenista Interamericano (PCII) realizado en 1940 y la fundación del Instituto Indigenista Interamericano (III) en 1941, como acontecimientos que marcaron el inicio de una nueva etapa del indigenismo mexicano al posicionarse el país como pionero en el desarrollo de una política indigenista que influyó significativamente en la formación de un indigenismo latinoamericano, y a su vez dio paso a la formación del Instituto Nacional Indigenista (INI). Temáticas que los investigadores Laura Giraudo y Juan Martín Sánchez han desarrollado en varios de sus estudios referentes al indigenismo en América latina durante gran parte del siglo XX (2006; 2011; 2012; 2013).

En este proceso destaca la participación del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), a cuya operatividad se dedica un apartado dada su participación en el proyecto integracionista a nivel nacional. El ILV fue una instancia norteamericana dedicada a la investigación lingüística y cultural de poblaciones indígenas a nivel mundial, que bajo el amparo del régimen de Lázaro Cárdenas logró acceder a muchas de las regiones rurales indígenas. Para la mazateca esto fue a partir año de 1935 cuando las lingüistas Victoria Pike y Florence Cowan se establecieron en Huautla por alrededor de cuarenta años, tiempo en el que llevand a cabo una diversidad de estudios sobre el pueblo mazateco.

Las obras de construcción de la presa Miguel Alemán iniciadas en la década de 1940 en las inmediaciones de las subregiones de la mazateca baja y el alto Papaloapan, específicamente en los límites geopolíticos de Oaxaca y Veracruz, fueron el acontecimiento que clarifican una intensificación del avance estatal en dichas regiones rurales indígenas. Su construcción impactó fuertemente a las etnias mazateca y chinanteca, a las que histórica y culturalmente correspondía dicho territorio; de forma tal, que implicó su desplazamiento. Con el objetivo de paliar el impacto de la obra fue que se dio la intervención del recién Instituto Nacional Indigenista (INI) recién fundado en 1948.

Por otro lado, la política indigenista causó gran revuelo y grandes expectativas entre los líderes locales de la mazateca alta, particularmente de Huautla, Chilchotla y Tenango, al ser asumida como el medio con el cual podían transformar el espacio social y las prácticas

culturales de la población mazateca, principalmente para dar solución a las problemáticas de salubridad, rezago educativo y pobreza.

No obstante, las gestiones fueron un nuevo motivo que tensó aún más las relaciones entre los municipios de Huautla y Chilchotla, que históricamente se disputaban el control económico y político regional. Tras varias negociaciones entre los líderes locales y la dirección nacional del INI, se estableció en 1960 el subcentro coordinación idigenista en Huautla, y su primer director en sus primeros siete años por el antropólogo Carlos Inchaustegui Díaz.

Desde la perspectiva de la economía política, este evento representó el avance de la hegemonía estatal sobre la región mazateca para la administración de sus recursos naturales, económicos y humanos, lo que en pocas palabras se resume en el establecimiento del control estatal. Como era de esperarse, esta intervención del Estado trastocó a la población de la mazateca alta, causando impacto en las formas tradicionales de administración política y económica, generándose una nueva fragmentación dentro de las comunidades mazatecas.

Las disputas entre vecinos y familias por los ayuntamientos y el mercado cafetalero fueron asumiendo formas cada vez más complejas al vincularse paulatinamente con órganos controlados por el Estado, tal como lo eran el sistema de partidos e instancias paraestatales como Beneficios Mexicanos del Café (BEMEX) y el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE). Esta articulación de la política indigenista con las dinámicas tradicionales fue vista por los sectores caciquiles como un riesgo a sus intereses económicos, desencadenando conflictos lamentables como el asesinato de Erasto Pineda, líder político de gran reconocimiento en la región.

La intervención del INI en la región étnica mazateca se comprende como un mecanismo mediante el cual el Estado buscó la dominación del pueblo mazateco y el establecimiento de un nuevo orden mediante acciones concretas de sanidad, educación, e intervención en el mercado cafetalero y las elecciones municipales. Por otro lado, esto fue a su vez cuestionado e impugnado por la población indígena al ver trastocadas muchas de sus dinámicas cotidianas tradicionales. Esta misma intervención estableció acuerdos y negociaciones con el subcentro para que los proyectos de salubridad y educación se llevaran a cabo en sus localidades bajo sus propias condiciones. Sin embargo, para el propio subcentro

esto significó creó un conflicto con grupos de poder caciquiles y de la iglesia católica, tal como se ilustra con el caso de la ranchería de Agua de Cerro, Huautla.

El ámbito educativo fue el proyecto que más realce tuvo en la región al fundarse varias escuelas; destaca el caso la secundaria Antonio Caso, que tras una serie de acuerdos entre los líderes locales y el SCHI, inició actividades en 1962, siendo la primera institución de este nivel en la región. Este fue un recurso que en lo inmediato sería asumido como un requisito para aquellos que quisieran ingresar a las filas del indigenismo como “promotores culturales bilingües”, tal como se aborda en el apartado 2.3 y del que se da continuidad de una forma mucho más particular en el tercer capítulo.

En el capítulo 3, la escolarización indígena es el punto de partida para el estudio de nuevas subjetividades que emergieron a partir de la introyección de nuevas formas de vida representadas por el papel del indígena indigenista. Considero que la precarización laboral y la violencia fueron los principales motivos por los que la política indigenista logró consolidarse en la mazateca a partir de la formación de los Promotores culturales bilingües.

En el apartado 3.3, se aborda la opción que representó convertirse en agente cultural de gobierno el lugar de seguir siendo campesino como tendencia local luego del establecimiento de la oficina del INI y del supuesto de que emplearse como personal indigenista permitiría obtener un salario que superaba a lo que se podía obtener trabajando en el campo; asimismo de que a partir de ello era posible acceder a mejores condiciones de vida. Para el desarrollo de este apartado se llevaron a cabo diversas entrevistas, pláticas y charlas informales con personas que formaron parte de la segunda generación de estos maestros indígenas e indigenistas, a quienes se les denominó como Promotores Culturales Bilingües.

Lo significativo de ello, es la identificación de una subjetividad que conjuga la experiencia del campesinado indígena con las nociones estatales del indigenismo y de la escolarización. En los testimonios se vislumbra una historia donde las relaciones verticales de dominación rigen la vida cotidiana y las tradiciones, permeando en la vida escolar de muchas de las escuelas fundadas por el subcentro indigenista. Tras su jubilación varios de estos profesores han decidido, paradójicamente, retornar al trabajo de la tierra, ya no como el medio del que dependía su subsistencia sino como una forma de mantener activa la tradición y la memoria biocultural, lo que bien pudiera interpretarse como una forma de resistencia contra

el control que el mundo del capital ejerce sobre los cuerpos y la vigencia que estos tienen en el mundo de la producción.

El magisterio en la sierra mazateca no está desvinculado de las luchas por el poder que se gestan localmente y en la entidad. Su posición como tal encuentra sus orígenes más inmediatos en los años ochenta del siglo XX, cuando conformaron el Movimiento Democrático de Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO) como una forma de luchar contra el dominio que la administración federal estatal ejercía sobre el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

En los apartados 3.3, 3.4 y 3.4.1, se abordan otras problemáticas que el magisterio de la sierra mazateca ha experimentado como consecuencia de su posicionamiento como un gremio contestatario. Una de estas es su íntima vinculación con los partidos políticos que constantemente lo buscan incorporar como parte de sus dispositivos de hacer política regionalmente. Así, las alianzas entre los representantes de los partidos políticos y del magisterio es una de las características del sistema de partidos que se practica en la región mazateca. El dinamismo magisterial ha permitido consolidar las alianzas con organizaciones civiles, tal como lo fue en el año del 2006 con el Frente Unico Huautleco (FUH) y otras facciones políticas en sus luchas contra el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz.

Estos eventos reflejan la imperante necesidad de los grupos antagónicos por establecer alianzas entre sí, con el objetivo de desplazar al PRI como el grupo dominante; algo que se logró en el 2008 con la conformación de una “panilla popular” bajo las insignias del Partido de la Revolución Democrática (PRD). En el apartado 3.4.1, se realiza la reconstrucción histórica de los conflictos que, desde la década de 1970, se fueron condensando, teniendo varios momentos de algidez, pero ninguno como el experimentado en el periodo que va del 2006 al 2007 en el que grupos antagónicos al PRI encontraron en el movimiento magisterial el punto de apoyo que les permitió desplazar políticamente al PRI, y de arrebatarle el dominio que históricamente había ejercido en Huautla y sus agencias municipales.

Esta transición política reconfiguró las formas en el ejercicio del poder, las cuales se han hecho más tangibles en el posicionamiento “de lo cultural” como el elemento del cual debe partir la transformación de la población de la sierra mazateca. En ese sentido, el capítulo 4 tiene como objetivo presentar y analizar el panorama actual de la región a partir del impacto que las condicionantes impuestas por la política multicultural han causado en las dinámicas

socioculturales de la población de la sierra mazateca como una forma de encubrir conflictos de clase contituidos históricamente.

El papel histórico que ha tenido Huautla como “capital de la cultura mazateca”, sumado al discurso de una supuesta justicia hacia los pueblos indígenas promovido por el gobierno federal, son los elementos bajo los que políticamente se promueve el “rescate” y “preservación” de las manifestaciones culturales mazatecas. Socialmente esto ha sido aceptado, dando pie a la construcción de nuevas formas en que la población construye y manifiesta su etnicidad. Este fenómeno no se puede escindir de la dominación estatal, al ser ésta la que establece y regula las formas con las que la población debe de ejercer su pertenencia al grupo mazateco.

El nombramiento de Huautla como “Pueblo Mágico” en el año del 2015 y la Norma en la escritura mazateca mediante la propuesta de construcción de un alfabeto por el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI), son algunas de las formas con las que el Estado busca la administración de las manifestaciones culturales mazatecas, mediante la intervención del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) y el Instituto de las Lenguas Indígenas (INALI) sobre las dinámicas comunitarias.

Por otro lado, las localidades mazatecas han experimentado históricamente los embates del mercado global sobre su medicina tradicional, la cual en los últimos años se ha posicionado como un recurso ante el tratamiento de enfermedades propias de las sociedades modernas. El análisis dirige a conjeturar sobre el riesgo de extractivismo y apropiación cultural indebida al que los saberes mazatecos están expuestos.

Los inicios de esta problemática se remonta a los años cincuenta del siglo XX, cuando el norteamericano Robert Gordon Wasson reveló al mundo sus hallazgos sobre los hongos psilocibios que los mazatecos usaban de forma ritual; todo ello, bajo la guía espiritual de la curandera María Sabina.² Esto implicó el arribo de extranjeros a la región, y con ello la configuración de relaciones comerciales que fueron dando paso a la configuración de un mercado cultural en el que los hongos, las veladas y María Sabina, han sido desde entonces

² María Sabina fue una mujer mazateca mejor conocida por sus amplios conocimientos chamanicos en el uso de los hongos psilocibios. Su reconocimiento internacional vino de su encuentro con Robert Gordon Wasson y de la construcción de su imagen como la máxima representante de la sabiduría ancestral mesoamericana en el uso de plantas sagradas. Para mayor referencia consultar los textos *La vida de María Sabina* de Álvaro Estrada (1998), y *La otra vida de María Sabina* de Juan García Carrera (2000).

los elementos centrales que rigen su existencia. Por su parte, la población asumió este fenómeno como una nueva forma de obtener recursos económicos; no obstante, fue también el motivo de conflictos entre pobladores al tratar de obtener una mayor participación en dicho mercado.

Cabe agregar que esta comercialización de los “hongos sagrados” no fue casual. El rastreo histórico me dirige a plantear que fue resultado de la presión que el mercado cafetalero ejerció sobre gran parte de los recursos naturales y otros productos nativos, los que gradualmente fueron asumiendo la cualidad de mercancías. Para los años cincuenta y sesenta, las relaciones sociales entre población local y foránea se fueron flexibilizando como resultado de este dinamismo económico el cual logró trastocar a la medicina tradicional mazateca.

Las disputas por la administración y representatividad cultural tienen sus rescoldos a nivel regional. En los últimos años los municipios vecinos buscan contender con Huautla mediante la realización de eventos socioculturales que los presenten igualmente como localidades con un profundo conocimiento de “lo mazateco”. Así, mientras Chilchotla se jacta de ser la “cuna de los *huehuentones*”³ y Tenango se atribuye el origen de la Flor de naranjo (*Naxó Loxa*), canción representativa entre las localidades de la mazateca alta; San Antonio Eloxochitlán se asume como el propietario de la cascada “velo de novia”, ubicada en las proximidades del paraje de Puente de Fierro.

Esta situación pone de manifiesto la incesante búsqueda por el fortalecimiento político de los municipios, además del liderazgo social y cultural en la región. Con ello, se identifica la construcción de un discurso en el que las nociones de lo auténtico y lo tradicional son utilizadas para avalar o desacreditar a un municipio, a un grupo, o personas dedicadas a la promoción cultural. Por consiguiente, reconozco la existencia de elementos simbólicos propios de la organización política tradicional como los *chjota chjinga* (gente/ personas ancianas), cuya evocación parte de un presente en el que las disputas por el control del ayuntamiento y las agencias municipales rigen la vida cotidiana de la población.

Aún cuando en la investigación no figura como objetivo central la historización de dicho grupo tradicional, su relación con gran parte de los procesos acontecidos desde finales del siglo XIX hasta la actualidad es inminente. A su permanencia como símbolo tradicional

³ Los huehuentones son personas ataviadas con mascarás y ropa tradicional que en temporadas de día de muertos en la mazateca se encargan de animar la celebración mediante cantos en la lengua mazateca, acompañados de música y danza.

de poder se le da un uso transhistórico debido a que dota de significado a las formas de organización política y social, cada vez más subsumida en las lógicas del Estado y la modernidad.

Esta figura colectiva fue la que medió durante muchos años los vínculos de la población con el Estado; lo cual es muy claro desde finales del siglo XIX con la adjudicación de tierras y el establecimiento de la agricultura cafetalera. La revolución y la posrevolución no trastocaron su representatividad ante la población, por lo que se mantuvieron como el grupo hegemónico con el cual el Estado posrevolucionario estableció su control en la región. Lo relevante de ello, es que aún cuando se manifiesta esta operatividad del “Estado-partido” (Recondo, 2007: 15), gran parte de la población indígena no sabía de su existencia. Por lo que, su develación, a partir de la contienda entre el PRI y el Partido Popular Socialista (PPS) fue asumida como una irrupción a la organización tradicional representada por los ancianos.

El abordaje de la problemática encamina al reconocimiento del sistema de cargos y las formas de elección de autoridades municipales que se llevaban a cabo en los años anteriores a la década del setenta, el cual, a decir de los testimonios, se llevaban a cabo por “usos y costumbres”. En este sistema, los *chjota chjinga* eran los principales representantes de la voluntad popular; dentro de sus funciones estaba la de proponer y designar a los miembros de la autoridad municipal, convocar a la población a los trabajos comunitarios, mediar con el gobierno de la entidad recursos y apoyos para el municipio, en pocas palabras, eran la máxima autoridad política, civil y moral de la comunidad.

El estudio de David Recondo, intitulado *La política del gatopardo* (2007), me permitió comprender la vinculación que tuvo el Estado en su faceta posrevolucionaria con las formas de organización tradicionales de los pueblos indígenas, por lo que sus sistemas de “usos y costumbres” se configuraron como dispositivos de control estatal dentro de las regiones rurales. En la sierra mazateca, este proceso fue estudiado por el etnolingüísta mazateca Florencio Carrera (1987) a partir de las disputas que se generaron en la década del setenta entre las facciones políticas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Popular Socialista (PPS).

El análisis de esta problemática permite reconocer que antes del sistema de partidos, la elección de autoridades municipales mediante “usos y costumbres” no estaba fuera de la administración del Estado. Asimismo, permite comprender el desplazamiento que el grupo

de poder tradicional experimentó tras el establecimiento de nuevas facciones partidistas que contendieron contra el PRI.

En este escenario, uno de los momentos de tensión más significativos fue el que se experimentó a partir del 2006, como consecuencia de la articulación del movimiento magisterial y popular con las disputas políticas locales por el control del ayuntamiento. Tras diversos actos de represión por parte del bando priista y resistencia social y magisterial, este conflicto encontró su desahogo en el 2008, cuando bajo la bandera perredista el grupo antagónico contendió en las elecciones municipales de las que arrebató el poder al PRI.

En el proceso la participación activa de la sociedad civil y del sector magisterial fue de gran relevancia, pero destaca aún más la colaboración de organizaciones campesinas que en los últimos años han comprendido la importancia que tienen en las contiendas electorales. Muchas son las que figuran como bastiones políticos con las que los bandos partidistas negocian para obtener una mayor cantidad de votantes, una situación que se puede ejemplificar con la organización llamada Unión Regional de Cafetaleros de la Mazateca Alta, mejor conocida como URCAMA, que durante más de veinte años ha figurado como un bastión político con el que los distintos bloques partidistas buscan negociar para ‘amarrar’ el triunfo del ayuntamiento.

Esto se puede ejemplificar mediante las contiendas electorales que se han gestado desde el 2008 hasta la actualidad, periodo en el que las disputas partidistas han manifestado un alto nivel de tensión y de violencia. El 2008 fue un año en el que existió una coyuntura en el sistema partidista de la región mazateca al lograr el bando antagónico a Ulises Ruiz Ortiz ganar las elecciones municipales, esto con apoyo de la organización URCAMA, no obstante, los embates partidistas y la insatisfacción social crearon las condiciones para que en el 2017 y como consecuencia del denominado “efecto amlo”, el bando del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) obtuviera el triunfo de las elecciones municipales del 2016 manteniendo el control hasta el 2021, año en el que el PRD nuevamente ganó las elecciones.

El panorama actual en la sierra mazateca y en particular de Huautla es sumamente conflictivo, debido a que es el espacio en el que se articulan la mayoría de disputas por el control del ayuntamiento, lo cual no es nada sencillo de analizar; así también, por los recursos naturales, por la cultura y el misticismo en torno a los “hongos sagrados”. Se suman las contiendas políticas por el control del ayuntamiento, en las que algunas facciones

magisteriales han tenido gran influencia debido a su posicionamiento a favor del partido MORENA. Todos estos asuntos encuentran su punto de convergencia entre vecinos y familias las cuales se posicionan por alguna u otra causa, lo que constantemente instiga a la desacreditación social, procesos legales, enfrentamientos violentos y en la brujería.

“Los indígenas no discuten conceptos”, fueron las palabras con las que el Dr. Manuel Almendro marcó su participación en uno de los seminarios del Proyecto Teonanacatl (CONACYT), del cual también fui asistente. Dicha frase me dirigió a plantear que gran parte de la investigación que se realiza desde las ciencias sociales y humanidades ha quedado “encapsulada” dentro de los espacios académicos, sin posibilidad de que se pueda establecer un diálogo directo con los actores sociales.

II. Planteamiento del problema

Esta propuesta de investigación tiene como objeto principal identificar y analizar las transformaciones políticas, económicas y culturales experimentadas desde finales del siglo XIX a la actualidad en la sierra mazateca, en la localidad de Huautla de Jiménez, Oaxaca. En este periodo aproximado de cien años se identifica el establecimiento de una agricultura capitalista que gradualmente se reconfiguró y diversificó, de forma conjunta a la formación del Estado mexicano. Para la comprensión de lo planteado se ha establecido el reconocimiento y análisis de cuatro principales problemáticas de carácter histórico sociológico, las cuales se abordan de forma cronológica en los cuatro capítulos que conforman esta tesis.

La primera temática que se aborda es la formación de un campesinado cafetalero, de la que se establece como consecuencia directa del establecimiento de la agricultura cafetalera y de la ejecución de leyes de adjudicación de tierras por parte del régimen porfirista. En el proceso se identifican y analizan las relaciones contenciosas entre distintas facciones oligárquicas progresistas y tradicionales por la administración del mercado cafetalero y por el control del ayuntamiento de Huautla de Jiménez.

La segunda problemática que se estudia es la formación del Estado posrevolucionario en la sierra mazateca, caracterizado por la instauración de nuevos órganos políticos que se enfocaron en la captación del campesinado indígena, así como en la diseminación de los

postulados de integración nacional y progreso social. En el proceso se reconocen la constante reconfiguración de sectores intelectuales que se traslapan y pugnan por su posicionamiento como la hegemonía local.

El avance posrevolucionario en la sierra mazateca durante los años treinta se manifiesta con la fundación de escuelas rurales, la conformación de organizaciones partidista de corte socialista, así como grupos de de trabajadores y campesinos (Lizama y Traffano, 2012:17). A ello se sumó la llegada del Instituto Lingüístico de Verano que anteló el arribo del Instituto Nacional Indigenista (INI) a la región en 1960. Este hecho tensó aún más las discordancias entre pobladores, principalmente entre el SCHI y el sector caciquil por el control de mercado cafetalero, asimismo con la población mazateca que resistió ante el ejercicio de las acciones indigenistas, esto al verse trastocadas muchas de sus prácticas culturales particularmente relacionadas con la sanidad y la escolarización.

La tercera problemática que se analiza es la del impacto que tuvo el desarrollo de las acciones indigenistas en el pueblo mazateco, particularmente en la configuración de nuevos agentes del Estado como lo fueron los Promotores Culturales Bilingües al servicio del INI. El proceso vislumbra el acrecentamiento de la desagrarización, la migración a las ciudades, y las disputas entre facciones políticas y económicas ante la emergencia del sector magisterial con el que constantemente se busca establecer negociaciones, situación que en los últimos años ha llevado a la fragmentación del gremio y la sociedad civil.

El reconocimiento y análisis de la cuarta problemática se centra en la configuración de un mercado cultural de lo mazateco en el que los hongos psilocibios y la icónica imagen de María Sabina se posicionan como sus elementos centrales, lo que ha devenido en el incremento de disputas y tensiones dentro de la población por su administración. Esto es secundado por la intervención de órganos estatales que constantemente apuestan por la capitalización cultural y el fortalecimiento de la política multicultural.

El rastreo histórico nos lleva a tomar como punto de partida la década de 1950, periodo en el que aconteció el encuentro de Gordon Wasson y María Sabina, de lo que devino la divulgación de la existencia de los hongos psilocibios y de los saberes chamánicos de la curandera mazateca. Este acontecimiento se asume como catalizador de un proceso que “ya se veía venir” desde el establecimiento de la agricultura cafetalera, y que en los años cincuenta alcanzó los elementos sagrados del mundo mazateco, siendo estos los hongos y sus veladas.

III. Aproximaciones teóricas

El punto desde el cual esta investigación pretende partir enmarca un conjunto de conceptos operantes y moldeables de acuerdo a la realidad concreta de la población de la región mazateca de Huautla de Jiménez. Es por ello que la tesis tiene como objetivo la reconstrucción de procesos y dinámicas conflictivas en torno a la agricultura y campesinado cafetaleros, la formación del Estado, las políticas indigenista y multiculturales.

Desde sus inicios, la presente investigación se orientó al estudio de los planteamientos teóricos de Antonio Gramsci de la que se retomaron los conceptos de hegemonía y Estado, grupos subalternos e intelectuales. Estos ayudaron a una mejor comprensión de los procesos históricos acontecidos en la sierra mazateca y en los que es clara la existencia de relaciones impugnación y resistencia, de consenso y negociación entre las distintas clases y sectores sociales coexistentes. A este enfoque se suman los planteamientos de William Roseberry (1994) sobre los grupos subalternos y el campesinado, los cuales permitieron una comprensión más cercana al proceso de la formación de la clase campesina cafetalera.

Subalterno e intelectuales, hegemonía y Estado

Antonio Gramsci definía a los “grupos subalternos” como: originariamente de otra raza, otra cultura y otra religión que los dominantes y a menudo son una mezcla de razas distintas (2000: 181); esta perspectiva se encamina a plantear que la conformación de la subalternidad se encuentra determinada por nociones de clase a su vez configuradas por estructuras económicas, políticas y culturales que los posicionan como sectores marginados de una sociedad. Por lo que más allá de identificarse como miembros de la misma etnia o grupo cultural (indígena o mestiza) no se debe perder de vista su fragmentación y agrupación en torno a la noción de clase. El abordaje de dicho concepto se da en referencia al sector del campesinado y de sus distintas facciones conformantes.

Para establecer dicho planteamiento se ha retomado la discusión en torno al concepto de “campo de fuerza” planteado por Edward : Thompson (2012), quien describe la formación de antagonismos entre la clase obrera y las clases gobernantes en Inglaterra del siglo XVIII a

través de la metáfora de “un plato magnetizado y cubierto con limaduras de hierro en el que se polarizaban las limaduras en polos opuestos”.

Para Roseberry las relaciones sociales van más allá de una simple polarización entre dos grupos al existir diferentes niveles de dominación hegemónica, por lo que cabe agregar que en el “campo de fuerza” existen más de dos polos que se encuentran en constante fricción. En este sentido, el uso conceptual de “hegemonía” debe ser: “no para entender el consenso, sino para entender la lucha” (1994: 220). Es decir, comprender a la hegemonía como relaciones de lucha y tensión en las que el sujeto subalterno impugna directa o indirectamente a los mecanismos de dominación a partir de subjetividades que emergen fuera de la dominación hegemónica, tal como lo refiere Roseberry:

Las relaciones de dominación política y económica son vistas como contradictorias e incapaces de determinar o comprender toda la vida y la actividad sociales; la cultura dominante, basada en valores y compartidos que se producen y difunden, entra en diversos puntos en problemática conexión con una variedad de experiencias individuales y grupales que no conectan con los significados dominantes (1994: 67).

Cabe agregar que asumir a la hegemonía como el control y dominación absoluta que experimentan los grupos subalternos, impide visualizar todas aquellas manifestaciones que históricamente han manifestado su resistencia las cuales quedan fuera del control del Estado y las clases dominantes. Así, la memoria y la tradición se asumen como estos elementos que coadyuvan en la emergencia de una subjetividad que impugna el control hegemónico, las cuales en un sentido benjaminiano se definen como “huellas” inmersas en la vida cotidiana (Benjamin, 2013: 116).⁴

Estas relaciones se conciben a partir de la operatividad del Estado como el principal encargado de consolidar la dominación sobre los grupos subalternos. Antonio Gramsci definía al Estado como “la totalidad del complejo de actividades prácticas y teóricas mediante las

⁴ Huellas en el sentido en el que Benjamin (2013) expone la teoría de los escondites. “Esconder quiere decir: dejar huellas. Pero invisibles. Es el arte de la mano ligera”. “Los escondites más ingeniosos son los más expuestos. Los mejores son aquellos que están a la vista. Así que no meter nada bajo ningún concepto en cajones, ni en armarios, ni debajo de la cama ni dentro del piano”.

cuales la clase dominante no sólo justifica y perpetúa su dominio, sino que obtiene el consentimiento activo de aquellos a quienes domina” (citado en Crehan, 2004: 214-125).

Si bien esto no significa que la operatividad del Estado sea determinante para la dominación de los subalternos, instituye muchas prácticas mediante el consenso hegemónico, las cuales van desde el adoctrinamiento escolar hasta la regulación moral para el fortalecimiento de un modo de producción (Vaughan, 2000: 335). Respecto a ello, Gramsci plantea algunas de las acciones que el Estado ejerce para el establecimiento de la hegemonía:

El Estado moderno sustituye al bloque mecánico de los grupos sociales por su subordinación a la hegemonía activa del grupo dirigente y dominante, por consiguiente deroga algunas autonomías, que sin embargo renacen en otra forma, como partidos, sindicatos, asociaciones de cultura [...]. La centralización legal de toda la vida nacional en manos del grupo dominante se vuelve “totalitaria” (2000: 181-182).

Pero la formación del Estado va más allá de acciones meramente del funcionamiento de partidos políticos y sindicatos, influye también la formación y la participación activa de intelectuales que se encargan de fundamentar el discurso del Estado. El “intelectual orgánico” como lo denominó Gramsci a este sujeto es definido como “aquel cuyo discurso parte de una interpretación que tienen de la vida de los subalternos y su inclinación política corresponde al de la hegemonía” (Crehan, 2004: 157-159).

En el plano local la ejecución de las leyes liberales y el establecimiento de la agricultura cafetalera, había sido antecedida por un tipo de intelectual local, capaz de comprender la ideología progresista y a partir de ella proyectar nuevas formas de progreso material e intelectual en la población de la sierra mazateca. Para Kate Crehan este tipo de intelectuales se caracterizan por compartir y transmitir sus conocimientos, de tal forma que se reproduzca un modo determinado de ver el mundo, al mismo tiempo que promueven la organización de los subalternos para superar la subordinación (2004: 153), tal como se ejemplifica con los casos de los grupos políticos de la región que legitimaron al Estado en sus diversas etapas y apostaron siempre por el desarrollo y el progreso de la sierra mazateca.

Indigenismo, identidad étnica y política multicultural

La etnicidad y la condición étnica son elementos que igualmente son abordados en la investigación al ser los ejes bajo los que el Estado busca de forma constante administrar la cultura mazateca. Un proceso que en los últimos años las localidades mazatecas han experimentado y que se ha investido con formas cada vez más sutiles como discursos sobre la autenticidad y originalidad étnica (Escalona, 2005: 71). A este respecto, Emiliano Zolla en su crítica al establecimiento del concepto “indígena” considera lo siguiente:

La tradición indigenista parece haber tenido la capacidad de transformar en “indio” o en “indígena” a cualquiera que estuviera sujeto a su escrutinio y voluntad clasificadora [...]. Más aún, para el pensamiento indigenista, la capacidad de denominar a alguien o algo como “indígena” no parecía un acto asociado al ejercicio del poder político, sino como resultado del reconocimiento de hechos empíricos, surgidos de la mirada que el antropólogo –concebido como un observador neutral y omnisciente- desplegaba sobre un espacio social dispuesto como un laboratorio (2016: 114).

La construcción de identidades nacionales y étnicas es uno de los principales objetivos del Estado, ya que es a partir de nuevas categorías políticas bajo las que construye individuos o sociedades, tales como la de ciudadano mexicano, o de forma más particular, la de indígena para referirse a un miembro de algún “pueblo originario”. A este respecto, Roseberry plantea que “el Estado puede imponer ciertas palabras para afirmar, para nombrar, para etiquetar” pero que “no puede (necesariamente) obligar a los pobladores a aceptar o utilizar esos nombres” (1994: 220).

En ese sentido, la operatividad estatal tiene como uno de sus principales objetivos la construcción de identidades nacionales y étnicas como una forma de “imponer la definición de sí mismos y la de los demás” (Giménez, 2002: 40), y con ello, el fortalecimiento de las relaciones de dominación históricamente establecidas en las poblaciones las cuales experimentan de forma interna sus propios conflictos.

El rastreo histórico permite reconocer el cómo la categoría de “indígena” fue asumida por las clases dirigentes de la sierra mazateca como un mecanismo político de

representatividad de la etnia hacia el Estado, la que a su vez es presentada como única ante la diversidad cultural del país. Un proceso semejante al estudiado por E. Zolla Márquez (2016) en el grupo Mixe de Oaxaca.

Cabe destacar que este probable consentimiento de subordinación parcial por parte de los mazatecos hacia el Estado es ostentado en la autodenominación de “indígena”, lo cual no sólo ha permeado la creación de una etnicidad que recientemente ha sido sumamente interiorizada en la población de la sierra mazateca, sino que ha fortalecido a la idealización del grupo mazateco al presentarlo como una representación pura del pasado prehispánico. Consecuentemente esto ha configurado y fortalecido un ‘mercado cultural’ del mazateco y lo mazateco en el que son extranjeros sus principales consumidores al ser atraídos por la parafernalia como se reviste y presenta la condición étnica de la población de la sierra mazateca. Bajo esa lógica es comprensible como la autoafirmación “indígena mazateco” es usada para la adquisición de beneficios económicos y políticos.

Cabe aclarar que esta actual e incuestionable aceptación y asimilación de la etiqueta de indígena entre la población mazateca es el resultado del proyecto indigenista que empezó su desarrollo en la región durante la primera mitad del siglo XX, la cual se abordada en el segundo capítulo y que tal como las pesquisas lo reflejan, se enfrentó a la resistencia de la población indígena, dejando de manifiesto que para ella no existió una “aceptación pasiva de su destino” (Roseberry, 1994: 219). La continuidad histórica del indigenismo vislumbra su fortalecimiento con la política multicultural que dota a los grupos indígenas de dispositivos ideológicos para la construcción de identidades que legitiman la dominación estatal, minimizando las posibilidades para la construcción de autonomías y ejercicio de la libre determinación.

Para Charles Taylor, crítico del multiculturalismo, esto forma parte de un falso reconocimiento que “puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido” (1993: 44). La política del reconocimiento promovida actualmente por las políticas multiculturales conlleva una serie de riesgos al ser una construcción desde el Estado y no por el mismo grupo social, por lo que la categoría de “indígena” debe asumirse como “un espacio moldeable, inestable y sujeto a la transformación” (Zolla, 2016: 127). Miguel Alberto Bartolomé plantea que la Identidad Étnica es “resultante de una reestructuración ideológica de las representaciones colectivas derivadas

de la relación diádica y contrastiva entre un “*nosotros y un los otros*” (2006: 29),⁵ es decir, un proceso constante en el que se lleva a cabo la de diferenciación interna entre dos o más grupos culturalmente diferentes de forma consciente.

A ello se suma la propuesta de Gilberto Giménez Montiel respecto a la configuración de dicha identidad étnica como “un conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (2002: 38). En un seguimiento a Balibar, Giménez Montiel acota en los detalles de la construcción de la identidad social, considerando que ésta no se construye con el mero hecho de contar con elementos culturales propios, sino en las constantes relaciones con el “*alther*”, por lo cual, no existe identidad social sin la contraposición de “*el otro*” y “*lo otro*” en relación al “*yo*” (2022 : 38), y que en términos de Bartolomé se traduce en la “consciencia étnica” (Bartolomé, 2006).

La construcción de identidades nacionales y étnicas es uno de los principales objetivos del Estado, ya que es a partir de dichas categorías sociopolíticas bajo las que construye individuos o sociedades, algo que se puede ejemplificar con la categoría de ciudadano mexicano, o de forma más particular, la de indígena para referirse a un miembro de algún “pueblo originario”. Visto desde el campo de la praxis, el establecimiento de la categoría de ‘indígena mazateco’ a partir de las “políticas de la identificación”⁶ (Giménez, 2002: 40)⁷ no es absoluta, ya que se encuentra condicionada constantemente por condiciones impuestas por el mismo grupo las cuales bien pueden asumirse como formas de resistencia ante la dominación,⁸ así como una forma para la obtención de garantías que les permiten subsistir dentro de lo que el Estado les ofrece dada su condición de miembros de una etnia.

⁵ En su estudio “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas”, Miguel Alberto Bartolomé (2006) lleva a cabo la revisión del concepto de “identidad étnica”, así como de la etnicidad y de la consciencia étnica. Su punto de partida se establece a partir del análisis de las posturas teóricas *primordialistas, constructivistas, instrumentalistas e interaccionistas* desde donde es posible identificar la construcción identidades.

⁶ Establecidas por medio de las diversas formas de identidad nacional: historia, territorio, lengua y religión.

⁷ Políticas de la identificación que buscan dotar a individuos y sociedades de una identidad nacional y homogénea, creada desde el Estado para la identificación social en un pasado, presente y futuro en común.

⁸ Eckart Boege establece que “si hay dominación, habrá alguna forma de resistencia. Si hay hegemonía por parte de la burguesía y del Estado, existirán intentos de contrahegemonía. La cultura dominante enfrenta respuestas en formas contraculturales”. (1998:23).

En este proceso de construcción de la identidad étnica se generan relaciones conflictivas que desembocan en la negociación y/o impugnación entre el grupo indígena y el Estado. Es decir, la identidad étnica mazateca se desarrolla como parte del proyecto nacionalista de integración de las minorías al país durante el fortalecimiento del sistema capitalista en México, el cual se encuentra investido con políticas asistencialistas y de bienestar social.

La consciencia étnica puede asumirse como el resultado de una relación dialéctica entre la identidad étnica neoliberal y la memoria, resultando de ello una visión dicotómica dentro de esta misma identidad; por un lado, la aceptación de la diferenciación del “yo” como miembro del pueblo mazateco de Oaxaca y mexicano, lo cual acrecenta las barreras culturales para la diferenciación cultural con otros grupos y la develación de su papel como indígena dentro de un sistema político encabezado por las clases dirigentes. Por el otro, como la negación de aquello que no forma parte de su sistema de tradiciones cotidianas; es la memoria que dicta y opera al sujeto en cuanto a lo que se acepta o rechaza en la configuración de su identidad individual y colectiva.

La identidad étnica mazateca es una de las tantas formas con las que se puede comprender las relaciones hegemónicas entre el Estado y los grupos indígenas. Estos intentos de consolidar el control hegemónico chocan contra los muros de la memoria que se manifiesta en las diversas formas de comprender y asimilar la realidad social desde la condición de subalternidad, siendo una de estas el ejercicio de “la tradición”.⁹

Eckart Boege plantea que “si hay dominación, habrá alguna forma de resistencia. Si hay hegemonía por parte de la burguesía y del Estado, existirán intentos de contrahegemonía. La cultura dominante enfrenta respuestas en formas contraculturales” (1998: 23). Así, la memoria es aquello que permite a la población de la sierra mazateca ir a contrapelo del *continuum* y del tiempo capitalista. La memoria es un “espacio de lucha política” que configura sus propios mecanismos de impugnación, lo que en términos de Benjamin podría asumirse como “saltar el continuum de la historia” (2008: 52).

⁹ Para Aquiles Chihu Amparán: Por tradición ha de entenderse un conjunto de representaciones, imágenes, saberes teóricos y prácticos, comportamientos, actitudes, que un grupo acepta en nombre de la continuidad necesaria entre el pasado y el presente. La base de la autoridad de la tradición descansa en el hecho de conferir al pasado una autoridad trascendente para regular el presente (2002:14). La tradición puede también vislumbrar relaciones verticales de dominación, es decir, hasta donde lo heredado también fue establecido históricamente y reproducido como añoranza al pasado.

IV. Sobre el abordaje metodológico

Al ser una tesis de carácter histórico sociológico se tomaron como punto de partida la revisión bibliográfica y documental sobre los distintos momentos de la historia que se experimentaron a nivel nacional y regional durante el periodo que va del último cuarto del siglo XIX a la actualidad. Esto se llevó a cabo en tres etapas, siendo que en cada una de ellas se llevaron a cabo acciones permanentes y que se fueron intercalando de acuerdo a los avances y retrocesos que se iban presentando en el desarrollo de la investigación.

La primera etapa constó en la búsqueda de bibliografía referente al periodo de porfiriano particularmente aquella que abordara la temática del mercado cafetalero durante el régimen de Porfirio Díaz, ya que si bien se contaba con un panorama general sobre el funcionamiento y formación del Estado liberal en dicho periodo, no se tenían claras las dinámicas económicas nacional que encaminaron al establecimiento de la agricultura cafetalera en las regiones de Oaxaca, Chiapas y Veracruz, entre los casos más destacables.

Este rastreo bibliográfico se enfocó posteriormente en la etapa posrevolucionaria, en particular en la formación de instituciones indigenistas y de acciones de órganos como la del ILV. Para ello se recurrió a la revisión de algunos artículos etnográficos del pueblo mazateco contenidos en la revista *América Indígena*. De igual forma se hallaron de forma digital las “cartillas mazatecas” elaboradas por el ILV, los cuales en su momento fueron elaboradas y utilizadas como materiales didácticos para la castellanización y alfabetización de la población indígena. Esto se vinculó con la revisión de bibliografía indigenista con la que se analizó el interés del Estado mexicano hacia la población mazateca, siendo el establecimiento del SCIH el acontecimiento que amplió la comprensión del proyecto indigenista en la sierra mazateca.

En esta consulta bibliográfica se dio prioridad a textos e investigaciones cuyo objeto de estudio es la sierra mazateca y cuyas temáticas se vinculen con la agricultura y mercado cafetalero, organizaciones y partidos políticos en la posrevolución, disputas políticas por el ayuntamiento, la develación de los “hongos sagrados” y María Sabina, así como problemáticas actuales como el fortalecimiento del “mercado de lo sagrado”.

Sobre el periodo que va de fines del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX, se consultó el memorial de José Guadalupe García Parra (1955), el cual fue la base con la que se partió el estudio del establecimiento cafetalero en la sierra mazateca, además de que permitió

la comprensión de la configuración de una oligarquía liberal y progresista en la región. Se suman los textos de Marco Aurelio Almazán (2015; 2019; 2020) y Citlali Rodríguez Venegas (2017; 2019), con los que existe una concordancia sobre los periodos y temáticas abordadas, sobre todo desde el ámbito geopolítico e histórico.

La segunda etapa consistió en la revisión de documentación en su forma física y digital para la comprensión de los procesos que emergieron desde finales del siglo XIX hasta el momento en que empezó a operar el Subcentro Coordinador Indigenista en Huautla. Cabe aclarar que la reconstrucción de dicho momento dependió de la revisión que con anterioridad ya había llevado a cabo durante el desarrollo de mi tesis de licenciatura, destacando documentación propia del antropólogo Carlos Inchaustegui y de sus informes a las oficinas del INI entonces a cargo de Alfonso Caso.

A esta documentación se suma la correspondencia personal del líder Erasto Pineda, la cual me fue proporcionada de forma digital por personas que en últimos años se han encargado del rastreo documental de la historia de la sierra mazateca, esto con fines meramente de trabajo comunitario. La lectura e interpretación de dichos documentos fue siempre desde una perspectiva histórica crítica, apegada a la comprensión del proceso y sin ningún afán de trastocar la sensibilidad del pueblo mazateco, de su historia y de los personajes a los cuales manifiestan respeto y rinden honores.

Ahora bien, los vínculos del señor Pineda con personajes de gran reconocimiento nacional como Alfonso Caso, Jorge L. Tamayo, así como con los gobernadores y diputados de la entidad oaxaqueña, clarifican la existencia de un sector intelectual local, mediador e intermediario del Estado y la población, el cual a su vez contaba con sus propias disputas internas por el control político del ayuntamiento y el comercio de la región.

Como se mencionó antes, la consulta de documentos de los archivos del AGEO y del AGN quedó imposibilitada, siendo el único recurso la revisión de la base de datos que me proporcionó el personal del archivo histórico de Oaxaca, no obstante, me permitió corroborar la existencia de los documentos referenciados por el Dr. Almazán Reyes, los cuales a su vez me permitieron establecer un vínculo con muchos de los acontecimientos conflictivos descritos por García Parra en relación a la fundación de fincas.

Para la identificación de las categorías políticas locales del campesinado cafetalero se requirió de la consulta de los censos de población que van de 1895 a 1930. Información que fue

contrastada con los testimonios de familiares de quienes en el periodo que va de 1915 a 1930 eran conocidos comerciantes del café y otros enseres, pero que en los censos se encontraban registrados como “agricultores propietarios” y “campesinos”. Esto se ve ejemplificado con el caso de Juan Peralta Eusebia, conocido por algunos de sus paisanos como “El burro de oro”, de quien se rastreó su relación comercial y personal con familias de la localidad de Teotitlán de Flores Magón.

Esto fue ampliamente complementado con la información obtenida de las bases de datos digitales de *Ancestry* y *FamilySearch*. Los documentos históricos contenidos en estas plataformas son cuantiosos, no obstante, su consulta requirió de la contratación de una membresía con la que pude acceder al acervo conformado por documentos tanto parroquiales como del registro civil. Los primeros mostraron mayor información para la identificación de la población indígena y campesina, debido a que en su mayoría sólo cuentan con dos nombres de pila y ningún apellido, al igual que los padres y los testigos, así mismo, sirvieron para establecer la distinción existente con otros sectores sociales, primordialmente con los asentados en el centro de Huautla.

Esto se ejemplifica con el hallazgo de un acta matrimonial que data de 1930 en la que se los contrayentes son dos personas originarios del centro de la población y cuyos apellidos son aun de gran renombre, pero sobre todo, resulta llamativo que para ambos contrayentes los campos de información se encontraban casi llenos a diferencia de las persona que procedían de las rancherías y pequeñas localidades.

La tercera etapa fue quizá uno de los que mayor tiempo y esfuerzo requirió al ser el trabajo de campo y la realización de entrevistas parte esencial para su desarrollo. El periodo para el desarrollo de este trabajo fue durante cuatro años (2017-2021) en el que de forma intermitente se realizaron más de veinte entrevistas. Cada una de estas fue registrada bajo la autorización de los colaboradores, y con pleno conocimiento de que la información obtenida sería manejada de forma meticulosa y que sus fines no serían más que los académicos al formar parte de una tesis de doctorado en sociología.

El objetivo de estas entrevistas es el de conocer mediante las experiencias personales su posicionamiento ante la aplicación de las teorías y proyectos indigenistas en el grupo mazateco desde dos perspectivas diferentes; por un lado, de quienes siendo mazatecos fungieron como promotores culturales bilingües, y por el otro, de quienes, dentro del grupo

indígena, aceptaron o no los proyectos transformadores y de integración que el INI, como representante del Estado mexicano les ofrecía.

En ese sentido, se presentan y contrastarán tres perspectivas de dicho proceso: la del discurso gubernamental, la perspectiva del promotor cultural bilingüe y la de población común. Como parte de esta recopilación de testimonios se planteó el uso de las Historias de vida que permitieran clarificar el proceso de transformación experimentado por la población indígena y su paso hacia la labor magisterial. De estos destacan los casos de la profesora Elodia García y el profesor Bernardo Prado.

Se acudió a las localidades de Huautla de Jiménez, Santa María Chilchotla, Puente de Fierro, y Loma Nopal, lugares donde los colaboradores tienen sus domicilios, espacios de confianza donde las entrevistas asumieron un ritmo poco formal al salirse de las condiciones planificadas y reguladas por la formalidad que se puede plantear en un protocolo de investigación. Algunos de los colaboradores sugirieron que sus nombres verdaderos fueran remplazados por pseudónimos, otros más optaron por el anonimato debido a que sus testimonios son sobre su participación en el movimiento magisterial y popular del 2006, así también por el clima tan tenso y conflictivo que se vive en Huautla por la política partidista. Para ambos casos, los pseudónimos serán identificados únicamente con un nombre seguidos por la letra N (Ejemplo: Ernesto N.). suplantando

En un sentido general, la consulta y análisis de las fuentes bibliográficas, documentales y testimoniales permitió llevar a cabo el análisis de la historia del capitalismo y la formación del Estado en la sierra mazateca, siendo la articulación de todo ello la subjetividad que durante muchos años ha sido el elemento que rige la resistencia de la población local ante las distintas formas de dominación que históricamente se han intentado establecer en los pueblos indígenas. Apelar al testimonio, a las charlas y dichos de la población sobre su propia historia es una forma con la que se busca su propia reivindicación como miembros de una clase subalterna.

Capítulo I

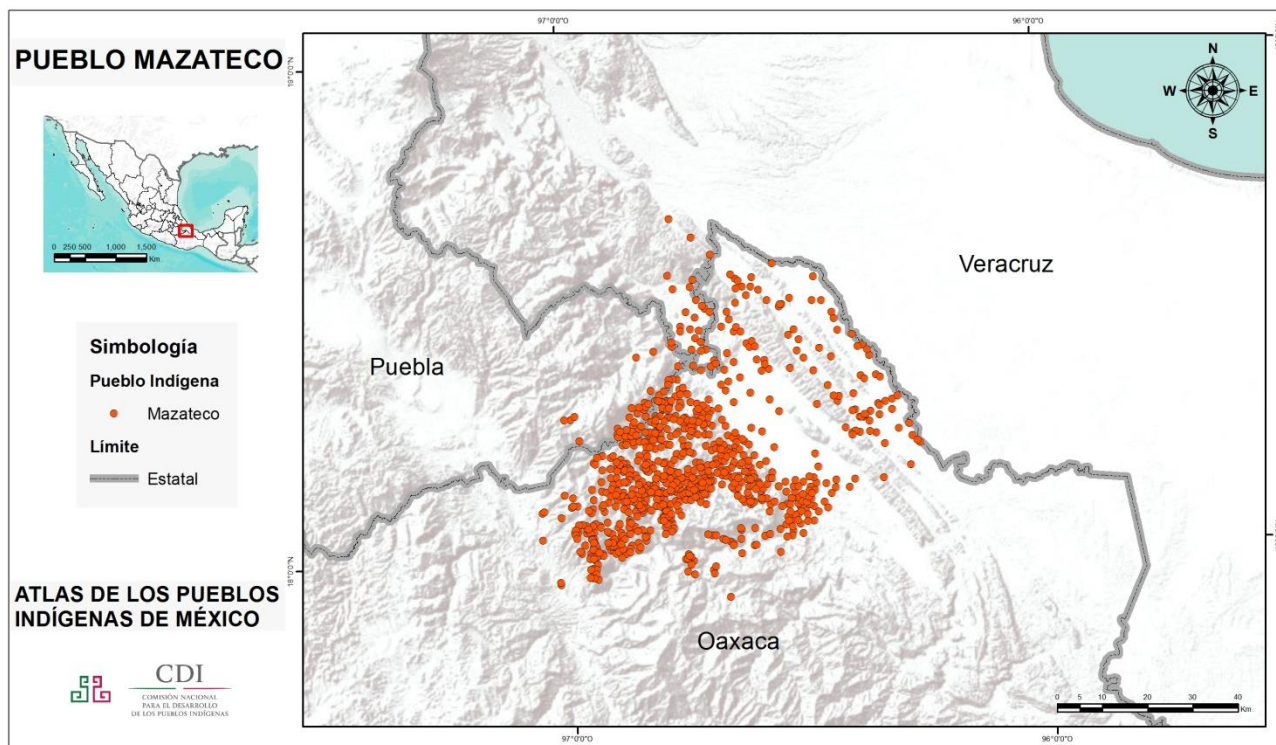
1. Generalidades en torno a la mazateca alta.

La “región étnica mazateca” es un territorio geográfico y cultural que se ubica al norte de la entidad oaxaqueña (Quintanar, 2010), específicamente entre los límites de los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca (Ver mapa 1). En ella se encuentran asentadas diversas localidades cuyas poblaciones pertenecen mayoritariamente a la etnia mazateca, igualmente coexisten con otras localidades de las etnias chinantecas y mixtecas (Ver mapa 2). La región étnica mazateca se divide en tres zonas: alta, media, y baja mazateca (Quintanar, 2010: 27; Boege, 1988: 27), esto debido a los distintos ecosistemas que los conforman así como las variaciones climáticas, siendo la zona alta la más húmeda y fría, la media con un clima templado-húmedo, y la baja considerada popularmente como “tierra caliente” (Boege, 1988: 29).

De acuerdo a esta descripción, es en la mazateca alta donde se encuentran ubicadas las localidades a las cuales se enfoca esta investigación. La mazateca alta mejor conocida como la sierra mazateca forma parte de la Sierra Madre Oriental (Quintanar, 2010: 27). Su principal característica son las montañas y las abundantes lluvias durante gran parte del año, las cuales son aprovechadas por las familias que practican la agricultura de temporal. Los cultivos que cuentan con mayor importancia cultural y económica son el maíz, el frijol, el chile, la caña de azúcar, principalmente. Este tipo de producción local tiene como única función el de dar sustento a la economía doméstica, sin posibilidades de competir en el mercado regional debido a la predominancia de grandes comerciantes.

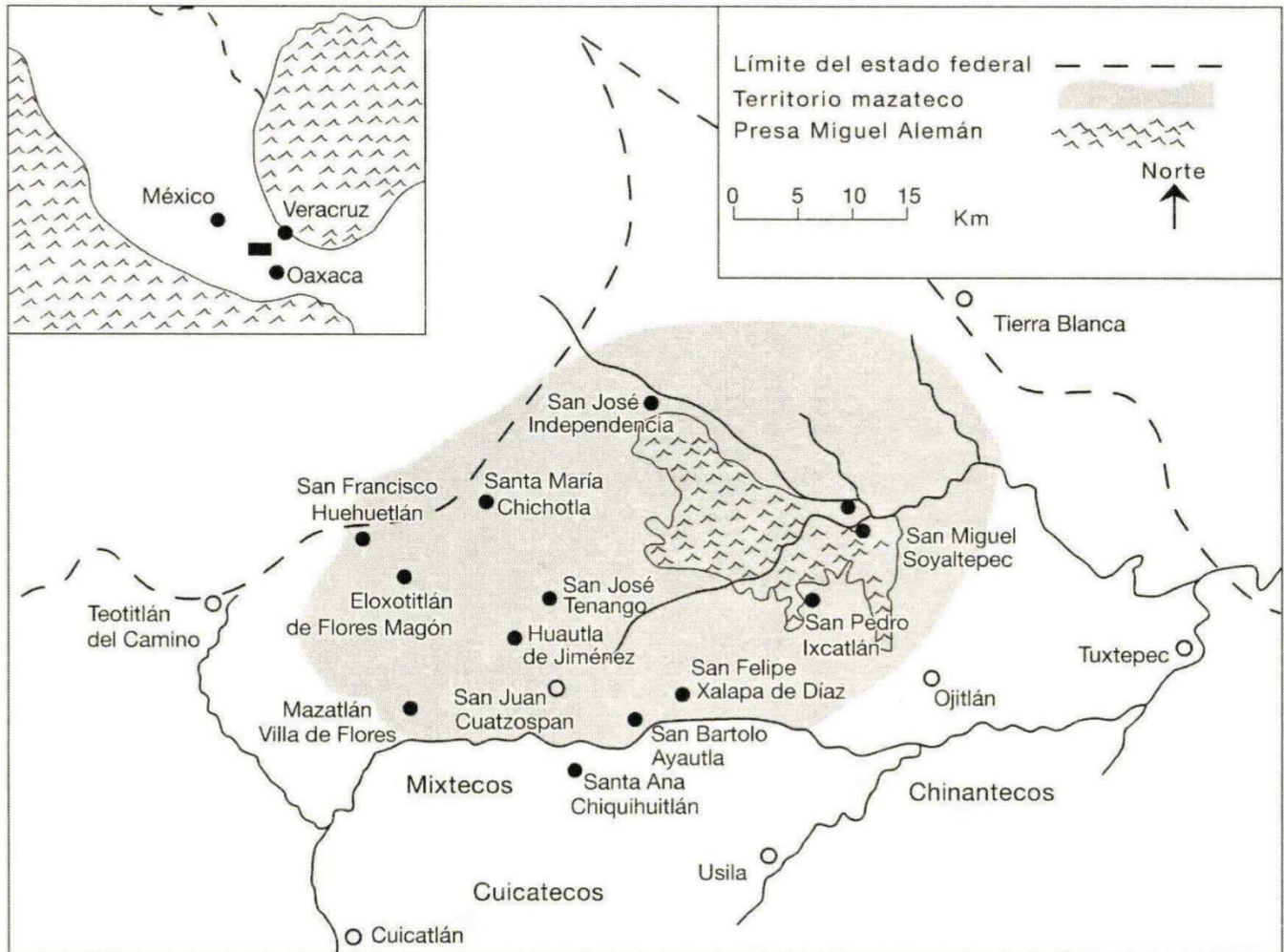
Otra forma de subsistencia es mediante la crianza de animales domésticos como gallinas, guajolotes, chivos y cerdos, los cuales son para el autoconsumo y en menor medida para su comercialización. Existe también la crianza del ganado vacuno para su venta “en pie” (vivo) o “en canal” (destazado); un oficio que históricamente se ha ejercido por ciertas familias de carniceros.

Mapa 1. Ubicación geográfica del Pueblo mazateco



(Obtenido del Atlas de los Pueblos Indígenas, Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. Web: <http://atlas.inpi.gob.mx/mazatecos-ubicacion/>)

Mapa 2. Región étnica mazateca



(Obtenido de Demanget, M. (2008). Naï Chaón y Chaón Majé: el Gran Trueno, entre aguas y montañas. En: A. Lammel, M. Goloubinoff y E. Katz (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*. México. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos)

La apicultura es otra de las actividades que cuentan con una relevancia económica y cultural en la región. De ella se desprende el cultivo de miel la cual es comercializada dentro y fuera de la región, tal como lo realiza la organización “Miel NectarMazateco” con sede en San Jerónimo Tecoaatl que ha logrado reunir a varios apicultores de la región. De igual forma, la aplicultura es necesaria para la extracción de cera con la cual se elaboran velas, las cuales cuentan con una gran demanda al ser un producto utilizada en muchas de las practicas religiosas y rituales de la población mazateca.

Finalmente y no menos importante es la agricultura del café, la cual tiene un origen relativamente reciente en comparación con los cultivos de herencia mesoamericana como el maíz, el frijol, la calabaza y demás productos nativos. La caficultura en la sierra mazateca se remonta al último cuarto del siglo XIX. A decir de la población adulta y de la tercera edad, la producción del café “ya no es lo que era antes”, sobre ello no hay que perder de vista que en los últimos años la producción del café y los sectores campesinos a ésta vinculados son el medio con el cual los bandos políticos locales se articulan con el Estado, asumiendo un papel de mediadores con los objetivos de posicionarse como la hegemonía regional.

1.1 Huautla de Jiménez. Centro económico, político y cultural.

Huautla de Jiménez es uno de los municipios más representativos de la sierra mazateca. Su organización territorial y política se integra por la cabecera municipal y sus 41 barrios (Ver tabla 1), 13 agencias municipales cada una con sus congregaciones, y un mando de policía municipal (Ver tabla 2), sumando en su totalidad la cantidad de 139 localidades. Para el 2020, el Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI) reportaba la cantidad de 31,710 habitantes, de los cuales el 46.1% eran hombres y el 53.9 eran mujeres.

Huautla de Jiménez es conformante del distrito político número 4 con sede en Teotitlán de Flores Magón. Asimismo, se encuentra dentro de la Región Cañada, la cual es una de las ocho en las que cultural y políticamente se encuentra dividida la entidad oaxaqueña. Huautla colinda con los municipios de San José Tenango, Eloxochitlán de Flores Magón (antes San Antonio Eloxochitlán), Santa María Chilchotla, San Mateo Yoloxochitlán, San Jerónimo

Tecoatl, San Miguel Huautepec, Santa María la Asunción, San Juan Coatzospam, San Bartolome Ayautla, Mazatlán Villa de Flores y San Lucas Zoquiapam.

Barrio	Calle	Congregación
Agua Álamo	Barrio Jiménez	Plan de Basura
Agua Canoa	Barrio Juquilita	Plan de Basura 1ª sección
Agua Canoa Alta	Barrio Loma de Berbel	Cruz de Fierro – Agua Escalera
Agua Caracol	Barrio Loma Faisán	Barrio El Fortín
Agua de Guayabo - centro	Barrio Loma Pariente	Llano de Lodo
Agua de Lluvia	Barrio Mixteco	Llano Viejo
Agua Hundida 1	Barrio Agua Ne[i]cuilco	Loma Alta
Agua Hundida 2	Calle 16 de septiembre	Loma Chilar
Barrio Loma de la Plaza	Calle Mártires 3 de junio	Loma de Plaza Alta
Barrio Agua Duende	Cerro Clarín	Loma Maguey
Barrio Cerro de Trueno	Colonia 5 de febrero	Loma Nopal
Barrio de la Cruz	Colonia Piedra de Afilar	Loma San Isidro
Barrio de la Cruz Alta	Colonia Plan de la Salida	Villa Alta
Barrio de la Juventud	Colonia Cerro Azteca	

Agencia municipal	Congregacion / Barrio
a) Loma Chapultepec	(Mando de Policía municipal)
1. Aguacatitla	Agua de las Flores Cerro Zongolica Benito Juárez Loma de Pasto Plan de Joya (parte alta) Plan de Joya (parte baja) Plan de Ocote Loma Panteón Plan de Helecho
2. Agua de cerro	Agua Carrizo Agua de Cueva Agua de Tijera Agua Flor Fría Llano Verde Piedra Alta Piedra Colorada
3. Agua de la Rosa	Cerro Iglesia La Finca Nuevo Progreso
4. Barranca Seca	Agua de Pozol Loma Nazareno Netzahualcoyotl Peña Blanca Santa Clara
5. El Carrizal	Agua Cabeza de León Agua Temascal Palo de Marca Plan de Álamo

6. Plan Carlota	Agua de Cuerno Agua neblina
7. Río Santiago	Agua de Cueva Agua de Pluma Agua de Tierra Agua de Tigre Agua de Tinta Agua Iglesia
8. San Andrés Hidalgo	Agua de Beba Agua de Hueso (1ª sección) Agua de Hueso (2da sección) Agua de Monte Agua de Pared Agua de Pino Agua de Plato Agua de Sapo Agua de Tierra Agua Palmera Agua Pegado Barrio de la Cruz Cerro Ocote Colonia San Rafael Llano de Cedro Loma Teotitlán Nueva Independencia Nuevo Progreso Palo de Bellota Plan de Arena Poza Rica Campo de Aviación Agua Álamo Agua Naranja
9. San Agustín Zaragoza	El Encinal La Providencia
10. Santa Catarina Buenavista	Agua de Sótano Peña Blanca Loma Abejón
11. Santa Cruz de Juárez	Agua de Sangre Peña Verde Llano de Arena Plan de Escoba Llano de Águila
12. San Felipe	Agua Flor Agua Flor Fría Agua Hierba Santa Colonia del Valle Los Pinos
13. Xochitonalco	Peña Campana Llano Hermoso

(Tabla elaborada de acuerdo a la información obtenida por parte del personal de la sindicatura de procuración del Ayuntamiento Municipal de Huautla de Jiménez, 2022-2024).

En el ámbito lingüístico se identifica que la lengua mazateca es uno de los principales elementos culturales con los que la población de Huautla de Jiménez se reconoce y se asume como conformante del pueblo mazateco,¹⁰ a la vez que le permite establecer sus propias diferencias dentro de la misma etnia de acuerdo al municipio y subregión a la cual se pertenece.

El uso de la lengua mazateca permite el establecimiento de relaciones de confianza y de poder entre los distintos estratos sociales, siendo la política partidista, el magisterial e intelectual, así como el mercantil los sectores que ejercen el dominio sobre la población indígena y campesina. De los 31,710 personas, son aproximadamente 24 mil las personas hablantes de la lengua mazateca, esto es comparable con la cantidad de población hablante que se reportaba para el año del 2010 la cual asciende a 27,773 personas sobre un total de 30,004 habitantes, (INEGI, 2010). Dichos datos manifiestan que existe una disminución en la práctica de la lengua mazateca, lo cual está íntimamente con problemáticas socioeconómicas y políticas, tales como la migración, la escolarización no contextualizada con la realidad del pueblo mazateco, así como la ineficacia del Estado por salvaguardar las lenguas indígenas.

En cuanto a su organización política, la población de Huautla elige a sus autoridades municipales mediante el sistema electoral de votos regulado por el Instituto Nacional Electoral (INE), esto significa que la contienda política se da entre distintas facciones partidistas que constantemente se disputan el control del poder político del municipio y de la región. De acuerdo a las fuentes consultadas fue en los años setenta cuando Huautla adoptó este sistema de partidos políticos desde los años setenta del siglo XX cuando se inicio la contienda entre el bando de organización tradicional de los *chjota chjinga* y el Partido Popular Socialista (PPS).

Actualmente los partidos con mayor influencia en Huautla y en la sierra mazateca son el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y el Partido de la Revolución Institucional (PRI). Con menor impacto figura el partido CONVERGENCIA, el Partido del Trabajo (PT), el Partido Acción Nacional (PAN), Partido Nueva Alianza (PANAL), y otros de menor impacto en la sociedad.

Dada su condición política como cabecera municipal, Huautla de Jiménez posee gran parte de los servicios de salud, educativos y comerciales. En el ámbito escolar, son al menos

¹⁰ El uso del concepto de “Pueblo” se hace para hacer referencia a la etnia mazateca en su conjunto,

cinco las escuelas de educación básica las que captan a la población infantil, siendo dos de ellas las que se ubican en el centro de la población, las primarias Ricardo Flores Magón y Licenciado Benito Juárez. Existen dos secundarias, las escuelas Antonio Caso y José Vasconcelos, asimismo, existen tres institutos de educación media superior; en Huautla, el Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca (COBAO, plantel 13), y la preparatoria *Chjine' e chjine kjoa*; en la agencia de San Andrés Hidalgo se encuentra la preparatoria por cooperación *Nja Ngaa*.

Tras la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la república una celula del partido MORENA instauró en Huautla una sede de la Universidad para el Bienestar Benito Juárez. Hasta ahora han sido tres las generaciones egresadas de esta institución. Sobre ello, el trabajo de campo realizado durante la construcción de esta tesis, ha vislumbrado una nueva problemática de índole socioeconómica ya que tras su egreso, no existe hasta ahora una estructura gubernamental o privada que tras su egreso emplee a este sector estudiantil, el cual acude a dicha universidad bajo la condicionante del otorgamiento de una beca la cual si bien ayuda a la subsistencia familiar, fortalece aun más el asistencialismo que históricamente ha imperado en la sierra mazateca.

En el ámbito de salud, en el barrio El Fortín se ubica un hospital rural a cargo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), siendo este el órgano que se encarga de brindar el servicio médico a gran parte de la población de las localidades tanto de la alta como de la zona baja de la región étnica mazateca. En la avenida Constituyentes opera una casa de salud a cargo del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), la cual intenta cubrir el servicio al sector magisterial. A estos se suman diversos médicos particulares establecidos en la población. En gran parte de la sierra mazateca es el magisterio el sector que económicamente dependen los municipios y sus localidades, por lo que Huautla no es la excepción.

En Huautla de Jiménez el trabajo de la tierra ha experimentado un desplazamiento que resultante de la formación de un sector del profesorado que se gestó en los años sesenta con el INI, por lo que en la actualidad son varios los sectores que dependen económicamente de los ingresos que genera el magisterio de forma quincenal, particularmente el de alimentos, el de transporte y el de la construcción, por mencionar algunos. El crecimiento demográfico, la competencia comercial y las pocas oportunidades laborales han hecho que los últimos años la

población joven considere al ayuntamiento municipal como la principal fuente de empleo, bajo estas aspiraciones es que muchos se afilian a un partido político, lo que afianza aun más el control estatal en la región.

La migración se mantiene como una de las principales opciones entre quienes consideran que los empleos que se generan en la región no son suficientes para la subsistencia de sus familias, siendo las ciudades de México, Tehuacán y Puebla los destinos donde de forma individual o familiar se encaminan a buscar “mejores condiciones de vida”. Llama la atención el hecho de que muchas familias, principalmente de profesores, optan por enviar a sus hijos a dichas ciudades a dar continuidad con su formación profesional. Tras concluirla, varios de ellos optan por regresar a sus localidades con la esperanza de emplearse en el magisterio, emprender negocios, y principalmente participar en la política partidista y colaborar en alguna administración municipal.

Desde hace más de cinco décadas son varias las familias que se dedican al comercio de hongos psilocibios, a la renta de cuartos y cabañas para los extranjeros que arriban a la región con objetivos de participar en una “velada”. Esto implicó la configuración de un turismo del que gran parte de la población ha logrado obtener ciertos beneficios y garantías, pero que también ha sido el origen de disputas dentro de la comunidad. En los últimos años, dicho sistema de turismo ha intentado ser regulado por parte de instancias gubernamentales, organizaciones de curanderos y algunos sectores de la sociedad civil; el objetivo es el de crear nuevas fuentes de empleo en torno a la cultura mazateca, particularmente de su medicina tradicional. En ese sentido, se reconoce la existencia de un mercado cultural cuyo funcionamiento depende de la mercantilización de los “hongos sagrados”.

Como ya se mencionó, en el 2015 Huautla se incorporó al programa federal de “Pueblos Mágicos” con miras de una mejor organización del sistema turístico, no obstante, aun en la actualidad no existe ningún tipo de regulación por parte de alguna instancia gubernamental u órgano que coordine las actividades de turismo en la sierra mazateca (Hannon, 2021: 46). Por otro lado, el llamado “renacimiento psicodélico” ha puesto a la sierra mazateca nuevamente en la mira de las sociedades modernas que buscan el aprovechamiento de los “hongos sagrados” con objetivos terapéuticos y de “sanación espiritual”, así también como una forma con la que pueden dar solución a los problemas psicoemocionales propios del mundo capitalista.

En Huautla de Jiménez los domingos son por tradición los días de plaza. La afluencia de vendedores procedentes de otros municipios y regiones vecinas se incrementa. Además de ello, el “domingo de mercado” es cuando el presidente municipal y las autoridades informan a la población lo acontecido esa semana, las obras realizadas y las próximas a desarrollar. Estos anuncios se realizan tanto en la lengua mazateca como en castellano por medio de un altavoz ubicado en la presidencia municipal.

A la población mazateca le gustan las fiestas. Cada municipio y ranchería tiene las propias en mayoría religiosas, las cuales se encuentran articuladas con el sistema de gobierno, por lo que son las autoridades municipales las que junto con la iglesia local llevan a cabo las celebraciones. En Huautla de Jiménez son tres las festividades con mayor realce, la de El señor de las tres caídas que se celebra en el tercer viernes de cuaresma; Día de muertos (*suí k'en*), la cual da inicio el 27 de octubre y finaliza el 4 de noviembre, y la del San Juan Evangelista a finales del mes de diciembre. A estas se han ido integrado otras celebraciones religiosas que cada vez más han ido cobrando mas importancia tales como la celebración a la Virgen de Guadalupe, Virgen de Juquila, Virgen de la Natividad, La sagrada familia y el Cristo Negro, las cuales son coordinadas por hermandades afiliadas a la iglesia católica.

Aunque las fiestas civiles se realizan durante todo el año, es común que los bautizos, primeras comuniones y bodas se realicen durante los días posteriores a la “semanasanta”, en las vacaciones de verano durante los meses de julio y agosto, y en el mes de diciembre, este ultimo es el periodo en el los profesores reciben su refrendo económico mejor conocido como “aguinaldo”, por lo que las fiestas son en muchos casos muy ostentosas. En estas celebraciones se consume el caldo de chivo o caldo de res acompañados de tamales de frijol, se ingiere cerveza y algunos fermentados de aguardiente con frutas, se bailan los sones mazatecos de la Flor de naranjo, Flor Liz, Flor de piña y Rebozo de seda.

La fiesta puede concluir con un baile que se realiza por la noche, todo depende de los ahorros y el nivel económico de las familias anfitrionas. Muchas de las veces estas celebraciones se llevan a cabo con la colaboración de toda la familia mediante recursos económicos, en especie y con dinero. Esto se ve vitalmente fortalecido con el papel de los padrinos con los que además de adquirir un compadrazgo y todo lo que de éste deviene, se busca su contribución económico para poder solventar los gastos de la celebración.

Las relaciones sociales entre la población se encuentran siempre en tensión, mucho de ello es resultado de las disputas partidistas, el comercio cultural, así como rencillas históricas entre familias. Empero, la muerte, la enfermedad o el accidente de una persona son situaciones que suavizan estos conflictos y permiten el encuentro y la solidaridad entre vecinos aun cuando se pertenezca a bandos contrarios.

Por otro lado, la desacreditación social y la brujería son las formas con las que muchas veces los conflictos encuentran su desahogo. Respecto a ello y en un sentido muy general, en Huautla de Jiménez ninguna persona está exenta del juicio social que se manifiesta en “chismes” y rumores que muchas de las veces traspasa los espacios de confluencia social, lo que en la actualidad se ve fortalecido con las plataformas digitales y redes sociales al ser los medios con los que la población se entera mas rápidamente de los distintos problemas de la comunidad; las autoridades municipales y sus acciones son los principales temas que inundan las redes sociales, además de la existencia de un sinfín de “perfiles falsos” que a decir en tono de broma por algunos testimonios exceden en cantidad a la misma población de Huautla.

1.2 Café, hegemonía y clase campesina en la mazateca alta.

El presente apartado tiene como objetivo central el estudio y análisis de las reconfiguraciones económicas, políticas y culturales que se experimentaron en la sierra mazateca de Oaxaca tras el establecimiento de la agricultura cafetalera a finales del siglo XIX. El caso particular que se aborda es el de Huautla de Jiménez, localidad que tras el establecimiento de dicho cultivo se fue posicionando como uno de los centros económicos, políticos y culturales, más importante de toda la región mazateca.

De este proceso no hay que perder de vista que el establecimiento de una agricultura capitalista, como la cafetalera, fue el resultado de la presión que ejercieron las dinámicas globales sobre lo regional. Asimismo, que su desarrollo fue el resultado de la intervención directa del Estado sobre la región, mucho de lo cual se vio favorecido por las relaciones de poder existentes entre las clases sociales locales en la región. Al proceso se sumaron las dinámicas culturales propias del pueblo mazateco que vincularon a la población dedicada al trabajo de la tierra con la producción cafetalera, lo que conllevó a una resignificación en las

formas que dicho sector tenía con su vinculación con la tierra. Esto coadyuvó a que el cultivo del café se consolidara como la base económica desde donde se configuró un nuevo subsistema de producción regional.

El proceso enmarca una serie de problemáticas cuyo entrelazamiento permite la reconstrucción de un proceso histórico en el que se visualiza el desarrollo capitalista y del Estado en sus formas regionales, pero con mayor énfasis en la formación de un campesinado cafetalero no homogéneo. ¿Cómo comprender la formación de este sector sin presuponer su incuestionable aceptación a las nuevas estructuras económicas y políticas en la región? Es decir ¿Cómo visualizar la formación de este campesinado como resultado del avance capitalista pero a su vez como un sistema al cual manifestaron resistencia?

La respuesta se encamina a visualizar las disputas entre bandos económicos y políticos, entre clases sociales y entre las mismas facciones que integraban al campesinado como una forma de ganar garantías dentro del nuevo subsistema. Así también, de los conflictos entre pueblos vecinos que de forma constante lucharon para posicionarse como los líderes económicos y políticos de la sierra mazateca.

El análisis de las dinámicas contenciosas que de ahí de generaron dirige a posicionar al campesinado cafetalero como un sector reacio ante los constantes intentos de dominación que desde el Estado liberal y desde el modo de producción capitalista se intentaron establecer. La producción cafetalera en la sierra mazateca en el periodo referido denota una vinculación y fortalecimiento de ambos; la configuración de nuevas regiones económicas fue el eje central de este proceso. Con ello se buscó también la integración de la población de dicha región rural a un proyecto de conformación nacional. Este caso resulta sumamente ilustrativo ya denota la incuestionable conexión entre Estado y capitalismo (Corrigan y Sayer, 2007: 41).

Este proceso fue paulatino. Implicó la inserción de mecanismos jurídicos como las leyes liberales para redimir el control que las formas de organización tradicional ejercían sobre las tierras comunales. Ya bajo el control del Estado, dichas tierras fueron adjudicadas a capitales privados, nacionales y extranjeros, con claras intenciones de establecer una nueva economía bajo el funcionamiento de una agricultura capitalista. En pocas palabras, se trató del establecimiento de una nueva hegemonía, proceso en el que los sectores del campesinado y de la oligarquía brindaron su aval a la vez que imprimieron sus propios intereses (Gómez, 2003: 20).

1.2.1 Desamortización y fincas cafetaleras en la sierra mazateca. Una dualidad inquebrantable

El sistema económico mundial y las potencias europeas cuyos mercados se habían erigido como resultado del colonialismo y de las Revoluciones industriales, ejercieron una gran sobre el mercado nacional conllevando a que el Estado mexicano en su faceta porfiriana apostara por el desarrollo de un proyecto que insertara en un proceso de modernización económica, política y social a las regiones rurales de México. Esta vía posicionó a la inversión extranjera como uno de los alicientes que permitirían el fortalecimiento del mercado nacional superando los monocultivos tradicionales de los que hasta entonces el mercado nacional dependía, los cuales para el último cuarto del siglo XIX se encontraran en condiciones deplorables.

Esta es una problemática que se ejemplifica de forma muy general con el mercado de la grana cochinilla, producto de herencia prehispánica y de suma importancia comercial durante la colonia dada su función como tintóreo en el campo de los textiles. Para finales del siglo XVIII dicha mercancía experimentó una serie de crisis al ser rebasada por el mercado internacional de tintes (Arrijoja, 2012; González, 2012). Los motivos de su desplome fueron varios de los que destaca su producción artesanal, su dependencia a las inclemencias climáticas, los gravámenes a los cuales estaba sujeto, la fuga de capital español de 1814 a 1820, la competencia con las Islas Canarias y Guatemala por el control del mercado del tinte y la “invención de anilinas químicas en Alemania” (Arrijoja, 2012: 266).

En tanto, superar los monocultivos tradicionales fue para el Estado uno de los principales objetivos en la construcción de un nuevo mercado nacional, siendo necesaria la introducción de nuevos sistemas agrícolas que aprovecharan la vastedad de territorio aun sin explotar bajo dinámicas de producción más intensas que garantizaran grandes ganancias en tiempos relativamente cortos a los inversionistas. Esto implicó la exploración e identificación de tierras aptas para tales fines, muchas de ellas en las profundidades de las regiones rurales indígenas, tal como lo fue el caso de la sierra mazateca, destacando las localidades de Santa María Chilchotla, Huautla de Jiménez y San José Tenango.

Si bien antes del porfiriato la sierra mazateca no figuraba como una región de gran significancia económica para el mercado nacional, las condiciones productivas de la tierra y el factor climatológico fueron decisivas para que en el último cuarto del siglo XIX fuera

considerada apta para la producción cafetalera, y por ende, de su configuración como una nueva región económica. Así lo enunció el político Matías Romero en la obra *El cultivo del café en la República Mexicana*¹¹ quien describió las condiciones favorables de ciertas regiones de Oaxaca, Veracruz y Chiapas. El objetivo principal era el de “animar la inversión de capitales mexicanos en el cultivo del café”, debido a que la producción del grano era ya considerada como “una de las industrias más lucrativas y por lo mismo de mayor porvenir en nuestro país” (Romero, 1887: 110).

En la misma obra se hace mención de las localidades de San Juan Evangelista Huautla (actual Huautla de Jiménez), San Mateo Huautla (actualmente San Mateo Yoloxochitlán), San Miguel Huautla, (San José) Tenango y (Santa María) Chilchotla; de los que se planteó que contaban con tierras “a propósito para el café” (Romero, 1887: 130). Por lo que al igual que en otras regiones de Oaxaca como la de Miahuatlán y Pochutla, se consideró a la mazateca como una más en la que se podía desarrollar la agricultura del café (Arrijoa, 2012: 267). Ahora bien, el desarrollo de tan ambicioso proyecto implicó, además de la llegada de extranjeros y de la práctica de la nueva agricultura, del desplazamiento de las antiguas formas de posesión sobre las tierras que comunalmente ejercían las localidades serranas.

Las décadas posteriores a 1880 fueron años en los que la producción y comercialización internacional del café era aún temprana, por lo que la intención del Estado mexicano de estimular y motivar de distintas formas el proyecto de construcción de regiones cafetaleras fue, muy probablemente, con el afán de posicionar a México como líder de dicho mercado al insertarse en él de forma temprana (Kuntz, 2010: 291).

En su estudio sobre el distrito de Teotitlán a finales del siglo XIX, Almazán Reyes (2020) identifica y describe a la perfección la forma en que las leyes liberales fungieron como el dispositivo que permeó en la construcción de un nuevo mercado regional en la llamada cañada oaxaqueña la cual se extendía hasta la amplia sierra mazateca. Una región en la que ya se encontraban operando las haciendas cañeras de Ayotla y Cuautempan, a las que el

¹¹ En su texto referente a la construcción de la economía a partir de la producción del café durante el porfiriato, Mabel Rodríguez (2004) describe las acciones que Matías Romero llevó a cabo en cuanto a incentivar la agricultura del café, de las que destacan la fundación de la Sociedad Agrícola Mexicana, así como la publicación de libros en español e inglés para buscar el apoyo del sector empresarial norteamericano en el desarrollo de la caficultura mexicana.

establecimiento del régimen porfirista garantizó la extensión de sus tierras aún más allá de lo ya poseído, integrando a sus delimitaciones rancherías y nuevas tierras (Almazán, 2020: 41).

En contraste, las localidades de la sierra mazateca se enfrentaron a algo relativamente nuevo. Al ser un proyecto económico de alto impacto, la introducción del café requirió más que la mera incentivación de su cultivo en la población campesina y en los sectores caciquiles, algo con lo que el Estado buscó conciliar debido a que las viejas estructuras económicas podían significar un freno a la modernización y activación económica, además de que cerraría la posibilidad del establecimiento de una nueva hegemonía regional.

Para 1884 Huautla era la localidad que concentraba la mayor parte de la población de la sierra mazateca, con un total de 4319 habitantes mayoritariamente indígenas, al igual que los comerciantes que ahí convergían (Almazán, 2020: 56). Este fue un factor por el cual los pueblos de indios “destacaron frente a otro tipo de unidad productiva como los principales poseedores de las tierras agrícolas” y, por ende, de la predominancia de tierras comunales en gran parte del territorio oaxaqueño (Arriola, 2010: 149).

Este tipo de “latifundio tradicional”¹² se enfrentó a la ejecución de las leyes liberales, las cuales formaron parte sustancial en la construcción del Estado moderno. Un proceso que antecede al establecimiento del régimen porfirista (Meyer, 1986: 478), pero que se consolidó durante dicho gobierno dando paso a la intensiva producción de mercancías como henequén, tabaco, caña, vainilla y café, que si bien no eran del todo ajenas al campo mexicano se incorporaron a nuevas formas de producción de corte capitalista.

Las leyes liberales fueron el mecanismo que flexibilizó el sistema de régimen corporativo con el que los ayuntamientos serranos administraban sus tierras, permitiendo al Estado el establecimiento de un nuevo orden y de la formación de una nueva hegemonía. La *Ley Lerdo* de 1856, la *Ley general sobre colonización* de 1875, el *Decreto sobre colonización y compañías deslindadoras* de 1883 y la *Ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos* de 1894, fueron las reglamentaciones con las que los tres niveles de gobierno y los sectores empresariales apelaron a la erradicación y adjudicación de las tierras comunales, lo

¹² Se retoma el concepto de Latifundio tradicional como una forma general de explicar las formas de posesión de la tierra imperantes en la región mazateca que se adecua a lo descrito por Meyer: Formas tradicionales de posesión de la tierra que cuentan con tales características: vasto dominio bien o mal trabajado, directa o indirectamente, pero de manera paternalista, muchas veces en simbiosis con las comunidades circunvecinas. [...] en retirada después de 1880-1890 (1986: 484).

que conllevó al “incremento de la propiedad privada y disolución de las tierras comunitarias” (Roseberry, 2014: 117).

Almazán identifica algunos casos de personas de Huautla y Santa Ana Ateixtlahuaca, quienes “contaban con terrenos que llegaban a equivaler a la superficie que usufructuaban 30 de sus vecinos” (2020: 85), lo que bien puede significar ya una forma de posesión de la tierra próxima a lo que el Estado establecía como propiedad privada, no obstante, lejos estaban de cumplir con lo pretendido por el régimen porfirista al encontrarse bajo un sistema de agricultura tradicional doméstica, con nulas intenciones de sumarse a la generación de materias primas y de vincularse con un mercado nacional.

De 1893 a 1896 en la sierra mazateca se llevaron a cabo dos formas de división y reparto de las tierras comunales. La primera, por petición del gobierno estatal hacia los ayuntamientos “para que se privatizaran todas las parcelas de común repartimiento otorgándolas a sus usufructuarios previos que, en la mayoría de los casos, eran vecinos del pueblo en cuestión” (Almazán, 2020: 120). La segunda se caracterizó por depender totalmente de las demandas que los foráneos llevaron a cabo sobre las tierras comunales bajo la intermediación del Estado. En ambas formas se persiguió la capitalización de la tierra, ya fuese como mercancía o como generadora de materias primas a partir del fortalecimiento de la nueva agricultura cafetalera, siendo esta última el objetivo que los inversionistas extranjeros persiguieron al adjudicar o comprar las tierras a los especuladores.

Fueron alrededor de 43 las solicitudes de adjudicaciones que se otorgaron a particulares procedentes de regiones vecinas y del interior de la entidad oaxaqueña, en su mayoría de Teotitlán.¹³ En menor proporción fue la participación de las personas de Huautla y de Chilchotla en asociación con algunos de Santa Ana Ateixtlahuaca (Almazán, 2020 : 236). Para la sierra mazateca no existen antecedentes sobre la existencia de haciendas antes y durante el proceso de desamortización, por lo que no existió una continuidad a dicha institución colonial como sí lo fue con las haciendas cañeras de Ayotla y Cuautempan en el Valle de Teotitlán, que durante el mismo periodo llegaron a alcanzar las 12,000 hectáreas (Almazán, 2020: 22).

La finca se erigió como la empresa dedicada mayoritariamente a la agricultura cafetalera. En una extensión aproximada de 3000 hectáreas (Almazán, 2020, : 23) se llevaron

¹³ AGEO, Fondo Secretaría de Gobierno, serie: Adjudicaciones, año: 1893.

a cabo la producción de otros bienes que complementaron la caficultura. En sus inmediaciones se encontraban una serie de edificaciones que eran usadas como habitaciones para los propietarios y los supervisores, así como cuartos para los trabajadores; contaban con bodegas, cuarto de maquinaria y espacio suficiente para el asoleadero, el cual era una pequeña fracción de tierra allanada donde el café se tendía para su secado, normalmente se ubicaba en el centro de las edificaciones de la finca. En el Cafetal Carlota contaron además con una tienda, potreros y una panadería (Almazán, 2020: 291).

La transformación del espacio para el establecimiento de las fincas generó una serie de “implicaciones inmediatas sobre el entorno”, como lo refiere Marco A. Almazán al describir puntualmente las acciones que se llevaron a cabo para dicho fin, destacando de ello:

[...] la tala de cientos y quizás miles de árboles y, con ello, la alteración de la vida silvestre; de la desviación de corrientes hídricas; de la sustitución de sistemas de cultivo previos; de la construcción de edificios y ampliación de caminos, entre otros aspectos. [...] La “limpia de monte” para sustituirlo por cafetales, edificios y caminos fue una acción constante. [...] (2020: 288- 289).

Desde su gestación, la finca cafetalera se encaminó a ser el mecanismo con el cual el Estado y el mercado nacional instauraron un control sobre la región, el entorno natural y la población, enmarcando dentro de su funcionamiento a las distintas formas tradicionales de organización. El sistema finquero estandarizó y reguló la producción, comercialización y las formas de organización social del trabajo, las cuales directa e indirectamente se articularon con el trabajo de las tierras dedicadas al cultivo del café.

Fueron varios los extranjeros que arribaron a la sierra para invertir su dinero en la producción del café destacando los caso de los húngaros Eugenio Banó y Akos Berghoffer, de Francia, Roger de la Debutrié y la Fortolis y Cía; de Alemania el empresario Carlos Scherer (Rodríguez, 2022: 33; Almazán, 2020: 237), este ultimo fundador de la finca Cafetal Carlota en asociación con el “General Agustín Pradillo Gobernador del Palacio Nacional en el régimen del Gral. don Porfirio Díaz” (García, 1955: 11). El origen de esta sociedad empresarial se dio tras la alianza de Scherer y Pradillo tras unir sus lotes de mil hectáreas cada uno, los cuales habían sido comprados a la localidad de San Bartolomé Ayautla (Almazán, 2020: 282).

La producción cafetalera implicó la generación de nuevas estrategias implementadas por los empresarios extranjeros las cuales fueron adoptadas por los finqueros y comerciantes locales que además de colaborar con los extranjeros, establecieron oficinas y bodegas en las localidades como Huautla, donde la afluencia social y por ende, el intercambio comercial era mayor. El objetivo fue el de captar gran parte de la producción del café producido por el campesinado en sus propios solares y parcelas familiares.

Estos empresarios diversificaron sus capitales mediante la creación de otros negocios enfocados a la venta de productos de primera necesidad (García, 1955: 30), los que a su vez que eran adquiridos por la misma población del campesinado. Se trató entonces de un sistema de economía circular en el que a la población local se le ofertaban las mercancías obtenidas dentro de su propia región. El desarrollo de la infraestructura en la cañada oaxaqueña fortaleció aun más el proceso de adjudicación de las tierras y de la fundación de fincas cafetaleras (Almazán, 2019: 8). Fue en 1894 cuando el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec inició sus actividades en dicha región,¹⁴ siendo establecida su estación en la localidad de Nanahuatipan, en las cercanías de Teotitlán.

Esta vías se entrelazaron con las del Ferrocarril Mexicano del Sur, fundado en 1892, el cual contaba con líneas que interconectaban a las ciudades de Oaxaca, Tehuacán, Puebla y México (Chassen, 2005: 26). En ese sentido, el valle de Teotitlán se volvió también un centro de intercambio regional y de conexión con el mercado nacional. Aun cuando la red ferroviaria no se adentró a la sierra mazateca, su funcionamiento marcó una celeridad en el intercambio comercial entre regiones circunvecinas al valle de Teotitlán, así mismo marcó el establecimiento de nuevas relaciones sociales con familias de distintas localidades.

La suma de los factores hasta ahora descritos tales como la facilidad con la que los empresarios podían adquirir tierras en la mazateca, la relativa practicidad para el traslado de las maquinarias empleadas para la producción, la abundancia de recursos naturales y las tierras sin explotar, guiaron al sector empresarial para que la sierra mazateca fuera considerada como una región que les permitiría generar nuevos capitales

Por otro lado, el establecimiento del sistema de fincas y el desarrollo desigual de los mercados locales tensó las relaciones entre localidades, particularmente entre Huautla y

¹⁴ Según el estudio hecho presentado por Leticia M. Reina Aoyama (2017) en el VII Congreso de Historia Ferroviaria, el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec tuvo cuatro etapas de construcción durante un periodo que va de 1842 a 1913.

Chilchotla. De esta última hay que destacar que para finales del siglo XIX contaba con una extensión territorial de 394 kilómetros cuadrados en relación con los escasos 500 pobladores que la habitaban (Almazán, 2019: 7), siendo este un factor significativo para que los empresarios optaran por adquirir tierras en este lugar. Las fincas en Chilchotla encaminaron a que se configurara como una localidad meramente cafetalera y contendiente de la hegemonía de Huautla.

El caso de Huautla cuenta con sus propias particularidades. Para 1894 su población rondaba en las 4319 personas (Almazán, 2019: 8), por lo que es de suponer que gran parte de sus tierras productivas contaban con propietarios, aunado a que muy probablemente se ejercía la práctica del cultivo tradicional en los solares y parcelas familiares ubicadas en las cercanías de los hogares. Bajo esa premisa es que se plantea que esta situación fue la que impidió que los empresarios se apropiaran de tierras al por mayor tal como lo hicieron en Chilchotla y sus alrededores. Por otro lado, la oligarquía de Huautla mantuvo gran parte del control del mercado regional al adaptarse a las exigencias del nuevo sistema de producción; adoptaron el grano y diversificaron sus riquezas mediante el establecimiento de negocios en el centro de la población, tal como los finqueros extranjeros lo llevaron a cabo.

La fundación de fincas implicó también que las poblaciones de ambas localidades asumieran las disputas por los territorios de Huautla y Chilchotla, particularmente para que sus linderos y colindancias quedaran bien establecidas. Esto le permitió al campesinado tener una mayor participación en las fincas que se establecieron dentro de sus localidades. Esto tiene ciertas implicaciones de carácter identitario y de conflictos dentro de la misma etnia mazateca por la defensa de sus espacios sociales y culturales.

Cabe agregar que la población de Huautla estaba acostumbrada a relacionarse con comerciantes de lugares circunvecinos, no obstante, lejos estaban de aceptar que los pobladores de Tenango y de Chilchotla establecieran sus negocios en Huautla y que intentaran intervenir en su organización política. Esta pertenencia al territorio fue lo que guió a la población indígena para emplearse en tierras cercanas a sus hogares y dentro de los límites de sus localidades. Con ello se evitaban conflictos al ser increpados por intentar usurpar o apropiarse del trabajo de los lugareños. Esto no significa que la movilidad laboral del campesinado fuera rígida, no obstante, estuvo condicionada por los vínculos de parentesco con personas de las localidades vecinas.

Ahora bien, las intenciones empresariales por acrecentar sus capitales se enfrentaron a diversas limitantes y complicaciones resultantes de la agreste serranía, las malas condiciones de los caminos, las crecientes de los ríos y las incesantes lluvias. Todo ello impidió el crecimiento de capitales extranjeros, lo que igualmente provocó la pérdida de sus inversiones a muchos finqueros extranjeros. Almazán Reyes (2019) ejemplifica muy bien esta situación mediante el seguimiento del caso el empresario Rito Mijangos, originario de la región cafetalera de Pochutla, Oaxaca.

Mijangos hipotecó su hacienda El Progreso a la compañía Rosing Brothers con el objetivo de invertir sus capitales en la fundación de un ingenio cañero en Santa Elena, Chilchotla. Para el traslado de su maquinaria inglesa desde Veracruz hacia la sierra mazateca, planeó sacar ventaja del caudal del río Papaloapan y de su conexión con el río Tonto, este último con extensión hasta la sierra mazateca. No obstante, las intensas lluvias hundieron sus embarcaciones y con ello su maquinaria. Tras este lamentable suceso, Mijangos ya no pudo recuperarse económicamente y se encaminó a la quiebra (Almazán, 2019: 318).

La salida de los inversionistas extranjeros durante la primera y segunda década del siglo XX, así como la formación del Estado posrevolucionario en la región durante la década de 1930, hicieron aún más visibles las disputas entre las localidades cuando los líderes políticos comenzaron a demandar la construcción de una carretera que conectará los principales pueblos de la sierra Mazateca con Teotitlán. A esto se sumó la lucha por el control de la población indígena y campesina por parte de los políticos y caciques de ambas localidades, así como la demostración de poder económico mediante la edificación de obras como las presidencias municipales.

1.2.2 Mediación del Estado y la configuración de una oligarquía cafetalera

En un seguimiento a Corrigan y Sayer, Gómez Carpinteiro plantea que la formación del Estado es un “proyecto totalizador” en cuanto a que “define a la gente como miembro de una comunidad particular, una comunidad ilusoria como la nación, que reclama la primaria identificación y legalidad de la gente” (2003: 21). En ese sentido, el establecimiento de una nueva agricultura implicó también la gestación de nuevos sujetos sociales.

Un primer momento del proceso se dio con la apertura que marcó el ejercicio de los mecanismos jurídicos liberales para la desamortización de las tierras serranas; seguido de su consolidación al ser los únicos recursos con los que se podía interpelar el sistema de adjudicación de tierras. Este nuevo orden implicó la participación de la población dedicada al trabajo de la tierra, la cual adoptó este mecanismo jurídico para la defensa de sus tierras contra el despojo de los nuevos y viejos terratenientes. Asimismo, este mecanismo de impugnación se asimiló como una nueva forma con la que la población se vinculó con el Estado en busca de nuevas garantías.

Esto se puede ejemplificar con dos conflictos por tierras. El primero que se desencadenó tras la venta del terreno conocido como “Rancho Santiago” perteneciente a la localidad de Río Santiago, por el entonces presidente municipal de Huautla Othón García (1877-1881, aproximadamente) al comerciante de Teotitlán Manuel Gamboa. No obstante, la comunidad tacho de ilegítima tal acción aludiendo que el mencionado Othón García se apropió de esa tierra y “destruyó los documentos [originales] cuando se le destituyó de su cargo [como presidente de Huautla]”,¹⁵ por lo que se le exigía la restitución de dicha tierra a la comunidad. Fue después de 1900 cuando el conflicto encontró solución, esto tras sentencia a favor del señor Gamboa. El acuerdo con la gente fue que se le pagaría por el terreno en un plazo de diez años. El mediador del conflicto fue José Guadalupe García Parra, hijo de Othon (García, 1955:18).

El caso de la población de Santa María Chilchotla contra el húngaro Akos Berghofer¹⁶ es también significativo; al extranjero se le acusó de intentar despojar a la gente de sus terrenos.¹⁷ Este conflicto se solucionó mediante las vías e instancias legales, más aún cuando a Berghofer se le acusó de haber amenazado con una pistola al presidente municipal, a los

¹⁵ AGEO, Fondo Secretaría General de Gobierno, Serie Conflictos y límites, exp. 9, 1889. “Queja de despojo de terrenos por parte del señor Manuel Gamboa de Teotitlán ya que dice que este Othon García se los vendió cuando era presidente municipal”.

¹⁶ El estudio histórico sobre el húngaro Eugenio Banó hecho por Mónica Szente Varga (2004), permite identificar los vínculos que mantenía con Akos Berghofer, también de origen húngaro que durante el porfiriato se dedicó a la producción del café en la mazateca. Por su parte, E. Bánó adquirió en 1893 tierras en Chilchotla para la producción del grano. Hacia la década de 1900 figuró como uno de los expositores de café mexicano en las exposiciones de París de 1900 y en Buffalo, E.U.A en 1901, tal como lo refiere el Reporte del 57 Congreso Estadounidense en diciembre de 1902. Para 1906, se publicaba en Hungría el tercero de los libros de Bánó de la serie intitulada *Mis aventuras en América*. Volumen donde se aborda su papel como terrateniente en el país

¹⁷ AGEO, Fondo Secretaría General de Gobierno. Serie Adjudicaciones, exp. 2. 1896. “Vecinos de Chilchotla se quejan de que han sido despojados de sus terrenos por parte del señor Akos Berghofer”.

miembros del ayuntamiento y a los vecinos del pueblo, tal como lo dicta el alegato de defensa del húngaro redactado por su abogado en 1897 (Almazán, 2015: 239).

En ambos casos existe ya la constante de solución mediante las estructuras legales que intentaron garantizar a los involucrados la defensa de sus propios intereses. Si bien es cierto que dichos ejercicios legales no marcaron cambio alguno en la predominancia que las clases altas mantenían sobre gran parte de las tierras productivas, así tampoco pretendieron el de comunalizar las garantías y beneficios que de ellas se obtuvieran, sí permitieron al campesinado comprender el funcionamiento del marco legal liberal para “esgrimir diversos y variados derechos” (Escobar, 2017: 86), estableciendo nuevas relaciones de poder con el Estado y el capital.¹⁸

Ahora bien, la operatividad de un sector oligárquico intermedió este proceso mediante la construcción y divulgación de un discurso en el que era ya existente el uso de una serie de nociones de corte progresistas, encaminando con ella a la construcción de nuevos sujetos y de una nueva sociedad. Fueron intelectuales que “abrazaron un sentimiento de nación” (Gómez, 2003: 21) guiado por las nociones de la cultura dominante, permitiéndoles fungir como los administradores del nuevo sistema normativo y de la agricultura cafetalera.

Por lo que es inminente la mención de José Guadalupe García Parra quien durante los años en que se dio el establecimiento de fundación de fincas cafetaleras, se posicionó como el actor político clave en la formación del Estado en la región mazateca. Fue heredero de una tradición oligárquica iniciada por su padre Othón García y el sacerdote José Catarino García Moreno durante la Segunda República (García, 1955: 32). Siendo niño migró a la ciudad de Oaxaca donde cursó sus estudios primarios y preparatorios bajo la protección de su padrino José María Aguilar quien “había sido uno de los mejores jefes políticos, que hubo en el Distrito de Teotitlán” y ocupaba “un importante puesto en el Gobierno del señor Gral. don Porfirio Díaz” (García, 1955: 11).

García Parra fue llamado por su papá Othon para emplearse como administrador de una tienda que había establecido en el centro de Huautla, posteriormente y gracias a los

¹⁸ Podría ello considerarse como un antecedente en la construcción de su propia noción de clase campesina y de ciudadanía, aun cuando el ejercicio de dicho marco legal no representara, por un lado, la erradicación de las prácticas de violencia y coerción entre las distintas clases sociales. En su estudio a la conformación de la clase campesina cafetalera en Venezuela, similar al de Huautla; William Roseberry establece que el campesinado “estuvo atado al desarrollo cíclico del mercado mundial. [...] su establecimiento en tanto campesinado fue, al mismo tiempo, el establecimiento de una relación con determinada forma de capital (2014: 55).

vínculos de su padre con extranjeros fue que José Guadalupe asumió el cargo de cajero en la nueva finca Cafetal Carlota (1955: 11), además de que se convirtió en el traductor del alemán Bernardo Holtz, gerente de dicha empresa que operaba en la sierra mazateca.

Estos oficios afianzaron sus conocimientos sobre el funcionamiento de las fincas, lo que conjugado con el posicionamiento moral, político y económico de su padre, le permitieron ser parte de la fundación y administración del Cafetal Santiago, Finca Hunia, Cafetal Sangre de Cristo (García, 1955; Almazán, 2020). Mientras todo ello acontecía en la región, su vinculación con la elite oaxaqueña adepta al régimen de Díaz lo encaminaron a figurar como un nuevo líder político y comercial de la sierra mazateca y como mediador de la población con el Estado.

José Guadalupe García Parra fue el representante de una elite social cuyas manifestaciones culturales lo distinguían de las familias de clase alta de la región. Sus ideas sobre la transformación social, cultural y material de la localidad estuvieron siempre latentes, las cuales se hicieron presentes en sus discursos y en las obras que de forma personal llevó a cabo para mantener su nivel de vida, algo que ante sus ojos la población local intentó replicar (García, 1955:26-29).

Su versatilidad en la administración finquera, su amistad con los empresarios extranjeros y su ideología progresista acorde al Estado, permitieron a este personaje ganarse el reconocimiento y el respaldo del régimen porfirista, esto lo dotó de una gran ventaja económica y política ante otras personas y bandos locales. Para lograr este posicionamiento, García Parra requirió de la aceptación del grupo de poder tradicional local, al que él denominó como “los pasados”¹⁹ y del que su Othon García, su padre, formaba parte.

Es muy probable que “los pasados” hayan sido personas que dentro de la población mazateca eran reconocidos como *chjota chjinga*, y que como se ha referido eran personas que contaban con gran reconocimiento social y de suma influencia en las decisiones políticas. Ahora bien, este respaldo les permitió iniciar la transición hacia una “disciplina moral, que no es neutral, sino que busca la integración social y con ella, el establecimiento de una dominación” (Corrigan y Sayer, 2017:11).

¹⁹ Para García Parra: “los pasados” eran personas que habían fungido como autoridades municipales, consejeros, o por ser personas de gran reconocimiento dada su condición de clase (1955: 44). En tanto, “los pasados” eran un grupo hegemónico de Huautla que bien pueden ser el antecedente directo de lo que bien se puede reconocer como el equivalente a los *chjota chjinga*.

Para García Parra, la configuración del bando de orientación progresista le permitió integrarse en las luchas por la hegemonía regional contra a otros bandos más tradicionales y poco conocedores de la ideología progresista porfiriana. En ese sentido, la formación de este Estado liberal no estuvo desvinculada de las formas tradicionales de organización, más bien, las integró a su proceso de conformación como una de las principales herramientas que le permitieran legitimarse frente a los grupos subalternos. El establecimiento de este control hegemónico implicó el amalgamamiento con las formas de organización tradicional, siendo esto lo que avaló cualquier acción que el bando progresista llevara a cabo.

Bajo esta dinámica y casi a la par de la desamortización de tierras fue que en Huautla se dio la organización y el registro del padrón electoral en las localidades mazatecas (García, 1955:43). Esta acción estatal buscó, más que una mera modernización en el sistema de elecciones, la integración de la población en las nuevas formas del ejercicio del poder político y con ello, la construcción del individuo como categoría política partir de su registro como ciudadanos, votantes, ciudadanos, contribuyentes, etc., lo que en pocas palabras se percibe como la búsqueda por el establecimiento de una dominación (Corrigan y Sayer, 2017).

Si bien el Estado trabaja desde arriba, muchos de sus aspectos contradictorios son resueltos en otros niveles (Gómez, 2003: 20), en ese sentido, esta formación del Estado en la mazateca no siguió el rumbo que quizá desde los niveles más altos se buscó establecer a partir del sistema de empadronamiento, ya que esto conllevó a la emergencia de nuevos conflictos y contradicciones entre los bandos que se disputaban el ayuntamiento en Huautla.

En la crónica de García Parra se presenta un contexto donde la uniformidad política, la armonía y la paz social imperaban hasta el inicio del empadronamiento de 1891 por sus enemigos políticos de nombre Justo Quiroga, Manuel G. Carrera y José Conrado Torres, el maestro de la escuela municipal, de quienes se refiere cobraban a las familias de la población para su empadronamiento (García, 1955: 43). No obstante, el motivo en sí fue el de la posterior organización de contiendas electorales nunca antes llevadas a cabo en Huautla y la sierra mazateca, lo que bien significó el resquebrajamiento del control que el bando progresista mantenía en la elección de autoridades municipales, hasta entonces bajo un sistema de organización tradicional que García Parra describió de la siguiente manera:

El 30 de Noviembre de cada año, día de San Andrés, se celebraba una convención a la que concurrían los ancianos más respetables, exentos de interés ninguno, y que ya habían en muchos casos funcionado como Presidentes Municipales convirtiéndose por tal concepto, en máximos dirigentes, y todo el pueblo, en presencia del cual se hacía una serena y juiciosa planilla, lo aceptaba con entusiasmo convencido del especial cuidado que se había tenido de escoger a los ciudadanos más honestos y con mayor arraigo y prestigio de todos los Barrios para que estuviesen representados en el Ayuntamiento todos los intereses manteniéndose en esa forma la unidad política (1955 : 44).

El ejercicio del nuevo sistema electoral abrió a los bandos contrarios la posibilidad de contender por la administración de los ayuntamientos mediante herramientas políticas que hasta entonces no estaban reguladas por el bando progresista, aun cuando las contiendas electorales venideras fueran ganadas por ellos mismos (García, 1955: 43). En las memorias de García Parra es visible la inconformidad hacia la participación de nuevos bandos que sin anuencia de los grupos locales dominantes como “los pasados” y los progresistas, se insertaron en la contienda por los ayuntamientos, más aun cuando existían ya conflictos de índole personal con los representantes de los contrarios.

Ante ello, el control hegemónico que los progresistas mantenían favoreció a que el sistema electoral fuera adoptado como una herramienta política a su favor. Si bien las prácticas tradicionales de elección siguieron ejerciéndose, pasaron a formar parte de las herramientas que el sistema electoral democrático porfirista uso para su consolidación en lo local. Esto a la vez que posicionó a personas como García Parra como los promotores del progreso y la modernidad de la sierra mazateca.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX el mercado cafetalero experimentó un crecimiento que conllevó a una mayor participación del campesinado en el proceso productivo (García, 1955:28), ya que independientemente de que muchos laboraran en tierras finqueras, diversificaron su trabajo para también cultivar el grano en sus propias parcelas y tierras familiares en busca de incremento en su economía. Situación que conllevó a que el mismo García Parra incrementara sus exportaciones y por ende sus riquezas, llegando a comercializar

“más de doscientos mil kilos mensuales de café entre consumo Nacional y de exportación” (García, 1955:27).

Este dinamismo comercial dio como resultado el que algunos comerciantes y un emergente sector alto del campesinado buscaran una libertad económica, encaminándolos a participar en el mercado como negociantes e intermediarios, lo que paralelamente les permitiría formar parte de un sector social y económicamente alto. Si bien en la primera década primera de 1900 no lograron competir contra la asociación de García Parra de nombre “J. Guadalupe García y Hno”, fue gracias al proceso revolucionario y al retiro de capitales extranjeros el hecho que les permitió ascender económica y políticamente en la región mazateca. Comprendieron que las contiendas además de ser económicas eran también políticas, por lo que los contrarios a los progresistas intensificaron el golpeteo contra su líder García Parra.

Una de las personas con las que García Parra mantuvo una serie de conflictos fue el señor Antonio Avendaño, originario de San José Cañaltepec y avecindado en Chilchotla. Durante el proceso de desamortización Avendaño fungió como traductor de la población indígena y las autoridades distritales (Almazán, 2019: 11). Esta labor les permitió comprender el funcionamiento de las estructuras estatales para posteriormente desvincularse del bando liberal. Instaurado ya el sistema de adjudicaciones optaron por gestionar las propias con el objetivo de establecer sus propias fincas en las que requirieron del sumo apoyo del campesinado pobre para insertarse en la competencia comercial junto con los sectores empresariales extranjeros.

García Parra refiere que Avendaño era su compadre, no obstante, la tensión entre ambos era constante. Uno de los conflictos más significativos entre ellos fue la ejecución de una demanda hipotecaria que Avendaño se encargó de realizar contra la empresa de su compadre, la “J. Guadalupe García y Hno”. En un inicio, García Parra solicitó un crédito a la compañía de Teotitlán “A. Gamboa y Cía. Sucs”. No obstante, Avendaño compró esa deuda y en lo inmediato inició los trámites para su cobro, minando así la capacidad económica de García Parra (1955: 325). Independientemente de que Avendaño contara con un vínculo de compadrazgo con la familia de García Parra, comprendió muy bien el funcionamiento de los mecanismos jurídicos de los cuales hizo uso para arrebatarles el poder y posicionarse como el nuevo líder político y cafetalero en la región.

A estas problemáticas se sumó el inicio del movimiento revolucionario y la posterior caída del régimen porfirista, lo que de forma local mermó en el control que el bando progresista mantenía en la región. Existieron grupos locales que si bien tuvieron el objetivo defender a la población de los “latrocinios y depredaciones” de “las chusmas revolucionarias” (Esteva, 1913: 357), algo que algunas personas supieron aprovechar al erigirse como defensores locales con gran influencia política y económica, uno de ellos fue el señor Justo Quiroga de Huautla, acérrimo enemigo de García Parra.

De acuerdo al historiador porfiriano Cayetano Esteva (1913), Justo Quiroga participó junto con otras personas de Huautla y miembros del ayuntamiento municipal en una batalla en la localidad de San Antonio Eloxochitlán el 24 de mayo de 1912 contra lo que el llama “chusmas revolucionarias”, batalla de la que salieron triunfantes (Esteva: 357).

Como estrategia inmediata, García Parra y su bando se desvincularon del régimen porfirista asumiéndose como un aliado de los ideales revolucionarios maderistas volviéndose en la región uno de sus principales promotores (García, 1955: 48). Este cambio en el discurso responde primeramente al hecho de no volverse un objetivo al cual los grupos revolucionarios nacionales debieran considerar como enemigos, y sino como aliados al menos una facción serrana con la cual los movimientos nacionales deberían negociar, manteniendo así las garantías y beneficios adquiridos durante el régimen porfiriano. Asimismo, fue una acción que como intelectual y estratega García Parra llevó a cabo de forma anticipada a sus contrarios, quienes para entonces iban en ascenso económico y político, tal como el señor Avendaño y el señor Justo Quiroga.

El bando progresista experimentó una reconfiguración en la que se posicionó como seguidor de los ideales revolucionarios maderistas pero sin que esto los encaminara a renunciar a los beneficios y privilegios que habían obtenido durante el porfiriato. Iniciado el gobierno de Francisco I. Madero y consciente de su inestabilidad política, García Parra conformó un grupo armado que fue nombrado como “Defensa social”. Con esta acción, el bando progresista que durante muchos años se había jactado de su cercanía con el régimen de Díaz, asumió una postura a favor de los ideales revolucionarios.

Este posicionamiento debe interpretarse como una estrategia de neutralidad política en la que se identifica una apertura de negociación y adherencia con el régimen revolucionario venidero, siempre que éste garantizara las condiciones para que el bando de García Parra se

mantuviera como el grupo hegemónico en la región. Éste brazo armado funcionó también como un bastión de contención contra sus enemigos, a quienes constantemente se les acusó de atentar contra la paz y la tranquilidad de la comunidad. La conformación del grupo armado se hizo oficial el 23 de noviembre de 1913, día en el que García Parra convocó y reunió a todos los líderes y representantes de las localidades de la región para que dieran su asentimiento ante dicha acción política y militar. En palabras del mismo García Parra, el objetivo del mencionado ejército regional fue:

no tomar participación alguna en la política militante sin antes consultar el parecer de todos los pueblos para no exponer a nuestras poblaciones a ningún trastorno que pudiera acarrearles fatales consecuencias y tomándose la determinación de que en cada pueblo se formaría un grupo de Defensa Social con el objeto de garantizar el orden y de prestar las debidas seguridades a todos los habitantes, sin perjuicio de prestar ayuda a las fuerzas revolucionarias que las solicitaran y que merecieran por sus actos simpatía de los pueblos. (1955: 65).

En dicho documento no existe un posicionamiento a favor de ninguna facción revolucionaria, empero, es visible la intención de regular y controlar las acciones de los líderes regionales que ante el desconcierto de la revolución y los atentados contra García Parra y sus aliados, los hubieran conllevado a establecer alianzas con sus contrarios. En tanto, la conformación de un solo frente político y militar cerró la posibilidad de que se dieran otras formas de organización social fuera de lo establecido por la Defensa social dirigida por García Parra.

Fue en los primeros días del mes de marzo de 1916 cuando García Parra estableció acuerdos con el general carrancista Pedro Villaseñor, esto con el objetivo de que las localidades de la sierra mazateca fueran consideradas aliadas del gobierno constitucionalista (Martínez, 1958:137; García, 1955: 108). Para el 16 de marzo, García Parra convocó a todos los integrantes de la Defensa social a una junta en la que se informó su adhesión al proyecto carrancista (García, 1955: 108). Fue en esta misma en la que él mismo fue elegido como la persona que representaría a “los pueblos mazatecos” frente a Venustiano Carranza y a quien

se le haría saber la adhesión de las localidades serranas a su proyecto de nación (García, 1955: 114-117).

Ahora bien, estas estrategias no minimizaron el golpeteo político y económico que los contrarios realizaron contra García Parra, siendo el de mayor violencia el de la quema de su casa de Huautla y la vandalización de sus fincas cafetaleras de Chilchotla en abril de 1916, un mes después de su adhesión al proyecto carrancista. Él mismo plantea que sus propiedades fueron quemadas por sus enemigos obligándolo a él y a su familia a salir de la región de forma permanente. De estos actos hizo responsable a algunos miembros de la familia Quiroga, paarticularmente a Justo (abuelo), Erasto (hijo) y Gustavo (nieto), personas con las que él y su padre Othon había mantenido conflictos políticos y económicos (García, 1955: 133, 267).

De acuerdo con la interpretación hecha por Paul Garner (1984), Carranza no tenían ningún control sobre sus aliados y seguidores en la entidad oaxaqueña, por lo que carecían de organización y no tenían rumbo fijo (Garner: 241). En ese sentido, la estrategia de García Parra por aliarse con el bando carrancista para mermar los embates contrarios no resultó de ninguna forma benefico para él en su persona y como líder político y económico de Huautla.

Esto también permite dilucidar que una de las estrategias de sus contrarios fue siempre aliarse con facciones revolucionarias contrarias a las de García Parra. El caso de la familia Quiroga lo ejemplifica a la perfección ya que en ese periodo se alió con el General Panuncio Martínez y su superior el General Hinigio Aguilar, ambos miembros del ejército de Félix Díaz.

Los testimonios también coinciden con esta postura; uno de ellos es el del señor Sergio Nieto originario de San Antonio Eloxochitlán,²⁰ quien refiere que de acuerdo a las narraciones de sus padres y de sus abuelos, Huautla de Jiménez siempre fue “oficialista” en el sentido de que sus dirigentes mantuvieron alianzas constantes con el gobierno mexicano en turno. Ahora bien, este fue un factor por el cual muchos de los enemigos de García Parra buscaron en otras localidades relaciones militares y políticas con otras facciones revolucionarias, tal como los Quiroga de Huautla con los zapatistas de Eloxochitlán.

Retomando el caso de García Parra. Ciertamente estas acciones de coerción sobre su persona y patrimonio mermaron su poder econpimico y causaron temor entre sus aliados, su activismo en la vida política se mantuvo latente siendo que para 1918, aun cuando su estancia en la región ya no era permanente, fuera elegido como diputado federal del 9° distrito de

²⁰ Charla informal con el señor Sergio Nieto. 26 y 27 de septiembre del 2022. San Antonio Eloxochitlán, Oaxaca.

Oaxaca con cabecera en el municipio de Cuicatlán (García, 1955: 147). El golpeteo continuó y fue en 1919 cuando se pondría en duda su lealtad al carrancismo al ser acusado de sus enemigos locales de ser fiel partidario de Porfirio Díaz, seguido de ello, sería despojado legalmente de sus bienes en la sierra mazateca, marcando así el declive de su papel como líder regional y económico de la región.

1.3 El campesinado cafetalero en la sierra mazateca

Al hacer mención de un campesinado cafetalero se debe tomar en consideración que se hace referencia a un sector de una clase trabajadora que se configuró tras el establecimiento de la agricultura cafetalera en la sierra mazateca a finales del siglo XIX. Por lo cual, su conformación debe de asumirse como un proceso dentro de la historia misma del capitalismo (Roseberry, 2014: 52).

Cabe señalar que se trata de un campesinado cafetalero que se configuró en la mazateca alta, en el territorio donde se encuentran asentadas las localidades de Chilchotla, Huautla y Tenango, y donde convergió con mayor intensidad la mano de obra dedicada a la agricultura cafetalera, asimismo donde se gestaron otras formas de trabajo directa o indirectamente vinculadas con el nuevo sistema de agricultura capitalista. En ese sentido, se trata de un campesinado que es identificable a partir de “componentes regionalmente diferenciados” (Roseberry, 2014: 53),

En tanto, el objetivo de este apartado está enfocado al estudio de la formación del campesinado cafetalero como resultado de relaciones dialécticas entre dominantes y dominados, así también “del choque de las fuerzas exteriores con los pueblos y la reacción de sus habitantes frente a tales fuerzas” (Wolf, 1971). Esto permite establecer un acercamiento mas social y cultural del proceso, permitiendo ver a los sujetos de dicho sector como miembros de una comunidad regida por sus propias formas de organización y no como meros agentes del mercado (Wolf, 1971: 23).

Si bien el desarrollo de la agricultura capitalista implicó una aceleración en las dinámicas del trabajo y formas de vida, fue sobre las prácticas tradicionales ya existentes en las que sentó sus bases debido a que estas estaban regidas por relaciones de dominación. Aun

cuando antes de la formación de este campesinado las distintas formas trabajo y organización social no estuvieran determinadas por lógicas meramente capitalistas, es muy posible que hayan existido igualmente “fuerzas del desorden y la explotación” (Roseberry, 2014: 51), coadyuvando así en un pronto desarrollo de la nueva agricultura.

Bajo esta misma lógica se plantea que desde sus orígenes el campesinado cafetalero no fue homogéneo. Independientemente de las cualidades culturales compartidas por sus miembros, su formación estuvo condicionada por los factores económicos y materiales de sus miembros, los cuales determinaban el tipo de trabajo que cada sujeto desarrollaría en el sistema de producción cafetalero.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX dicho campesinado cafetalero experimentó una mayor participación tanto en la producción como en las dinámicas de comercialización del café. La salida de capitales extranjeros de la región permitió la configuración de nuevos comerciantes, que a la vez que poseían fincas captaban el café producido independientemente por el campesinado; José Guadalupe García Parra en Huautla y Antonino Avendaño en Chilchotla, son dos personajes cuyas acciones dentro del mercado cafetalero puede ejemplificar el fortalecimiento de este sistema denominado como “producción a baja escala” (Almazán, 2020: 327).

El sistema a baja escala se caracterizó por no estar regulado por las fincas debido a que su producción se daba fuera de estas, en solares y pequeñas tierras no regulares por dicho sistema. Esto requirió de la conjugación de las formas de cultivo tradicionales con las ocupadas en tierras finqueras, con lo cual se garantizaba la producción de un grano de calidad digno de ser adquirido por los intermediarios, quienes a su vez se encargaban de su exportación al mercado nacional. García Parra fue uno de ellos quien en todo momento se jactó de pagar justamente a quienes acudían a su oficina para negociar lo producido dado que “acataban fielmente” las instrucciones para el denominado “beneficio” y preparación del grano (García, 1955: 27).

Socialmente, el sistema de producción a baja escala marcó aún más las diferencias entre los estratos existentes del campesinado, que si bien compartían elementos culturales propios de la etnia mazateca, económica y materialmente se fueron diferenciando cada vez más. En la actualidad, las familias que manifiestan proceder del campesinado indígena refieren que “en aquel tiempo” existían clases sociales, mucho de lo cual estaba determinado

por la cantidad de dinero y propiedades poseídas, la escolarización y el manejo del castellano. A esto se suma el trabajo de la tierra como uno de los indicadores para diferenciar a los que eran de un nivel socioeconómico bajo, en comparación a los que pertenecían a la oligarquía, los cuales “eran ricos” porque tenían “muchas tierras” y podían pagar “mozos”.

En estas mismas evocaciones es latente la creencia de que mucha de la riqueza de los comerciantes provenía de pactos con seres míticos propios de la cosmovisión mazateca. Por un lado, con entes malignos con los que es necesario realizar “acuerdos corruptos e impuros, vinculados a las fuerzas oscuras y la brujería”. (Rodríguez, 2022: 17); de estos el más representativo es el *Chato*, personaje del que se dice se asemeja a un macho cabrío que camina erguido y cuyo territorio se ubica en la cascada cercana al paraje de Puente de Fierro. Contrario a éste se encuentra el *Chikon Tokoxo*, cuyos atributos son los de la bondad, la benevolencia y la abundancia de las cosechas; se dice que habita en el peñasco denominado como *Chikon Nindo* o Cerro de la adoración.

Ahora bien, el escenario generado a partir de la agricultura cafetalera se identifica la configuración de al menos tres sectores del campesinado. En la escala más alta se encontraban las familias que contaban con grandes extensiones de tierra, por lo que su trabajo requería de la contratación de mano de obra que se ocupaba desde la preparación del terreno hasta el último paso del proceso de producción del grano. Para ellos el incremento de las ganancias cafetaleras significó el incremento de sus propiedades, las cuales fueron ocupadas para el cultivo o para arrendarlas a quienes de igual forma buscaban incrementar sus riquezas, pero que aún no estaba en posibilidad de adquirir nuevas tierras, asimismo , a quienes no poseían tierra para vivir y que pretendían generar sus propios cultivos para su subsistencia.

En un nivel intermedio se encontraban las familias cuyas tierras eran menores pero aun con ello eran propietarias, por lo que el trabajo se distribuía entre sus propios miembros directos, compadres y amistades. En un último nivel se encontraban quienes no poseían tierras y en muchos de los casos, el espacio donde habitaban era rentado por los propios comerciantes e intermediarios del café, de quienes cuidaban sus tierras y trabajaban en la producción cafetalera. Dada su precaria condición y mínimas posibilidades de ascender a otros estratos, este campesinado procuró mantener buenas relaciones con los sectores altos para garantizar su trabajo y cierta protección.

Este es un modelo que se asemeja al planteado por Carlos Inchaustegui en 1967 como parte de su tesis de maestría en etnología. En ésta se describe la existencia de tres clases sociales que él identificó y categorizó de acuerdo al nivel económico y político, así también la “detestación de poder, el prestigio, la formación de grupos, las influencias” (1967: 23).

De acuerdo a Carlos Inchaustegui (1967), el primer nivel o clase alta estaba conformado por gente rica, con propiedades y de gran influencia política, el nivel medio o segunda clase estaba conformada por pequeños propietarios, agricultores y artesanos. El tercer nivel estaba conformado por “gentes desposeídas, hijos de individuos sin propiedad o que han vendido sus propiedades mínimas [...] Estos individuos normalmente se alquilan como peones o mozos para cualquier servicio o emigran hacia las tierras bajas en busca de trabajo o de terrenos” (1967: 23). Cabe agregar que las relaciones de reciprocidad como la denominada “ayuda mutua” con las cuales se vinculaban los tres estratos, sirvieron también para acentuar las relaciones económicas y sociales de desigualdad, así como el fortalecimiento de la caficultura.

Este dinamismo del campesinado de mayor riqueza, no significó el desplazamiento de los comerciantes del nivel de García Parra o Antonino Avendaño, dado que eran ellos quienes eran el vínculo entre el mercado local con el nacional, no obstante, el sistema tradicional de cargos les permitió ascender en la escala social, diferenciándose cada vez más del sector medio y pobre. La posesión de riquezas les garantizó una mayor consideración para ejercer algún cargo de investidura moral y política dentro de la población, siendo el de “mayordomo” y posteriormente el de autoridad municipal los cargos a los cuales los miembros de este campesinado alto buscaron constantemente ejercer. Funciones que a su vez les permitieron establecer una serie de vínculos y alianzas con el sector político y clases altas regionales.

Esta última no fue una práctica exclusiva del campesinado alto ya que de igual forma los estratos medios y pobres la ejercían de forma constante. La diferencia radicó en el tipo de garantías, beneficios y ganancias que con ella se buscaba obtener. Para Eric Wolf (1971) las relaciones sociales siempre están rodeadas de elementos simbólicos que “sirven para aclarar, justificar y regular” las acciones de los sujetos en cuanto al ejercicio de la ayuda mutua, íntimamente vinculada con los rituales de alianza. Por su parte, Boege (1988) considera que con estas acciones:

se fijan las bases para tener acceso a la fuerza de trabajo de las mujeres, de los yernos y de los hijos de los compadres. Ósea que el fondo ritual está destinado, entre otros fines, a reforzar las estrategias productivas de las distintas unidades domesticas de producción (1998: 38).

En suma, el establecimiento de vínculos consanguíneos y las alianzas mediante los compadrazgos coadyuvaron al fortalecimiento del sistema de producción agrícola a baja escala así como en las relaciones de poder al permitirle a muchas personas adquirir reconocimiento y prestigio social a partir de su condición económica, por su parte, el campesinado medio y bajo logró asumir este sistema como una forma de “mantenerse a sí mismo y a su clase dentro de un orden social ” (Wolf, 1971: 31).

Ahora bien, el estudio del campesinado cafetalero requiere del establecimiento de un panorama en el que se presenten las categorías sociales existentes dentro de dicho sector, las cuales además de manifestar una compleja distribución del trabajo, permite la comprensión de sus propias dinámicas de reconocimiento en relación con otros sectores y clases sociales. Categorías en constante transformación, las cuales a su vez hacen manifiesta la inminente vinculación del mercado sobre el campesinado y sus formas de trabajo, sus dinámicas vitales, así como sus aspiraciones por un ascenso social, tal como se aborda en el siguiente apartado.

1.3.1 Categorías del campesinado en la mazateca, 1890-1930.

La consulta de fuentes documentales es una de las principales herramientas para el estudio del pasado, esto desde el precepto histórico de que las fuentes proveen información directa para el “establecimiento de los hechos” (Topolski, 1976:420). En lo subsecuente, la consulta, la discriminación y la comparación de la información contenida en dichas fuentes permiten la identificación de los factores que rigen las condiciones de vida de los sujetos históricos. Bajo esta lógica es que mediante la consulta y la comparativa documental se identifican las categorías económicas, políticas y sociales que se configuraron dentro del campesinado de la sierra mazateca a raíz de la consolidación del sistema cafetalero.

En lo general, los documentos que se abordan son los de las actas parroquiales de los ramos de matrimonio y defunción, actas de nacimiento y defunción del registro civil, así como los censos de población del periodo que va de 1890 a 1930. Particularmente es en este periodo en el que la transformación del sector dedicado al trabajo de la tierra y de los subgrupos que lo conformaban se hace mas notoria. La discriminación y comparación documental brinda el acercamiento a dos formas de empadronamiento de la población. El primero desde el Estado laíco y el segundo desde la iglesia.

Las diferencias entre ambos radican en que los primeros al ser mecanismos y dispositivos estatales, requerían de datos concretos que permitieran conocer la condición social, económica y política de las personas a partir de los rubros de nombre, edad, género, origen étnico, ocupación, procedencia y residencia. Por su parte, los registros eclesiasticos eran menos rígidos en cuanto a que la información requerida permitía el registro de categorías sociales usadas por la misma población, las cuales a su vez manifiestan las formas de identificación y organización social predominantes dentro de la comunidad.

Ahora bien, en ambos tipos de registro existen coincidencias que revelan la uniformidad existente entre las categorías usadas por el Estado, la iglesia y la comunidad para hacer referencia a la población dedicada al trabajo de la tierra durante y posteriormente al establecimiento de la agricultura cafetalera. Por ende, se asume este como un factor que conlleva a la identificación de un campesinado y de las distintas facciones que lo conformaban en el periodo estudiado.

Los registros parroquiales brindan un primer acercamiento a las formas con las que ciertos sectores sociales eran identificados por la iglesia, pero también en cómo los sujetos que los integraban se presentaban ante otros estratos y grupos de poder. Se identifica que para la década de 1890 son dos las categorías que hacen referencia al campesinado, siendo con mayor frecuencia la de “jornalero” seguida por la de “labrador”.²¹

El uso de dichas categorías por parte de la iglesia no es fortuito, su uso iba más allá de la condición moral de quienes eran registrados y en el que estaban implicadas nociones de

²¹ Categorías que igualmente eran utilizadas en algunas localidades pertenecientes al municipio de Teotitlán durante el mismo periodo, según Información de las actas parroquiales y del Registro civil de la década de 1890 para el municipio de Teotitlán y del barrio de San Bernardino. En dichos documentos se encuentra igualmente información referente a la ocupación de los testigos, muchas veces coincidente con la de las personas principales. En el ramo de matrimonios, son varios los casos en los que la información de las contrayentes se limita al nombre y edad.

clase. En ese sentido, su uso manifiesta la existencia de relaciones de poder y de clasificación social con relación a lo que cada persona y familia era propietaria; el tipo de trabajo que realizaban; su función en el mercado, así como su participación en las decisiones políticas locales. En breve, este rastreo conlleva a la identificación de dos sectores conformantes del campesinado cafetalero en la sierra mazateca.

El entrelazamiento de las actas parroquiales y los censos de 1895, 1900 y 1910, así como de las categorías utilizadas en cada uno de dichos registros permiten la comprensión de algunas de las diferencias sociales, económicas y políticas de la población del campesinado. En el de 1895 las categorías identificadas para el registro de dicha población fueron las de “Peón de campo” y “agricultor”, y para el de 1910 las de “jornalero” y “hacendado”. Dado el corto periodo en el cual se dieron ambos censos y la permanencia de los regímenes de posesión de la tierra y trabajo son por lo que dichas categorías podían ser asumidas como homónimas a las de 1895 (Meyer, 1986: 491). Asimismo, reflejan la existencia de grupos dominantes y de dominados, donde por encima del jornalero y/o peón se encontraba el hacendado y/o agricultor, dueño de las tierras o cuando menos, administrador de la hacienda.

Para el caso de Huautla la inexistencia de la hacienda implica una adecuación de los términos para definir quién formaba parte del campesinado pobre y quien del estrato alto. Por lo que la categoría de jornalero identificada en los registros parroquiales manifiesta la presencia de un sector encaminado al trabajo asalariado. En ese sentido, el jornalero de Huautla es igualmente un trabajador pobre al igual que el peón y el jornalero a los que se hacen referencia en los censos de 1895 y 1910, y que ciertamente parten del contexto de la hacienda.

Para el jornalero de Huautla y la sierra mazateca, su subsistencia dependía totalmente de su fuerza de trabajo²² ya que no contaba con propiedades ni tierras de las que cuyas ganancias pudiera usufructuar, por lo que además de trabajar al servicio de un comerciante o

²² En el censo realizado en Guanajuato durante 1825, Salvador Torcuato Di Tella identifica la existencia de distintas categorías ocupacionales, tales como la de jornalero y labrador, de las que refiere lo siguiente: Los jornaleros eran en su mayoría un grupo rural asalariado, si bien muchos pueden haber tenido un pequeño terreno en sus pueblos, insuficiente para su manutención. [...] Los labradores, a diferencia de los jornaleros, podían sostenerse con la tierra que ellos mismos explotaban, fuera esta alquilada a las haciendas o provenientes de sus propios pueblos (1973: 778). Descripciones que distan temporal y geográficamente de Oaxaca y la sierra mazateca, pero que permiten identificar un parámetro muy probablemente compartido en gran parte del territorio nacional durante el siglo XIX, permitiendo la identificación y clasificación de los sujetos miembros de una clase trabajadora dedicada al campo cuyas diferencias estaban determinadas por su posesión y labor ejercida en las tierras propias o ajenas, tal como es posible empatar con lo reflejado en los Censos de 1895, 1910 y 1930.

finquero con quien desarrollaba una diversidad de actividades, debía también laborar sin remuneración en las tierras de algún familiar o compadre como parte del sistema de ayuda mutua. Al no contar con tierras donde su trabajo fuera igualmente retribuido, su pago era en especie y posiblemente mediante el afianzamiento de las alianzas.

Contrario a ello se encuentra el labrador, del que también se refiere en los registros parroquiales y que aunque no podría encajar completamente con el hacendado del censo de 1895, su semejanza con ellos estaba determinada con ellos al ser poseedor mediana o extensamente de tierras de cuya explotación subsistía, por lo que para él no era necesario emplear su fuerza de trabajo en tierras ajenas, a menos que dicho trabajo fuera ejercido como parte del sistema de ayuda mutua, ello para quienes no contaban con trabajadores a su servicio a quienes en su representación enviaba para tal labor.

Esta es una situación que puede asemejarse con lo hallado por Torcuato S. Di Tella (1973) en su estudio sobre las clases sociales bajas en Guanajuato durante el siglo XIX, en el que se identifica la existencia de las mismas categorías de jornalero y labrador utilizadas en la sierra mazateca. A este respecto se refiere lo siguiente:

Los jornaleros eran en su mayoría un grupo rural asalariado, si bien muchos pueden haber tenido un pequeño terreno en sus pueblos, insuficiente para su manutención. [...] Los labradores, a diferencia de los jornaleros, podían sostenerse con la tierra que ellos mismos explotaban, fuera esta alquilada a las haciendas o provenientes de sus propios pueblos (1973: 778).

Aun cuando estas descripciones refieren a un espacio geográfico distante de la sierra mazateca, permite comprender la existencia de parámetros con los cuales era posible reconocer a los trabajadores del campo a partir de sus posesiones y labores ejercidas en las tierras propias o ajenas, tal como es posible empatar con la información reflejada en los Censos de 1895, 1910 y 1930.

Para el Censo de Población Nacional de 1930, las categorías para registrar al campesinado de la sierra mazateca se ampliaron a tres: jornaleros de campo, labrador y agricultor. A diferencia de la primera, las dos subsiguientes no contaban con una casilla predeterminada, siendo registradas por el mismo encuestador quien anexaba de forma

adyacente la condición de “propietario”.²³ Esta clasificación entre quienes se recalca era propietarios esclarece aún más la existencia de dos sectores del campesinado que tras la consolidación de la agricultura cafetalera durante las primeras dos décadas del siglo XX se fueron diferenciando cada vez más de los estratos pobres representados por los jornaleros.

En la cima del campesinado se ubica al “agricultor propietario” que refleja ya una condición económica superior en relación a las de jornalero, labrador y demás subcategorías de trabajadores pobres no asentadas en el censo y los registros parroquiales. Esto que pone de manifiesto una clara división del campesinado, lo que conllevó a una estratificación social aun más marcada entre pobres y ricos.

En el plano de lo concreto estas indagaciones son ejemplificadas mediante dinámicas en las que participaron sujetos con rostro y nombres. Uno de ellos es Juan Peralta Eusebia por muchos conocidos como “el burro de oro”, que en el Censo de 1930 fue registrado bajo el oficio de “Agricultor propietario”, no obstante, en la historia local su condición como comerciante del café, de la caña y demás enseres es sumamente reconocida. Según información provista por sus familiares directos, Juan Peralta procedía de una familia pobre, por lo que es probable que durante su infancia y parte de su adolescencia haya laborado como labrador o jornalero, es decir, era miembro del campesinado bajo.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX Juan Peralta Eusebia laboró como arriero transportando café, dinero y otras mercancías de Huautla hacia Teotitlán, Tehuacan, Puebla, Veracruz y la Ciudad de México. Fue en estos lugares en los que estableció vínculos sociales y redes económicas con comerciantes de otras regiones y ciudades, las cuales le fueron benéficas para el establecimiento de su propio negocio. Para la década de 1930, Peralta Eusebia contaba ya con tierras dedicadas al cultivo de café y caña de azúcar, de las que producía panela y aguardiente para su comercialización.

²³ Cabe recalcar que dichos registros forman parte de censos de población y no de censos agrarios, como lo refirió Jean Meyer (1986) para los realizados en 1895, 1900 y 1910, respectivamente. Fue en el Primer Censo Agrícola-Ganadero de 1930 en el que se establecieron dos principales sub-categorías: jefes de explotación y Mano de obra. De la primera se subdividían en propietarios, arrendatarios, aparceros, administradores, encargados, presidentes de Comité Administración Ejidal, mientras que de “Mano de obra” se incluía únicamente a agricultores pagados mediante el sistema de jornal y medio jornal, relativizando nuevamente la diversidad de formas de trabajo campesino en una sola categoría (Primer Censo Agrícola-Ganadero, 1930). Esto puede también tener dos interpretaciones; la primera, que aún para el Estado posrevolucionario los trabajadores de la tierra formaban parte de un grupo homogéneo como el de “jornalero de campo”. La segunda, que al tratarse de un censo de población y no agrario, los rubros subsecuentes de “profesión u ocupación” servían para establecer las categorías existentes dentro del campesinado de cada región.

A su creciente condición económica se sumó su posicionamiento social y cultural dentro de las estructuras de la clase alta de la región. Lo más representativo de ello fue su matrimonio con Amelia Muñoz Sosa, originaria de Teotitlán y procedente de una familia mestiza. Este fue el factor que fortaleció aún más el posicionamiento de Juan Peralta Eusebia dentro de la oligarquía local. Amelia Muñoz contaba con ciertas características culturales que marcaban su distinción en Huautla; hablaba español a la perfección y sabía leer y escribir, así también, poseía conocimientos sobre la cultura general de la época. Este fue un matrimonio que llamó la atención de las personas tanto indígenas como mestizas, ya que era poco común que se contrajera matrimonio con alguien que no formara parte de la misma etnia, grupo social y su procedencia fuera de otra región.

Otro caso similar es el Antonino Avendaño Alba a quien en los censos también se identifica como “agricultor” y “agricultor propietario”, es decir, como miembro del estrato alto del campesinado. Su condición de hijo de uno de los principales caciques de Chilchotla igualmente llamado Antonino Avendaño reafirman su posicionamiento económico, social y político. En su acta de matrimonio con fecha del veintinueve de abril de 1922, a Antonino Avendaño (hijo) se le registró bajo el oficio de “Agricultor”.

Tras dichos ejemplos, cabe mencionar que las categorías identificadas en los documentos referidos brindan un acercamiento a los estratos existentes dentro del campesinado en años inmediatos a la instauración de la agricultura cafetalera, así como en sus décadas posteriores. Empero, el uso de ciertas categorías como definitivas para la identificación de los distintos sectores campesinos cierra la posibilidad de visualizar la existencia de las formas otras con las que los miembros del campesinado pobre, principalmente, ocupaban para su propio reconocimiento e identificación.

Los mismos registros parroquiales de finales del siglo XIX dejan entrever un pequeño pero significativo detalle en cuanto a la casi nula posesión de apellidos por parte de personas de las que se refiere como labradores y jornaleros, esto debido a que ello no representaba ningún cambio substancial en sus condiciones económicas, igualmente porque no formaba parte de sus formas sociales de reconocimiento y de identificación identitarias, tal como sí lo era con la población mestiza y las clases altas.

El registro de estos sujetos “sin apellido” nos dirige a reconocer un sistema histórico de actual pervivencia propio del campesinado indígena de la sierra mazateca, el cual permite

la identificación de las personas y sus familias, así como sus lugares de origen ya sea una ranchería, una localidad o un barrio de Huautla, por lo que no se duda que para el periodo en cuestión esta práctica haya sido también muy común con ciertas formas que siguen teniendo vigencia.

Su funcionamiento se da dentro del dialogo entre dos o mas personas a partir de la mención de la línea parental y familiar, el avecindamiento o el trabajo ejercido con alguna persona reconocida, así también, de las referencias a parajes, ríos, riachuelos, cerros y varios otros elementos del entorno natural. Este sistema de identificación y reconocimiento social se encuentra íntimamente vinculado con elementos propios de la cosmovisión mazateca por lo que su comprensión depende de la pertenencia a la etnia.

En retrospectiva, la procedencia campesina e indígena de algunos comerciantes y finqueros les permitió comprender dicho sistema, debido a que tenían un lenguaje simbólico compartido con los labradores y los jornaleros, lo que muchas veces se tradujo en el afianzamiento de lealtades. En breve, lo que este sistema de identificación social vislumbra es el hecho de que tras la llegada de la agricultura cafetalera y de la reconfiguración en las formas de organización, muchas de las prácticas culturales se mantuvieron casi intactas permitiendo el establecimiento de nuevas relaciones de dominación dentro del mismo grupo indígena.

Para la primera década del siglo XX los sectores medio y pobre del campesinado hicieron más habitual el uso de apellidos para los registros eclesiásticos y del registro civil sin abandonar sus propias prácticas de reconocimiento. Lo que bien pudiera representar la comprensión que dichos estratos tuvieron ante la importancia de los símbolos sociales desde el Estado establecidos, como los apellidos dentro del sistema económico y político regional, esto aunado a la búsqueda de un ascenso en las escalas sociales mediante el mismo sistema de reconocimiento de las clases altas.

Lo hasta aquí abordado permite asimilar al campesinado como un sector social integrado por sujetos que, de acuerdo a sus propias formas culturales, se reconocían y diferenciaban de quienes no eran mazatecos y no pertenecían a la misma clase trabajadora, tomando como referencia sus condiciones materiales y de trabajo con la tierra. La memoria y su ejercicio fue, por lo tanto, aquello que les permitió interpelar y consensuar ante las prácticas dominantes paralelamente intermediando su inserción en las nuevas relaciones de producción.

1.3.2 La formación política del campesinado cafetalero

En tanto sector económico, la formación del campesinado cafetalero mazateco es posible comprenderla a partir del proceso en el cual se amalgamaron tanto las estructuras de poder regionales y la operatividad estatal decimonónica como intermediación del avance capitalista, tal como ya se ha venido planteando, y cuya gestación como un sector político se dio hacia la década de 1930 durante la formación del Estado posrevolucionario.

El movimiento revolucionario tuvo su propia influencia en el proceso mediante la generación de nuevas formas de impugnación política entre los bandos en disputa. Si bien no causó estragos directos sobre la propiedad privada de los finqueros y comerciantes del café, sí conllevó al desplazamiento de la oligarquía tradicional que más allá de buscar mantenerse como intermediaria entre las distintas facciones revolucionarias para su permanencia en el ejercicio del poder político, fue constantemente interpelada por su afición al proyecto porfirista. La salida de García Parra de la región, la quema de sus propiedades, y la pérdida de muchas de sus ganancias procedentes del mercado cafetalero, fueron la manifestación simbólica de la caída de un régimen que desde la Segunda República se había mantenido intacto.

Este desplazamiento implicó un reajuste de poderes en el que inmediatamente se insertaron otros bandos y sectores como el del campesinado alto. Consecuentemente, esto tensó aún más las relaciones en la población debido a la constancia con la que se buscó el establecimiento de un nuevo grupo dominante, así como el posicionamiento de nuevos líderes.

En tanto, la transición hacia las nuevas estructuras posrevolucionarias no fueron pacíficas. Un claro ejemplo es lo acontecido en Huautla el 3 de junio de 1928, cuando un bando antagónico al Ayuntamiento municipal manipuló un documento que fue enviada al teniente Domingo Aguilar, jefe de destacamento federal asentado en la región. Dicho documento apócrifo ordenaba al mando castrense el arresto y ejecución de los miembros de la autoridad municipal, de los cuales cinco fueron los asesinados (García, 1955: 264; Meyer, 1995: 117). Este fue un hecho que se sumó a otros que durante la década de 1920 se ejercieron en la región con el objetivo del establecimiento de un nuevo orden administrado por el Estado. El suceso dio también origen a la cristalización de una narrativa en la que los asesinados demandaron al gobierno de la entidad y federal obras y recursos para el bienestar social, siendo

este el motivo que incomodó a los gobernantes y que en respuesta ordenaron dicha masacre. Con ello, dichos personajes asumen la cualidad de héroes locales que dieron su vida por la defensa de los intereses del pueblo.

La llegada del régimen cardenista en los años treinta logró la organización de los sectores de la clase trabajadora bajo nuevos dispositivos ideológicos y políticos, en los que sujetos pertenecientes al campesinado alto y nuevos comerciantes fungieron como sus intermediarios, al formar ya parte de las formas de organización tradicionales regidas por el “consejo de ancianos”, la cual podemos definir como una forma de organización política encargada de administrar, coordinar y regular las decisiones políticas de la localidad.²⁵

Estas dinámicas empatan con lo planteado por Arturo Warman sobre las implicaciones que se originaron tras el proceso de formación de la Reforma Agraria, específicamente durante el periodo denominado de Inserción (Warman, 1998: 17) y del que refiere lo siguiente:

se expresa en tres tipos de acciones principales: la constitución de corporaciones agrarias para reclamar el reparto de la tierra y recibir las dotaciones; la formación de organizaciones políticas para participar en el gobierno; y la eventual acción armada como rebelión en contra del Estado o como apoyo al gobierno (1998: 22).

De ello habrá que mencionar la flexibilidad bajo las cuales en Huautla se desarrolló dicha etapa sin que con ello se haya dado una rigurosa configuración de una rebelión contra el Estado (Warman, 1998: 19). Bajo esta lógica es que se plantea que durante los años treinta en Huautla se dio desde el Estado la creación de una serie de mecanismos políticos encargados de la política local, y esto consistió en el agrupamiento de los sectores trabajadores, particularmente de los jornaleros y peones en organizaciones campesinas.

Destacan la fundación del Partido Socialista Reconstructor Huautleco, del que se desprendió la Liga de Partidos Socialistas Huautlecos. Seguido de ello fue el Frente Único de Trabajadores Huautlecos que se adhirió a la Federación Regional de Obreros y Campesinos

²⁵ Para Boege (1988), el “consejo de ancianos” es una forma de gobierno local no reconocida por el Estado como tal. Por su parte, las dinámicas concretas indican que su condición de órgano político tradicional facilitó la formación del Estado no sólo durante la llegada de partidos políticos y organizaciones campesinas y obreras durante la etapa posrevolucionaria, sino que operó intensivamente desde la formación del Estado liberal en la región con el establecimiento de autoridades municipales en Huautla, íntimamente vinculadas con el proyecto de la agricultura cafetalera.

del Estado de Oaxaca, y a la Confederación de Trabajadores de México (Lizama y Traffano, 2012:17). Estos órganos permitieron a la nueva oligarquía la construcción de un lenguaje político que la posicionó como representante del Estado en la región, a la vez que portavoz de los intereses comunitarios.

Las nociones de organización y justicia para el campesinado y la población indígena fueron planteamientos que formaron parte central en los discursos de formación, muy apegados a la corriente del socialismo de Cárdenas, por otro lado, su formación en Huautla requirió del uso de las formas de organización tradicionales por lo que la mediación de los *chjota chjinga* fue necesaria. En ese sentido, dicha forma de organización tradicional fue asumiendo tintes cada vez mas oficialistas al mediar las demandas de la población con el Estado y viceversa con la implementación de políticas en las localidades mazatecas, por lo que esta forma de gobierno fue también la que representaba políticamente a los campesinos y demás trabajadores de la región frente al Estado.

Uno de los casos que mejor ejemplifica esta mediación de los *chjota chjinga* fue la demanda que desde los años treinta del siglo XX varias localidades mazatecas encabezadas por los líderes de Huautla y Chilchotla realizaron al gobierno oaxaqueño y federal para la construcción de una carretera que agilizara la comunicación entre las localidades y el valle de Teotitlán (Lizama y Traffano, 2012:25).

Warman refiere que estas organizaciones eran requeridas por la legislación agraria, las cuales a su vez eran antagónicas y contradictorias con la organización comunitaria previa (1998: 22). De ello habría de mencionar que el establecimiento de las organizaciones para la agrupación del campesinado no eliminó los conflictos históricos entre localidades y dentro de ellas, siendo esto lo que a su vez impidió que el Estado estableciera un control hegemónico sobre el pueblo mazateco.

En breve, la transformación en las formas de organización campesina conllevó al desarrollo de nuevas formas de lucha por el control regional, ya dentro de un nuevo sistema establecido desde el Estado no sólo para el desarrollo de la Reforma Agraria, sino para su formación en lo regional. A su vez, fue el elemento que permitió la permanencia de las fincas cafetaleras al estar sus dueños y administradores íntimamente vinculados con las nuevas formas de organización de las localidades de Huautla y Chilchotla, principalmente.

Por otro lado, la participación del campesinado pobre en las decisiones políticas y en la creación de las nuevas organizaciones, aunque limitada, no debe ser asumida como pasiva y restringida, sino todo lo contrario. Dio legitimidad a la nueva oligarquía y a los mecanismos del Estado conllevando al establecimiento de otros dispositivos ideológicos que intermediaron el avance capitalista en la región, pero que, sobre todo, coadyuvó a la formación de una conciencia política con la muchos miembros de la clase trabajadora interpelaron para la obtención de beneficios tanto colectivos como individuales.



Imagen 2. Secado del café en el espacio domestico.
Foto: ILV. S/A

Capítulo 2

2. El Estado posrevolucionario en la mazateca: una continuidad histórica

El presente capítulo tiene como objetivo el de visualizar la formación de identidades políticas experimentado por el campesinado durante el proceso de formación del Estado posrevolucionario en la sierra mazateca, ello a partir de la década de 1930. Algo que se dio a partir del desarrollo de varios órganos y dispositivos ideológicos, políticos y económicos que se encaminaron al establecimiento de un nuevo control hegemónico, lo consecuentemente trastocó las formas de organización tradicionales y comunitarias, hasta entonces ejercidas y vinculadas con sistema de producción cafetalero.

En su conjunto, el proceso permite la identificación de los mecanismos con los cuales se buscó imponer en la sierra mazateca y en Huautla el control hegemónico para la formación del llamado Estado-partido (Recondo, 2007: 18). Destacan la política partidista como el mecanismo articulador entre la organización comunitaria y los ayuntamientos, regulados a su vez por el sistema cafetalero, con los dispositivos estatales que llevaron a cabo la formación del Estado posrevolucionario, destacando el partido hegemónico, las organizaciones campesinas. Desde un plano más ideológico, se identifica la intervención de las escuelas y del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) que desde mediados de los años treinta brindó cobertura al Estado para el posterior establecimiento del Instituto Nacional Indigenista (INI) en Huautla.

Esta fue una operatividad que desde los ámbitos político y moral se vieron sustentados con los fundamentos estatales de la nación mexicana y con los estereotipos de las sociedades occidentalizadas, esto en cuanto a que se consideraba que muchas de las prácticas de las sociedades rurales indígenas fomentaban la insalubridad, la violencia y el atraso social. La transformación social e integración nacional de la posrevolución se encaminó en la construcción de nuevos sujetos sociales y políticos, capaces de adaptarse a las dinámicas de la modernidad.

Por un lado, estos mecanismos fueron en su mayoría bien aceptados por las clases altas locales, no obstante, la población campesina e indígena objetó ante los intentos de transformación de muchas de sus dinámicas culturales íntimamente vinculadas con sus cosmovisiones y parte inherente de su cotidianidad. En cierto sentido, estas resistencias

implicaron la emergencia de nuevas de impugnación contra el dominio estatal sobre las conductas sociales de la población culturalmente distinta como la mazateca.

Tal dinamismo conllevó no sólo a la reconfiguración del campesinado que paulatinamente fue asumiendo una postura política, sino también a la gestación de nuevas clases que mantuvieron latentes los ideales del progreso regional, a su vez amalgamados con las nociones nacionales de la integración nacional y la transformación social. Los intelectuales fueron quienes más peso tuvieron en el desarrollo del Estado en la región, al impulsar las visiones nacionalistas y patrióticas en otros sectores y clases sociales. Fungieron como intermediarios de la sociedad civil con los distintos dispositivos estatales que como ya se mencionó, estuvieron activos desde la década de 1930.

En este sentido, el capítulo intenta reconstruir a la vez que analizar el proceso mediante un rastreo histórico que engloba el establecimiento de las Misiones Culturales, la operatividad del ILV, y la posterior llegada del INI a Huautla de Jiménez. Un proceso inacabado que estableció las bases para la gestación de una nueva etapa caracterizada por la emergencia de nuevas problemáticas de las que destacan la inserción de la población campesina indígena en nuevas formas de proletarización reguladas por el Estado, lo que a su vez implicó el acrecentamiento del abandono del campo. En el abordaje es necesario dedicar un apartado a la formación y desarrollo de la clase intelectual local, ya que es a partir de sus miembros y de sus nociones progresistas y nacionalistas, el anclaje con el cual el Estado posrevolucionario logró formarse y operar en la región.

2.1 Intelectuales locales y la intermediación política en la mazateca alta

La formación de la clase intelectual en Huautla es el resultado del amalgamamiento entre los dispositivos posrevolucionarios con las acciones promovidas por el bando progresista dirigido por García Parra desde finales del siglo XIX. Es bajo ese sentido con el que se plantea que la gestación de una clase intelectual local forma parte de una continuidad histórica que se gestó desde el desarrollo de la agricultura capitalista en la sierra mazateca.

¿De qué intelectual se habla cuando se plantea la formación de una clase intelectual en Huautla? Para ello habría que partir de la descripción hecha por Gramsci sobre el “intelectual

tipo rural” al que describe como tradicional, en cuanto a que está ligado a la masa social campesina y pequeñoburguesa (1975: 358).

Para Gramsci todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (1975: 355). El caso de Jose Guadalupe García Parra en la sierra mazateca ejemplifica muy bien este supuesto, ya que su papel como tal ya que como miembro de una clase dominante se encargó de administrar la vida económica, política y cultural de la comunidad, siendo uno de sus objetivos el de “crear las condiciones más favorables a la expansión de su propia clase” (Gramsci, 1975:350). La etapa porfirista y el establecimiento de la agricultura cafetalera permitieron a García Parra configurar un sistema social, político y económico regional para la diseminación de las nociones progresistas, posicionándolo a su vez como uno de sus principales promotores.

Cabe aclarar que dentro de su obra, García Parra (1955) no se asume como un intelectual sino como un benefactor de su pueblo y de la región mazateca, por lo que su develación como líder y miembro de dicha clase es a partir del rastreo de los fundamentos ideológicos, políticos y económicos de la época, mucho de lo cual se tangibilizó en su propia forma de ver el mundo y en sus aspiraciones de transformación moral de la población mazateca para que lograra alcanzar el nivel de las sociedades modernas.

Estos elementos que claramente se identifican en la vida y obra de García Parra, se encuentran relacionados con la descripción hecha por Gramsci sobre la formación de los intelectuales, sobre todo al afirmar que son el resultado de la creación misma de los empresarios capitalistas, lo que en sus propias palabras Gramsci refiere de la siguiente manera:

El empresario capitalista crea junto con él al técnico de la industria, al científico de la economía política, al organizador de la nueva cultura, de un nuevo derecho, [...]. Hay que observar el hecho de que el empresario representa una elaboración superior, ya caracterizada por una cierta capacidad dirigente y técnica (ósea intelectual) (1975: 353).

Ahora bien, la forma en que García Parra aspiraba la transformación del pueblo mazateco tuvo una vigencia de mas de tres décadas, sobrepasando el movimiento revolucionario y de las instituciones posrevolucionarias que se establecieron en la sierra

mazateca, de hecho fueron estos ideales progresistas, las estructuras de poder locales y las formas de organización tradicionales sobre las cuales el Estado posrevolucionario sentó sus bases.

Ahora bien, el ejemplo de García Parra permite comprender que la configuración de una clase intelectual en Huautla fue paralela a la producción cada vez más intensa de una agricultura capitalista, aunado a ello, a la convergencia de elementos culturales que permitieron a García Parra y sus colegas locales compartir y divulgar una forma particular de ver el mundo. Por lo cual, la formación de un campesinado alto y el amasamiento de riquezas no significó su inminente pertenencia a la clase intelectual. A este respecto, Gramsci refiere lo siguiente:

La masa de los campesinos, por más que desempeñe una función esencial en el mundo de la producción, no elabora sus propios intelectuales “orgánicos” y no “asimila” ningún estrato de intelectuales “tradicionales”, por más que de la masa de los campesinos y otros grupos sociales extraigan muchos de sus intelectuales y gran parte de los intelectuales tradicionales sean de origen campesino (1975: 354).

La formación de una nueva clase intelectual requirió la articulación del factor económico condicionado por la agricultura cafetalera, con los nuevos dispositivos ideológicos estatales, así como con el dinamismo social del campesinado rico, sumamente interesado por formar parte de la oligarquía local. En ese marco, el intelectual local que se identifica durante la posrevolución y en años más cercanos a la década de 1950 es una reconfiguración de una categoría del intelectual preexistente desde finales del siglo XIX investido bajo la organización comunitaria del consejo de ancianos y de comerciante cafetalero.

La posrevolución dotó de educación y de nuevas instituciones a esta clase intelectual, sus miembros fueron destacados en distintos frentes de la formación del Estado, integrándose en nuevas “categorías intelectuales” (Gamski, 1975: 354). Además de ello, la escuela, la política partidista y el partido oficial, así como el mismo Instituto Lingüístico de Verano (ILV) fueron los mecanismos con los cuales se buscó introyectar en dichos sectores los ideales nacionalistas. Para mediados de los años treinta esta situación se hizo más evidente con la intensificación con la cual las organizaciones de corte socialista como los ya mencionados

Partido Socialista Reconstructor Huautleco, la Liga de Partidos Socialistas Huautlecos y la Unión Mutua de Ayuntamientos Huautlecos, que buscaron el agrupamiento de la sociedad civil y aun mas de la población indígena dedicada al trabajo de la tierra.

Como se planteó anteriormente, los intelectuales locales se encargaron de intermediar la operatividad de dichos organismos con la población y el campesinado pobre. Una función dual en la que las formas de organización tradicional se incorporaron dentro del nuevo sistema político nacional. Igualmente se posicionaron como los administradores de los órganos de poder municipales, desde donde actuaron para la organización de la sociedad, y sobre todo, de la administración de la cultura.

Personajes como Erasto Pineda, Félix (Cid) Cerqueda Ortega, Juan Peralta Muñoz, Crescencio García Evangelista, Genaro Terán, Isauro Nava, Eleazar Peralta, Raymundo Pérez, Pedro Martínez Cid y su hermana Herlinda Martínez, entre otros, fueron algunas de las personas que formaron parte de esta clase intelectual focalizada en Huautla, que se mantuvo vigente hasta la década de 1970, cuando tras la llegada del Partido Popular Socialista (PPS) se dio un desplazamiento de los grupos de poder antaños, y con ello la reconfiguración en las formas de hacer política. Cabe aclarar que no todos sus miembros formaron parte de la dirigencia del partido hegemónico, o como miembros del ayuntamiento,²⁶ no obstante, estuvieron en íntima vinculación con ellos desde los ámbitos educativos y religiosos.

La conformación de la clase intelectual local no estuvo exenta de conflictos internos y de la constante tensión entre sus miembros. Ejemplo de ello es lo experimentado en 1940, cuando al poco tiempo de fungir como presidente municipal Pedro Martínez Cid renunció al cargo y abandonó la región por temor a represalias contra él y su familia.²⁷ El origen del conflicto no es muy claro, aunque las pesquisas dirigen a identificar una ruptura entre él y el sector caciquil al no seguir avalando o tratar de cambiar las dinámicas sobre las formas en que dichos sujetos generaban sus riquezas, particularmente mediante la producción y venta

²⁶ En la actualidad es muy común que las personas que forman parte o en algún momento llegaron a ser miembros del ayuntamiento y, en particular a desempeñar el cargo de presidente municipales, se les considere como *chjota chinga* (ancianos sabios) términos que hacen alusión a personas con amplios conocimientos tradicionales, económicos y políticos, aptos para desempeñar cualquier cargo de poder y de representación popular. El “Consejo de ancianos” es la forma actual con la que se les conoce a estas personas.

²⁷ Información obtenida de:

https://www.churchofjesuschrist.org/bc/content/areas/mexico/pdf/pedro_martinez_cid_final.pdf

deliberada de aguardiente de caña, así como el acaparamiento e intermediación entre los productores del café y los compradores foraneos.

En un breve seguimiento a su vida personal, Pedro Martínez Cid era originario de Huautla de Jiménez. En algún momento de su infancia migró a la ciudad de Oaxaca experimentando un proceso de aculturación, condición que a su regreso le permitió emplearse como maestro rural y vincularse con los grupos de poder económico y político desde donde se decidió su participación como candidato presidencial y su inminente elección. Similar a éste es el caso estudiado por Jan Rus y planteado por David Recondo sobre la reconfiguración en las estructuras del poder municipal en los Altos de Chiapas a finales de los años treinta, momento en el que los interlocutores cardenistas reemplazaron a los “secretarios municipales ladinos por indígenas jóvenes alfabetizados” (1975: 19), esto con el objetivo de imponer un nuevo sistema político dominante.

En tal caso, Martínez Cid y demás miembros del grupo intelectual representaban a un nuevo sector social procedente de los estratos indígenas, quienes tras haberse formado inicialmente en las escuelas de sus localidades migraron a las ciudades donde prosiguieron su escolarización o se emplearon en algún oficio, asimilando nuevas perspectivas sobre la transformación cultural y material de sus pueblos. No obstante, los alcances de este grupo se encontraban a su vez limitados por los grupos de mayor poder económico y social como los caciquiles, el campesinado alto y la iglesia católica, quienes también tenían su posición dentro de los *chjota chjinga* y contaban con un ejercicio de poder superior al de las autoridades municipales.

Los intentos de Martínez por desvincular al ayuntamiento de dichos grupos de poder se asimilan a la estrategia que un plano nacional fue llevada a cabo por Lázaro Cárdenas al desvincularse del régimen de Plutarco Elías Calles mejor conocido como Maximato. Las iniciativas de Pedro Martínez Cid se vieron rápidamente demeritadas por los grupos de poder locales. A este conflicto se sumaron los reclamos hacia Pedro y su hermana, la maestra municipal Herlinda por sus vínculos amistosos con los miembros del ILV, de quienes se decía que eran evangelistas y promovían el abandono de la religión católica y de las costumbres de la comunidad.

Ante estas acusaciones no hay que perder de vista el hecho de que más allá de que Pedro y su hermana hayan sido amigos y mediadores de las lingüistas Pike y Cowan, fue el

mismo gobierno cardenista el que brindó al ILV las facilidades para que se instaurara en muchas de las localidades indígenas de México como parte del proyecto nacional integracionista, además de que Lázaro Cárdenas y Cameron Townsend, líder del ILV mantenían una estrecha relación amistosa.

En un plano local, Pedro Martínez Cid dio prioridad a la política estatal sin mantener el equilibrio con las formas de organización tradicionales, siéndole retirado el respaldo político por la oligarquía local, cuyos principales representantes optaron por salvaguardar sus intereses particulares y de su control sobre las formas de organización tradicional sobre las que ejercían cierto control.

Tras su salida de la región, Pedro Martínez se estableció de forma permanente en Toluca, Estado de México, empleándose en el Ministerio Público Federal. Se vinculó inmediatamente con su supervisor en turno, de nombre Domitilo Ojeda, también de origen oaxaqueño que tenía estrechas relaciones con personajes de la alta cúpula de la política nacional.

El señor Ojeda era adepto de la religión mormona a la que Martínez también se afilió. Por lo cual, no cabe duda que los vínculos que él y su hermana Herlinda establecieron con los miembros del ILV en Huautla valieron para que tras su renuncia y exilio de la mazateca, fuera inmediatamente recomendado con otros círculos religiosos y políticos del centro del país, siendo esta una de las pocas opciones que Pedro Martínez tuvo para poder subsistir.

Para muchos de sus paisanos esta fue una situación inaceptable y desde la mazateca rechazaban cualquier supuesto intento de Martínez por participar en la vida política. Un ejemplo de esto se encuentra en una de las misivas que Erasto Pineda mandó al entonces diputado estatal Luis Mendoza Macauley, fechada en el mes de febrero de 1958 en la que se lee lo siguiente:²⁸

[...] ayer tuve la visita de un paisano mio (sic), donde me comunica que Pedro Martinez Cid. paisano también ha sido invitado en la Capital, para lansarse a Diputado Federal en las próximas elecciones de poderes federales.- No sé cuales serán sus ideales, ruego a Ud. me de instrucciones que es lo que hay que hacer, por ningún

²⁸ Carta que forma parte de la correspondencia personal de Erasto Pineda.

motivo apoyaría a un candidato que no concuerde con nosotros, espero sus letras sobre el particular. [...]

En la carta no se esclarece el motivo y el origen de dicho conflicto, pero permite conocer la existencia de una serie de dinámicas antagónicas dentro de la clase intelectual. Cada uno de los sujetos y bandos antagónicos contaban con sus propias perspectivas sobre los medios y las formas bajo las cuales podían alcanzar sus objetivos políticos.

Este caso nos dirige a plantear que las luchas por el control del bando intelectual eran intensas y constantes, particularmente porque muchos de los sujetos que lo conformaban procedían del campesinado indígena con grandes aspiraciones de ascender en la escala social. En ese sentido, erigirse como líder de Huautla y aun más de la región implicaba una serie de compromisos, responsabilidades y riesgos.

Resulta llamativo como Gramsci aborda las aspiraciones de los miembros del campesinado en cuanto a que su descendencia forme parte de los intelectuales, ya que ello de forma similar al caso del campesinado de Huautla, ello les garantizó un ascenso social, lo que a su vez se tradujo en una condición de reconocimiento político y en la obtención de mejores ingresos, refiriéndolo de la siguiente manera: El campesino piensa siempre que al menos uno de sus hijos podría llegar a ser intelectual (especialmente cura), o sea convertirse en un señor, elevando el grado social de la familia y facilitando su vida económica con las afinidades que no podrá dejar de tener con los otros señores (1975:359).

Por su parte, la importancia otorgada por los miembros de los sectores mercantil y caciquil a estas disputas no eran del todo significativas, dado que sus intereses estaban enfocados casi en su totalidad en sus negocios; su participación en la política estaba condicionada por el incremento de sus ganancias, siendo ello el factor decisivo ante cualquier tipo de apoyo que brindaran a los sujetos y los bandos en disputa. Para la elite mestiza, la superioridad económica y cultural de la que cotidianamente hacían alarde les garantizaba su participación política casi sin ningún problema.

Para Gramsci, esta vinculación de los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata y casual, sino que es mediada “por el tejido social, por el conjunto de superestructuras, de las que, precisamente, los intelectuales son los funcionarios” (1975: 357). Referente a ello, la confluencia de variados contextos y de conocimientos consolidaron aún

más a la clase intelectual, cuya vinculación con los grupos de poder político y económico les permitió comprender aún mejor los objetivos progresistas estatales, los cuales relativamente también compartían, y bajo los que establecieron nuevos nexos con la sociedad civil para el desarrollo de acciones en favor de una idea del desarrollo regional.

Este dinamismo de la clase intelectual sugiere la existencia de una comprensión del funcionamiento de las estructuras estatales, a las cuales se evocaba para el establecimiento de alianzas y lealtades políticas, sumamente útiles ante las gestiones para el desarrollo de proyectos en la región y en las localidades serranas. La clase intelectual comprendió a la perfección la importancia del establecimiento de vínculos dentro del nuevo orden hegemónico lo que se manifestó con el afianzamiento de sus vínculos con los diversos estratos sociales a partir del establecimiento de compadrazgos. Por lo que era sumamente común que políticos, comerciantes y campesinos pobres fueran compadres del presidente municipal o de algún otro líder político.

El grupo intelectual abrazó las nociones estatales del proyecto de integración nacional posicionándose como el promotor de la transformación cultural de la población, siendo la escolarización uno de los principales recursos a los cuales apelaron para dicho objetivo. En un principio, esto fue algo que no causó el impacto esperado dado que para la población del campesinado indígena acudir y enviar a los infantes a las escuelas no era algo considerado algo necesario.

En este sentido, la política indigenista posrevolucionaria brindó a la clase intelectual los recursos para la reconfiguración de sus nociones progresistas y de las formas bajo las cuales se podía llevar a cabo el convencimiento de la población campesina e indígena para que se hicieran partícipes de su propia transformación cultural. Si bien el indigenismo posrevolucionario de los años veinte y treinta no actuó de forma directa sobre la región, sí supo de sus condiciones socioculturales, económicas, políticas por medio del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) que desde mediados de los años treinta se hizo presente en la sierra mazateca y al que el Estado le había permitido operar en varios de los pueblos indígenas de México. Su vinculación con las localidades mazatecas, aunque con ciertas complicaciones fue casi inmediata logrando acceder a muchas de las dinámicas económicas y culturales de las cuales desarrollo una serie de investigaciones y registros quedando estas al servicio del indigenismo mexicano, tal como se verá en el siguiente apartado.



Imagen 3. Pedro Martínez Cid en compañía de sus hijas, ya como miembro de la iglesia mormona en Toluca.

Fotografía obtenida de la pagina <https://mx.laiglesiadejesucristo.org/historia-de-la-iglesia-en-mexico/pioneros/pedro-martinez>. Año: Circa 1964.

2.1.1 El Instituto Lingüístico de Verano y los intelectuales locales

Aun en la memoria colectiva de la población de Huautla se guarda el momento cuando a mediados de la década de 1930 se hicieron presentes las misioneras del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), Victoria Eunice Pike y Florence Hansen-Cowan.³⁰ Si bien la reacción de la población fue un tanto de desconcierto tras saber que unas extranjeras de otra religión vivirían en Huautla y cuyos intereses institucionales estaban enfocados en la transformación de la población indígena, la situación se haría menos ríspida después de treinta años en los que permanecerían en la región mazateca.

¿Quiénes eran estos extranjeros y que buscaban en la mazateca? Cuestionamientos que se remontan a la década de 1910, periodo en el que su líder William Cameron Townsend llevó a cabo labores de evangelización mediante la castellanización y alfabetización entre los *cakchiqueles*, en Guatemala. Fue a inicios de la década de 1930 cuando esta organización religiosa cobró revuelo entre la elite indigenista de México que asumió su labor transformadora como una herramienta a favor del Estado. Moisés Sáenz fue uno de los indigenistas que consideró al ILV como un órgano que podría ayudar en el proceso de integración indígena, para la tan añorada construcción de “una nación mestiza, unificada, armónica, sin clases sociales, democrática y tolerante con las diferencias culturales” (Vázquez, 2014: 167).

Fue 1934 cuando los “lingüistas misioneros” se adentraron en las regiones indígenas de México. Para 1936 se concentraron en el Campamento bautista Wycliffe en las cercanías de Siloam Springs, Arkansas, su lema fue el de “traducir la biblia en cada idioma en la tierra” (George, 2004:94). Finalizado el campamento procedieron a la fundación del Summer Institute of Linguistics, mejor conocido como el Instituto Lingüístico de Verano (Aguirre, 1981: 453).

Fue el mismo Lázaro Cárdenas el que aprobó el proyecto, siendo para los miembros del ILV su principal objetivo el de “preparar las posibilidades de entendimiento del mensaje bíblico en la comunidad indígena” y garantizar el amplio “estudio de los idiomas aborígenes” (Santoyo y Arellano, 1997: 232). La castellanización y alfabetización de la población indígena

³⁰ Unos años después de su arribó a la región, Florence Hansen se casó con el también misionero investigador George Cowan, por lo que posteriormente adoptó el apellido de su esposo siendo desde identificada bajo el nombre de Florence Cowan.

fueron acciones inherentes a su labor evangelizadora, siendo otra de sus prioridades las del estudio lingüístico de las lenguas indígenas y de sus manifestaciones culturales. Objetivos que de forma implícita se equiparaban con los del Estado mexicano al buscar la transformación de los indígenas para su inmediata integración a la nación. En tal sentido, David Stoll refiere:

Desde la época de Lázaro Cárdenas, los indigenistas habían estado impresionados por el éxito del grupo [ILV] en movilizar a los indígenas contra lo que ellos percibían, en palabras de Rus y Wasserstron, como «los tres pilares del atraso indígena»: alcoholismo, brujería y monolingüismo (1985: 329)

El ILV era un recurso que el Estado mexicano no costaba, no obstante, brindó a sus “misioneros” facilidades para el desarrollo de sus labores en las regiones rurales de México, las cuales iban desde los trámites migratorios, hasta su vinculación con la SEP, el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, asimismo de la divulgación de los estudios etnográficos en los llamados órganos indigenistas como la revista *América Indígena*, en el que Victoria Pike y la pareja Cowan presentaban sus estudios referentes al pueblo mazateco (Garza, 1990).

Su cualidad evangelizadora le impedía recibir dinero de alguna institución gubernamental, aceptando únicamente donaciones para el apoyo a sus investigadores-misioneros, quienes tenían que adaptarse a las condiciones de las regiones donde se asentaban, fortaleciendo aún más la imagen del ILV y de su función de apoyo desinteresado hacia la transformación social de los pueblos indígenas y la integración nacional. Gutierre Tibón refiere que fue durante su primer viaje a Huautla cuando conoció a Victoria Pike, quien se dedicaba a leer la biblia por veinticinco centavos (1983: 11).

Por otro lado, esta operatividad relativamente libre por parte del ILV en zonas de amplia marginación indígena, se sumó a los paliativos que el régimen cardenista brindó a la elite norteamericana, representada por grupos de poder económico y político con los que Cameron Townsend tenía vínculos (Rus y Wasserstrom, 2019: 142). Además de ello, su relación con Cárdenas había pasado de lo político a un plano mucho más personal, convirtiéndose ambos en grandes amigos.



Imagen 4. Miembros del campamento Wycliffe. Al extremo izquierdo se encuentra Victoria Pike y al extremo derecho Florence Hansen –Cowan-, quienes fueron pioneras del trabajo etnográfico en la sierra mazateca en tiempos de la formación del Estado posrevolucionario en las regiones rurales de México.

Foto: ILV. Año: 1936.



Imagen 5. Familia mazateca junto a Florence Hansen –Cowan- (izq) y Victoria Pike (Der). Foto: ILV. Circa 1936.

En lo local, el proyecto del ILV tuvo sus propias particularidades resultantes de su adecuación al contexto de la población y sus formas de organización tradicional. Muy independientemente de los beneplácitos cardenistas, los investigadores tuvieron que adecuarse a las dinámicas locales, logrando comprender a la perfección el funcionamiento de las relaciones de poder comunitarias.

Su participación en ellas es innegable, siendo esta la forma en que lograron construir los vínculos con los distintos estratos sociales, principalmente con las clases altas y el grupo intelectual, permitiéndoles adentrarse en la cultura y lengua mazateca. Su condición de extranjeros atrajo la simpatía de algunas familias de clase alta con las que construyeron vínculos de amistad, y con quienes intercambiaban ideas y opiniones sobre las formas de vida norteamericanas. Esto conllevó a nociones de clase, el racismo y clasismo se intensificarán por parte de la población mestiza quienes en todo momento buscaron el distanciamiento social y cultural de la población indígena.

Pike y Cowan ejercieron su labor de la manera más equilibrada posible, tratando de mantener intactos los intereses del ILV, sin que ello trastocara la sensibilidad de la sociedad civil siempre a la expectativa de sus acciones, sobre todo del sector eclesiástico y de algunos feligreses a quienes no parecía agradarles su presencia. Siempre manejando un bajo perfil y con el amparo de dichas clases altas, sus investigaciones sobre la lengua mazateca fueron complementadas con acciones que fortalecieran la castellanización y la alfabetización mediante el uso de símbolos religiosos como la biblia.

Los intelectuales, por su parte, comprendieron bien que la labor de este instituto lejos estaba de brindarles recursos económicos y materiales para el desarrollo de obras en las localidades mazatecas, por lo que el apoyo que el bando dominante brindó al ILV estuvo guiado por el afianzamiento de relaciones con el gobierno federal. En un sentido práctico, se pensó que el gobierno cardenista y los distintos niveles gubernamentales tomarían en cuenta la buena voluntad de los líderes hacia los investigadores, que bien podía traducirse en recursos para la edificación de edificios públicos y la construcción de la carretera Huautla-Teotitlán, sumamente solicitada por las autoridades y grupos de poder. Obras que además de ser percibidas como parte del ansiado progreso, serviría para cimentar el poder y la dominación que la autoridades y grupos de poder de Huautla mantenían sobre sus pueblos vecinos.

Paralelamente el proyecto permitió a estos intelectuales evaluar las dinámicas culturales de su propia comunidad a partir de la mirada del investigador norteamericano cuya religión era diferente a la propia. Identificaron e hicieron suyos los recursos ideológicos y prácticos afines a los objetivos de transformación social, por lo que las estrategias de castellanización, alfabetización y salubridad del ILV fueron integradas como nuevas herramientas a las demás acciones ejercidas cotidianamente.

El punto de convergencia entre los lingüistas del ILV y la clase intelectual local fue indudablemente la búsqueda de la transformación cultural, siempre dirigidas hacia la población indígena pobre al ser esta el último eslabón en la cadena de la estratificación social, esto desde el supuesto de que su integración social dependía de su transformación cultural. Por su parte, los indígenas que a ellas acudían lo hacían muchas de las veces en busca de algún beneficio, ya fuese con alimentos, medicina o algún consejo.

¿Cuáles fueron los alcances y limitaciones de la ideología protestante promovida por el Instituto Lingüístico de Verano en la sierra mazateca? Desde su vinculación con el Estado, la labor del ILV fue dual siendo los objetivos estatales los que ejercieron mayor presión sobre los religiosos, encaminándose al fortalecimiento de la política indigenista y educativa a partir del reconocimiento de toda la región mazateca y con el desarrollo de estudios etnográficos de sus localidades (Solís, 1995: 28).

Además de ello, Pike y Cowan comprendían que el éxito de sus investigaciones y su permanencia en la región dependían de estar al margen de las creencias religiosas y de las tradiciones de la población. En ese sentido, su actuar con la población indígena fue mediante acciones muy concretas y enfocadas a la castellanización, alfabetización y de enseñanza de la biblia, de la cual realizaron una traducción a la lengua mazateca. Así también promovieron en sus alumnos nuevas formas de trabajo como la producción del gusano de seda y de bordado, asimismo , promovieron en las familias mazatecas el cuidado de la salud mediante habiros de higiene.

Esto encamina a plantear que las lingüistas formaron parte de la etapa inicial del establecimiento del indigenismo en la sierra mazateca, el cual sería secundado por el Instituto Nacional Indigenista (INI). Las lingüistas brindaron cobertura a muchas acciones que en lo posterior el INI desarrollaría de forma mucho más sistematizada y con el respaldo directo del Estado. Para la población mestiza lo correcto era llevar a cabo la transformación cultural de

toda la población indígena, aun cuando muchas prácticas y creencias indígenas formaban parte de la cotidianidad de toda la población.

La sensibilidad con la que Pike y Cowan llevaron a cabo sus actividades no fue suficiente para evitar ser interpeladas y por ende, que sus relaciones con los indígenas se vieran afectadas. Su condición de extranjeras y su amistad con ciertos líderes locales acrecentó el recelo de sus contrarios, quienes además de no aceptar el establecimiento y actividades del ILV, aprovecharon sus vínculos de emparentamiento y compadrazgo con las familias de los estratos medios y pobres para incrementar el rechazo a las investigadoras, volviéndose ello una forma de golpeteo político que se sumó a las disputas existentes por la administración del poder.

No se debe obviar la postura del grupo eclesiástico, sector de gran influencia en las formas de organización tradicional y en los ámbitos ideológico, económico y político,³¹ que igualmente arremetió contra las investigadoras tachándolas de “gente mala” que se aprovechaba de la buena voluntad de los mazatecos. Descalificaciones que no fueron más allá del ámbito verbal que en cierta medida fueron apaciguadas por el naciente culto al “señor de las tres caídas”, santo patrono de Huautla cuya veneración inició en 1943 (Álvarez, 2018: 333, 345).

Estas vicisitudes orillaron al ILV a reajustar sus estrategias para no perder los vínculos con las clases pobres, dado que eran ahí donde se encontraban mayoritariamente posicionados todos sus objetivos de investigación lingüística al ser el estrato donde reposaba gran parte de la cosmovisión mazateca, sumamente relevante para la comprensión de su lengua y su cultura.

La tensión conllevó a que las relaciones con la población indígena se enmarcaran dentro de actividades de alfabetización y de apoyo salubre que las lingüistas brindaban a quien a ellas acudían. Si bien esto manifestó un cese a las actividades que de forma frontal intentaba el ILV transformar, significó también su propia reconfiguración al mantener de forma mucho más sutil sus objetivos de transformación social con la alfabetización y con el saneamiento; este último elemento con una carga simbólica mucho más fuerte que el primero.

³¹ Eckart Boege retoma el concepto de “catolicismo popular” planteado por Pedro Carrasco para describir la organización religiosa “según las necesidades rituales de la cultura del maíz; las fiestas, el sistema de cargos civiles y religiosos, así como las ceremonias agrarias y de alianza entre las familias, tienen un carácter fundamental dentro de la reproducción del poder de los ancianos y de la comunidad en general” (1988: 251).

La intervención médica externa “pone en entredicho el poder de los curanderos y, con ello, su eficiencia simbólica”. (Boege, 1988: 267). Las investigadoras dejaron de lado cualquier acción que pudiera manifestar confrontación con la tradición mazateca, no obstante, encaminaron el cuestionamiento a la eficacia de uno u otro sistema. No obstante, esto estuvo también limitado por la tan arraigada cosmovisión de la población, por lo que acudir con curanderos, parteras y demás sanadores tradicionales siguió siendo muy común.

Los estudios lingüísticos y etnográficos no dejaron de ser prioritarios, sumándose a ellos la participación de los intelectuales locales. Fueron ellos quienes se encargaron de recopilar información para el ILV, ayudando en gran medida en la interpretación de la cosmogonía mazateca. Tras más de treinta años en la región lograron desarrollar una diversidad de estudios referentes a la lengua (Vielma, 2017), dos de los cuales fueron hechos de forma casi inmediata a su asentamiento en la región (Pike, 1937; Cowan, 1937);³² seguidos de registros sintácticos, cantos y danzas.

Igualmente elaboraron diccionarios y una traducción de la biblia a la lengua mazateca.³³ Ello sin obviar los panfletos en los que se hace alusión a la historia patria y del registro del calendario agrícola en el que los campesinos indígenas se basaban para llevar a cabo la siembra. Investigaciones que alcanzaron un nivel de complejidad muy elevado al presentar una anatomía casi completa de la lengua mazateca.

Para 1951, las “cartillas mazatecas” (folletos donde se recopilaba la forma de escribir y pronunciar el mazateco), hacían más notoria la colaboración del ILV con el Estado al manifestar su interés en la “unidad de México” y “progreso y avance del país”³⁴, tal como se refería en el apartado de “propósito de esta libro” [sic] y del que se puede leer lo siguiente:

Para que la unidad de México se realice, es indispensable una lengua hablada en común, el español. Se requiere para el progreso y el avance del país que cada uno de los ciudadanos esté en capacidad de leer y escribir. Entre las tribus indígenas, especialmente se sienta [sic] la necesidad de la castellanización y la alfabetización,

³² Publicados en 1937 por la revista *Investigaciones lingüísticas* del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la UNAM (Garza, 1990:54).

³³ Información recuperada de: https://www.wycliffe.org/blog/posts/unlikely-heroes-women-in-bible-translation?utm_source=social&utm_campaign=TWblpostwomenBT&utm_medium=TW

³⁴ Cartilla mazateca 9, Instituto Lingüístico de Verano, México, 1951.

cuya realización requiere continuado esfuerzo, tal como la Campaña Nacional de Alfabetización está llevando a cabo. La aparición de esta cartilla lleva por objeto cooperar en este importante programa entre los mazatecos [...]. Es de esperarse, pues, que el alumno que constantemente asocia el castellano con su significado correspondiente en su propia lengua, pronto aprenderá a usar esas palabras y frases incorporándolas en su propia lengua.

Por otra parte, muchos vecinos de Huautla consideraban a las investigadoras como personas inofensivas que lejos estaban de tener malas intenciones con la gente del pueblo. Los testimonios refieren sobre la actitud modesta de Pike que por las tardes visitaba a sus amistades locales. Con ello se infiere que fuera de la formación y operatividad del Estado en la sierra mazateca, las acciones que Pike y Cowan coadyuvaron en la construcción de pensamientos, recuerdos y aspiraciones de ciertos sectores sociales, encaminados en una mejora y transformación social.

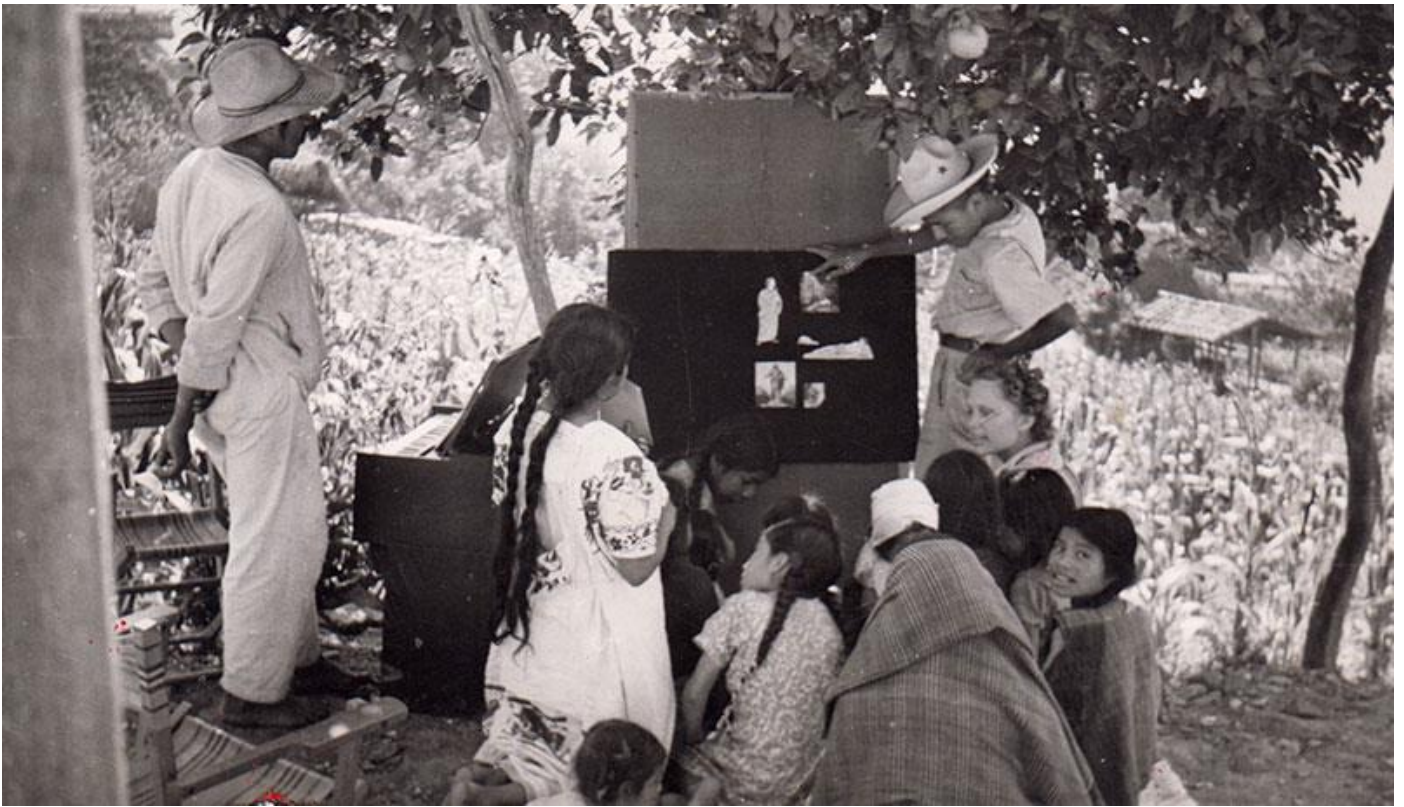


Imagen 6. Florence Hansen –Cowan- realizando labores de castellanización y alfabetización con algunas personas mazatecas.
Foto: ILV. S/A



Imagen 7. George Cowan estudiando la lengua mazateca junto al *Chjota chjinga* Isauro Nava, quien algunos años después ocuparía el cargo de presidente municipal.
Foto: ILV. Circa 1953

2.2 El INI en la sierra mazateca

La llegada del Instituto Nacional Indigenista (INI) a la mazateca no fue un hecho fortuito. Al igual que en otras regiones indígenas rurales de México, su establecimiento en la región étnica mazateca formó parte del avance estatal que desde 1948 hasta el 2003 se presentó bajo las siglas del INI como el órgano responsable en la ejecución de la política indigenista en México. Para la región mazateca, fueron dos los momentos en los que se llevó el avance paralelo del Estado y de algunas dinámicas de corte capitalista.

Para su comprensión se toman como referencia la construcción de la presa Miguel Alemán en 1944, ubicada entre los límites de Veracruz y Oaxaca, específicamente en las inmediaciones de la mazateca baja y la cuenca del Papaloapan (Ver mapa 3). La obra implicó la inundación de 44 mil hectáreas que afectaron de forma directa las localidades de San Pedro Ixcatlán, San Miguel Soyaltepec y Paso Nacional, así como pequeñas rancherías de las etnias mazatecas y chinantecas, provocando la movilidad de 22 mil personas que abandonaron sus lugares de origen (Pérez, 1992: 61).³⁵ La reubicación de dicha población urgió al Estado la fundación de nuevas localidades, siendo la primera de ellas la de Nuevo Soyaltepec y posteriormente la de María Lombardo de Caso.³⁶

Las problemáticas de salud, escolarización y explotación laboral ya existentes se intensificaron con la inundación de las pequeñas poblaciones que hasta entonces estaban asentadas en esta zona. A esto se sumaron los reclamos del campesinado que exigía al gobierno hacer válida su promesa de otorgarles nuevas tierras de cultivo, escuelas, hospital,

³⁵ De 1947 a 1970, el gobierno mexicano proporcionó a la Secretaría de Recursos Hidráulicos el programa de Comisiones Regionales, estableciendo la Comisión del río Papaloapan, Comisión del río Grijalva, Comisión del río Tepalcatepec y Balsas, Comisión río Lerma-Chapala-Santiago, y Comisión del río Fuerte. Dichas comisiones tenían como objetivo la defensa contra “inundaciones, riego, desarrollo de energía eléctrica, saneamiento y vías de comunicación, para así mejorar las condiciones del bienestar social regional”. (Zamudio, 2008: 6). Cabe mencionar que, antes de la creación de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, los proyectos de la cuenca del Papaloapan y Tepalcatepec se encontraban ya en marcha desde 1944 bajo el control de la Comisión Nacional de Irrigación.

³⁶ Según información del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), el municipio de María Lombardo de Caso se fundó debido a “la movilización de la población afectada por la presa Miguel Alemán y otros tejidos en reacomodo. Las familias se movilizaron por propia cuenta en los años 1964-1968, entre ellas se encontraban personas de las razas mazateca y chinanteca. La gente fue reacomodada a solicitud del Centro Coordinador del INI [...]. El 27 de Agosto de 1965, campesinos indígenas procedentes de zonas cercanas a la Presa “Miguel Alemán”, al igual que los hijos de los reacomodados de San Felipe Cihualtepec recibieron parcelas de labor 10 hectáreas y solar urbano de 30x15 metros.” Ver: www.inafed.gob.mx

Mapa 3. Ubicación geográfica de la Presa Miguel Alemán



(Mapa modificado del original tomado de la página
web:https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Papaloapan)

vías de transporte y empleos. Los caciques locales hicieron lo suyo al tratar de negociar con el Estado a través del INI para posicionarse como los mediadores entre la comunidad y el Estado.

El INI intentó solucionar dichas problemáticas a partir de la fundación del Centro Coordinador Indigenista Temascal (CCIT) en 1954, en la recién fundada localidad de Nuevo Soyaltepec. En este sentido, la construcción de la obra aceleró el proceso de operatividad del INI para la formación de nuevos sujetos sociales, alejados ya de sus territorios y de parte de los elementos culturales conformantes de su identidad étnica.

En primera instancia, la función del INI estuvo determinada por la urgencia de establecer acuerdos y negociaciones con la población, los cuales giraron en torno a su reubicación en pueblos de nueva creación tras su desplazamiento, como imperativamente se encontraba contenido en su plan anual de 1949. De los cinco estatutos que integran dicho plan, cabe destacar lo indicado en el número 3 en que se estipulaba la reubicación de la población desplazada en la costa oaxaqueña, región sumamente distanciada de la mazateca baja, tal como lo refirió Alfonso Caso: “Se integrará una Comisión de Investigadores con objeto de que se estudie la posibilidad de utilizar la costa del Estado de Oaxaca como punto de localización del excedente de población indígena en otros lugares del mismo Estado” (1949: 174).

La presa se erigió como una obra modernizadora que beneficiaría integralmente a toda la población de la cuenca del Papaloapan. Prometió empleos y nuevas condiciones de vida al campesinado y a la población indígena pobre. Asimismo, se jactó de luchar contra la explotación caciquil al establecerse nuevos órganos, los cuales se encargarían de administrar la planta hidroeléctrica, y que a su vez fungirían como el vínculo directo de la población con el Estado. No obstante, la intervención de organismos educativos, indigenistas y de infraestructura representó para muchos la irrupción en sus formas de organización tradicionales, donde ciertamente existían redes de poder y relaciones verticales de dominación, pero en constante tensión y a expensas de las disputas y negociaciones internas entre dominantes y dominados.

El caso de los pueblos de la cuenca del Papaloapan ilustra a la perfección la esencia capitalista del Estado, manifestada ésta en su constante búsqueda de control de la región, los recursos naturales y la modernización de la mano de obra para el desarrollo de un nuevo modo de producción industrial. A mi parecer, el concepto de entocidio (Clastres, 1996: 55-64)

resulta operativo para comprender el proceso experimentado por la población campesina indígena de la Cuenca del Papaloapan durante la construcción de la presa Miguel Alemán. Para Clastres, el etnocidio es:

La destrucción sistemática de los modos de vida y de pensamiento de gentes diferentes a quienes llevan a cabo la destrucción. En suma, el genocidio asesina los cuerpos de los pueblos, el etnocidio los mata en su espíritu. [...] El etnocidio se ejerce por el bien del salvaje [...]. La violencia etnocida, como negación de la diferencia, pertenece a la esencia del Estado, tanto en los imperios bárbaros como en las sociedades civilizadas de Occidente: toda organización estatal es etnocida, el etnocidio es el modo normal de existencia del Estado. Hay, por lo tanto, una cierta universalidad del etnocidio, por cuanto no es propio solamente de un vago “mundo blanco” indeterminado sino de todo un conjunto de sociedades que son las sociedades con Estado (1996: 56-57).

Esta es una conceptualización que centra el proceso etnocida como mero resultado de la operatividad estatal, pero que indudablemente, conlleva a establecer planteamientos para percibirlo como resultado del mismo avance capitalista, en el cual es el Estado el encargado de su construcción y desarrollo dentro de las regiones marginadas y de extensa población campesina indígena. En ese sentido, se asume al INI como un dispositivo que intermedió el proceso, ello sin antes manifestarse la resistencia de la población que emergió al verse irrumpidas muchas de sus dinámicas tradicionales sumamente arraigadas a la tierra y a los lugares sagrados, espacios donde se encontraba justificada su identidad étnica.

El avance estatal se extendió hacia la mazateca media y alta por medio del establecimiento del SCIH en Huautla, esto mediante acciones concretas dirigidas hacia gran parte de las localidades y rancherías pertenecientes a los municipios mas grandes de la región tales como Huautla, Chilchotla y Tenángo, principalmente. A diferencia de las localidades de la mazateca baja, es la media y alta se experimentaron problemáticas propias del choque entre el sistema tradicional de organización y la transformación social y política propuesta por el INI. Se sumó la desaprobación de los bandos caciquiles ante la intervención de los indigenistas en sus regiones, situación que consideraron riesgosa al atentar contra su control hegemónico.

Por lo cual, no hay que perder de vista la existencia de contenciones dentro de las formas de organización tradicionales, las cuales experimentaron una especie de actualización como mecanismos de dominación manteniendo su legitimidad por parte de la sociedad civil. Esto dirige a poner en el centro del dialogo el discurso político que en los últimos años se ha venido fortaleciendo dentro de la misma población en cuanto a la labor del Instituto y de sus antropólogos, asumidas como actos de salvación de la población campesina indígena mazateca. Una narrativa que indudablemente relativiza el actuar de los mecanismos de dominación del Estado, consolidando a éste como benefactor de las clases marginadas, a la vez que invisibiliza las dinámicas de conflicto desde el sector del campesinado indígena ante los intentos de transformación cultural.

Tras dicho panorama, se establece como planteamiento central que el funcionamiento del Subcentro Coordinador Indigenista de Huautla (SCIH), es el resultado de la suma de una serie de factores tanto nacionales como regionales, los cuales conllevaron a que el INI lograra su expansión en toda la región étnica mazateca, desde la Cuenca del Papaloapan hasta las localidades de la mazteca alta consolidando cada vez más su papel como institución benefactora de la población indígena y de campesinado.

Cabe aclarar que el INI no pudo haber logrado su avance en la sierra mazateca sin la anuencia del bando dominante y de sus representantes los intelectuales, los cuales buscaron el respaldo del Estado para el desarrollo de una serie de proyectos de índole material y económica para sus localidades, pero que también asumieron esta alianza como un mecanismo que les permitió cristalizar su condición como grupos de poder regional. Desde esta misma condición fue que gestionaron una serie de proyectos encaminados a la transformación de las localidades, tales como la continuidad de la construcción de la carretera Huautla-Teotitlán; la intervención del gobierno para la regulación de los precios del café, así como la operación de escuelas de las que destaca la secundaria Antonio Caso en Huautla en 1962, donde Carlos Inchaustegui tuvo una gran participación.

Cabe agregar que mucho del avance de la política indigenista en la mazteca alta fue el resultado del avance que el ILV al ser el precedente que marcó la operatividad del Estado posrevolucionario dentro de la población mazateca, lo que permitió al INI contar con información para la construcción de un mapeo para el desarrollo de las políticas indigenistas.

Las investigaciones de Pike y la pareja Cowan sobre la lengua y la cultura ayudaron al INI contar con un amplio panorama sobre la región y la cultura mazateca. Sus variadas notas etnográficas presentaron el contexto local y al que se enfrentaría el nuevo SCIH. La sutileza con la que las lingüistas se relacionaron con la población y con la que llevaban a cabo sus investigaciones permitieron la creación de redes con personajes principales de Huautla, muchos de los cuales apoyaron la transformación social de la población indígena y campesina.

Fue en abril de 1960 cuando el SCIH se estableció de forma oficial siendo sus primeras actividades las del acondicionamiento de sus oficinas, el sondeo de las poblaciones aledañas en cuanto a sus necesidades y demandas, así como la de contratación de personal, pero sobre todo, el de la comprensión de las relaciones de poder y de la vinculación que el director del SCIH constantemente llevó a cabo con los grupos dominantes y con sus miembros.³⁷ Eran estos los que le permitieron la articulación de la población con la institución y política indigenista, y por ende, con el Estado.

Fue ante ellos con los que localmente la política indigenista asumió legitimidad, aun cuando el INI contara con sus propios estatutos y logística de operación en la población indígena y del campesinado. El actuar sin el consentimiento y respaldo de los grupos de poder hubiera significado la irrupción de agentes externos en el sistema de organización tradicional, por lo que el establecimiento de alianzas políticas con bandos integrados por comerciantes, profesionistas, líderes campesinos y grupos de poder definió su funcionamiento dentro de la región.

Así, mientras el SCIH buscaba el respaldo del grupo intelectual, estos la forma de obtener el apoyo gubernamental que los fortalecieran en sus disputas con sus contrincantes económicos y políticos, así como con los pueblos vecinos. Es en ese sentido con el que siguiente apartado intenta dar un panorama sobre la función y relevancia que tuvieron las alianzas del SCIH con el grupo hegemónico local para el desarrollo de la política indigenista en la región mazateca.

³⁷ En el informe de abril de 1960, Carlos Incháustegui menciona que un año antes, en 1959, se había reunido ya con las autoridades municipales y con personajes importantes de Huautla para tomar acuerdos sobre el funcionamiento del INI, estableciéndose a partir de entonces el 2 de octubre de 1959 como la fecha oficial de su instauración. Fue en su segunda visita, en abril de 1960, cuando iniciaron sus actividades. AHSCIH. Informe Dirección INI- abril de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Fojas: 1-6; 13-16.

2.2.1 Indigenismo a la mazateca: Relaciones de poder, resistencia y negociación

La llegada del INI conllevó a intensificación y surgimientos de conflictos entre los bandos antagónicos. Principalmente entre los sectores caciquil y eclesiástico dado que muchas de las acciones emprendidas por Inchaustegui reforzaron las demandas del campesinado hacia el gobierno, a quien se le pedía su intervención en la solución de conflictos procedentes del mercado cafetalero, así como para la creación de escuelas y de proyectos de infraestructura.

Por su parte, el INI se adaptó a las condiciones existentes para que, en medida de lo posible, su operatividad se fuera normalizando bajo el amparo del grupo dominante representado por la clase intelectual. Por lo que, en el trasfondo de la antropología aplicada y los proyectos indigenistas, se mantuvieron intactos los mecanismos de control del Estado hacia los grupos subalternos.

Consciente de ello, Carlos Inchaústegui comprendió que su actuar como trabajador indigenista debía darse dentro de las relaciones de poder comunitarias, las mismas a las que el indigenismo se jactó de poder desarticular. Debido a ello, la reconfiguración del proyecto en la región requirió de su adecuación a los propios ritmos de la comunidad y a las demandas del bando dominante que, como ya se mencionó, era poseedor de posturas progresistas enfocadas en la aculturación de la población campesina pobre, en el establecimiento de medidas que aceleraran el intercambio comercial fuera de la región, así como de la transformación en las formas de proletarización del campesinado cafetalero.

Mucho ayuda a la comprensión de este proceso la evocación al pasado mediante las anécdotas de quienes aún recuerdan el momento de la fundación y funcionamiento del INI en Huautla. Dichos recuerdos permiten el reconocimiento de los vínculos entre los líderes regionales con el gobierno federal. Uno de estos testimonios es el del señor Octaviano Pineda Méndez,³⁹ hijo del líder campesino Erasto Pineda, quien refiere que su padre se dedicó en todo momento a luchar por el “bienestar de su pueblo”, siendo ello el motivo por el cual incentivó en sus paisanos la fundación del SCIH, y por el cual también fue asesinado.

Erasto Pineda procedía de una familia dedicada al trabajo de la tierra y producción del café, como muchos otros pobladores de Huautla. Sabía leer y escribir, y hablaba el castellano a la perfección al igual que su lengua materna, el mazateco. En dos ocasiones fungió como

³⁹ Entrevista a Octaviano Pineda Méndez, 20 de febrero del 2021, Puente de Fierro, Huautla de Jiménez, Oaxaca.

presidente municipal de Huautla, factor que le permitió conocer las estructuras gubernamentales y del Estado, erigiéndose como mediador e intermediario político durante al menos dos décadas.

Tras el inicio de las obras de la presa Miguel Alemán, Erasto Pineda solicitó al gobierno federal su apoyo para que enviaran a Huautla una comisión de la Secretaría de Recursos Hidráulicos para la construcción de una pila de agua, asimismo, que se evaluaran las condiciones para el establecimiento de un sistema de agua potable, tal como se refiere en las misivas que intercambiaba con personajes como el diputado estatal Diodoro Carrasco Palacios y con el entonces gobernador de Oaxaca, el general José Pacheco Iturribarría.

El señor Octaviano Pineda refiere que su padre el señor Erasto Pineda recibía periódicamente los boletines de la revista *Acción indigenista*, fue a partir de este recurso con el que conoció el proyecto indigenista y de su avance en las regiones donde el INI tenía presencia. Mucho llamó su atención el desarrollo de actividades en los ámbitos de educación, sanidad e infraestructura, siendo ello el motivo por el que junto con otras personas principales de Huautla gestionaron al gobierno federal el establecimiento de un Centro Coordinador Indigenista en Huautla.

Octaviano Pineda recuerda que fue en 1959 cuando su padre junto con otros principales de Huautla, acudieron a la ciudad de México para solicitar a Alfonso Caso, entonces director del INI, el establecimiento de un departamento indigenista igual al que operaba en Nuevo Soyaltepec, en la mazateca baja. Una petición que resultó un tanto conflictiva ya que para entonces los principales de Chilchotla encabezados por Antonino Avendaño (hijo), llevaban ya avanzadas las pláticas con el gobierno federal y la directiva del INI para que dichas oficinas se estableciera en este municipio.

Octaviano Pineda refiere que al estar su padre frente al director nacional del INI dijo una “mentira piadosa” asegurando que en Huautla todo estaba listo para la llegada del Instituto, lo que valió para que Alfonso Caso avalara el establecimiento del INI en Huautla. Seguido de ello, Erasto Pineda viajó en avioneta desde Tehuacán hasta la finca Cafetal Carlota, propiedad del finquero y entonces presidente de Huautla Crescencio García, para

avisarle del logro y anticiparle que sería su casa el lugar donde se albergarían las oficinas del departamento indigenista, en lo posterior Subcentro Coordinador Indigenista.⁴⁰

Posteriormente, fueron dos las reuniones entre las autoridades locales e Incháustegui las que consolidaron la instauración del SCI en Huautla. La primera, en octubre de 1959 cuando al finquero cafetalero y presidente municipal Crescencio García Evangelista, se presentó quien fungiría como director del SCI, el antropólogo Carlos Incháustegui, así también de las particularidades que se desarrollarían con el proyecto indigenista.

La segunda reunión se llevó a cabo en abril de 1960, en ésta se anunció ante las autoridades el arribo del director del SCI y el inicio de sus labores indigenistas. En ese momento el presidente municipal era el señor Ezequiel García González a quien Incháustegui describió como “vecino de mucha influencia en la comunidad y amigo nuestro y del Instituto Nacional Indigenista”.⁴¹ Fue éste quien lo encaminó hacia el expresidente y finquero Crescencio García, quien en un acto de “buena voluntad” ofreció a Incháustegui la renta de una de sus propiedades por la cantidad de 350 pesos de los 800 que en un principio aspiraba obtener.

La casa de dos plantas carecía de drenaje y de energía eléctrica, era oscura y húmeda, tal como la describió Incháustegu en su primer informe de abril de 1960, por lo que mucho se tenía que hacer para dejarla en condiciones necesarias para su funcionamiento como oficina, además de ello, el inmueble se encontraba distanciado entonces del centro de Huautla. Es indudable que por la misma cantidad de dinero cualquier otra familia hubiera accedido a rentar alguna de sus propiedades céntricas al SCIH con tal de adquirir reconocimiento político y social. Empero, Incháustegui se encontraba a expensas de las decisiones de las autoridades locales sin nula capacidad de revirar, por lo que la renta de dicha vivienda pudiera asumirse como uno de los hechos que consolidó las relaciones entre el INI y el bando local dominante.

Acciones como esta fueron las que permitieron el establecimiento de acuerdos y negociaciones entre el INI y el bando dominante, además de que el SCI como el dispositivo mediante el cual buscaron constantemente el respaldo federal para mantenerse como

⁴⁰ Sobre el lugar en donde se encontraba el señor García en ese momento, hay quienes refieren que si bien era el presidente de Huautla, prefería administrar su finca en Ayautla, el famoso Cafetal Carlota. Su trabajo como comerciante del café era de donde subsistía y generaba su riqueza, a diferencia de su función municipal cuya retribución económica era nula.

⁴¹ AHSCIH. Informe Dirección INI- abril de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Foja 1

administradores de los ayuntamientos, lo cual les era favorable en las contiendas contra los bandos antagónicos como el caciquil con el que el grupo de Erasto Pineda luchaba por el mercado del café.

Por otro lado, no existió siempre una postura homogénea sobre la forma en que se debía llevar a cabo la transformación de la población mazateca, ya que mientras el SCHI contaba con sus propios lineamientos de operatividad, la clase política intelectual y la sociedad civil tenían su propia perspectiva sobre cuales eran las acciones concretas que se debían llevar a cabo para alcanzar dicho objetivo, mucho de lo cual estaba guiado por sus propias aspiraciones sociales y de posicionamiento sobre las localidades vecinas.

Para los líderes locales las alianzas con el gobierno y el INI tuvieron como objetivo el de consolidar su hegemonía en la región a partir de su posicionamiento como representantes del Estado. Cabe agregar que varios de los miembros de este bando intelectual y político dominante tenían inversiones en el mercado cafetalero, no obstante, sus alianzas con el Estado posrevolucionario los fueron enmarcando dentro de un sistema regulado por instituciones y como el INI, BEMEX y el INMECAFE, por mencionar algunas. Por su parte, el sector caciquil tradicional representado por los caciques y comerciantes intermediarios rechazó esta alianza al ver amenazados sus intereses y el control que durante muchos años habían ejercido sobre el mercado cafetalero.

Aun cuando Erasto Pineda, uno de los líderes promotor del INI en la región había fungido como presidente municipal por al menos dos ocasiones en la década del cincuenta, no habían logrado el desplazamiento del sector caciquil tradicional con cuyos miembros mantenía una disputa permanente por el ayuntamiento y el mercado del café. En ese sentido, el establecimiento del SCIH fue una estrategia mediante la que Pineda y su bando buscó obtener el respaldo gubernamental y así dar fin a estas disputas, encaminándolos cada vez más a su posicionamiento como el grupo hegemónico.

Existieron otros factores a nivel nacional que fueron fortaleciendo estas alianzas y con los que el gobierno mexicano busco asumir el control absoluto del mercado cafetalero, tales como la firma del Convenio de México de 1957 en el que se dio cierta importancia a la estabilización del precio del café en el mercado mundial, promover el consumo interno, reducir la superficie en plantación e incrementar la productividad en zonas cafetaleras (Portillo, 1993: 379). La formación del Instituto Mexicano del Café en 1958 y el

establecimiento del SCIH en 1960 encaminó a que en la mazateca alta se conformara el 11 de marzo de 1961 la “Asociación local agrícola del municipio de Huautla de Jiménez de pequeños productores de café” de la que Erasto Pineda fue nombrado presidente (Cerqueda, 2003: 67).

Tras ello, el INI se encargó de intermediar los vínculos entre dicha asociación con el INMECAFE, el que a su vez coordinó las labores para que fuera la compañía Beneficios Mexicanos del Café (BEMEX) la encargada de comprar el café a los productores, esto como parte del proyecto estatal de regulación del precio del grano a nivel nacional. Una alianza que prontamente tensó aún más las relaciones de conflicto entre los bandos en disputa.

Fue en noviembre de 1961 cuando BEMEX dio inicio a la compra del café a los pequeños productores del café, siendo que para enero de 1962 el precio por quintal de café pergamino (equivalente entonces a 57.5 kilogramos), era pagado por la cantidad de 285 pesos, superando exorbitantemente a los intermediarios quienes ofrecían la cantidad de 180 pesos por quintal, por lo que una de sus medidas de urgencia fue el pago de 275 pesos por quintal.

A ello se sumaron otras medidas de coerción, principalmente de amenazas contra quienes acudían a vender su café a BEMEX, a estas se sumó la intervención del sector eclesiástico que tachaba de evangelistas al personal del SCIH, el INI y BEMEX. Igualmente existieron rumores de que Carlos Inchaustegui se estaba robando las aportaciones económicas que los productores realizaban para el desarrollo de proyectos comunitarios.⁴²

El auge de dicho conflicto se dio el 3 de junio de 1962 cuando de forma sorpresiva se dio el asesinato del líder Erasto Pineda. Según la narrativa local, el líder cafetalero había pasado a buscar a Inchaustegui a las oficinas del SCIH donde se le informó que el antropólogo había salido a la ciudad de Tehuacan y no se encontraba. Pineda subió a su caballo y se dirigió hacia su rancho ubicado en el paraje de La regadera, no obstante, en el descenso del denominado “camino real”, a un par de kilómetros de Huautla, fue emboscado por varios sujetos (García, 2014). Este lamentable acto fue adjudicado directamente al sector caciquil tradicional, por lo que se asumió también contra las personas del bando aliado del INI, así mismo contra BEMEX y el mismo Inchaustegui. Ante todo ello, la Asociación de pequeños productores se mantuvo en pie.

⁴² AHSCIH. Informe Dirección INI. Noviembre de 1961. Caja 95, Expediente 2751, Fojas: 5; 38-39; 133.

Dentro de este panorama se encuentran también las disputas entre localidades vecinas, particularmente por erigirse como las más poderosas de la región a partir del desarrollo de obras materiales. Un claro ejemplo es el de la construcción de las presidencias municipales de Chilchotla y Huautla, en las décadas de 1950 y 1960, las cuales se desarrollaron dentro de un contexto de competitividad por ver cual contaba con más riqueza y poder de convocatoria, dado que esas y otras obras requirieron del trabajo no remunerado de la población, así como de colectas económicas por las agencias municipales.

Ante los ojos de Inchaustegui dichas obras no eran necesarias, cuando bien las recaudaciones podían ayudar a superar otras necesidades de mayor relevancia en los ámbitos de educación y salud. Incomprensible le resultaba también el actuar de la población que aun en condiciones de suma pobreza, no dudaban en colaborar con sus propios medios en la edificación de magnas obras. En el informe que Carlos Inchaustegui realizó para el director nacional del INI en octubre de 1960 se refiere lo siguiente:

Así, mientras el pueblo carece de drenaje y las barrancas sirven de letrinas y las aguas de lluvia corren broncas por las barrancas (calles) llevándose grandes tramos de las calles transversales y hasta destruyendo casas, y no hay escuela apropiada, ni mercado, ni un mal alojamiento para los heridos numerosos que llegan del campo y para los enfermos, en fin, mientras se carece de todo servicio, la comunidad gasta fuerzas y dinero en la construcción de un enorme elefante blanco que será la presidencia, la cual actualmente tiene local.⁴³

Esta postura de Inchaustegui corresponde a una etapa inicial de su función como director del SCIH la cual fue cambiando paulatinamente como resultado del establecimiento de alianzas y relaciones amistosas, pero también de enemistades con la población. Asimismo, esta opinión devela que aún bajo los postulados antropológicos e indigenistas, la brecha entre lo aspirado por la población campesina indígena y los órganos indigenistas era abismal. Por lo que cualquier muestra comunal de intereses afines, fueron asumidos como un avance del

⁴³ En la comunidad de Agua de Cerro, Inchaustegui percibió el momento en que los vecinos principales realizaban una colecta “forzosa” para reunir la cantidad de mil pesos, misma que sería enviada a Huautla para pagar los albañiles que realizaban la obra. AHSCIH. Informe Dirección INI-octubre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Fojas: 23-25.

que se debía incorporar al servicio de la política indigenista, pero, sobre todo, como un recurso favorable para el Estado para el establecimiento de un control sobre la región y sus recursos naturales.

De ello da muestra el caso de la finca cafetalera Carlota, propiedad del expresidente de Huautla Crescencio García, donde funcionaba ya una escuela cuyos gastos y edificaciones eran subsidiados por el finquero y los campesinos. Estas acciones fueron asumidas por el director del SCIH como obras de altruismo, tal y como se refiere en el informe de diciembre de 1960.⁴⁴ En el mismo documento se hace saber que a petición de la población y del señor García, el SCIH solicitó a la dirección del INI su intervención para que fuera la SEP el órgano que se hiciera cargo de los servicios educativos, además de considerar a dicha escuela como “factible de ser absorbida” y formar parte de las llamadas “escuelas indigenistas”.⁴⁵

Esta articulación entre Estado, campesinado y sector finquero gestó un nuevo sistema en el que los tres actores se mantuvieron sumamente activos, estableciéndose una serie de negociaciones y acuerdos para el logro de sus propios objetivos, y, paralelamente, una intensificación en la articulación de las formas tradicionales de organización con las estructuras estatales. Más allá del control que el dueño de las tierras pudo haber tenido con sus trabajadores para el recibimiento del INI, la postura negociadora del campesinado limitó la libre operatividad del Estado y de los supuestos beneficios que a la clase trabajadora se le estaba otorgando. La solicitud al INI fue, por lo tanto, el resultado de un acuerdo entre el finquero y la comunidad del que ambos buscaron la obtención de beneficios.

Para la población, el eximirse de cooperar para el funcionamiento de la escuela representó un posible aumento a sus ingresos económicos. Asimismo, el lograr una mejora en la escolarización de sus hijos representó la posibilidad de aspirar a otros oficios y cargos dentro del sistema finquero o fuera de la región, en trabajos donde el esfuerzo físico fuera mínimo y sus conocimientos académicos fueran aprovechados, además de que ello podría asegurar su ascenso en la escala social. Por su parte, la función del finquero experimentó una transformación en su papel como benefactor local al de intermediario económico y político entre el campesinado y el Estado, además de que su función como representante de la

⁴⁴ AHSCIH. Informe Dirección INI- diciembre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Foja: 42.

⁴⁵ Programa al que se sumaron los casos de las escuelas serranas de Agua de Cerro, Piedras Negras y Plan Carlota, según el informe presentado por Carlos Inchaustegui. AHSCIH. Informe Dirección INI- diciembre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Fojas: 42-43.

institución finquera se fortaleció. Además de que su papel como supuesto administrador de los recursos comunitarios no cesó, enfocándose cada vez más al desarrollo de nuevos proyectos que beneficiaran a la producción de sus tierras como a la apertura de brechas y caminos.

Resulta lógico que como representante del INI Incháustegui pugnara por el desarrollo óptimo del proyecto indigenista; esta rigurosidad ideológica le impidió comprender la flexibilidad con la que la población indígena asumía sus decisiones políticas, siempre condicionadas por la adquisición de beneficios. Aun con su gran conocimiento sobre la región y la teoría indigenista, lejos estaba de comprender la subjetividad de los pueblos mazatecos y su participación dentro de las dinámicas económicas y políticas regionales. En este sentido es que se plantea que la negociación y el consenso son herramientas cuya constitución cultural e histórica es el resultado de la acción y reacción de la clase campesina y la población indígena en respuesta a la dominación de los grupos hegemónicos locales y del Estado.

Este sistema fue el que rigió el funcionamiento del SCIH por lo que más allá de provocar la dislocación de estas formas de organización tradicional, requirió de su respaldo para intermediar con la población el desarrollo de sus actividades y así justificar la eficacia de la política indigenista. El siguiente apartado pretende ahondar aún más en la acción y reacción de los estratos medios y pobres ante los constantes intentos de dominación de los grupos de poder en alianza con el INI y el SCIH, muchas de ellas reconfiguradas para garantizar su propia subsistencia y adquisición de mejores condiciones de vida.

Sociedad Local Agrícola del Municipio de Huautla de Jiménez
de Pequeños Productores de Café.

Adherida a la Unión Nacional Agrícola de Cafeteros.
Domicilio Postal: Palacio Municipal Registro en la Sria. de Agricultura y Gan. No. 2935-A
Huautla de Jiménez, Teot., Oax.

Presidente

Erasto Pineda G.

C. Licenciado
Adolfo López Mateos
Presidente Constitucional de
los Estados Unidos Mexicanos
Palacio de Gobierno
MÉxico, D.F.

Secretario,

Isauro Nava G.

Tesorero,

Juan Peralta M.

Vocales,

Agustín Ortiz y

Guadalupe Méndez

Los abajo firmantes, pequeños productores de café de la Zona Mazateca de la Sierra, Ex-distrito de Teotitlán, Oaxaca, nos dirigimos a usted respetuosamente para solicitar le su valiosa intervención con objeto de que se faciliten recursos económicos suficientes a la Institución Federal "Beneficios Mexicanos de Café" que ha mantenido precio justo a nuestras cosechas desde que se iniciaron en el mes de noviembre del año pasado y que actualmente, por falta de fondos suficientes se encuentra a punto de suspender sus compras, lo que traería como consecuencia que los acaparadores e intermediarios bajaran el precio del café a un nivel de hambre, pagando a \$200.00 el quintal de 57.5 kg. de "pergamino" cuyo costo de producción es de \$100.00 a \$120.00 y la diferencia no satisface nuestras necesidades ni aún para el cultivo de nuestras plantaciones, cosa que ya está sucediendo.

Debemos hacer la afirmación de que "Beneficios Mexicanos de Café" y el "Instituto Nacional Indigenista", que trabajan en coordinación, han cumplido satisfactoriamente con sus obligaciones favoreciéndonos al comprar a los pequeños productores así como a quienes benefician café cereza, que no adquiere "BEMEX" por no contar en Huautla de Jiménez con las instalaciones necesarias.

Por todo esto agradeceríamos a usted se continuase con la valiosa actuación de las ya mencionadas instituciones federales en beneficio del campesino indigena Mazateco de esta Región.

Huautla de Jiménez, a 14 de abril de 1962



U. N. A. C.
Huautla de Jiménez, Oax.



Erasto Pineda -
Presidente

RESPECTUOSAMENTE

Ezequiel Garza
Presidente Municipal

Imagen 8. Fragmento del documento en el que la asociación de campesinos solicita al presidente de la republica mantener el apoyo a los pequeños productores, esto a escasos dos meses del asesinato de Erasto Pineda. Archivo privado. Año: 1962.



Imagen 9. Inauguración de una pila de agua en el centro de Huautla. En la parte derecha de la imagen se encuentra Erasto Pineda. Se desconoce el nombre de la persona en el centro. Foto: archivo privado. S/A



Imagen 10. Presidencia municipal de Huautla en años anteriores a su reconstrucción en la década de 1960.
Fotografía obtenida de redes sociales. S/A



Imagen 11. Avenida principal de Huautla.
Foto: Proyecto Espeleológico Sistema Huautla (PESH). Año: Circa 1967.



Imagen 12. Octaviano Pineda Méndez compartiendo la historia de su padre, Erasto Pineda. Foto: Osiris García C. Año: 2021

2.2.2 “Los indígenas no queremos nada”. Política indigenista y subjetividad campesina indígena.

El establecimiento del SCIH conllevó a la emergencia dentro de los sectores sociales a los cuales estaba enfocada su principal labor de integración nacional y de solución de conflictos. La población indígena pobre se enfrentó a una serie de dinámicas indigenistas, desde las cuales se buscó erradicar muchas de sus prácticas cotidianas sumamente arraigadas en sus formas de vida tradicionales. *Y es que, pues, a quien le gusta que le quieran venir a cambiar su cultura y sus costumbres*, fue la respuesta de un colaborador tras preguntar sobre su opinión en cuanto a las acciones que el SCIH llevó a cabo.

En el plano nacional, el INI logró construir estrategias que permitieran llevar a cabo gran parte de sus proyectos indigenistas. Una de ellas fue la de requerir de la participación de personas pertenecientes a la misma comunidad, principalmente indígenas que “interpretaran y transmitieran las ideas y pensamientos entre los dos mundos: el indígena y el no indígena” (Larios, 1988, : 182). El título bajo el que se reconoció a esta nueva categoría intelectual fue el de “promotor cultural bilingüe”.

El proyecto de formación de Promotores Culturales Bilingües dio inicio de forma conjunta a las labores del primer Centro Coordinador de Chiapas, en 1951. Fueron contratados 52 promotores hablantes de tzotzil y tzetzal a los que se les capacitó intensivamente en materias de español y de sus propias lenguas indígenas, asimismo, en materias de matemáticas y métodos de enseñanza. Tras un mes de preparación se encargaron de fundar las primeras escuelas piloto; para 1952 eran ya 46 las escuelas indigenistas que funcionaban en 8 municipios chiapanecos. Fue en 1956 cuando egresó la primera generación perteneciente a estas escuelas indigenistas, pasando en lo inmediato a formar parte de la planta de promotores culturales para la ejecución de las labores propias de su oficio como la fundación de otros centros coordinadores (Ruíz, 2013, :163).

Este fue un sistema que fue reproducido en la sierra mazateca, siendo el SCIH el encargado de reclutar en su mayoría a los aspirantes. No todos fueron contratados como educadores, en el proceso se clasificaron las labores a las cuales podían integrarse de acuerdo a su nivel de estudios y conocimientos técnicos. En su mayoría fueron jóvenes procedentes

del campesinado, eran bilingües, sabían leer y escribir, y eran conocedores de la región y de sus localidades.

Fueron estas personas quienes a nombre del INI, del SCIH y de Carlos Incháustegui, llevaron a cabo gran parte de las labores indigenistas, empero, el ejercicio de la labor indigenista tuvo sus propias complicaciones, algunas como resultado de la accidentada geografía y las incesantes lluvias que impedían al personal el acceso a las localidades que se encontraban más alejadas.

Los factores socioculturales y políticos tuvieron sus propios efectos en el proceso al condicionar y en ciertos casos impedir el avance indigenista en las localidades. Para la población indígena, su aceptación ante las acciones del SCIH dependió del espacio social en el cual se llevaran a cabo y de la influencia que algún *chjota chjinga* tuviera en ellos. Así, las escuelas, las calles y la plaza pública eran los lugares donde las autoridades y el personal indigenista podían llevar a cabo la vacunación, la construcción de letrinas, el acondicionamiento de veredas y caminos, y la construcción de escuelas. No obstante, fue en los núcleos familiares y en los espacios domésticos donde la población indígena resistió ante las acciones indigenistas.

Este avance indigenista sobre los espacios comunitarios trajo consigo sus propias disputas tal como lo fue en la ranchería de Agua de Cerro, donde el SCIH y el sector eclesástico tuvieron sus fricciones. El detonante del conflicto se dio cuando Carlos Incháustegui visitó dicha ranchería y vio un cumulo de pedruscos, de los que pensó podían ser utilizados para la construcción de una nueva escuela, esto sin saber que las piedras estaban ya comprometidas con el sacerdote de Huautla para la edificación de otra iglesia en dicha ranchería.

La comunidad replanteó la propuesta y se ofreció a recolectar más piedras específicamente para la escuela, siempre y cuando el SCIH les proporcionara “puertas, ventanas, vidrio, cerraduras y el 50% del costo del piso del cemento”.⁴⁶ De forma inmediata el sacerdote de Huautla se enteró y vio con malos ojos esta negociación, iniciándose con ello

⁴⁶ AHSCIH. Informe Dirección INI- octubre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Fojas: 24-25. Acontecimiento también mencionado por Fernando Benítez en *Los indios de México III* cuando describe que tras su paso por la mazateca y visita a dicha comunidad –acompañado por Incháustegui-, se encontró con una iglesia inconclusa. De ello hace referencia que la influencia de Incháustegui en la población fue determinante para que se priorizara la escuela sobre la iglesia.

una lucha por el control del espacio pero sobre todo, por la dominación de la población indígena.

El conflicto permite identificar que fue la misma comunidad la que negoció con el SCIH el desarrollo del proyecto de edificación escolar. Por lo que independiente al hecho de que el sacerdote se enojara con la comunidad, el conflicto fue directamente contra el SCIH y a los intelectuales que apoyaban el proyecto. En medida de lo posible, la comunidad de Agua de Cerro se limitó a regular la situación bajo el objetivo de no perder las relaciones con ningún grupo de poder.

Otras rancherías aprovecharon esta coyuntura y aumentaron sus condiciones y exigencias ante el SCIH, siendo que sólo aceptarían las propuestas indigenistas si éste les proporcionaba materiales de construcción y equipo didáctico como “pizarrones y gises, retratos de héroes, mapas y hojas de cartoncillo”.⁴⁷ Con ello podemos intuir la existencia de una resistencia indígena y campesina que reguló el avance indigenista mediante el establecimiento de acuerdos y negociaciones, siempre con el objetivo de obtener beneficios y garantías, particularmente para la edificación y funcionamiento de sus escuelas, así también para la apertura de brechas y caminos.

En algunas comunidades, las fundación de escuelas fue uno de los ámbitos que mejor recibimiento tuvo, esto debido a que la escolarización fue asumida como una herramienta con la cual la era posible adquirir nuevos elementos culturales con los cuales les era posible insertarse en las dinámicas de la población mestiza, además de que facilitaba dar un giro en las formas de subsistencia al poder emplearse en otras formas de trabajo distintas al del campo. El ámbito de salud también fue asumido como de importancia por algunas autoridades municipales como la de San José Tenango, las cuales solicitaron al SCIH el establecimiento de una farmacia y un médico de planta, además de dar capacitación a los promotores de salud, por su parte, el municipio correría con los gastos que de ahí pudieran surgir.⁴⁸

Estos fueron los factores que guiaron a las autoridades tenanguañas a posicionarse frente al INI: el de la procuración de los enfermos y el de su permanencia dentro de las contiendas entre pueblos vecinos. Al no contar con un servicio de salud clínica local, la medicina tradicional era la única opción a la que la gente recurría sin que esta fuera siempre

⁴⁷ AHSCIH. Informe Dirección INI- diciembre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Foja 42.

⁴⁸ AHSCIH. Informe Dirección INI- diciembre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Foja 45-46.

exitosa, haciéndose forzoso el traslado a Huautla enfrentándose a la distancia y a las accidentadas condiciones de los caminos, por lo que la farmacia, el médico y los promotores de salud bien podían significar un alivio ante ciertas enfermedades, bajo su propia anuencia y asistencia, claro está.

El obtener dichos servicios con apoyo del Estado garantizaba a Tenango permanecer dentro de las contiendas entre pueblos al contar con la consideración del INI para un proyecto propio. En sí mismo no fue en lo absoluto la búsqueda del progreso la lógica bajo la cual las localidades serranas encaminaron sus decisiones ante las propuestas indigenistas; sino la de los conflictos, la competencia y la no dependencia las condicionantes que rigieron su apertura hacia las políticas públicas, siendo el SCIH el encargado de encausar las aspiraciones de las localidades, pero sobre todo de las clases dominantes de cada lugar y de sus deseos de lograr cierta superioridad interregional, ante los dispositivos de control del Estado.

Dentro de las dinámicas contenciosas destaca la articulación que se dio entre el bando eclesiástico y el SCI, lo cual, más allá de subsanar o solucionar sus conflictos, debe asumirse como una alianza dentro de la formación del mismo Estado para el establecimiento de la dominación sobre las clases trabajadoras, la cual, aun cuando pareciera contradictorio, operó desde el ámbito de las políticas públicas y desde la perspectiva moral de la iglesia y las clases altas.

Para diciembre de 1960, Inchaustegui refería haber recibido una solicitud de la Organización Católica de Jóvenes Huautechos y del sacerdote de Huautla, quienes le pedían su apoyo para la realización de una serie de pláticas en torno a salud e higiene personal y familiar, alimentación, ginecología, puericultura y primeros auxilios.⁴⁹ Acciones que por mandato institucional se tenían que llevar a cabo, pero que desde una perspectiva “desde el poder” era necesario atender al tratarse de una solicitud hecha por los representantes del sector religioso local. Esta situación refleja que independiente de sus fricciones, ambos grupos necesitaban colaborar mutuamente para lograr sus objetivos particulares.

A ello se suma la función de la escuela rural como el mecanismo ideológico desde donde se intentó acceder al espacio familiar. Un plan que contrario a lo esperado por el SCI y los grupos de poder no fue inmediato ni tampoco absoluto, ello debido a los constantes rechazos a los que el personal indigenista se enfrentó, sobre todo ante el planteamiento de

⁴⁹ AHSCIH. Informe Dirección INI- diciembre de 1960. Caja: 25. Expediente: 2750. Legajo 1. Foja 500

acciones específicas, tales como construcción de letrinas, vacunación de infantes, seguimiento clínico a embarazadas y asistencia en los partos. Por otro lado, dispuestas estuvieron las familias en aceptar recursos que ayudaran a su subsistencia, tales como animales para crianza, semillas de cultivo y alimentos. En suma, se trató de una postura negociadora en el que eran ellos, los del campesinado y de la población mazatecos y no el personal indigenista, los que avalaban o negaban las acciones que desde los grupos de poder se buscaba establecer.

2.3 Educación indigenista y transformación social en la sierra mazateca

Es de relevancia mencionar que, en los últimos años, se ha venido gestando un discurso en torno a las funciones benéficas del INI en la sierra mazateca, así como de la gran labor indigenistas por no decir altruista que se le atañe al antropólogo Carlos Inchaustegui durante su papel como directo del SCIH.

Esto se encuentra muy cercanamente vinculado con los recuerdos y la memoria de personas locales, que durante su infancia y adolescencia presenciaron el desarrollo de varias de las obras que el INI y las autoridades municipales llevaron a cabo de forma conjunta; a ello se suma el hecho de haber sido educados en las escuelas donde el mismo Inchaustegui fungió como profesor, tal como lo fue la secundaria Alfonso Caso, fundada en Huautla en 1962. En cierto sentido, es un discurso sumamente guiado por una carga subjetiva que reposa en los recuerdos que constantemente evocan a un pasado idílico y ordenado, donde las personas trabajaban por el mero intereses del progreso y bienestar común. Es bajo lo cual se pretende inmortalizar la imagen de Inchaustegui y de otros héroes locales.

Por otro lado, habría que pensar que dicha historia sumamente benéfica para la “sujeción política” (Corrigan y Sayer, 2014: 51) invisibiliza los conflictos y las tensiones entre los sectores sociales locales. Asimismo, niega o resta validez a la memoria de quienes, siendo miembros de la comunidad mazateca, formaron parte del personal indigenista experimentando una serie de transformaciones desde su formación como promotores culturales bilingües, hasta el choque con la población misma por formar parte del INI. Los alcances que tuvo la formación y operatividad de los promotores culturales bilingües en la región mazateca, fueron más allá de lo planeado por el mismo Instituto al conformarse como un nuevo sector social y

político, pero sobre todo económico, lo que acentuó aún más problemáticas de abandono del campo y de nuevas formas de proletarización del campesinado indígena pobre.

La historia de los promotores culturales bilingües se encuentra íntimamente vinculada con la historia misma de la educación en Huautla y la sierra mazateca, al ser este elemento el referente bajo el que durante la temprana etapa de la posrevolución se intentó integrar a la nación a la población indígena de Huautla y demás localidades serranas. Cabe aclarar que no se pretende hacer un rastreo del establecimiento de las escuelas rurales ni de la formación del personal docente en la región antes del proceso revolucionario dado que, al igual que el campesinado cafetalero, la educación posrevolucionaria y sus representantes, son el resultado de las demandas de integración nacional configuradas durante el movimiento armado.

Dentro del mismo contexto de formación del Estado posrevolucionario fue que se dio la ya mencionada formación del Partido Socialista Reconstructor Huautleco, la Liga de Partidos Socialistas Huautlecos, la Unión Mutua de Ayuntamientos Huautlecos, así como la fundación del Frente Único de Trabajadores Huautlecos, sumando a estos acontecimientos la llegada del ILV. Las décadas de 1920 y 1930 fueron años en los que las instituciones fueron flexibilizando, hasta cierto sentido, las rígidas formas de organización tradicional política. Por lo que sus administradores, más allá de verse desplazados como sí lo fue con García Parra, experimentaron una transformación en su conformación como individuos y como miembros de las nuevas organizaciones políticas.

Para 1926, Huautla de Jiménez figuraba ya dentro de las localidades que fueron beneficiadas con el proyecto de Misiones culturales vasconcelistas, de las que se reportó el desarrollo de una gran diversidad de actividades consideradas como parte fundamental para la integración nacional de la población campesina. En un breve estudio sobre ello, Itai García describe las labores que se llevaron a cabo como parte del proyecto en Huautla:

[...] trabajos al aire libre, higiene escolar, psicología infantil, enseñanza de la escritura y lectura, agricultura en el huerto escolar, cría de animales, trabajo social. Música y orfeones, como el Himno Regional Socialista, coros para los niños de las escuelas y maestros, *Canción mixteca*, *El zarape oaxaqueño* y más himnos. Trabajos manuales como: carpintería rústica, telares, tejidos, aprovechamiento del ixtle, de

ornamentación, dibujo nacional, cultura física y pequeñas industrias como curtido de pieles y jabones finos o de uso cotidiano (2014: 18)

Para 1941 la Dirección de Educación de Educación Federal llevó a cabo una redistribución de las localidades que a cada una de las zonas escolares de Oaxaca le correspondían atender. Asimismo, se les clasificó tomando en cuenta sus condiciones geográficas y socioeconómicas, quedando Huautla dentro de la categoría de clasificación C, lo que se traducía en que era una región sumamente lejana y con gran marginación (Sigüenza, 2007: 193). Esta fue una condición que compartió con los municipios vecinos, los cuales además de encontrarse más alejadas de Huautla, restringieron el acceso a los maestros rurales impidiendo así el establecimiento y funcionamiento de las escuelas.

Así lo refiere Salvador Sigüenza, quien en su estudio sobre la educación en la Sierra norte oaxaqueña presenta el reporte del profesor Benjamín Martínez Pérez con fecha de diciembre de 1941, en éste se hace saber que en Chilchotla las escuelas no funcionaban debido a la presión que los caciques ejercían sobre los maestros para evitar su labor (2007: 195), particularmente el control que mantenían sobre los ayuntamientos y el campesinado.

La gran cantidad de tierras fértiles, así como las diversas concesiones otorgadas a particulares a finales del siglo XIX, influyeron para que dicho pueblo se posicionara como una de las zonas cafetaleras de mayor importancia en la región, por lo que gran parte de la administración del poder quedó a cargo del sector caciquil. Desde la perspectiva del sector caciquil, el funcionamiento de una escuela no era una prioridad dado que no aportaba nada a la explotación de sus tierras y producción cafetalera, contrariamente, les restaría mano de obra. Asimismo, el campesinado asumió también una postura que, ante los ojos de las autoridades de la entidad, aletargaban el desarrollo de las políticas educativas.

La importancia atribuida al dinero, los favores o su cercanía con los dueños de la tierra se encontraban aún más introyectados que la función misma de la escolarización, por lo que independientemente de las acciones coercitivas de los caciques sobre los maestros y las escuelas, mucho tuvieron que ver también las reacciones de la población al rechazar todo aquello que no se vinculara con su economía, su vida doméstica y su religión. En Huautla la situación fue distinta. Su condición como centro de intercambio comercial, la estratificación

social, y las imperantes nociones de clase, repercutieron en gran medida en el establecimiento y desarrollo de las políticas educativas y posteriormente de las indigenistas.

Ello no significa que las disputas en torno a sus funcionamientos fueran inexistentes, pero sí distintas en relación a casos como el de Chilchotla donde el rechazo hacia el proyecto fue en lo general. Los conflictos en Huautla se dieron de forma interna a la clase intelectual por ver cual bando asumiría el control de las escuelas, los maestros y la información que ahí se divulgaría, sin duda para la legitimación estatal y la permanencia de cierto bando en el poder. Por lo que una de las funciones primordiales de las autoridades municipales fue el de promover la escolarización haciendo uso de su investidura como miembros de la clase política lo que a su vez les dotaba de gran investidura moral.⁵⁰

Por otro lado, el aspecto territorial jugó un ámbito importante en la decisión del sector caciquil ante su aprobación para el funcionamiento de las escuelas en Huautla. Si bien su procedencia campesina indígena no contemplaba el ámbito educativo como parte importante en la generación de riqueza, la influencia de las aspiraciones civilizatorias de la clase alta mestiza y del grupo intelectual, influyeron profundamente conllevando a su aceptación al funcionamiento de la escuela. Además de que sus tierras productivas se encontraban en las lejanías del centro del pueblo, por lo que era más probable que en sus tierras se empleara mano de obra procedente de Chilchotla y Tenango, que de la misma gente de Huautla.

Para el caso de las personas de las rancherías, aun cuando su jurisdicción perteneciera a Huautla, era casi nulo que mandaran a sus hijos a las escuelas del centro debido a que sus visitas se centraban más en cuestiones comerciales y políticas, antes que la escolarización de sus hijos. En tanto, la escuela en Huautla funcionó como captadora de los niños de las zonas de los barrios y rancherías más prontas al centro, además de que ahí era donde acudían los hijos de las clases altas a recibir una educación escolar básica, antes de muchos de ellos fueran enviados fuera de la región a continuar sus estudios en alguna ciudad como Oaxaca, Tehuacán, Puebla o Veracruz.

⁵⁰ Citlali Rodríguez Venegas retoma los análisis que Victoria Pike realizó de los discursos de Félix Cerqueda y Erasto Pineda durante la década de 1940 (2014:50). Pike analiza el discurso de Félix Cerqueda, quien utilizó el ejemplo de una mazorca, la cual estando en buenas condiciones podía dar buenos frutos, contraria a la que está podrida. Por lo que el individuo, entonces, se asume como una mazorca que no debe dejar pudrirse, para ello debe acudir a la escuela.

La labor de las escuelas y de los maestros encontraron sus limitantes al tomar como punto de partida una serie de conocimientos sistematizados y alejados del contexto local. Esto conllevó al robustecimiento de las nociones de clase y de estratificación social al priorizar todos aquellos conocimientos que encaminaran a la población en general a la introyección de los símbolos representativos de la cultura nacional; entre ellas la lengua y escritura castellana, la historia y las aspiraciones progresistas.

Las diferencias culturales y raciales fungieron como los elementos que las clases dominantes asumieron para reconocer y diferenciar a los que se consideraba como civilizados de aquellos que se pensaba era necesario educar en las escuelas. En tanto, el factor económico no garantizó al campesinado rico cafetalero una verdadera aceptación por parte de las clases altas mestizas.

Cabe agregar que la fundación y funcionamiento de escuelas durante la década de 1930 hasta la llegada del INI, estuvo secundada de forma extraoficial por el ILV. Las lingüistas fueron sutiles al no intervenir de forma directa en las escuelas, de las que hubieran sido vetadas si es que ese fuera su objetivo, no obstante, su participación fue relevante en el sentido que, al vincularse con la clase intelectual, lograron intercambiar información referente a estrategias y herramientas metodológicas que durante varios años el ILV había logrado desarrollar en los distintos grupos indígenas en los que estaban presentes. Conocimientos cuya adecuación al contexto mazateco dependió en gran medida de Pike y Cowan, lo cual estuvo también condicionado a los saberes que los intelectuales locales les proporcionaban.

Para la década de 1950 las misioneras habían logrado construir sus propias redes de confianza con algunas familias de clase dominante, lo que conlleva a identificar dos situaciones. Por un lado, el fortalecimiento en estos núcleos de la correcta acción del ILV y de las escuelas por educar y transformar a la población indígena. Por otro lado, estas relaciones de amistad con las lingüistas, fueron interpretadas por los estratos altos mestizos como el medio en que podían reafirmar su condición de dominantes al considerar a Pike y Cowan como la representación de lo social y culturalmente correcto, es por ello que varias familias las recibían en sus hogares para que influyeran sobre sus hijos al hablarles sobre la cultura norteamericana.

Retomando el planteamiento central de la educación y las escuelas como dispositivos para transformación e integración nacional indígena, no fue hasta la intervención del papel del

Promotor cultural bilingüe el momento en el que los intentos de la tan ansiada transformación social en Huautla experimentaron un viraje hacia una estructura mucho más rígida y de mayor alcance como lo era el INI.

Con el Promotor cultural bilingüe, que desde sus inicios en 1953 fungió como un recurso estratégico bajo el cual, el Estado buscó un rápido proceso de transformación social e integración nacional de la población indígena. Desde un plano institucional, este nuevo personaje “no podía ser el tradicional maestro rural o cualquier otro agente formado por el sistema educativo de esa época” (Larios, 1988: 182). Lo funcional y representativo de este nuevo actor indigenista es que debía ser “un nuevo tipo de educador, surgido del seno de la comunidad indígena, conocedor de su cultura, tradiciones y costumbres, ligado a la lucha de la comunidad y hablante de la lengua” (Larios, 1988: 182).

De 1951 a 1962, el INI se encargó de administrar el Programa de Capacitación de Promotores Culturales, teniendo así su propia división de formación de educadores indigenistas (Franco, 2016: 12). Para 1963 operaban ya seis Centros Coordinadores Indigenistas en México, lo que conllevó a que la cantidad de promotores culturales se incrementara a 350 (Larios, 1988: 182), siendo los encargados de atender 237 escuelas y de una población de 19000 alumnos (Nahmad, 2014: 160). Ese mismo año, la SEP propuso una política de educación bilingüe, un año después, en 1964, dicha Secretaría consolidaba el proyecto del Servicio Nacional de Promotores Culturales y Maestros Bilingües, el cual logró extenderse a la mayoría de los grupos étnicos de México.

Para 1968, eran ya 2150 los promotores, y para 1970 ascendían a 3815 el personal que atendía a 125895 alumnos, esto dentro de los 1601 planteles indigenistas (Nahmad, 2014). Como parte del proyecto de castellanización de los pueblos indígenas, en 1969 se fundó el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca, por sus siglas, IISEO (Nolasco, 1978: 257). Un proyecto desde el cual se intentó continuar con el bilingüismo mediante la formación y capacitación de sus propios promotores bilingües.

Esto manifiesta el avance de un gran proyecto totalizador dentro del cual se fueron consolidando aún más las nociones progresistas bajo las cuales en Huautla, el culminar la educación primaria y secundaria significó una opción de ingreso al INI como promotores, alejándose relativamente del trabajo de la tierra y de su condición como campesinos, pero también como indígenas. De ello habría que identificar las condiciones sociales de dichos

sujetos, así como otros factores que intervinieron en su proceso de transformación de indígenas dedicados al trabajo de la tierra a personal indigenista, lo que implicó un choque cultural entre lo que cotidianamente practicaban en sus núcleos familiares y aquello que al formar parte del Instituto debían llevar a cabo para la transformación social, en primera instancia consigo mismos y en segunda con sus propios paisanos.

En el siguiente capítulo se aborda la conformación del Magisterio en la sierra mazateca, resultante de la operatividad del Estado mexicano, en particular de las acciones indigenistas enfocadas a la transformación social a partir del factor educativo. En ese sentido, se plantea que la configuración del magisterio de la sierra mazateca encuentra sus orígenes en el programa de formación de Promotores culturales bilingües de los años sesenta y que posteriormente se conformó como un gremio de trabajadores que desde los años setenta y ochenta se ha mantenido en resistencia al Estado y de sus dispositivos de control representados por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), logrando configurar sus propios mecanismos de organización como lo es la Sección 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

CAPITULO 3

3. Promotores culturales bilingües y la formación del magisterio en la sierra mazateca

En sus inicios el presente capítulo tuvo como interés inicial el de rastrear la historia de los promotores culturales bilingües en la sierra mazateca, como resultado directo de la operatividad del Instituto Nacional Indigenista. Las memorias de varios de ellos encaminaron a visualizar su formación a la vez que la gestación de una consciencia política de lucha y de transformación social en sus localidades y la región mazateca.

Preciso que esta finalidad no implica una reconstrucción de las instituciones estatales, sino hacer una historia de la memoria de quienes participaron directamente en el proceso indigenista y de conformación del sector magisterial en la mazateca alta. Observo sujetos que, más allá de configurarse como agentes y miembros de un gremio al servicio del Estado, cuentan con sus propias experiencias y perspectivas sobre lo acontecido desde el establecimiento del SCIH a la actualidad, las cuales a su vez permiten la identificación de acciones y resistencias contra los distintos dispositivos de dominación establecidos por el Estado en la sierra mazateca.

Aquí me refiero a un proceso inacabado y en constante reconfiguración, el cual ha tenido gran impacto en la configuración de otras problemáticas íntimamente vinculadas con el desarrollo desigual del capitalismo y las políticas estatales en la región. Es por ello que no se pueden omitir situaciones contenciosas como las crisis del mercado cafetalero, el abandono del campo por parte del Estado, la migración, y, en un plano mucho más contemporáneo, el movimiento social iniciado por el magisterio oaxaqueño en conjunción con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), movimiento que un plano mucho más local, tensó más las relaciones entre facciones políticas, las cuales históricamente disputan entre sí el control de los ayuntamientos y la administración del poder.

3.1 El magisterio de la sierra mazateca y la política partidista. Algunas consideraciones para su comprensión

En la sierra mazateca como en gran parte de la entidad oaxaqueña, el sector magisterial es el que cuenta con mayor impacto económico, político y social. Observo como un hecho que en cada una de las familias extensas, al menos uno de sus integrantes directos o indirectos se desempeñe como docente. Bajo esa lógica, se afirma que el desarrollo de la economía regional depende en gran medida de los ingresos salariales del gremio magisterial, al ser uno de los pocos sectores económicos que garantiza a sus trabajadores salarios periódicos y derechos laborales.

En la sierra mazateca son dos los sistemas de educación primaria en el que los profesores laboran: el de Educación Formal y el de Educación Indígena. El primero tiene sus centros educativos en zonas donde la urbanización es mayor en referencia a las agencias y rancherías. En el centro de Huautla funcionan dos escuelas de esta categoría mejor conocidas de Educación Formal, las primarias Benito Juárez y Ricardo Flores Magón. Para el caso de Educación Indígena, sus centros educativos se encuentran distribuidos en gran parte de las localidades de la agreste sierra mazateca y en las que aun se carece de servicios básicos.

Alberto Padilla Arias considera que la distinción entre ambos sistemas parte del hecho de que la Educación Formal sirve para “expandir la hegemonía occidental” mientras que la Educación Indígena pugna por la resistencia y liberación de los pueblos indígenas (2002: 42). En un sentido más práctico, la distinción entre ambos sistemas engloba una serie de factores y condiciones laborales a las cuales se enfrentan los profesores de dichos sistemas, las cuales van desde las diferencias salariales, el nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes, hasta su participación en las actividades sindicales.

Según la perspectiva de los profesores de Educación Indígena, su sistema es más demandante debido a que se enfrentan a situaciones que les demandan mayor esfuerzo, tales como el traslado a localidades lejanas, salarios bajos, y mayor participación en las acciones sindicales. Las nociones de clase son elementos que de igual forma se encuentran enclavadas en este debate, las cuales se hacen aún más notorias en momentos de tensión magisterial.

Los profesores del nivel de educación indígena son los que mayor presencia tienen en la región. Esto está íntimamente vinculado con la existencia de una gran cantidad de

localidades cuyas poblaciones son de origen indígena. Hasta hace unos años el uso de la lengua mazateca era el elemento central mediante el cual la población de las localidades y el profesor establecían vínculos y acuerdos. En la actualidad esto ha experimentado una disminución debido a que muchos profesores particularmente originarios de Huautla no son hablantes de la lengua.

Los factores que han intensificado esta situación son variados. Destacan la falta de efectividad en las acciones del Estado para la protección de las lenguas indígenas; la movilidad social provocada por la migración, la falta de acciones desde la misma sociedad y el desconocimiento de la lengua misma (fundados varias veces en el desapego a ésta). A ello se suma el control hegemónico desde el cual se prepondera regionalmente al castellano como la lengua para el establecimiento de relaciones sociales, económicas y políticas.

El nivel de estudios con el que la mayoría de los profesores ingresó al servicio es el de media superior, marcando una diferencia con sus antecesores quienes iniciaban su labor con estudios de primaria o secundaria concluidos. En las nuevas generaciones de profesores hay quienes deciden dar continuidad a sus estudios de posgrado en las ramas de docencia y pedagogía en alguna institución universitaria privada de las ciudades de Tehuacán, Puebla, Oaxaca o Tuxtepec. Esto depende en gran medida de las posibilidades de cada uno, ya que la movilidad fuera de la región implica considerablemente un aumento en los gastos de cada docente y de sus familias.

Hasta hace unos años Huautla contaba con una extensión de la subsede de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN 201). La institución se estableció a principios de los años noventa y se mantuvo en operaciones por más de dos décadas. Según el testimonio de algunos profesores su instauración fue el resultado de las gestiones que un sector del magisterio local llevó a cabo con el gobierno de la entidad y las autoridades de la UPN, siendo uno de sus objetivos el de la profesionalización docente.

Su funcionamiento dotó a los profesores de las herramientas teórico metodológicas para la identificación de problemáticas educativas y sociales propias del contexto sociocultural donde laboraban, así como propuestas para su posible solución. Para muchos profesores, lograr la titulación en la UPN era un recurso que permitía la obtención de ascensos dentro del organigrama educativo regional, lo que se manifestaba en el aumento salarial. No obstante, dichas mejoras salariales estaban conflictivamente atadas al “sistema de escalafón”,

caracterizado por otorgar ascensos a los trabajadores a partir de sus méritos sindicales y no directamente por su formación y preparación académica.

Empero, fue aproximadamente una década cuando la UPN dejó de tener operaciones en Huautla debido a que, como lo mencionó un profesor egresado de esta subsede, los asesores habían perdido profesionalismo y no contaban con el perfil profesional para la impartición de las cátedras, además de ello, la política partidista fue ganando terreno en las aulas al grado de provocar tensiones entre los mismos profesores. En dicho testimonio se refiere también lo siguiente:

Fíjate como somos envidiosos los paisanos, porque varios compas mejor quisieron irse a la UPN de Tehuacán o a la de Tuxtepec antes que venir aquí a la de Huautla, se hubiera levantado la universidad, pero mejor se fueron [...] esto porque varios eran de otros partidos [políticos], y otros porque tenían bronca con los asesores o los compañeros, y mejor se iban, y también porque decían que allá eran mejores que aquí en Huautla, se les subía mucho, pues...

En toda la entidad oaxaqueña, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) Sección 22 han regulado y dirigido muchas de las acciones de maestros y maestras. Esto es un tema sumamente áspero debido a las situaciones tan conflictivas que caracterizan la vida sindical. Aunque, si bien el objetivo del capítulo no es el estudio de este sindicalismo, su vinculación con las problemáticas locales es tan profunda que continuamente será enunciado.

Una de estas problemáticas es la que refiere al control que desde el Estado se estableció sobre el magisterio oaxaqueño, el cual fue directamente notorio en la administración de las plazas docentes, las cuales hasta antes del 2013 estaban bajo el control directo de la SNTE y la CNTE sección 22. ¿De qué forma esta medida de regulación estatal influyó negativamente sobre la sociedad regional? Como se planteó inicialmente, la importancia del magisterio en la sierra mazateca es sumamente alta ya que además de ser el principal sector económico de la región, fue durante muchos años el órgano encargado de emplear sustancialmente a un gran sector de las nuevas generaciones.

Este proceso se vio profundamente trastocado en el año del 2013 con la aprobación de la reforma a la Ley General del Servicio Profesional Docente, la cual imposibilitó a los trabajadores de disponer libremente de sus plazas principalmente para heredarla a sus hijos. Esto frenó las aspiraciones de las nuevas generaciones de formar parte del magisterio, marcándose así un quiebre a una actividad que generacionalmente se dio durante cincuenta años. Esto fue percibido como una acción violenta del Estado sobre la región al minar una de sus principales formas de subsistencia.

Antes de la reforma, heredar las plazas era una práctica que garantizaba a los hijos de los trabajadores su ingreso al servicio magisterial, o bien era algo que se podía lograr tras negociar con los líderes magisteriales de la región. En consecuencia, laborar en los ayuntamientos municipales o estar con estos vinculados se ha convertido en una de las principales opciones para obtener empleo. Para quien desee trabajar en la administración pública local es riguroso que se integre con alguna facción partidista y participe activamente en las contiendas electorales y en todas las actividades que le sean encomendadas, esto sin ningún tipo de garantía laboral y económica.

Es relevante mencionar que el magisterio es el sector de mayor influencia en el sistema de partidos, y por ende en los ayuntamientos municipales. Han sido ellos quienes desde los años setenta pugnaron por el desplazamiento de la oligarquía local, a la vez que coadyuvaron en el fortalecimiento del sistema de partidos. En ese sentido, la historia del magisterio es también la del fortalecimiento del sistema democrático y de sus dispositivos en la sierra mazateca, la cual marca sus inicios con el establecimiento del SCIH y la formación de los promotores culturales bilingües.

Para el estudio de la conformación magisterial se hizo necesario recurrir de forma directa con los maestros, muchos de ellos jubilados. Fueron sus memorias las que permitieron comprender el proceso de transformación como indígenas trabajadores de la tierra a promotores culturales. Resulta llamativo el hecho de que varios de ellos, aun con su formación académica y su papel como agentes del Estado, no perdieron su vínculo con la tierra, la cosmovisión y su lengua indígena. Así, al articular todas estas cuestiones permiten la comprensión de los procesos de dominación y resistencias en la sierra mazateca.

3.2 La escolarización indigenista a partir de la memoria de sus actores

El presente apartado es el resultado de una serie de entrevistas realizadas durante un periodo de cuatro años que va del 2017 al 2021.⁵¹ Los entrevistados forman parte de un sector social cuyos miembros laboraron como educadores, primeramente como Promotores culturales bilingües y posteriormente como maestros de educación indígena, y que en la actualidad se han retirado del servicio docente. El rango de edad de todos ellos va de los sesenta a los setenta y cinco años.

Todos ellos son originarios de la región y se asumen como miembros del pueblo mazateco, la mayoría refiere ser descendientes de padres indígenas dedicados al trabajo del campo que habían logrado una escolarización muy elemental que les permitía comprender el español. Para los entrevistados, su pertenencia al grupo mazateco les permite evocar un pasado en común del que ellos mismos se sienten partícipes. Sus testimonios hacen referencia a una historia en la que el espacio geográfico y los elementos culturales étnicos figuran como elementos centrales formando con ello todo un “sistema de lugares y de imágenes” (Candau, 2006: 37), a su vez, conformantes de la memoria misma.

La rememoración de cada uno de los profesores rompe con la narrativa lineal y con el orden cronológico, no obstante están regidas por la disposición de un “eje biográfico” (Candau, 2006, : 40), dentro del que organiza hechos y acontecimientos del pasado. La evocación a la vida en el campo es para muchos de los entrevistados “el primer marco social de referencia” (Candau, 2006: 36). Así, la vida cotidiana fue el momento en el que se articularon una serie de relaciones sociales, económicas y políticas de la población. Para Lefebvre, esto sugiere que:

La vida cotidiana está en profundamente relacionada con todas las actividades, las engloba con todas sus diferencias y sus conflictos; es un punto de encuentro, su vínculo, su terreno común. Y es en la vida cotidiana donde toma forma y se configura

⁵¹ Los siguientes nombres corresponden a los profesores que accedieron a brindar sus nombres reales y que estos figuraran como tales en la investigación: Elodia García, Leopoldo Pereda, Fernando García Martínez, Alfonso García, Francisco Laureano, Bernardo García Prado, Julián Gómez, Lucio García Enríquez, Florencio Carrera y Rodolfo N. Cabe aclarar que otros entrevistados prefirieron mantenerse en el anonimato sin ningún tipo de registro de sus entrevistas, por lo que las referencias hacia ellos se harán mediante el uso de pseudónimos, lo cual estará plenamente indicado.

la suma total de las relaciones que hacen de lo humano – y a cada ser humano- un todo. En ella se expresan y realizan esas relaciones que ponen en juego la totalidad de lo real, aunque de cierta manera que es siempre parcial e incompleta: amistad, camaradería, amor, la necesidad de comunicarse, el juego, etc. (1972: 97).

Estas vueltas al pasado permiten identificar que dentro de dicha cotidianidad existen prácticas y espacios como el trabajo de la tierra, el comercio del café y la vida escolar en los que se articulaba distintas realidades. Es a través de éstas mediante las que se es posible reconocer las distintas condiciones sociales y materiales de cada una de las personas que colaboraron con su testimonio. En estos se identifican los factores que conforman un sistema de subordinación en el que gran parte de las actividades cotidianas se encontraban enmarcadas y en el que la población participaba activamente.

Las personas entrevistadas buscan mediante estos actos de memoria establecer “cuentas con el pasado” (Jelin, 2002: 24), siendo uno de los primeros pasos el de recurrir a los recuerdos de un periodo del que en la actualidad no podría existir constancia más que por la activación de la memoria a partir del testimonio vivo. Algo que indudablemente podría asistir en los procesos de comprensión de una realidad regida por la inmediatez y la desmedida presión por la generación de recursos económicos y materiales; situaciones que generalmente encaminan a la población a su desenvolvimiento dentro de “un mundo sin referencias” (Traverso, 2007: 69).

Por consiguiente, el acercamiento con los profesores jubilados facilitó la comprensión de las situaciones en torno a los procesos experimentados por la población mazateca tras el desarrollo de las políticas indigenistas y educativas. Esto destaca la transición de campesinos a promotores culturales bilingües, el consecuente abandono del campo, y la construcción de sus propias subjetividades ante los distintos dispositivos de dominación de la política regional y del Estado. Dicho de otra manera, el establecimiento del SCIH conllevó a la gestación de un proceso que aceleró el abandono del campo al garantizar nuevas condiciones de vida, laborales y económicas, que se sumaron a factores que venían ya intensificando las crisis del mercado cafetalero regional, el trabajo de la tierra y el sistema tradicional de mandos.

Con base en el análisis de los testimonios recopilados se puede establecer que en la subjetividad de cada uno de ellos existe la evocación a un pasado repleto de carencias

económicas, de violencia física y laboral, y de aspiraciones por transformar la realidad de los niños de las comunidades indígenas, a partir de su función como educadores.

La transición cultura que cada uno experimentó fue sumamente difícil. Secundado ello por su proceso de formación como promotores culturales. Es por ello que, para muchos de estos colaboradores, el acto de recordación se remonta hasta sus primeros momentos de la infancia, cuando además de ayudar en el campo iniciaron su formación como escolares.

Sobre la carretera Huautla-Puente de Fierro, a unos metros del Colegio de Bachilleres (COBAO Plantel 13), se ubica la desviación hacia la localidad de Loma Nopal. La brecha es de terracería y sobre ella se ubica la escuela primaria del lugar. A escasos trescientos metros adelante se ubica la casa de la profesora Elodia García, quien durante muchos años se dedicó a la docencia como maestra de educación indígena afiliada a la SEP, al SNTE y a la CNTE, ahora es jubilada y se dedica a las labores domésticas, al cuidado de su familia y de su madre quien es ya de avanzada edad.

Al llegar a su domicilio se le hizo saber sobre las intenciones de su colaboración mediante su testimonio al formar parte de una generación de jóvenes indígenas que se emplearon como promotores culturales bilingües. De forma animosa y nostálgica la profesora asintió colaborar con la investigación. Su testimonio facilitó la comprensión del proceso que se estudia, es por ello que este apartado tiene como base la historia de vida de la profesora Elodia.⁵²

Ella fue una de las personas que durante su adolescencia se integró al servicio docente como Promotora cultural bilingüe. Su memoria parte de la evocación de sus padres, personas indígenas que durante toda su vida se dedicaron al trabajo del campo, actividad a la que ella también se dedicó siendo aun muy niña para ayudar en la subsistencia de su familia. Elodia recuerda que fue su padre quien la motivó a ella y sus hermanos acudir a la escuela aun con todas las carencias económicas.

Casi al concluir la primaria tuvo que ir a la escuela de Huautla ya que en Loma Nopal no había sexto grado. Fue ahí donde su condición de indígena monolingüe le llevó a experimentar situaciones conflictivas y violentas, muchas de ellas promovidas por los profesores quienes diferenciaban a los niños originarios de Huautla y aquellos que procedían de localidades y rancherías. Tras la jornada escolar eran esos niños y niñas indígenas los que

⁵² Entrevista a la profesora Elodia García. 21 de febrero del 2021. Loma Nopal, Huautla de Jiménez.

se hacían cargo del aseo de los baños y de los salones, esto por órdenes de las autoridades escolares.

El de la profesora Elodia no es un caso aislado, por lo que debe de asumirse como un ejemplo que visualiza la existencia de relaciones verticales dentro de la misma población mazateca, y con ello el de la normalidad bajo la que se ejercieron una diversidad de prácticas violentas por parte del profesorado. Esto hizo aún más notoria la predominancia social de quienes ejercían estas formas de dominación, pero sobre todo, de la ineficacia de un sistema educativo indigenista que discursivamente pretendía garantizar el respeto hacia la población indígena.

Estos recuerdos permiten igualmente considerar que el ejercicio de la violencia contaba con distintos niveles y grados de reproducción dentro de la educación escolar, la cual estaba apegada a un control disciplinario sumamente rígido. Por lo que la coerción ejercida de forma directa sobre los infantes indígenas encuentra en sus causas la condición de clase, la que muchos de estos mismos jóvenes buscaron romper al insertarse en el oficio de promotores culturales.

El testimonio del profesor Bernardo Prado cuenta también con algunos factores que se asimilan a lo compartido por la profesora Elodia, los cuales permiten llevar a cabo la comprensión del mismo periodo histórico.⁵³ Bernardo Prado es originario de Chilchotla, descende de una familia indígena dedicada al trabajo de la tierra, particularmente a la producción del café mediante el sistema de “baja escala”, según sus propias referencias. El origen de su familia se sitúa en la localidad de La Esperanza, la cual se ubica dentro del extenso territorio chilchoteco.

Siendo aun muy niño, su familia se vio envuelta en conflictos con otras personas del mismo lugar, situación por la cual se vio forzada a migrar a la localidad vecina de La Trinidad. Fue ahí donde se establecieron con ayuda de uno de sus tíos. Este es un momento del que Bernardo Prado no tiene del todo claro, por lo que sus remembranzas son también la reconstrucción de un pasado guiado por la memoria de sus padres, la cual le permite también conocer sus orígenes, “para no olvidar de dónde viene”.

⁵³ Entrevista al profesor Bernardo Prado, 20 de febrero del 2021. Santa María Chilchota. Entrevista grabada bajo el permiso del entrevistado.

Fue en La Trinidad donde a la edad de cuatro años empezó a colaborar con su padre en la siembra del maíz, del frijol y en la cosecha del café. La práctica de insertar a los niños al trabajo del campo y las labores domésticas tenía la función de contar con más mano de obra para agilizar el trabajo y generar más ganancias, no obstante, ante la mirada del profesor Bernardo Prado, esto no aminoraba las carencias económicas y de alimentos, de esto refirió lo siguiente:

La verdad no había de qué comer, llevábamos tortillas así blancas, a veces con puro chile, lo juntaban las tortillas, cuando nos daba hambre nos comíamos lo tierno del café, o si no un poco de “hueledenoché”...⁵⁴

Al igual que la profesora Elodia, Bernardo Prado considera que uno de sus mayores obstáculos durante su formación como estudiante fue ser monolingüe. Le resultaba vergonzoso que cursando el quinto grado de primaria no supiera hablar el español, por lo que de forma autodidacta logró su comprensión permitiéndole escribirlo y leerlo. Esto incrementó su motivación por seguir acudiendo a la escuela. A partir de ese momento y con la anuencia de su madre dejó de acudir al trabajo de la tierra.

En el trasfondo de la problemática de esta exclusión experimentada por los infantes mazatecos, se ubica la condición de clase y etnia. En un texto publicado en 1978 a propósito del 30 aniversario de fundación del INI, la antropóloga Margarita Nolasco hizo referencia a ello al considerar que la educación indígena en Oaxaca era “ineficiente, discriminatoria y alienante”, al imposibilitar a esta población encontrar mejores oportunidades de vida y luchar por su participación igualitaria con otros grupos indígenas y demás sectores de la población nacional (Nolasco, 1978: 254).

Margarita Nolasco tomó también en consideración la repercusión de factores exógenos mediante los que la educación indigenista, más allá de construir relaciones sociales equitativas, reforzaron las condiciones de dominación de los indígenas. La transmisión del sistema de valores del docente y las nociones de una cultura nacional fortalecieron aun más

⁵⁴ El *hueledenoché* es un tipo de quelite que crece en abundancia en la sierra mazateca, por lo que su consumo por parte de la población indígena es muy común.

los procesos de endoculturación y alienación, implicando en ello la negación y la marginación del indio (1978: 255).

Cuestiones de este tipo son identificadas en las vivencias de la profesora Elodia que se dieron veinte años antes de la publicación del texto de Margarita Nolasco. Ello sugiere que la pervivencia de las mismas problemáticas educativas de la población indígena, al menos de la sierra mazateca, siguieron existiendo al menos veinte años después de la operatividad de los promotores culturales.

No se debe obviar el hecho del ejercicio de la violencia sobre los infantes de la periferia de Huautla, como lo refiere el testimonio de la profesora Elodia. Estas “fronteras sociales” (Bourdieu, 2015: 97),⁵⁵ son las que establecían la diferenciación entre la población del centro y aquellas provenientes de otras localidades y, en un plano más focalizado se observaban en la zona con las distinciones de quienes eran hijos de comerciantes, políticos y caciques, y las distancias que guardaban con ello aquellos procedentes de un campesinado, igualmente heterogéneo.

De hecho, estas desigualdades se pueden ilustrar bien con el testimonio de la señora Brígida N. (pseudónimo), originaria del centro de Huautla y descendiente de una familia de comerciantes. Ella misma se asume como no indígena dado que no nació en una familia donde había pobreza y donde hablaban la lengua mazateca. Brígida compartió que su padre descendía de una familia indígena, hablaba el mazateco y conocía bien la cultura, era una persona reconocida por ser comerciante y dedicarse a la política del pueblo. Por otra parte, su madre procedía de una familia mestiza y que toda su vida se dedicó a la crianza de sus hijos, a las labores domésticas y a verificar que todo marchara bien en el hogar.

Con todo ello, a ella y a sus hermanas les fue prohibido tener cualquier acercamiento con la cultura mazateca, inclusive se les negó establecer cualquier tipo de amistad con niños que no fueran del centro de Huautla y cuyas familias no fueran reconocidas. Brígida recuerda que en una ocasión fue molestada por una de sus compañeras de escuela, a quien en respuesta golpeó hasta “hacerla llorar”. Una acción por la que fue castigada por sus padres al haberlos “puestos en evidencia” ante la familia de la otra niña, igualmente de gran reconocimiento en

⁵⁵ Bourdieu considera ello como uno de los efectos del sistema escolar. Una *cisura* en la que la institución escolar “demarca *fronteras sociales* análogas a aquellas que separaron a la gran nobleza de la pequeña nobleza, y a ésta de los simples plebeyos. (2015:97).

la población, la situación se tensó dado que ambas familias pertenecían a bandos políticos contrarios.

Los testimonios de la señora Evelia N. y la señora Alicia N. (pseudónimos)⁵⁶ abrevan al planteamiento de la existencia de relaciones verticales y de la inherente violencia normalizada dentro de la población y escuelas. Sus relatos nos llevan a la década de 1950, cuando ambas acudían a la primaria de Huautla donde eran compañeras de grupo. De forma particular, cada una de ellas narró su propia experiencia sobre lo que los niños vivían cotidianamente en las aulas.

Por su parte, el testimonio de la señora Evelia N. parte de un contexto de una familia rica del centro de Huautla. Sus padres eran muy conocidos ya que su padre era político y estaba emparentado con un cacique de la región. Evelia N. recordó que ella y su hermana molestaban a la señora Alicia N. de forma regular:

Éramos niñas y a veces como niños pues somos groseros, así éramos con ella, para que te voy a mentir, le jalábamos el cabello y la insultábamos, porque para nosotros, pues, así como vivían estaba mal, no eran como nosotros pues, siempre andaba descuidada, y lo chistoso es que nunca se defendió, nunca nos hizo nada...

Por su parte, la señora Alicia N. proviene de una familia de origen indígena campesino. Sus padres se dedicaron a la venta del café que producían en sus parcelas, así como de la siembra y cosecha de maíz. Fue un día de mercado cuando me la encontré y establecí una charla con ella en la que me compartió sus conocimientos sobre la historia de Huautla y la producción del café, así también sobre su origen indígena. Este último fue el tema que la vinculó con los recuerdos de su infancia, donde la pobreza y la violencia formaban parte de su vida cotidiana, no obstante, considera que en aquel tiempo no se podía reaccionar igualmente con agresiones contra las personas que eran consideradas de “la clase alta”, por las represalias que de ahí pudieran surgir contra su propia familia.

El primer caso recrea una historia entre personas del mismo estrato social, en la que la condición de clase era necesaria para el establecimiento de acuerdos para la convivencia entre

⁵⁶ Charlas informales que llevé a cabo durante los últimos días del mes de octubre del 2019. Ambas personas prefirieron que sus nombres fueran omitidos.

infantes cuyas familias formaran parte del mismo sector social, lo que se consolidaba con la filiación al mismo bando político. El segundo caso, además de reflejar el pensamiento de la clase alta sobre el campesinado indígena, denota la predominancia de los ricos sobre el campesinado indígena, donde el personaje de renombre al igual que su familia “merecen respeto”. La conjugación de ambos ejemplos hace aún más evidente la regulación que las relaciones de clase se establecían aún sobre espacios populares como la escuela, asimismo de la muy profunda introyección de dichas nociones clasistas en los entonces infantes que servían para la diferenciación entre ellos.

3.3 La formación de los Promotores culturales bilingües en la sierra mazateca.

La transición social y cultural de la población indígena hacia nuevas formas de trabajo y de vida ajenas al trabajo de la tierra son una continuidad del proceso de integración y transformación social iniciado desde la posrevolución, que de cierta forma influyó en la población de la región mazateca y que se manifestó en la escolarización voluntaria de los niños y jóvenes de las familias indígenas del campesinado pobre, al considerar ello como un factor de cambio que les permitiría acceder a otros trabajos mejor pagados y con un mayor reconocimiento social, ya fuese dentro del mercado cafetalero como administradores de alguna finca, algún negocio, o migrando a las ciudades.

Tras el establecimiento del SCIH, estas garantías se extendieron al brindar a la población indígena joven la posibilidad de formar parte de su equipo de trabajo. Sus labores en la agreste serranía, requirió de la gradual contratación de más personal que se encargara de cubrir las vacantes del ramo de salubridad. Paralelamente se contrató a personal encargado del traslado de los materiales a las localidades lejanas, así como personas que tuvieran conocimientos en arriería, carpintería, albañilería y panadería.

Fueron ellos mismos los que muchas de las veces asumieron el rol de educadores en las escuelas de la región. Contaban con estudios primarios, eran bilingües y conocían la región, siendo elementos que les permitieron ejercer la función de educadores y conformar la Sección de Educación del SCIH-INI. De esta primera generación de educadores indigenistas destacan los nombres de los profesores Eugenio Figueroa, Lucio Figueroa, Alberto Rodríguez, y las

profesoras Gonzála Pineda y Julia Carrera, esta última se desempeñaba ya como maestra municipal y ejercía la labor de castellanización, por lo que tras el establecimiento del SCIH su contratación fue inmediata.

Para 1964 la SEP asumió la dirigencia del Servicio Nacional de Promotores Culturales y Maestros Bilingües, por lo que aquellos jóvenes que quisieron formar parte del programa de promotores debieron afiliarse directamente con la SE: El SCIH se volvió el vínculo entre la secretaría, los aspirantes, y las localidades que les solicitaban personal para sus escuelas. Las décadas de los sesenta y setenta fueron el periodo en el que gran parte de los jóvenes con estudios primarios y de secundaria optaron por emplearse como promotores culturales antes que dar continuidad al trabajo campesino.

Los motivos por el que muchos así lo decidieron son casi siempre los mismos; la aparente “búsqueda de mejores condiciones de vida”. Algo que en los testimonios es identificable a partir de las distinciones que los entrevistados establecen entre la vida del campesino y la de promotor. La primera de estas era ya muy conocida por todos ellos al proceder del campesinado sin tierras y sin propiedades, por lo que sabían que, de permanecer en ella pocas eran las opciones de superar la precariedad a la que hasta entonces se habían enfrentado. Bajo esa lógica es que consideraron que la opción del profesorado brindaba aún más posibilidades de mejorar sus condiciones de vida económicas y sociales, que, si bien los alejaba de un sistema agrícola de subsistencia, los insertaba en un nuevo de sistema de lógicas estatales bajo una categoría de asalariado.

Gradualmente esto conllevó a un proceso de des-agrarización, en el sentido de que no existió un completo abandono del campo y de la actividad agropecuaria, pero sí un incremento en la búsqueda de nuevas opciones distintas a las agrarias para la generación de recursos económicos. A este respecto Carton (2009) plantea que la des-agrarización es la “disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural” (: 15). Situación que se vio complementada con “la introducción de actividades no agrarias y la pérdida de las tradicionales ocupaciones agrarias” (Camarero, Carton y Quaranta, 2020: 196).

En muchos de los casos las actividades agrarias fueron desplazadas por las actividades de escolarización, siendo este el objetivo de los propios padres como una forma de evitar que sus hijos se incorporaran al trabajo de la tierra, dadas las precarias condiciones de trabajo y a

las condicionantes sociales con las se enfrentarían. Para la profesora Elodia el anhelo de su padre era que sus descendientes no padecieran lo mismo que él dada su condición como trabajador de la tierra. A esto la profesora Elodia añadió lo siguiente:

Mi papá, él siempre era comité de la escuela, le gustaba la escuela, y mi papacito como fue huérfano pues él dice: no pude yo estudiar hijos, pero no quiero que ustedes sufran lo mismo que yo estoy sufriendo. [...] gracias a donde me criaron llegue a tercer grado nada más, aprendí lo poquito que podía [...]. Según el que fue mi padre nunca me apoyó, me dijo que los que van a la escuela nada más juegan con canica en la calle [...], el trabajo de campesino vas un día al campo y ya te pagan, ya tienes tu dinero por la tarde, ya tienes de comer, en la escuela no... y a mi papá le dolía mucho cuando le decían eso.

Tras concluir su educación primaria Elodia migró a la Ciudad de México donde fue contratada como empleada domestica. Fue ahí donde mejoró su práctica con el castellano, además de que afinó otros conocimientos aprendidos en la escuela y de las tareas que se debían llevar a cabo en una casa. Su rápido aprendizaje y habilidad en sus labores le valió para que en menos de tres meses su salario fuera incrementado.

Lo compartido por la profesora Elodia dirige a pensar que su proceso de distanciamiento de la tradición del trabajo campesino no fue directamente por su inserción al servicio docente, sino por algo que se dio paulatinamente desde el inicio de su escolarización al sustituir gradualmente sus obligaciones del campo con las escolares. Lo siguiente fue replicar lo que muchos de sus paisanos hacían: migrar a la ciudad, emplearse, generar recursos para sus familias y aprender el castellano. Este fue un sistema que les permitió a muchas personas emplearse de forma permanente en las ciudades. A diferencia de ellos, Elodia optó por integrarse al servicio docente como promotora.

Tras ser informada del inicio de cursos para aspirantes a promotores renunció a su empleo en la capital y regresó a la mazateca para dar continuidad a su proceso de ingreso. Fue en el año de 1970 cuando con tan sólo quince años de edad se convirtió oficialmente en Promotora Cultural Bilingüe, una característica que comparten todos los profesores que ingresaron al servicio docente en las décadas del sesenta y setenta.

En este mismo proceso se encuentran articuladas otras realidades como la de los jóvenes indígenas cuyas familias formaban parte de un campesinado que si bien no era del estrato alto, contaba con sus propias tierras de cultivo y periódicamente empleaban a peones para la siembra y la cosecha. Asimismo, sus vínculos con el sector comercial y político de Huautla eran mucho más estrechos con mayor permeabilidad en las relaciones sociales. Las características de estas familias es que más de uno de sus miembros líderes hablaba el español, vestían como mestizos, y estaban emparentados con gente reconocida del centro de Huautla.

Para ellos, la fundación de la escuela secundaria Alfonso Caso incrementó sus posibilidades de lograr un ascenso social al incrementar su nivel educativo y vincularse socialmente con personas del centro de Huautla. A muchos de ellos el dinero generado por el comercio del café les permitió cubrir los gastos generados por la adquisición del uniforme, materiales escolares y alimentación. Cabe aclarar que ello no significó la eliminación de las categorías sociales que diferenciaban a la población mestiza de Huautla de aquella de origen indígena y campesina.

No hay que perder de vista el impacto de los factores sociales y culturales, cuya repercusión fue igualmente relevante en las decisiones de las familias y los individuos en sus procesos de formación educativa. Para Bordieu, el hecho de que una familia invierta en educación, se manifiesta en la importancia que ello tiene en su capital cultural, y, capital económico (2015: 96).

El testimonio del profesor Alfonso García mucho se vincula con este planteamiento. Él es originario de la localidad de Rancho de Cura, Huautla, lugar donde toda su familia se dedicó al trabajo de la tierra. Su abuelo contaba con algunas tierras que eran utilizadas para el cultivo de café, de maíz y de caña en cuyos procesos sus hijos y nietos colaboraban activamente. De lo comercializado existía una repartición de ganancias de acuerdo a las jerarquías y a la función que cada persona desempeñaba en la producción. Lo trabajado por Alfonso y sus hermanos era asumido por sus padres, y era ocupado para cubrir sus necesidades básicas y de educación.

El profesor Alfonso creció en un momento en el que su familia consideró relevante que sus hijos acudieran a la escuela, siendo este el factor bajo el cual podrían lograr una transformación en sus vidas, particularmente en el ámbito sociocultural y económico. Recuerda que fue aproximadamente a sus cuatro años de edad cuando empezó a acudir al nivel

preparatorio, como anteriormente se le llamaba al preescolar por lo que tenía que caminar alrededor de cinco kilómetros junto con sus hermanos mayores hacia el centro de Huautla.

Alfonso recuerda que, en un momento de su infancia, ambicionó ser como muchos de sus paisanos que migraban a la ciudad de México, por lo que le dijo a su madre que quería irse a trabajar con su hermano Ricardo. Su madre se negó porque aún era muy chico, además de que su interés era que su hijo terminara la primaria. Sumado a ello estaba la influencia de su tío de nombre Tiburcio, quien de forma rigurosa les ordenaba a sus hijos y demás familiares que aprendieran a hablar el español y que fueran a la escuela. Tiburcio poseía una serie de conocimientos que probablemente adquirió tras haber migrado a alguna ciudad. Sabía leer y escribir, sumar y restar, su letra era cursiva y contaba con un lenguaje propio de la sociedad mestiza. Elementos que eran necesarios para el establecimiento de relaciones comerciales y política con la gente de Huautla y la foránea.

Cuando terminó la primaria, Alfonso fue apadrinado por una persona reconocida en la mazateca alta, esto incrementó su confianza al relacionarse con el sector juvenil del centro de Huautla. En temporadas de vacaciones Alfonso ayudaba a sus hermanos mayores en sus respectivos empleos; uno de ellos era Roberto quien se había establecido como peluquero en la ciudad de Tehuacán donde Alfonso tuvo un acercamiento con otros elementos culturales propios de la vida citadina y donde vio por primera vez a Rigo Tovar, su músico favorito. Su hermano Ricardo, por su parte, vivía en Chilchotla y estaba formando una reputación como comerciante cafetalero, de lo que Alfonso refiere:

Ricardo se portó cuate, iba yo a trabajar con él a Chilchotla a vender café, me daba mi lana, de ahí me compraba yo mis zapatos, una bicicleta, loción, para comprar una nieve. Él quería que me quedara a trabajar con él. “Vente acá conmigo, nos va a ir bien, vamos a hacer un chingo de lana”, así me decía mi carnal...

Al terminar la secundaria el profesor Alfonso no tenía una visión muy clara sobre su futuro, siendo que varias veces fue aconsejado por su hermano Ricardo para que estudiara mecánica, así podría hacerse responsable de un camión que planeaba comprar para el comercio del café. Sus expectativas cambiaron cuando conoció al profesor Herminio

Figuroa, entonces director regional de los promotores culturales bilingües que lo invitó junto a otros jóvenes a integrarse a las filas de la docencia.

El caso del profesor Fernando García Martínez, hermano del profesor Alfonso,⁵⁷ cuenta con varias coincidencias y sus propias particularidades. Al terminar la secundaria no tenía una noción sobre su futuro, no obstante, refiere que su papel como promotor estaba predestinado. Fue en una “velada con hongos” cuando el *chjota chjine* le predijo su futuro. “Tú vas a trabajar como maestro, aquí estoy viendo a tus alumnos sentados”, le dijo el sabio mazateco.

Fernando formó parte de la generación 1968-1970 de la secundaria Antonio Caso de Huautla. Su paso al trabajo de promotor no fue inmediato ya que antes de ello se dedicó un año a administrar la tienda de su primo, ahí aprendió a usar la máquina de escribir y a afianzar sus conocimientos de escritura y de matemáticas. Su solicitud como aspirante a promotor cultural bilingüe tardó un año en ser atendida, siendo en 1972 cuando tras cumplir con todos los requisitos fue aceptado.

En gran parte de los testimonios es posible identificar la relevancia que tenía en sus vidas la escuela secundaria, en términos de que les permitió “seguir estudiando” y al ser el último eslabón de su escolarización antes de insertarse al campo laboral como promotores. Son varios los nombres de quienes se recuerda que “eran muy inteligentes” y “le echaban ganas a la secundaria”, capacidades que, ciertamente, eran desarrolladas por la afición al estudio, siendo que, por otro lado, el ser estudiante era la única forma bajo la que muchos adolescentes podían aminorar o desprenderse de las responsabilidades en el campo, de las labores domésticas, pero sobre todo, del riguroso control de sus padres.

No obstante su condición como estudiantes de secundaria era momentánea ya que tras concluir estos estudios muchos jóvenes no tuvieron otra opción que regresar a sus labores cotidianas y domésticas, esto mientras se disponían de los medios y recursos para incorporarse al servicio docente ya que tras la misma fundación de la secundaria el campo laboral se fue abriendo para sus mismos egresados en instituciones como el mismo INI y sus secciones operantes en la sierra mazateca, así como para el servicio de promotores.

⁵⁷ Entrevista al profesor Fernando García Martínez. 19 de febrero del 2021. Huautla de Jiménez.

El profesor Lucio García Enríquez⁵⁸ quien formó parte de la segunda generación de la secundaria (1963-1965), refirió que los primeros Promotores Culturales Bilingües habían estudiado la primaria o tenían terminada su secundaria, y al no encontrar otra fuente de empleo donde aplicar sus conocimientos, no había más que emplearse como promotor. Sobre su situación personal, agregó lo siguiente:

Y qué pasa aquí... me dice mi jefe, mi padre: ya terminaste, ya te ayudé, ahora ayúdame aquí. Yo ya conocía lo que era el campo, un poco de todo, si no muy bien, pero ya sabía. Terminando la secundaria me clave unos días, unos meses, que de por sí sábado y domingo tenía que ir a darle, sino no había para la comida, para los zapatos, para la ropa, era la condición. Pero, sin embargo, ya me entró la espinita de que, pues, el campo era pesado.

Al igual que muchos otros, lo expresado por el profesor Enríquez manifiesta que ingresar al servicio docente les brindó la posibilidad de distanciarse casi definitivamente del trabajo del campo y de las labores domésticas, lo que llevó a reconfigurar también sus roles dentro de sus familias al dejar de ser dependientes de sus padres y asumirse ya como proveedores económicos, o al menos capaces de mantenerse a sí mismos.

Para ser promotor era necesario cubrir ciertos requisitos. En primera instancia, los aspirantes debían de ser indígenas bilingües; tener sus certificados de primaria o secundaria; estar en la disposición de laborar dentro de las localidades a las que fueran enviados; adaptarse a las dinámicas cotidianas, así como permanecer en ellas de forma constante, lo que significó el no regresar a sus municipios y localidades durante al menos quince días.

El profesor Enríquez expresa que en ese momento de su juventud tenía la conciencia de que debía de superar sus necesidades económicas y sociales, algo que sólo como promotor podía lograr, aun cuando no contara con la vocación de ser profesor al igual que muchos de sus compañeros que a la par ingresaron únicamente con estudios de primaria o secundaria.

Con base a ello, se plantea que al menos para los promotores de las décadas del sesenta y del setenta la vocación docente no era algo que fuera tomado en cuenta como el elemento

⁵⁸ Entrevista al profesor Lucio García Enríquez. 21 de febrero del 2021. Huautla de Jiménez. Entrevista grabada bajo el permiso del entrevistado.

central para desempeñarse como educadores, ya que antes de ello se debían de buscar formas de subsistencia adecuadas a su nivel de escolarización, lo que colateralmente conllevó a que se distanciaran del campo y de la violencia que se podía experimentar como campesinos.

Aun cuando muchos creyeron que la vida de promotor sería mucho más fácil, es en los testimonios donde se describen una serie de problemáticas propias del servicio docente, las cuales emergieron al unísono de sus carencias intelectuales y profesionales. La dificultad a la que más comúnmente se enfrentaron muchos de los promotores de procedencia indígena, fue la de un manejo perfecto del castellano tal como lo exigían sus superiores, estos últimos originarios del centro de Huautla.⁵⁹ El de la profesora Elodia es uno de estos casos:

Hay muchas cosas que nos obstaculizaban, en primer lugar, la lengua indígena para pasar al español [...]. Era difícil [para] nosotros pasar a ser como promotor, era difícil. Ese es el primer punto que nos obstaculizaba. Bien me acuerdo fue mi maestro el maestro Herminio Figueroa, en paz descansa el maestro, muy buena persona, hasta platicaba en mazateco conmigo, no se dice así, hija, no se habla así, hable bien...

Otro de los obstáculos fueron las discordancias dentro de las familias de quienes aspiraban o ya habían iniciado su labor docente, particularmente con los líderes familiares que no lo consideraban como un oficio del que se pudieran generar riquezas al igual que la del comercio del café. A este respecto, el profesor Alfonso refirió:

Una vez que le pedí dinero a mi jefe para un libro, me dice: no tengo, esos que van a ser maestros nadamás le echan un montón de crema a su cabello, huelen un chingo a loción, son bien presumidos, pero no tienen dinero, apoco así vas a andar tú, pidiendo prestado. Me enseñaba su cartera, y me dice: mira, ya fui a trabajar al campo, ya vendí mí café, ya gané mi lana...

⁵⁹ Esta es una problemática que fue igualmente compartida en otros contextos de formación docente en el nivel de educación indígena. En su estudio sobre la formación de profesionistas bilingües en México, Regína Martínez Casas (2011), plantea el caso de un profesor de Chilapa, en la sierra de Guerrero el cual experimentó el mismo proceso de transformación lingüística.

Ya en el desempeño de sus labores, los promotores se enfrentaron a otras problemáticas propias de las localidades donde eran enviados a trabajar, muchas de las cuales estaban relacionadas con las que el indigenismo mexicano atribuía a las poblaciones indígenas. En ese sentido, la misma labor docente implicó la gestación de subjetividades que encaminaron el ejercicio de los promotores hacia la búsqueda de soluciones a los problemas comunitarios, no en el sentido de priorizar al proyecto del Estado sino para colaborar en la transformación de su propia comunidad.

Muchas de estas acciones que estuvieron condicionadas por la existencia de los grupos de poder tradicionales como el sector caciquil. Era éste el que aceptaba o no la fundación de una escuela, juzgaba la labor del profesor y regulaba las labores docentes; asimismo, era el que convencía y coaccionaba a la población para cambiar de promotor en caso de que no cumpliera sus expectativas, no acatara sus medidas, fuera originario de un municipio contrincante, o que estuviera emparentado con alguno de sus enemigos.

Estos fueron factores que encaminaron la gestación de formas mediante las que los promotores, la población y los caciques locales, establecían sus vínculos sociales, políticos y económicos. Llama la atención el hecho de que en varias localidades, el “tratar bien” a un profesor era muestra de que éste llevaba a cabo una buena labor, por lo que el objetivo era mantenerlo cómodo y evitar que cambiara de localidad, en pocas palabras “tenerlo contento”. Para la población, esto formaba parte de las mismas contiendas interregionales por ver qué localidad tenía al mejor profesor.

Otro de los aspectos relevantes en torno a los promotores fue el proceso que muchos de ellos llevaron a cabo para su profesionalización. Durante los setenta las escuelas normales ofrecieron a los promotores la oportunidad de fortalecer sus capacidades y arreciar aún más su labor, no obstante, esto significó también la generación de disputas entre los bandos que se gestaron dentro del gremio, por asumir el control de las escuelas a partir de la categoría profesional que las escuelas normales les otorgaba. Así lo ilustra la profesora Ernestina N. (pseudónimo):

de los primeros promotores, ya estamos grandes varios, y fíjate que muchos compañeros se fueron a Oaxaca a la normal [superior], porque así decían los jefes, que

fuéramos, pero pues no teníamos dinero, no alcanzaba porque era gasto, los que sí iban, pues a lo mejor hacían sacrificio...

Para el profesor Alfonso, la profesionalización que adquirió con la normal superior en Oaxaca y posteriormente con la UPN a principios de los noventa en Huautla, le permitió analizar su función como profesor del nivel indígena al realizar una autocrítica de su propia labor docente, asumiéndose como un “reproductor” de un sistema educativo que no había cambiado desde que él era un niño. Por lo que, ya bajo cierta conciencia de su función como agente de cambio, intentó transformar sus métodos educativos tomando en cuenta el contexto de la propia comunidad, siendo partícipe del proyecto educativo regional “Marcha de las identidades étnicas”, el cual tenía como objetivo la valorización y preservación de los saberes comunitarios desde el aula y en íntima vinculación con la población indígena y campesina.

Lo experimentado por los profesores de la región mazateca en cuanto a su profesionalización en las escuelas normales y en la UPN, responde a un proceso de adaptación ante los cambios del sistema educativo nacional, que a su vez les fue brindando los medios para elevar su nivel de preparación profesional. El ingreso masivo de promotores culturales bilingües durante las décadas de los sesenta y setenta, implicó también la “masificación de escuelas normales públicas” (Arnaut, 2004: 11), siendo estas las encargadas de cubrir la demanda de la profesionalización docente.

Aun cuando no se concluyera con la titulación, acudir a la Normal brindó a muchos profesores la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos sobre teorías educativas. El llevarlas a cabo en el campo laboral resultó sumamente difícil al enfrentarse a limitantes del mismo contexto indígena como lo fueron el arraigo a prácticas educativas tradicionales y limitantes de índole económica.

Fue ahí mismo en las escuelas normales donde varios profesores tuvieron un acercamiento con corrientes ideológicas de corte socialista, las cuales les permitieron consolidarse como un gremio de trabajadores indígenas y asumir una conciencia política sobre su papel dentro de sus localidades, permitiéndoles vincularse aún más con los bandos políticos antagónicos. En Huautla esto se visualiza en la década del setenta con el establecimiento del Partido Popular Socialista (PPS), en el que un grupo de profesores militaron y contendieron

con el grupo de poder tradicional investido bajo las siglas del Partido Revolucionario Institucional (PRI), una temática que se abordará con mayor detalle en el cuarto capítulo.

Martha Josefina Franco refiere que el sistema de Educación Indígena ha tenido desde sus orígenes una carencia de “fundamentos psico-pedagógicos, socio-culturales y políticos acordes con las necesidades educativas de la población indígena que habita en sus regiones”. Aunado a ello refiere que sus profesores se han iniciado en la docencia sin una preparación adecuada, por lo que han carecido de fundamentos ya mencionados para ejercer en el contexto indígena (2016: 12).

Desde otra perspectiva, lo afirmado por Josefina Franco (2016) encuentra sus limitantes al tratar de analizar las realidades históricas y sociales de los promotores de la sierra mazateca, miembros de la comunidad y expertos conocedores de sus realidades y necesidades, quienes antes de tener una responsabilidad con el Estado y sus instituciones, asumieron una serie de funciones dentro de sus comunidades paralelo a su propia subsistencia.

El ser promotor fue un trabajo que los mantenía vinculados con su identidad étnica, siendo este el elemento central el que permitió su acceso a las localidades dónde eran asignados, por lo que sus acciones transformadoras en muchos de los casos se limitaron a la castellanización y alfabetización sin que ello trastocara las tradiciones, creencias y formas de trabajo de la población.

En el ámbito social, ser promotor cultural abría la posibilidad de lograr un ascenso social y reconocimiento entre la población, más aún si se contaba con elementos culturales compartidos con las clases altas. La fundación de escuelas secundó este proceso ya que fue en ellas donde se fue dando continuidad a las nociones progresistas y de transformación social de la población. No obstante, fueron también los espacios donde se reprodujeron nuevas formas de violencia sobre los alumnos, sobre todo en quienes procedían de otras localidades, de origen indígena, y por pertenecer al campesinado pobre.

Dentro de este marco, es indudable que los promotores y las escuelas lograran un gran avance en la sierra mazateca al insertarse dentro de las dinámicas cotidianas de la población indígena, pasando a formar parte de sus organizaciones comunitarias como autoridades morales. Empero, estos intentos por erigir a las escuelas como los espacios donde se luchaban contra el analfabetismo, la insalubridad y la desigualdad, se vieron superados por las distintas

formas culturales de violencia, determinadas por la condición étnica, económica y política de las personas.

Entre tanto, se debe asumir que la formación de promotores culturales en la sierra mazateca forma parte del proceso de integración nacional que se inició con la incorporación de las regiones rurales a lo nacional, así también del fortalecimiento de las regiones económicas. El incremento de promotores conllevó a que el magisterio se consolidara como un nuevo sector económico paralelo a la agricultura cafetalera ya en crisis, por lo que tras la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) en 1989, fue este sector y las distintas formas de trabajo que de él se diversificaron las que brindaron sustento económico a la región.

La consolidación del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO) en los años ochenta, conllevó a que el magisterio regional ya asumido como un gremio de trabajadores, se insertara en las dinámicas y contiendas políticas locales. Su participación contó con sus propias contradicciones, las cuales se originaron como resultado de su vinculación con el partido hegemónico del que muchos de los líderes magisteriales eran militantes.

Si bien el movimiento magisterial oaxaqueño se ha caracterizado por ser uno de los principales ejes de resistencia contra el Estado, es indudable que lo acontecido en el 2006 manifestó la resignificación del papel del magisterio oaxaqueño, al vincularse directamente con otros grupos sociales que de igual forma luchaban por una reconfiguración en las formas de organización política de la entidad y de sus propias realidades locales. Entre tanto, la formación de los promotores culturales en la sierra mazateca debe asumirse como un proceso histórico abierto, cuyos inicios en los sesenta y formación profesional y política durante las tres décadas subsecuentes conllevaron a la formación de una conciencia social.



Imagen 13. El profesor jubilado Bernardo Prado en su solar familiar, ubicado en las inmediaciones del municipio de Chilchotla

3.4 El magisterio de la sierra mazateca: sus luchas y sus contradicciones

El movimiento magisterial oaxaqueño representado por la CNTE Sección 22 de Oaxaca, es uno de los más importantes referentes sí de movimientos sociales y gremiales se refiere. La información e imágenes relativas a sus mítines, marchas y plantones son bastas, las cuales se diversificaron aún más después de lo experimentado a partir del 14 de junio del 2006 en el zócalo de la ciudad de Oaxaca y de su vinculación con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

El desalojo y los enfrentamientos de los profesores con la policía federal, la toma de la ciudad de Oaxaca mediante una acción coordinada entre magisterio y sociedad civil, entre otras acciones, fueron para muchos colectivos, organizaciones y grupos académicos, actos que desafiaban de forma directa al Estado y a toda su estructura gubernamental, y que a su vez fueron asumidos como formas de resistencia que podían marcar el inicio de una revolución social contra el Estado neoliberal.

Este momento de algidez política y social fue el resultado de la concatenación de las crisis económica, política y social, experimentadas en el país a causa del arreciamiento de las políticas neoliberales sobre las clases trabajadoras y la sociedad civil. Entre tanto, lo acontecido en el 2006 es la emergencia de una resistencia social que tomó como punto de apoyo la resistencia magisterial cuyos orígenes se remontan en la década de 1950.

Movimiento del que es posible identificar varias etapas de formación, cada una de ellas marcadas por momentos de coyunturas económicas, políticas y de crisis del Estado mexicano. Dos de ellas son la formación del MDTEO y la Sección 22 durante los años ochenta, periodo en el que se inició la construcción de sus bases políticas con las que el magisterio oaxaqueño impugnó al Estado; y la resistencia popular y magisterial del 2006 resultante de los más de veinte años de lucha magisterial.

La creación de la Sección 22, fue un hecho que representó la búsqueda de una autonomía del magisterio oaxaqueño y la defensa de sus propias demandas, las cuales eran paralelas a las de los maestros miembros de la CNTE. Esta fue una estrategia con la que se evitaba ser arrastrados y perjudicados por las decisiones que la CNTE pudiera tomar ante las presiones ejercidas por el SNTE, la SEP y la presidencia de la república.

El fortalecimiento de la Sección 22y el MDTEO dependió de la articulación y participación de los profesores de todas las regiones de la entidad en el proceso de “democratización” del SNTE, lo que consecuentemente llevó al enfrentamiento y quiebre de la hegemonía del grupo sindical de la “Vanguardia”. Esta organización magisterial requirió de la construcción de formas de demanda distintas a las establecidas por el Sindicato y avaladas por el Estado, a esto se sumó la toma de espacios públicos y organización de tribunas abiertas para el dialogo social.asimismo , del aprovechamiento y toma de espacios desde donde construyeron su lucha.

El rastreo y seguimiento del movimiento magisterial en la entidad oaxaqueña es un proceso de gran magnitud, del que no se pretende ahondar en este capítulo de la investigación. No obstante, se han tomado en consideración los aportes del estudio de Marco Estrada Saavedra (2016) en cuanto a la reconstrucción histórica sobre el surgimiento del movimiento magisterial nacional y de las particularidades del MDTEO en las décadas del setenta y ochenta, el cual tendría un repunte en el año del 2006 con la configuración de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en el 2006.

En la mazateca como muy probablemente se experimentó en otras regiones de la entidad oaxaqueña, las condiciones económicas y sociales de los profesores se enmarcaban en un contexto de crisis económica y de precariedad laboral. Los más agraviados eran aquellos cuyos centros de trabajo se encontraban distantes y con altos niveles de marginación; los recursos estatales para el ejercicio de su labor docente y compra de materiales eran casi inexistentes. Además de ello, tenían que subsistir con pagos sumamente bajos cuyas fechas de cobro no eran fijas, por lo que muchas veces se quedaban sin ingresos por más de un mes.

Contrario a lo esperado por muchos profesores el abandono del campo y su ingreso al servicio docente no significó la erradicación de la pobreza ni el mejoramiento en sus condiciones de vida. Bajo esa lógica es viable considerar que el proceso de “desagrarización” experimentado en la mazateca en las décadas del ingreso masivo al servicio docente, fue una transición hacia otras formas de pobreza ajenas a las propias del trabajo agrícola, pero con mayor intensificación al estar ya bajo el control del régimen estatal. En un sentido práctico: La desagrarización diversifica las fuentes de actividad y de ingresos, pero precariza y reduce la capacidad de las economías agrarias familiares (Camarero, Quaranta y Carton, 2020:197).

En ese sentido, fueron varios los motivos que casi obligadamente guiaron a los profesores a formar parte del MDTEO. Por un lado, fue participación en ello fue percibida

como la única alternativa que les ofrecía un cambio en sus formas de vida y del ejercicio de su labor docente, todo a partir de la lucha sindical y movilizaciones masivas mejor conocidas como marchas y plantones. Por otro lado, como una reacción ante las medidas de presión de los líderes regionales del MDTEO, cuya postura era permanentemente desconocer a los maestros que no “apoyaran” el movimiento tachándolos de “charros” y “vanguardistas”. Calificativos que aun en la actualidad son ocupados de forma despectiva para desacreditar a los profesores que no empatan con la corriente ideológica y política de los líderes y reconocidos miembros del magisterio.

El establecimiento de “plantones indefinidos” y marchas en las ciudades de Oaxaca y México, fueron casi siempre las acciones que las bases magisteriales llevaban a cabo de forma paralela a las negociaciones entre la Sección 22 con la SNTE y los gobiernos estatal y federal. Las demandas siempre buscaron el 100% de aumento salarial, el incremento en las prestaciones laborales de los trabajadores, aumento de plazas para todos los niveles educativos y la democratización del Sindicato. En un plano nacional, las demandas exigían también la libertad de los presos políticos de todo el país.

La configuración del movimiento democrático magisterial en la sierra mazateca conllevó a la transformación en las formas de organización política y social, al ser el MDTEO y la Sección 22 los bastiones de la resistencia contra el antiguo régimen sindical y partidista representado por el Partido Revolucionario Institucional, en ese entonces con gran influencia en la región. Esta interrelación de poderes implicó la generación de nuevas formas de negociación entre los bandos partidistas y los líderes magisteriales, cuyo posicionamiento se mantuvo oscilante entre su militancia partidista, las bases magisteriales y la Sección 22. Las acciones magisteriales del 2006 y las consecuencias resultantes tuvieron su propio impacto en la región mazateca, las cuales se articularon con disputas históricas entre facciones políticas por el control de los ayuntamientos, como se verá en el siguiente apartado.

3.5 Reconfiguraciones del poder tras el movimiento magisterial y popular del 2006.

Para el 14 de junio del 2006, fecha en la que se dio el desalojo de maestros en Oaxaca, en la sierra mazateca hacía ya tres décadas que se vivía un ambiente de tensión resultante de las disputas entre las distintas facciones políticas, particularmente por la constante búsqueda por el control de la administración del ayuntamiento municipal. En ese sentido, los conflictos actuales enmarcados en la política partidista, el turismo y la cultura, así como las tensiones cotidianas por propiedades son herencia histórica.

Para la comprensión de tal problemática es relevante presentar el escenario que antecede a la articulación del movimiento magisterial y de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Esto nos dirige a la década de 1970 cuando el establecimiento del Partido Popular Socialista (PPS) en Huautla representó el quiebre del sistema de elección tradicional, hasta entonces administrado por el PRI y representado por un grupo de personas principales conocidas como *chjota chjinga*. Durante más de veinte años las disputas entre ambos bandos fueron configurando un nuevo sistema de elección de autoridades municipales.⁶⁰

Tras la desaparición del PPS a mediados de los noventa, muchos de sus miembros y simpatizantes habían logrado configurar nuevas formas de contención política, muchas de ellas aprendidas como parte de su pertenencia al MDTEO y la Sección 22, aun cuando en sus principios rectores se establecía la resistencia contra la política partidista. Las formas de lucha magisterial se trasladaron al campo de las disputas locales por los ayuntamientos, lo que conllevó a la diversificación y fortalecimiento de nuevos bandos políticos como lo fue con el PRD. Su carácter de partido de izquierda y de antagónico del PRI fueron los elementos bajo los que se dio su posicionamiento como la segunda fuerza política en la sierra mazateca.

Las campañas políticas y electorales asumieron dinámicas más violentas incrementándose la insatisfacción social ante el triunfo de algún bando, por lo que la conformación de ayuntamientos de coalición es ahasta ahora una de las formas con las que se busca cubrir la demanda de las distintas facciones políticas. En estos ayuntamientos participan los representantes de los partidos que hayan quedado en segundo y tercer lugar en las

⁶⁰ Este es un proceso que se aborda con mayor detalle en el apartado 4.2, referente al proceso de transformación que el sistema político tradicional experimentó tras las contiendas entre el PRI y el PPS.

votaciones. Por otro lado, esto no logra satisfacer a todas las facciones ya que el principal objetivo es el de asumir de forma directa el control de los recursos económicos y materiales del ayuntamiento.

Para 1999 el presidente municipal de filiación priista Javier García Nava, llevó a cabo una serie de acciones que lograron captar la atención de la población de Huautla y de los municipios vecinos. Estas tuvieron varios objetivos, siendo los principales el de incrementar su popularidad que le permitiera figurar dentro de su partido como una opción ante las venideras elecciones a diputados estatales y federales, así mismo, captar nuevamente la simpatía de la población y evitar que se sumaran a los bandos contrarios al PRI evitando con ello la pérdida de poder en el municipio y sus agencias.

Este ayuntamiento en turno se enfocó a magnificar las celebraciones como el Día de las madres, el Día del niño, el Día de muertos, así como festividades religiosas dedicadas a los santos patronos San Juan Evangelista y el Señor de las tres Caídas. Los fuegos pirotécnicos, los eventos socioculturales en la cancha municipal, y los bailes con grupos musicales de alta gama fueron de ahí en adelante el parámetro con los que las autoridades siguientes se basaron para la conmemoración de las festividades. Al paso de los años esto se ha ido vigorizando y ha sido una de las formas mediante las cuales los ayuntamientos buscan legitimarse frente a su población y también para manifestar su poder económico a otros municipios vecinos.

Fue también en el gobierno de Javier García Nava cuando se realizó un concurso para la elección del “escudo oficial” de Huautla, lo que atrajo aún más la atención de los jóvenes que exhibieron sus propuestas ante el ayuntamiento y la población. De mayor impacto fue la presentación de los proyectos para la reconstrucción de la presidencia municipal y la construcción de una “universidad”, la cual inició sus obras en el paraje denominado como “campo de aviación”. Fueron muchas las personas que depositaron su esperanza en este proyecto, en particular las del sector magisterial que ansiaban que sus hijos e hijas ya no tuvieran que salir de la región para estudiar una carrera profesional.

Dichas manifestaciones hicieron que Huautla de Jiménez se consolidara aún más como el municipio con mayor infraestructura y de mayor potencial económico y político de la sierra mazateca, haciendo parecer que todo el progreso y la modernidad del nuevo milenio recaían sobre Huautla. En un plano más concreto, esto puede ser asumido como lo que Citlali

Rodríguez Venegas asume como una “revitalización de la modernidad” que se va manifestando en distintas “oleadas”.⁶¹

En el plano de la contienda política, para el bando priísta todo ello fue visto con muy buenos ojos, no obstante, la reacción de sus opositores fue de rechazo por quienes consideraron todo ello como un despilfarro ante la existencia de otras necesidades y carencias, además de que predominó la idea de que dichos proyectos “disfrazaban” el desvío de recursos y el enriquecimiento de particulares. Las críticas opositoras no impidieron el avance del proyecto y ese mismo año se inició con la demolición del edificio que durante cuarenta años había sido ocupado como presidencia municipal; aquel que había sido edificado mediante tequios y contribuciones de los pobladores y cuyas obras fueron alguna vez cuestionadas por Carlos Inchaustegui al considerarlas innecesarias.

De la misma forma se dio inicio a las obras para la construcción de las aulas de la “universidad”, las cuales tras ser concluidas ninguna instancia educativa y gubernamental se hizo responsable, ya que al parecer no existía ningún proyecto enfocado a la fundación o establecimiento de alguna institución universitaria en la región. El clima húmedo y lluvioso causó estragos sobre el terreno recién acondicionado provocando deslaves y derrumbes, lo que afectó la estructura de la obra casi de forma inmediata.

Casi al final de su periodo presidencial e iniciadas ya las campañas para la sucesión presidencial, la popularidad de García Nava se fue opacando al unísono de las exigencias de sus opositores por el esclarecimiento del uso de los recursos municipales. Continuas eran las amenazas de “tomarle” la presidencia si es que no atendía a los reclamos. En octubre del 2001 se llevaron a cabo las elecciones para elegir autoridades municipales de las que resultó electo el priísta Camilo García Guzmán. Sus contrarios trataron de impugnar la elección alegando que había coaccionado el voto mediante dinero, despensas y otras dadivas a la gente, no obstante, estas acusaciones no tuvieron mayor efecto.

Dentro de este contexto fue que García Guzmán asumió la presidencia de Huautla el 1º de enero del 2002. De forma inmediata lo acusaron de enriquecerse con fondos federales del Ramo 33 propios del desarrollo de infraestructura en los municipios. Las acusaciones en su contra ante las instancias gubernamentales no causaron efecto y para el mismo 2002 los líderes de los principales partidos locales (PRD, PAN, Convergencia, principalmente)

⁶¹ Charla informal con Citlali Rodríguez Venegas. Huautla de Jiménez, 22 de noviembre del 2022.

conjugaron sus intereses políticos con la conformación de la organización social Frente Único Huautleco (FUH). Su objetivo fue claramente el de provocar la renuncia o destitución de García Guzmán para asumir el control del ayuntamiento municipal.

Las demandas jurídicas por desvío de recursos no fueron suficientes, y en vísperas del 15 de septiembre del 2003 el FUH ocupó la presidencia bajo la demanda de la desaparición de poderes en el municipio.⁶² El conflicto por la destitución del presidente se extendió por más de seis meses, tiempo en el que las tensiones encontraron en la violencia una válvula de escape.

El primer caso fue el asesinato del señor Herminio Peralta Allende, líder fundador del FUH muerto en la agencia municipal de Xochitonalco, supuestamente por personas del bando priísta.⁶³ Dadas las próximas elecciones estatales y municipales fue que en febrero del 2004 el gobierno de Oaxaca destituyó a García Guzmán, estableció la figura del Administrador Municipal y trató de negociar con los frentistas el cese a sus acciones disidentes. Las tensiones continuaron y fue el tercer administrador al que le tocó enfrentar lo más álgido del conflicto.

La candidatura del profesor Apolonio Vasconcelos como aspirante a presidente municipal por parte del PRD, PAN, Convergencia, y con mayor relevancia del FUH, representó la consolidación de un proyecto que logró reunir a diversas facciones contra la hegemonía regional del PRI. Establecieron vínculos con el bando de “Oaxaca somos todos” representado por el aspirante a gobernador Gabino Cué Monteagudo. Por su parte, el PRI local postuló a Salvador Viveros Carrera como candidato a presidente municipal a quien le apostó todos sus recursos al igual que a su candidato a la gubernatura, Ulises Ruiz Ortiz. Sorpresivamente, el Comité del PRI y el mismo Ruiz Ortiz decidieron que fuera Huautla el lugar donde se diera el cierre de campaña programada para el 27 de julio del 2004.

La mañana de ese día el FUH estableció un retén a la altura de la localidad de Santa Cruz Acatepec, posteriormente se posicionaron en el paraje conocido como “Puente de Fierro”. La avanzada del PRI encabezada por el entonces diputado Elpidio Concha Arellano y por priístas del mismo Huautla los confrontaron, dando como resultado la muerte del profesor jubilado Serafín González Contreras del bando frentista, así como lesionados de

⁶² Información contenida en la nota periodística *Suspendida, la obra pública en Huautla*. Véase: <https://www.jornada.com.mx/2003/10/19/035n2est.php?origen=Estados.php&fly=>

⁶³ Información contenida en la nota periodística *Un conflicto anunciado*. Véase: <https://www.jornada.com.mx/2004/07/29/035n4est.php?printver=1&fly=>

gravedad por parte de ambos bandos. Por obvias razones el mitin de cierre de campaña no se llevó a cabo.

Una semana después, Ulises Ruiz Ortiz resultaba electo como nuevo gobernador de Oaxaca con un 47.55% de votos sobre el 44.38% obtenidos por su contrincante Cué Monteagudo (Estrada:196). Esto forzó al FUH a emplear todos los medios posibles para lograr el triunfo de su candidato a presidente municipal en los comicios del 3 de octubre. De lograr la victoria, recibirían el cobijo de su candidato a munícipe ante las probables embestidas del gobierno del Estado, así también, fortalecerían aún más su organización y se posicionarían como una de las principales fuerzas políticas en la región.

Llegada la fecha, Vasconcelos Terán alcanzó el triunfo por 224 votos sobre su contrincante priista Salvador Viveros Carrera.⁶⁴ Un día después, el 4 de octubre los frentistas y simpatizantes de la alianza (PRD, PAN y Convergencia), organizaron un mitin en el que se celebró la victoria, haciendo referencia a que esta era el resultado de una lucha que “se había hace treinta años con el PPS”.

Ahora bien, la toma de protesta de Ruiz Ortiz se dio el 1° de diciembre del 2004, un mes antes que la del ayuntamiento en Huautla (que por tradición se realiza cada 1° de enero), por lo que el riesgo de ser objetos de represalias era sumamente alto aun cuando se tratara de un lapso relativamente corto. Fueron exactamente diez los días posteriores a la toma de protesta de Ruiz Ortiz cuando se liberó una orden de aprehensión contra del líder del FUH Agustín Sosa Ortega a quien se le imputó el homicidio de su compañero el profesor Serafín García Contreras acontecido el 27 julio. Tras su aprehensión ASO fue considerado como el primer preso político de URO.

Este no fue un caso aislado ya que formó parte de todo un mecanismo mediante el cual el gobierno de Ruiz Ortiz buscó establecer un sistema de dominación a partir del autoritarismo en toda la entidad oaxaqueña, y con el que “los derechos políticos, civiles y humanos de todo aquel que objetaba al régimen eran violentados” (Estrada:196). Bajo esa lógica fue que se intentó negociar con otros líderes locales, a expensas de su aprensión y represalias en su contra en caso de no ceder en la negociación. Entre la misma población de Huautla se mencionan los nombres de quienes sin ningún tipo de intimidación “se vendieron con el gobierno”.

⁶⁴ Información contenida de la nota periodística *Huautla, uno de los focos rojos por riesgo de conflictos*. Véase: <https://www.jornada.com.mx/2007/10/07/index.php?section=Estados&article=031n3est>

Tras casi seis meses de prisión ASO obtuvo su libertad erigiéndose como la máxima representación de resistencia civil en la entidad, a esto se sumó la inconformidad social contra el gobierno de Apolonio Vasconcelos Terán. Estas situaciones fortalecieron al FUH dotándolo de mayor representatividad en la región posicionándolo como el bando con mayor posibilidad de arrebatar el poder municipal al bando de Ruiz Ortiz. Para ese momento no se percibe aun la relación de colaboración y activismo entre el FUH y el magisterio de la sierra mazateca (MSM), ya que si bien los profesores simpatizaban con alguna organización partidista, lo hacían desde su propia individualidad y no como representantes del gremio.

Los conflictos internos que experimentó la sección 22 en el 2005 tuvieron una gran influencia en la articulación que se dio entre el MSM y el FUH en el 2006. La fractura de la relación entre el secretario general Enrique Rueda Pacheco con los sindicalistas y exsecretarios aliados de Ruiz Ortiz (Alejandro Leal y Humberto Alcalá Betanzos) vigorizó las demandas y exigencias del magisterio oaxaqueño (Yescas, 2008: 67); paulatinamente, esto fue acrecentando la hostilidad del gobierno de Ulises Ruiz contra los maestros. El FUH asumió ello como una oportunidad de vincularse con las bases magisteriales de la mazateca dado que compartían el mismo interés por impugnar el régimen de URO y Vasconcelos Terán.

Existieron juntas y mítines locales en los que el FUH y el magisterio establecieron diálogos para la conformación de un solo frente de resistencia. No obstante, la histórica militancia priista de muchos líderes sindicales locales y miembros del magisterio impidió la configuración de este bloque. Cabe agregar que durante muchos años el PRI fue uno de los partidos con mayor influencia en la mazateca, por lo que varios dirigentes magisteriales manejaban un doble discurso, por un lado, como miembros de la cúpula priista, y por otro, como militantes del MDTEO.⁶⁵ En lo posterior, el decaimiento político de Vasconcelos Terán conllevó a que varios de estos se integraran a las filas frentistas, esto como una forma de escalar dentro de la política local sin dejar de mantener sus vínculos con las fuerzas del PRI.

Para el 2006 Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se posicionaba como el virtual ganador de la presidencia de México, por lo que el FUH y los partidos aliados buscaron en

⁶⁵ Isidoro Yescas (2008) plantea que muchas de las negociaciones del gobierno y líderes de la Sección 22, se dieron durante la gobernatura de José Murad Cassab (1998-2004), no obstante, en Huautla y la sierra mazateca, los vínculos entre el gobierno y los líderes magisteriales eran algo sumamente común, y, hasta cierto punto, organizaciones análogas por lo que no existía como tal una negociación o convencimiento dado que ya formaban parte de la organización priista.

esta candidatura un bastión ante las embestidas de Ruiz Ortiz y de Vasconcelos Terán. El FUH y el PRD apostaron gran parte de sus recursos en dicha campaña, logrando la visita de AMLO a Huautla el 13 de mayo. En el mitin se conmemoró el asesinato de Serafín Contreras y se plantearon acciones de justicia social las cuales se realizarían en dado caso de que se ganara la presidencia de la república, pronunciamientos que el bando priista asumió como desafíos y amenazas.

Como en mayo de cada año, la Sección 22 convocó a los maestros de la entidad para el establecimiento de un “plantón indefinido” en el zócalo de la capital oaxaqueña, esto como medida de presión para el gobierno ante sus exigencias de aumento salarial y mejoramiento en sus condiciones laborales. Desde la formación de la Sección 22, las manifestaciones, marchas y plantones, fueron mecanismos con los que el MDTEO presionaba al gobierno para establecer negociaciones. En cierto sentido, eran prácticas que no demoraba más de quince días, dado que antelaban el establecimiento de negociaciones y acuerdos con el gobierno.

Para el 2006 la secretaría general encabezada por Enrique Rueda Pacheco no aceptó lo ofrecido por el gobierno, por lo que el día 22 de ese mismo mayo las negociaciones entre sindicato y gobierno llegaron a su fin. Los rumores de un desalojo eran constantes sin que nada concreto aconteciera, asumidos entonces por el magisterio como “pura bravuconería” (Estrada, 2016: 207). El profesor Maximino N. (pseudónimo) que participó en el movimiento del 2006 refirió lo siguiente:

Todos los años en mayo era seguro que había plantón, nos íbamos a Oaxaca y ahí estábamos, a veces pocos días, o a veces semanas, pero siempre había arreglo con el gobierno y la sección [CNTE-Sección 22]. Ya hasta parecía una tradición para nosotros como maestros que sabíamos que así pasaba cada año. Ya hasta los comités [de padres de familia] de la escuela ya sabían, ya nadamás les avisábamos que íbamos a plantón, y ya sabíamos pues, algunos se enojaban pero ni modo, teníamos que dar la cara aunque nos enfrentaran los padres de familia. Pero esa ocasión ya no pasó así como cada año. Se hizo más largo el plantón y nos cansábamos, y luego nos quedamos sin dinero porque nos quitaron nuestras quincenas. “No les vamos a pagar hasta que regresen a dar clases”, así decía el gobierno, pero ahí teníamos que estar porque

también así decían los dirigentes pues, y si no cumplíamos pues éramos traidores, que éramos gente de Ulises [Ruiz Ortiz], así nos decían...

Previo al 14 de junio, el gobierno de Ruiz Ortiz había establecido una serie de reuniones y pláticas con los ediles de los todos los municipios de la entidad, esto con el objetivo de que avalaran el desalojo de los maestros del zócalo capitalino (Estrada, 2009). En la sierra mazateca, a excepción del entonces presidente de San José Tenango el también profesor Herminio Gallardo, todos los ediles municipales avalaron a URO, incluido el mismo Vasconcelos Terán de Huautla.

Las acciones del magisterio incluyeron el plantón y marchas en Oaxaca y en la ciudad de México (CDMX), cuyo zócalo había sido también ocupado por los maestros disidentes, por lo que, quienes ahí se encontraban el 14 de junio se mantuvieron alertas ante posibles intentos de ser desalojados del zócalo como parte de una acción coordinada entre gobiernos estatal y federal. Así lo narra la profesora Bertha N. (pseudónimo):

A nosotros nos tocó ir a México [CDMX] a poner el plantón, cuando de repente en la madrugada de ese día [14 de junio] nos avisan: pongan el radio, están desalojando a los compañeros en Oaxaca. pues nos pusimos alertas porque pensamos que también nos harían lo mismo, pero gracias a dios no pasó. Amaneció y luego luego nos organizamos para ir a marchar a Los Pinos y a gobernación. Ahí sí nos rodearon los granaderos y la policía.

En Oaxaca la situación era tensa. Los enfrentamientos entre Policía Estatal y Ministerial y magisterio se extendieron hasta el mediodía. Los testimonios de profesores de la sierra mazateca que ahí estuvieron se suman a otros que recrean el momento del desalojo. Uno de ellos es el de la profesora jubilada Leonarda N.,⁶⁶ quien recordó que la policía arribó de

⁶⁶ Los testimonios que se integran en este apartado fueron recopilados personalmente durante el verano del 2009, esto como un ejercicio personal y de carácter histórico y social. Los testimonios recopilados corresponden a profesores originarios de la mazateca alta que participaron activamente en el movimiento magisterial y popular del 2006. Dado que apenas habían pasado tres años de dicho conflicto, varios de ellos sugirieron que de haber una transcripción de sus testimonios sus nombres fueran omitidos o hacer uso de pseudónimos para mantener cierta confidencialidad.

forma violenta haciendo uso de macanas y gas lacrimógeno, sin tomar en consideración que en el campamento había niños y mujeres embarazadas.⁶⁷

El profesor Ernesto N. (pseudónimo) compartió que él se mantuvo activo en las operaciones del magisterio y de la APPO. El día del desalojo él se encontraba en la CDMX, no obstante, junto a otros de sus compañeros se trasladaron a la capital oaxaqueña para reforzar el movimiento. Recordó que fue *topil* de la APPO y formó parte del equipo operativo que acondicionó la cancha del Tecnológico de Oaxaca para la realización de la Guelaguetza Popular el 24 de julio. Esto como una forma de contender contra la llamada “Guelaguetza del gobierno”, la cual fue cancelada ante el clima de conflicto. En su testimonio, también se comparte lo siguiente:

Yo sí le entré muy duro al movimiento y a la APPO, porque no iba a dejar que me violentaran ¡eso no cabrón! En Oaxaca estuve en enfrentamiento con los policías, ahí anduvimos operando con otros paisanos, hubo un amigo de aquí de Huautla que era sacerdote en Oaxaca, ahí anduvo con nosotros en la vigilancia, ese sí para que veas, coherente... Aquí en la región recuperamos escuelas y le entré muy duro a los trancazos, porque qué me quedaba, ya nos habían quitado el sueldo, no tenía lana para mis hijos, lo único era mi dignidad, ni modo que me mataran sin haberme defendido [...] muchos me conocieron como era yo en verdad, pero por algo justo, cabrón, no nada más pelear por pelear, eso no, y por eso estuve en la mira de esos ingratos que después me enteré que me querían matar [...] varias veces me quisieron convencer de que me fuera con ellos, que Ulises (Ruiz Ortiz) había destinado una lana, pero no caí en su pinche trampa... hasta ordenes de aprehensión tuvimos [...]

En la recopilación de los testimonios es iterativa la postura de que en ese momento la situación fue “muy dura”, sobre todo para los opositores del régimen quienes además de endeudarse tras ser suspendidos sus salarios, se enfrentaron a la intimidación de las distintas células priistas que operaban en la región. El desalojo del 14 de junio y la conformación de la

⁶⁷ Según refiere Marco Estrada Saavedra: Como la movilización y el plantón absorbían la mayoría del tiempo de los sindicalistas, necesariamente éstos reorganizaron su vida cotidiana y familiar. En efecto, incluso los hijos de los maestros en paro eran involucrados en la protesta a falta de personas que les pudieran brindar cuidados y atención en casa (Estrada: 203)

Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), permitió al FUH integrarse como una de sus células en la mazateca a la vez de que estrechó sus vínculos con el magisterio local adepto a la Sección 22. Por lo cual, dicho bando se configuró como un grupo que manifestaba la resistencia popular de la mazateca contra los gobiernos municipal y de la entidad oaxaqueña.

La derrota de AMLO en las elecciones presidenciales del 2 de julio del 2006 restó esperanzas a los frentistas, no obstante, se mantuvieron activos. Una de sus acciones más representativas fue la toma de la presidencia de Huautla la madrugada del 14 de septiembre del 2006, un acto que consolidó la alianza del FUH con el magisterio. Los argumentos con los que el líder frentista Agustín Sosa justificó la acción fueron la falta de atención y solución de Vasconcelos Terán hacia los problemas de la población, traición al FUH y al pueblo que lo llevó al poder, nula justicia por el asesinato de Serafín Contreras, no investigar a los expresidentes Javier García y Camilo García por desvío de recursos, pero sobre todo, por haber apoyado a URO del desalojo a los maestros el 14 de junio. Bajo estas denuncias fue que tanto frentistas como maestros declararon la desaparición de poderes en Huautla.⁶⁸

Al igual que el campamento magisterial de Oaxaca, en Huautla se generó un espacio de comunalidad (Estrada, 2016: 203). De acuerdo con los testimonios, el mismo ASO se encargó de montar las guardias nocturnas, además de organizar juntas de organización ante los embates priistas. La incertidumbre ante el fin del movimiento magisterial provocó el agotamiento de la población de varias localidades que querían ya el regreso de los maestros a las aulas, situación que fue aprovechada por el bando tricolor para negociar con las localidades de enviarles nuevo personal bajo la condición de ya no recibir a los de la Sección 22. Así, jóvenes desempleados accedieron a ser profesores sustitutos con posibilidad de adquirir una plaza que el ayuntamiento y el PRI les gestionarían ante el gobierno del Estado.

En varias localidades el posicionamiento ante estas propuestas fue de rechazo, ya que no estaban en la disposición de aceptar a otros maestros con quienes no contaban con vínculos personales establecidos a través de compadrazgos como sí los tenían con los de la Sección 22. Por otro lado, comunidades que históricamente eran de corrientes priistas aceptaron el ofrecimiento y tomaron las escuelas, permitieron el acceso a los profesores sustitutos enviados

⁶⁸ Información contenida en la nota periodística *Residentes de Huautla exigen la desaparición de poderes*. Véase: <https://www.jornada.com.mx/2006/09/15/index.php?section=Estados&article=045n2est>

por el gobierno, y actuaron violentamente contra los MSM que intentaron establecer el dialogo e informar la situación del movimiento. Escuelas como la Jorge L. Tamayo, El Fortín, El Temazcal, Unión y Progreso, estas y otras instituciones del municipio de Huautla pasaron a formar parte de este sistema administrado por el tricolor. Los municipios de Tenango, San Mateo Yoloxochitlán y San Antonio Eloxochitlán experimentaron también sus propios conflictos por la toma de sus escuelas.

Llama la atención el caso de las escuelas de Chilchotla las cuales fueron tomadas por la misma población que mayoritariamente era de filiación priista. El testimonio del profesor Filiberto N. (pseudónimo) evoca a un momento en el que la jefatura de zonas de Huautla intentó recuperar las escuelas mediante el dialogo, no obstante, la población que en ese momento se encontraba realizando faena los rechazó por lo que tuvieron que salir presurosamente, tal como el mismo lo refirió:

Pues, estaban las personas del pueblo haciendo faena y ya nos habían avisado que venían los de jefatura [de zonas] a hablar con ellos, para que nos regresaran las escuelas y se fueran “los piratas”, pero cuando llegaron, pues la gente estaba necia así con sus herramientas, como queriendo pelear, cómo le hacían a sus machetes bien duro... Habló uno de la jefatura y luego la gente le respondió, les dijeron que ya no querían a los maestros que hacían plantón, que ya no querían nada del sindicato ni nada de eso, porque eran maestros flojos, que nadamas iban dos días a dar clases y de ahí desaparecían, que nadamas andaban de borrachos y que ya no querían pues, que mejor le iban a dar trabajo a la gente del pueblo que era priista, a sus hijos que no tenían trabajo, que porque cuando iban a la jefatura en Huautla nadie les hacía caso, que los discriminaban pues, que ya no querían nada de eso, y pues así acabó esa junta pero los compas de jefatura si se fueron rápido, pues, por seguridad, porque andaba muy brava la gente, y en parte pues tenían razón...

Por otro lado, varias de las escuelas fueron recuperadas tras el dialogo entre población y líderes sindicales, no obstante, otras más tuvieron como desenlace el enfrentamiento directo. Un conflicto que se extendió durante todo el 2007 y que en la actualidad se mantiene vigente al existir escuelas controladas por el PRI y los llamados “maestros piratas”. Es bajo este

contexto de luchas regionales por el control de las escuelas dentro del que se dio la conformación de la Sección 59 del SNTE y cuyo anuncio del inicio de sus labores se dio en diciembre del 2006.

Como se percibe, el preámbulo de ello fueron las disputas locales en las que las células priistas intentaron mediante la coerción directa, crear las condiciones para el establecimiento de un nuevo sistema de administración educativo, fuera de las lógicas del MDTEO. En sentido más amplio, de lo que se trató fue el intento de erradicar la hegemonía de la Sección 22, así como de la influencia de los bandos políticos como FUH y el PRD, para el establecimiento de un orden administrado por el gobierno municipal, estatal y federal.

El plantón de los MSM y el FUH en la presidencia de Huautla se mantuvo hasta el 13 de enero del 2007, fecha en la que sufrieron un nuevo desalojo por parte de un grupo liderado por el aún presidente Apolonio Vasconcelos Terán. En días previos se habían dedicado a convocar a sus seguidores a participar en una faena, teniendo como inicio el paraje de Puente de Fierro. Según los testimonios se trató de un acto premeditado al tomar la labor comunitaria como un pretexto para que se diera el enfrentamiento, además que se afirma que iban ingiriendo bebidas alcohólicas y haciendo detonaciones de armas de fuego.

Poco antes del mediodía, el grupo liderado por Vasconcelos Terán arribó al centro de la población iniciándose una discusión con los maestros, a quienes con palabras altisonantes, machetes y pistolas se les exigió abandonar la presidencia. Acto seguido se dio el enfrentamiento directo del que los profesores optaron por huir abandonando el campamento. El profesor Ernesto N. (pseudónimo) que se encontraba en ese momento, relata lo siguiente:

Ahí estábamos en el plantón porque ya nos habían avisado los planes de este ingrato de Apolonio, y llegamos y ahí estuvimos, y como antes de las doce ahí venían los disques faeneros y se hizo el desmadre (sic), pero desde el camino venían echando balazos, ¿de qué se trata entonces? O haces faena o vienes a pelear ¿qué quieres, pues? la faena no es para eso, ese no es su objetivo... abusó otra vez del pueblo este señor [...] Todos corrieron, pero antes de eso, ahí venían unos con pistolas, uno de ellos me apuntó porque traía órdenes directas de matarme, eso yo lo supe después, y le jaló a su

pistola, pero no tronó, ahí en el video se ve cuando guarda su pistola porque no funcionó...⁶⁹

Tras este evento los ánimos de resistencia bajaron considerablemente. La intimidación aumentó al igual que el temor de los profesores y sus familias ante supuestos actos de represión contra ellos. La intención del bloque priista fue la fragmentación de la organización de los MSM, la cual se dio paulatinamente debido a que varios de sus miembros negociaron con el gobierno de Ruiz Ortiz, como lo refieren algunos profesores entrevistados. A estos últimos, contrariamente, se les giraron órdenes de aprehensión por delitos que no reconocen haber cometido. Sobre este periodo de suma tensión política y social que duró aproximadamente ocho meses más, la profesora Virginia N. (pseudónimo) refirió lo siguiente:

Los mismos paisanos son los que nos metían miedo, la gente de Apolonio y Ulises, pues. Y decían: ya pronto van a venir los judiciales a traer a los maestros que viven por allá... No decían nombres, pero sabíamos que éramos nosotros pues, quien más iba a ser, y yo le decía a mi hijo el más chico: si ves que llega la policía cierras tus ojitos y te tapas tus orejitas, no vayas a ver nada papacito, así te quedas hasta que todo pase [...]. Un día vinieron mis hermanas a traernos porque les dijeron que en la madrugada iban a venir a arrestar a mi esposo, y nos fuimos con ellas un tiempo a dormir... ¡ay no! Estuvo muy feo, estuvimos huyendo, teníamos mucho miedo de que nos llegaran a hacer algo...

El 2007 anunciaba el último año del gobierno de Vasconcelos Terán haciéndose más próximas las elecciones a presidente municipal, por lo que llevó a cabo acciones que lograran atraer nuevamente la simpatía de la población. Anunció la reconstrucción del mercado municipal, lo que para muchos fue una estrategia que retomó del gobierno del expresidente Javier García Nava.

Paralelamente, el FUH y un bloque de los MSM se mantuvieron firmes logrando articular sus intereses con los militantes del PRD. A ellos se sumó la participación de la

⁶⁹ El video al cual el profesor Ernesto N. refiere es precisamente una grabación sobre el momento en el que se da el desalojo en la presidencia de Huautla de Jiménez el 13 de enero del 2007.

organización civil Unión Regional de Cafeticultores de la Mazateca Alta (URCAMA), logrando establecer una alianza que se consolidó con la creación de una planilla que contendiera en las próximas elecciones municipales. En esta figuró la imagen del frentista Agustín Sosa Ortega como candidato a presidente municipal.

Desde un inicio, la planilla contó con un gran respaldo social por lo que en las elecciones del 5 de agosto del 2007 la victoria fue inminente. Para la toma de protesta se planificó un evento masivo que reuniera a toda la población, tanto de las agencias como del centro de la localidad. El 1° de enero del 2008 el mitin partió del paraje conocido como Plan de la Salida con destino al centro de la población, lugar donde se realizó el acto protocolario caracterizado por el otorgamiento del “bastón de mando” a cada uno de los miembros del ayuntamiento. La apertura de la presidencia se dio sin ningún inconveniente, aunque posteriormente se hicieron denuncias de que el inmueble había sido dañado adrede y el mobiliario había sido extraído ilegalmente.

Ya en funciones, el ayuntamiento se enfrentó ante las demandas de las facciones del magisterio que intentaron integrarse al ejercicio del poder mediante alguno de sus representantes. Al no tener cabida, la insatisfacción y la molestia se hicieron presentes provocando nuevamente la fragmentación política. Por su parte, el ayuntamiento asumió una postura neutral ante el aun existente conflicto con los bandos priistas que mantenían tomadas las escuelas. El entonces regidor de educación en esa administración municipal comenta que sus compañeros maestros le solicitaron acudir a la apertura de la escuela de la localidad de Agua de la Rosa, que hasta entonces se mantenía aún bajo el control de una célula priista.

Él conjeturó que al acudir en calidad de autoridad municipal en compañía de la sindico hacendaria y bajo la invitación de sus compañeros maestros, el dialogo se daría de forma pacífica. Contrariamente, los priistas se negaron a dejar la escuela y convocaron a más personas, seguido de agresiones hacia su persona tratando de hacer frente recibiendo diversos golpes. En su testimonio refiere que logró huir rumbo al cerro donde recibió apoyo de una persona que lo escondió en su casa, ya que al parecer lo seguían con claras intenciones de matarlo esto tras escuchar varias detonaciones de arma de fuego detrás de él.

Tras ello, el ayuntamiento se mantuvo pasivo sin intención de buscar solución al conflicto. Para entonces, la relación entre la dirigencia del FUH, el ayuntamiento y los MSM se iba fracturando cada vez más, por lo que la recuperación de las escuelas ya no fue una

prioridad. Aunado a ello, el “gobierno popular” como se le conoció a esta administración del ayuntamiento municipal, se vio envuelto en una serie de conflictos debido a que Sosa Ortega fue en muchas ocasiones acusado de malversar los recursos públicos, de autoritarismo, de tráfico de influencias y de nepotismo, y la mas impactante de ellas, de haberse aliado con Ulises Ruiz Ortiz.

Para mediados de la década del 2010 el FUH experimentó una crisis que conllevó a su desaparición, esto debido a los conflictos internos por la elección de candidatos a la presidencia municipal de Huautla, resultante ello de sus fricciones con el PRD y de su alianza con el MORENA, facción en la que se dio cobijo a todos los anteriormente contrarios al MDTEO y al FUH.

En tanto, se percibe que el amalgamiento entre los MSM, el FUH y las facciones como el PRD y Convergencia, se dio como una forma de resistencia ante los embates del gobierno de URO. Su inserción en la política partidista como una forma de contender dentro de las mismas lógicas del Estado impidió que su resistencia e impugnación contra el gobierno de URO lograra sobrepasar más allá de lo establecido por las estructuras gubernamentales, siendo ello lo que muy probablemente minimizó su avance y fortalecimiento como una alternativa de transformación social.

No hay que perder de vista que para muchos de los participantes en este movimiento popular regional, las miras siempre estuvieron fijas en formar parte de la cúpula de poder municipal, por lo que su participación en el movimiento, más que una verdadera opción para alcanzar la transformación social, política y económica de la región mazateca, fue asumida como un uno de los tantos eslabones que conforman la cadena de ascenso dentro del sistema político partidista.

CAPÍTULO 4

4 Multiculturalismo y subjetividad mazateca

El objetivo del presente capítulo es el de analizar el desarrollo de la política multicultural en la región mazateca, como parte de la continuidad histórica iniciada con el indigenismo y de la apertura de sus manifestaciones tradicionales que desde la década de los cincuenta han formado parte de un mercado cultural del que dicha política del reconocimiento se ha valido para su fortalecimiento en la sierra mazateca. En este proceso las élites locales han recreado nuevamente su poder para que en nombre de la comunidad dotan de significados políticos a la “tradicición”.

Fue el 31 de octubre del 2020 durante la inauguración de la ofrenda a los fallecidos por la pandemia del COVID-19, cuando la actual titular del Centro Coordinador de los Pueblos Indígenas sede Huautla, Teresa Ríos, ataviada del tradicional huipil de la región, algunas hierbas y un copalero realizó “una limpia” al actual presidente Andrés Manuel López Obrador. A éste se suman otros eventos de gran magnitud en los que el régimen actual ha requerido de la participación de los representantes de los pueblos indígenas de México. Cabe destacar el de la toma de protesta de López Obrador, en diciembre del 2018 cuando los llamados representantes de los pueblos indígenas le entregaron el “bastón de mando”, como símbolo de aprobación al nuevo gobierno.

Unos días después, el 16 de diciembre AMLO participaba en un evento en el que mediante un ritual se “pedía permiso a la madre tierra” para la construcción del Tren Maya. De estos montajes destaca el uso de supuestos elementos étnicos, de los cuales se interpreta que independiente de sus significantes dentro de los pueblos indígenas, éstos asumen la cualidad de dispositivos que potencializan el discurso estatal. Muchas han sido las veces que desde el gobierno federal se han realizado este tipo de representaciones de lo étnico, lo que ha causado que el entusiasmo entre sus seguidores al creer que “ahora sí” se le están dando reconocimiento, respeto y protagonismo a la población indígena cuyas voces han sido históricamente acalladas.

Esta evocación a los pueblos indígenas va de la mano con la relevancia que el Estado ha dado al pasado, lo cual más allá de buscar la reivindicación de la población indígena y de la construcción de sus propias autonomías, ya que ha servido para el fortalecimiento de sus instituciones tales como el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) y el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI), por mencionar dos de los más importantes. Actualmente dichos órganos son dirigidos por Adelfo Regino Montes y Juan Gregorio Regino, ambas personas oaxaqueñas de origen indígena.

La constante búsqueda de legitimación estatal sobre la población indígena, se encuentra fundamentada con la llamada “deuda histórica” que el Estado mexicano tiene con los pueblos originarios. Algo que más allá de encaminarse hacia la autodeterminación indígena, busca acrecentar su operatividad en sus regiones y en sus poblaciones, ello como parte del avance del sistema neoliberal que desde 1983 quedó asentado constitucionalmente con la reforma 102 del 3 de febrero de 1983 (Carrillo, 2010: 113). Se suma la reforma constitucional de 1991 que dio reconocimiento a la “composición pluricultural de la nación mexicana”, como una reacción del gobierno en turno al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre pueblos indígenas y tribales, estipulado en 1989 (Recondo, 2007: 100).

En este contexto de reformas indígenas y campesinas, cabe mencionar que aquella que mayor impacto causó fue la del 6 de enero de 1992, la cual ponía fin al reparto agrario que durante muchos años fue la representación social y política del triunfo revolucionario y del campesinado mexicano. Por otro lado, la nueva reforma se encaminó al reordenamiento de los asentamientos humanos dejando fuera el reparto de la tierra a la población que estaba falta de ella (Carrillo, 2010: 115). Su derogación significó el quiebre del Estado moderno con el pasado del México revolucionario, el de la justicia a los grupos históricamente marginados, dando paso a la etapa neoliberal.

Este es un proceso que se consolidó con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. Algo que indudablemente acrecentó la problemática de la pobreza en las clases medias y pobres de México, y logró mayor repercusión en las poblaciones campesinas e indígenas al enfrentarse con la expansión del capital privado en sus regiones, la competencia de productos agrarios con los producidos en Estados Unidos de América, y el desamparo del Estado Mexicano.

Dentro del mismo proceso de globalización y fortalecimiento del neoliberalismo en México, la ideología multicultural se ha ido posicionando como el medio por el cual el Estado ofrece a los grupos históricamente marginados y racializados, su reconocimiento como parte de la conformación del Estado nación y de donde se ha erigido la identidad nacional, a la vez que éstos, se reconoce discursivamente, son poseedores de su propia identidad cultural. Se trata de una retórica hegemónica en la que se integran “una serie de rasgos en los cuales la mayoría explotada pueda reconocer sus auténticos anhelos” (Žižek, 1997: 138).

Esto es algo que lo distancia de la política indigenista que estuvo vigente durante la segunda mitad del siglo XX, de la que Luis Villoro refirió ser una etapa de un proceso histórico del que se generaba “una toma de conciencia de sí de la cultura mexicana” (Villoro, 1949: 17). No obstante, entre la política indigenista y la de reconocimiento no existe una total desvinculación sino que son conformantes de la misma continuidad histórica en la que, como lo plantea el mismo Villoro, actúan “clases y grupos sociales concretos que intentan utilizarlo en su beneficio” (Villoro: 8).

En cuanto a estructura política, el Estado se reconfigura y asume cada vez más una faceta neoliberal (Roux, 2009: 244), por lo que la “política del reconocimiento” que de éste emana si bien ha asumido como una cualidad mucho más sutil, no erradica el establecimiento de nuevas relaciones de dominación hacia los grupos indígenas, sus regiones y sus recursos naturales. Ello aun cuando discursivamente el actual gobierno busque desvincularse del modelo neoliberal.

Uno de los efectos del funcionamiento de este multiculturalismo de Estado es la pérdida de visión de las tensiones y los conflictos emergentes relativos al avance neoliberal en las regiones rurales por parte de las mismas poblaciones. Una situación muy clara en las localidades mazatecas la cual es necesaria analizar desde la operatividad de la política partidista, dado que gran parte de los problemas locales que con el multiculturalismo se generan, se han ido enmarcando dentro de las lógicas de la política partidista al ser éste el único mecanismo por el cual es posible establecer vínculos con los distintos niveles de gobierno, y de representatividad de la etnia mazateca hacia el Estado y viceversa.

4.1 *¿De dónde vino el mal, de dónde vino la enfermedad? Relaciones contenciosas a partir de la capitalización cultural en la mazateca*

Desde finales de los años cincuenta del siglo XX, Huautla de Jiménez y la sierra mazateca han sido ampliamente reconocidos por sus prácticas chamánicas y rituales de sanación. Ello tras la llegada del norteamericano Robert Gordon Wasson y la posterior publicación en la revista *life* en 1957, del artículo *seeking the magic mushroom*, en donde narró su experiencia con los hongos psilocibios existentes en la región bajo la guía chamánica de la indígena María Sabina.

Esto fue un hecho que causó gran furor en los movimientos contraculturales de la época. Fuereños, sobre todo del movimiento hippie que desde principios de los sesenta comenzaron a arribar a la región en busca del “hongo mágico”. Este flujo de visitantes a la región causó incomodidad entre las clase conservadora local pero también del gobierno nacional. La secretaría de gobernación fue la encargada de implementar retenes militares para evitar el ascenso de los extranjeros a la mazateca. No se debe olvidar que fue en el mismo periodo cuando el INI estableció uno de los Subcentros en Huautla, ello dentro de un contexto de luchas por la administración del ayuntamiento y del mercado cafetalero.

En suma, 1960 representa el momento de la incorporación cultural plena de Huautla a la cultura nacional mexicana, esto intensificó las constantes y variadas formas de intervención del Estado, así como del arribo extranjero que conllevó a la gestación de nuevas problemáticas socioculturales, económicas y políticas, en torno a los “hongos sagrados”, las cuales siguen vigentes y en constante reconfiguración.

La llegada de Wasson a la sierra mazateca y el descubrimiento de María Sabina fueron detonantes de un proceso “que ya se veía venir”, y no en sí mismos el origen del proceso que trastocó los rituales mazatecos, parte central de su medicina tradicional. Las dinámicas económicas que de la agricultura y el mercado cafetalero se generaron desde finales del siglo XIX implicaron la flexibilización en las relaciones sociales entre los distintos estratos locales y la población extranjera. Por lo cual, para los años veinte y treinta del siglo XX la familiaridad de la población local con los extranjeros formaba parte de su cotidianidad.

Fueron miembros del campesinado alto y la población mestiza los que más particularmente se vincularon con los foráneos, en ese sentido, no fue casual que científicos

lograran acceder a la región y obtuvieran información sobre los hongos psilocibios. Destacan los casos de Robert Weitlander quien arribó en 1936, Richard Evan Schultes y Blas Pablo Reko en 1937, así como Jean Bassett Johnson en 1938 (Wasson y Kramrisch, 1992; Glockner: 2012).

A estos estudios se suman otras fuentes de información a las cuales Wasson recurrió para ir profundizando aún más sus propias indagatorias sobre los hongos psilocibios. En 1952 Robert Graves proporcionó información sobre el uso ritual de los hongos en México (Glockner, 2012: 291), a esto se sumó la información que las lingüistas del ILV poseían sobre los rituales mazatecos. Fue mediante una misiva en la que Victoria Pike confirmó a Wasson en 1953 la existencia de los hongos (Benítez, 1989: 353).

Todas esas referencias influyeron en Wasson para que en agosto de ese mismo año junto con su esposa Valentina Pavlovna, su hija Masha, y el fotógrafo Allan Richardson, se internaran en la sierra mazateca, logrando participar en un ritual (Benítez, 1990: 19). No obstante, no fue hasta 1955 cuando se dio el encuentro con la afamada María Sabina. Ciertamente, este encuentro implicó también el encuentro entre la ciencia y los conocimientos indígenas, iniciándose un dialogo epistemológico en cuanto a los potenciales de los hongos psilocibios para el tratamiento y curación de enfermedades físicas, psíquicas y psicológicas. Por otro lado, fue un momento que aceleró el proceso de integración de la región al plano nacional y mundial, siendo los elementos sagrados mazatecos el puente con las sociedades modernas.

Cabe plantear que el encuentro con Wasson y la publicación de 1957 en *life*, no fueron en sí mismos los hechos que conllevaron a la generación de nuevas problemáticas en torno a los hongos y a la imagen de María Sabina. Más bien, se trataron de sucesos que catalizaron la reconfiguración de un mercado de lo cultural que emergió como parte de la presión ejercida por las dinámicas económicas, políticas y sociales nacionales e internacionales sobre lo local, las cuales alcanzaron a los elementos sagrados mazatecos. Un proceso que se abordará más adelante, cuando se estudie en particular las condicionantes de dicho mercado, y de su relación con el Estado y la política multicultural.

Durante muchos años las posturas sobre el descubrimiento y apertura de los saberes mazatecos se han polarizado entre la aceptación y el rechazo, ambas posturas coexistentes dentro del mismo mercado cultural y de la política del reconocimiento. De ello, habría que

tomar en consideración que la segunda postura, parte de la premisa de que el extranjero fue y sigue siendo el responsable de que los símbolos sagrados mazatecos sean “prostituidos”, un adjetivo que es sumamente usual dentro de la población.

Ahora bien, esta narrativa que rechaza la supuesta dervirtualización de los símbolos sagrados mazatecos se va integrando cada vez más a un discurso que localmente quita toda responsabilidad a la población de dicho proceso siendo entonces el extranjero el culpable de todo lo malo que ocurre en torno a los hongos. Esto es sumamente riesgoso dado de que sitúa a la población mazateca en una condición de pasividad, lo que consecuentemente invisibiliza las tensiones y los conflictos inmersas en las relaciones sociales de la localidad.

Abrir el proceso requiere de la identificación de las condicionantes económicas, políticas y sociales, las cuales permitirán dilucidar los mecanismos que desde lo local coadyuvaron a que se diera el contacto de Wasson y demás extranjeros con los hongos psicoactivos, en general con la región y la cultura mazateca. Por lo que nuevamente se plantea que el arribo y participación de Wasson en el ritual con hongos no fue casual, sino que responde a una serie de dinámicas socioeconómicas y de condición de clase, las cuales facilitaron el encuentro con Sabina, así como el establecimiento de nuevas relaciones de dominación entre el extranjero, la clase intelectual, y otros grupos de poder.

Para tal efecto se parte de lo que el mismo Gordon R. Wasson registró sobre su experiencia en la mazateca, siendo para muchos el referente inmediato que ayuda en la contextualización del llamado “descubrimiento” de los hongos y María Sabina y, asumido, a su vez, como una mera efeméride. No obstante, el relato de Wasson permite ir comprendiendo cada vez más la existencia de relaciones verticales entre los distintos estratos sociales, así como la prontitud con la que se generó el mercado de hongos como parte del incremento de la demanda extranjera.

Retomando la llegada de Wasson, es indudable que tras corroborar la existencia de los hongos y de sus rituales, buscara por sus propios medios tener un encuentro aún más cercano. Ese agosto de 1953, Wasson requirió de la intermediación de Pike para establecer vínculos con personas que le pudieran ayudar en sus investigaciones, así también para la realización de las traducciones de la lengua mazateca al español y de éste al inglés (Estrada, 1998; de Teresa, 2019).

Victoria Pike presentó a Wasson con la maestra de la población Herlinda Martínez Cid, quien de ahí en adelante una mediadora entre él, la población mazateca, y particularmente, con María Sabina. Fue por Herlinda que Wasson conoció en un primer momento al señor Aurelio Carreras, quien por primera vez le dio los hongos (Benítez, 1990: 22), un encuentro del que Wasson no quedó del todo satisfecho.

Los vínculos que había logrado establecer con Herlinda no le habían permitido acceder a lo que él desde su propia subjetividad occidental estaba buscando, siendo ello lo más cercano a un ritual meramente prehispánico. Por lo que en su visita en el verano de 1955 acudió directamente a la presidencia municipal de Huautla, donde entabló una conversación con el síndico municipal de nombre Cayetano García Mendoza, a quien le hizo su interés sobre los hongos (Wasson, 1980: 5). La solicitud fue bien recibida por el señor García quien citó a Wasson en su domicilio.

En esta situación es evidentemente que Cayetano conocía a María Sabina y sabía de sus conocimientos en cuanto al uso de los hongos, dado que era ella la guía espiritual del entonces síndico municipal. De ello, habría que destacar la condición de poder de quien bajo su investidura de autoridad municipal recurría a su curandera de cabecera para dar solución a ciertos conflictos de índole familiar y laboral (Estrada, 1998: 65). Cuando Cayetano acudía con María Sabina no sólo la visitaba un vecino cualquiera, sino un sujeto investido de autoridad municipal y en el que recaía la representación del pueblo mismo. Esta condición de superioridad social fue la que en muchos sentidos abrió la posibilidad de que María Sabina accediera guiar al extranjero en una velada con hongos. No obstante, en María Sabina inició un proceso de confrontación consigo misma en el que se contrapusieron sus creencias y su forma diferentes de percibir el mundo.

¿Cuáles fueron las condicionantes que permitieron que María Sabina guiara en una velada a Wasson aquella noche de junio de 1955? Es algo que después de más de sesenta años sigue generando dudas e inquietudes, por lo que la intención de dicho cuestionamiento más allá de caer en un revisionismo sobre los encuentros entre Sabina y Wasson, es el de tratar de comprender las formas de organización comunitarias en que las relaciones de poder y las prácticas dictaron el actuar de la “sabia de los hongos”

Las formas propias de percibir el mundo y su cultura estaban determinadas por una íntima relación con lo sagrado, al mismo tiempo que con las distintas formas de dominación

históricamente establecidas por las clases dominantes y asumidas como formas de relación comunitaria por parte de la clase trabajadora.

Bajo esta lógica es que se identifican dos los factores que determinaron su actuar ante una situación que estaba fuera de su control: 1) Asumir la “responsabilidad moral” que le fue otorgada por Cayetano García, miembro de la autoridad municipal encabezada entonces por Erasto Pineda, uno de los personajes mas representativos de la mazateca alta. Con ello se visualiza una de las tantas formas sutilmente imperantes con la que los estratos sociales altos ejercían el poder hacia los sujetos de las clases pobres para el beneplácito de alguien de su mismo estrato social, del gobierno o en este caso, el de un extranjero. Ello sin omitir las acciones de resistencia, negociación y consenso de los grupos subalternos.

2) Cumplir con la labor que desde el “mundo de lo sagrado” le fue asignada para fungir como el medio por el cual el hongo podía hablar y curar a la gente. Negarse a ello implicaba obtener un castigo divino mayor a lo ya vivido con la muerte de sus familiares y la desgastante vida que llevaba. Un *modus vivendi* donde la violencia había sido históricamente normalizada y como un elemento inherente a la existencia humana, tal como lo hizo saber en dos de sus biografías (Estrada, 1998; Carrera, 2000).

Al formar parte de un contexto distinto al de las llamadas “sociedades modernas”, los intereses de Sabina se encaminaban en asegurar la subsistencia de su familia y la suya misma. Por lo que el enriquecimiento a partir de la comercialización de sus saberes chamánicos, lejos estaba de ser el motivo por el cual tantas veces aceptó encontrarse con Wasson y demás extranjeros. La sacralidad que ella desde su propia subjetividad les asignó a las “veladas” y a los “honguitos” impedía que los percibiera como una mera mercancía de fácil comercialización, aun cuando es innegable que haya sido pagada por sus servicios.

Ahora bien, además de las notas de Pike y Cowan (1936; 1946) el INI cumplió una función sumamente relevante para la recopilación de información referente a las prácticas rituales mazatecas a partir del uso de hongos psilocibios, tales como el de Alfonso Villarojas (1955) intitulado *Los mazatecos y el problema indígena en la cuenca del Papaloapan*, y el de Robert Weitlander bajo el título de *Curaciones mazatecas*, en este último se hace mención que en Huautla “el uso esotérico [de los hongos] es de sobra conocido” (1952: 284).

El mismo Carlos Inchaustegui fungió como colaborador de investigadores en sus acercamientos al estudio de los hongos sagrados, esto desde una postura activa pero sigilosa, esto por el riesgo al cual se enfrentaba de forma constante con el sector caciquil y bandos antagónicos.

En dos de los informes del INI-Huautla es clara la colaboración de Carlos Inchaustegui y su personal en actividades de investigación sobre los hongos psicodélicos. El primero de estos informes corresponde al mes de diciembre de 1960 en el que se hace mención del arribo de cuatro químicos alemanes a Huautla, dos de la “Casa Merck” y dos de “Farbenfabriken Bayer”, a quienes se les brindó apoyo ante sus solicitudes de obtener muestras de los hongos mazatecos, así como de la posibilidad de grabar un ritual.⁷⁰

El segundo informe corresponde al mes de julio de 1961 en el que se menciona la llegada del científico Roger Heim, director de Museo de Historia Natural de París, quien por vez segunda visitaba la región con el objetivo de obtener más información sobre los hongos psicodélicos. A éste lo acompañaban Fernando Benítez y la investigadora Beatriz Braniff de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.⁷¹ Lo significativo de esta visita fue que Inchaustegui requirió del apoyo de Herlinda Martínez y de Gordon Wasson para que intermediaran el contacto con María Sabina y fuera ella quien guiara su velada (Benítez, 1990: 86).

Casos como los descritos visualizan la construcción de nuevas redes de poder dentro de la población que mediaron el vínculo del extranjero con la población local, con María Sabina y con los hongos sagrados. Consecuentemente, esto fue generando luchas por el control y el acaparamiento de la mediación y de un gestante mercado de hongos sagrados en el que sin duda se encontraba inmersa la figura del “chaman mazateco” y por ende de María Sabina como su máxima representante.

⁷⁰ AHSCIH. Informe Dirección INI-diciembre de 1960. Caja 25. Expediente 2750. Legajo 1. Foja 45.

⁷¹ AHSCIH. Informe Dirección INI-julio de 1961. Caja 95. Expediente 2751. Foja 97.

4.1.1 El mercado de lo sagrado en Huautla: su configuración y su continuidad en el presente

La apertura de los rituales mazatecos implicó que el arribo de extranjeros a la región se incrementara exponencialmente en la década de 1960. El movimiento hippie norteamericano y su influencia en los sectores juveniles mexicanos se hicieron sentir en la sierra mazateca. Esta “turba de balas perdidas”, como llamó Wasson a estas personas (Estrada, 1998: 9) llegaban a Huautla en busca de hongos y de María Sabina, muchos de ellos procedían de contextos urbanos en busca de la experiencia mística y del encuentro que Wasson narró en 1957.

El movimiento hippie adoptó a los “hongos sagrados” y los consideró como elementos que les permitían acceder a nuevas formas de introspección. Consecuentemente, la sierra mazateca pasó a ser para los foráneos un espacio en el que se podían generar formas de vida comunitarias íntimamente vinculadas con la naturaleza, fuera de las lógicas mercantiles y de violencia de las sociedades modernas.

En el proceso, la vinculación de los extranjeros con la población fue inherente dado que el objetivo central de su arribo era el de conocer a María Sabina, ingerir hongos psilocibios, y vivir la experiencia extrasensorial, algo a lo que sólo podían acceder bajo la aprobación de algunas personas y familias locales. Generalmente esto se dio bajo el establecimiento de relaciones comerciales que conllevaron a la gestación de un mercado mucho más extenso, el cual no sólo abarcaba lo regional sino el entrelazamiento con lo global. En tanto, no se niega la existencia del comercio de hongos antes de la llegada de Wasson, sino, contrariamente, se plantea que dicho comercio formaba parte de las dinámicas cotidianas de la población mazateca, la cual estaba a su vez regida por las formas de organización tradicional.

Para tal planetamiento se toma el artículo etnográfico que Florence Cowan realizó sobre los mazatecos y publicado en 1946 en *América Indígena*. En éste texto Cowan dedicó un apartado que tituló “Brujería”⁷² en el que se describen algunas practicas rituales mazatecas, tal como se lee a continuación:

⁷² En la descripción *in extenso* de Cowan, es claro que al hacer referencia sobre brujería y brujos mazatecos, se refiere a lo que en la actualidad se conoce como chamanes y/o *chjota chjine*.

Lo brujos mazatecos no se distinguen de las demás gentes de su tribu; se mantienen desconocidos, pero en cambio todos los artículos que se usan en la práctica de la brujería se vende públicamente en la plaza; y por tanto, este arte oculto no es cosa extraña para los mazatecos, y ven sus pruebas todos los días. Como es natural la brujería se relaciona más con la idea de curar (1946: 35).

De acuerdo a la temporalidad en la cual se sitúa el texto, la venta de los artículos que Cowan consideró los mazatecos utilizaban para “brujería”, es una práctica que pervive y que en la actualidad es bien sabido que son elementos rituales utilizados en las veladas con hongos como lo son velas de cera de miel, huevos de totola, piciete, plumas de guacamaya, papel amate y copal, entre los que más destacan. La inminente relación de estos elementos con los hongos y la velada encamina también a la venta de hongos aun antes de la llegada de Wasson. No obstante, más allá de considerar este comercio como algo sumamente lucrativo, no debemos perder de vista que era una actividad cuyo objetivo era el de remunerar el esfuerzo de quien los recolectaba y trasladaba hacia el consumidor final, que dentro del ámbito ritual se identifica como un paciente o enfermo.

Las dinámicas económicas que se gestaron con la agricultura cafetalera flexibilizaron las relaciones sociales entre locales y foráneos, lo que conllevó a que tras la divulgación hecha por Wasson, Benítez y demás investigadores y curiosos, los hongos y sus rituales se incorporaran a un mercado mucho más amplio asumiendo cada vez más la cualidad de mercancía al encaminarse a cubrir la demanda de un mercado cada vez mas demandante.

En Huautla la apertura que se dio desde la población hacia los extranjeros tuvo como uno de sus factores la familiaridad con la cual varias personas locales ya llevaban esta actividad antes del encuentro Wasson-Sabina. Por otro lado, al provenir de contextos de las llamadas sociedades modernas, lo inmediato para acceder al ambiente “de lo sagrado mazateco” fue la identificación de prácticas comunes entre dos mundos distintos, siendo esta la del intercambio comercial.

Este nuevo comercio consolidó aún más a Huautla como lugar en que se focalizaban gran parte de las relaciones comerciales entre oriundos y extranjeros, superando a otras poblaciones que hasta entonces competían con ella a través del comercio del café. Las formas de subempleo en torno a los hongos y sus rituales experimentaron una aceleración al verse

incrementada su demanda, por lo que su ejercicio se fue encaminando a hacia la configuración de un sistema que concilió lo comercial con la sacralidad mazateca. Es decir, quienes vendían los hongos y realizaban veladas a los extranjeros por un precio, lejos estaban de asumir que su cultura estuviera en riesgo al vender “lo sagrado” a los éstos; contrariamente, el dinero obtenido bien podía ayudar a solventar algunos de sus gastos diarios, que difícilmente podrían cubrirse con el mero trabajo de la tierra, sumamente desgastante y poco redituable.

Así, las personas encargadas de recolectar hongos, que hasta entonces era una labor ocasional y ejercida bajo ciertas normas culturales, se dedicaron a ella de forma más constante, llevándolos a espacios a los que con anterioridad no accedían, ya fuese por lo accidentado de la zona, la lejanía, o por no ser vecinos de tales lugares. Por lo que, para reunir una cantidad considerable de hongos, se vincularon con personas de otras localidades creándose nuevas redes de intercambio comercial mediante alianzas sociales.

Este sistema de comercio permitió a varias familias del campesinado pobre la posibilidad de generar dinero de una forma mucho más rápida. Ya en Huautla, lo recolectado era vendido a los intermediarios quienes a su vez lo revendían a los extranjeros adquiriendo una ganancia superior a lo pagado a los recolectores.

Por su parte, los extranjeros fueron partícipes de todas las dinámicas en torno al comercio de hongos. Entre las anécdotas que cotidianamente se narran en la población es posible escuchar que muchos hippies llegaban a la mazateca sin dinero, siendo ello el motivo por el que emprendieran la búsqueda de los hongos por cuenta propia, acampando en parajes de la serranía (García, 2014: 24).

En una serie de entrevistas realizadas en Huautla durante el 2011 se logró el acercamiento con personas que a la sazón de la llamada “época de hippies”, se dedicaron intensivamente al comercio de hongos. Destacan los casos de los señores Bernardo García y Prócoro Martínez (difunto), ambos originarios del Barrio de la Cruz, Huautla. En su caso personal, el señor Prócoro refirió que comenzó a venderlos por necesidad económica, además de ser una actividad que aprendió de sus padres cuando era niño, y la que alternaba con el trabajo del campo.

Por otra parte, la compra y venta de hongos no fue exclusiva de personas indígenas del campesinado pobre, sino que su práctica fue también ejercida por personas mestizas del centro de Huautla, que desde finales de la década de 1950 en adelante fungieron como mediadores y

proveedores de los extranjeros. Uno de dichos casos es el de la profesora Herlinda Martínez Cid, quien fue uno de los principales personajes en el desarrollo de la etnomicología propuesta por Wasson. Martínez fungió como mediadora entre Wasson y María Sabina, así como con los recolectores y personas que podían proveer de nueva información sobre los hongos y sus rituales, tal como lo refiere Marcos García de Teresa:

La profesora bilingüe Herlinda Martínez Cid, cercana al *ilv*, fue la principal anfitriona y traductora de Wasson en la Sierra Mazateca. La maestra se encargaba de la logística de los viajes: les proporcionaba información sobre el Estado de los caminos, rentaba mulas y caballos para transportarlos, conseguía alojamiento y establecía contactos con curanderos dispuestos a realizar ceremonias para los extranjeros. Wasson incluso enseñó a Herlinda a secar los hongos y a conservarlos en líquido para que enviara muestras de dichos especímenes por correo. Esta formación incluía el llenado de las solicitudes de la aduana de los Estados Unidos, en donde el envío no encontraba ningún obstáculo, ya que los “amigos” del banquero en Washington le mandaban “los paquetes sin dilatar” (2019: 247).

Cabe aclarar que la referencia a la profesora Herlinda debe asumirse como uno de los tantos casos en los que la población tanto indígena como mestiza actuaron de forma consensual ante los intereses de los extranjeros, sobre todo si había una remuneración económica de por medio. Aunado a ello, se encuentra el reconocimiento social que podía adquirirse al figurar como “amistad” de los extranjeros de la talla de Wasson, Fernando Benítez, Gutierre Tibón, Salvador Roquet, Gastón Guzmán, entre otros personajes que arribaron a la sierra mazateca en años posteriores a la “época de hippies”. Una situación en la que la condición de clase fue sumamente latente para el establecimiento de ciertas relaciones de poder.

Ahora bien, la vinculación que desde el Estado se atribuyó al uso de sustancias psicoactivas con los movimientos sociales encabezados por el sector juvenil, lo que, sumado a la percepción de la sociedad civil urbana, conllevó a que desde finales de los sesenta, la Secretaría de Gobernación ordenara el establecimiento de retenes contra los extranjeros que

arribaban a la mazateca, en específico contra personas cuyo aspecto fuera desaliñado y que empatara con el “estereotipo del hippie” (García, 2014: 31).

Si bien el consumo de hongos no era del todo aceptado por la población mestiza conservadora, los hongos y sus rituales “eran parte de las convenciones de la comunidad, aunque no todos los huautlecos se relacionaran directamente con ellos” (Rodríguez, 2017: 103). Las redadas contra hippies fueron apoyadas por dicho sector, a cuyos miembros además de desconcertarlos el aspecto de los fuereños, les resultaban incómodas y ofensivas aquellas prácticas que irrumpían con la cotidianidad de la población con sus prácticas, sobre todo las que sacaban del ámbito doméstico y privado el uso de los hongos.

Tras el ocaso del movimiento hippie y de sus manifestaciones en la mazateca, el reconocimiento de Huautla como lugar de hongos y hogar de María Sabina creció exponencialmente, configurándose una narrativa cada vez más sensacionalista bajo la que el mercado cultural se fue consolidando, integrando en él ciertos elementos mazatecos que se fueron amalgamando con otros símbolos y pensamientos de distintas corrientes ideológicas extranjeras.

La narrativa se fue nutriendo cada vez más de anécdotas, experiencias y relatos sobre la supuesta llegada de estrellas del rock durante la época de hippies. Una de estas es la supuesta llegada de The Beatles a Huautla, siendo este el momento cuando María Sabina predijo el asesinato de John Lennon. Se suman las narraciones de quien asegura que Mick Jagger, Bob Dylan y Jim Morrison anduvieron en la sierra mazateca. Esto implicó, por un lado, la emergencia y participación de un sector cuya actividad económica si bien no dependió en su totalidad del comercio de hongos y veladas, se fue configurando como el encargado de llevar a cabo el establecimiento de dichas dinámicas comerciales, haciendo uso de estrategias que agilizaran el convencimiento y el establecimiento de las relaciones comerciales con los extranjeros.

Varios de los entrevistados refieren que desde la época de hippies en Huautla, muchos de sus paisanos se dedicaron “a engañar” a los foráneos, diciéndoles que eran familiares de María Sabina y que por eso sabían curar con hongos. Otros más decían que había sido la misma María Sabina la que les había enseñado a ser curanderos. El mito de la curandera y los hongos cobró aún más fuerza, dado que tras arribar a Huautla la condicionante que rigió esta

supuesta búsqueda de lo sagrado y lo auténtico por parte de los visitantes, se basó en lo que Marcos García considera como la “figura mítica del chamán”, sobre ello refiere lo siguiente:

En todos sus textos, Wasson describe Huautla como una tierra lejana y aislada de la civilización. María Sabina aparece en las fotografías como una mujer indígena de edad avanzada, vestida con su huipil tradicional y sin ningún signo visible de contaminación occidental. [...] El encuentro con María Sabina resulta particularmente adecuado a la representación de la figura mítica del chamán, ya que desemboca efectivamente en la “revelación” de un secreto desconocido a los occidentales: el efecto alucinógeno de los hongos (2019: 252).

Bajo esta dinámica es que se construyó una imagen esencialista de María Sabina y de la misma cultura mazateca al presentarlos como manifestaciones transhistóricas del mundo mesoamericano. A ello se sumaron otros elementos como la lengua, los huipiles, la danza y la cosmogonía, los cuáles desde la década de los treinta, fueron estudiados por el ILV y en años posteriores por el INI, en específico por Carlos Inchaustegui primer director del SCHI con investigaciones referentes a la cosmovisión mazateca, siendo sus obras más destacadas *Relatos del mundo mágico mazateco* (1977), *Figuras en la niebla* (1948), y *La mesa de plata* (1994).

En este proceso mucho tuvo que ver la operatividad de los grupos de poder locales y los órganos del Estado que fueron paulatinamente clasificando y adaptando los elementos culturales mazatecos, por un lado, para su representación ante el mundo occidental, y por otro, como una forma de insertarse en el proceso de conformación de la identidad nacional y en el discurso del reconocimiento pluricultural, sumamente promovido a principios de los noventa tras la reforma constitucional del reconocimiento de la “composición pluricultural de la nación mexicana”, a lo que se sumó la aprobación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (Recondo, 2007: 8).

La población local percibió la transformación que los hongos experimentaron al incorporarse a un mercado más complejo y en el que de alguna manera se hizo partícipe. El sector que igualmente se incorporó a estas dinámicas fue el intelectual, ya que las mismas características sociales y culturales que posicionaban a sus miembros como personas de

reconocimiento, fueron las mismas que les permitieron establecer vínculos con los visitantes de estratos medios y altos, a quiénes haciendo uso de su influencia moral y social les proveyeron de información y fungieron como intermediarios con María Sabina y los sabios mazatecos.

Estos mismos intelectuales fueron asumiendo el papel de cronistas de sus localidades y de la región, requiriendo para ello del rastreo de información con la población indígena y campesina. Se encargaron de recopilar información documental, material y de anecdotarios referente a la cosmogonía, las practicas rituales y cotidianas de la población indígena. Esta compilación de conocimientos los llevó a establecer vínculos con sectores políticos, académicos y estudiantiles de otras regiones y ciudades, donde lo central fue el interés por establecer un acercamiento con los hongos y sus rituales y María Sabina, así como todo aquello que generara asombro a los provenientes de los contextos urbanos.

Esta actividad social, económica y política en torno a la cultura mazateca, dio paso a las dinámicas propias de un turismo cultural. En éste, María Sabina y los hongos se posicionaron como lo más representativo de la etnia. En un seguimiento a Magali Demanget, Marcos García de Teresa plantea que el desarrollo de este fenómeno turístico, esta caracterizado por la “patrimonialización del chamanismo y a la construcción de una especificidad cultural mazateca” (de Teresa, 2019: 253). Una especificidad que progresivamente ha ido avalando las relaciones comerciales con los turistas, además de que “legitima a ciertos actores como interlocutores con el gobierno e instituciones internacionales en un contexto de politización de las identidades”. (de Teresa, 2019: 254).

El Estado y sus instituciones de corte indigenista y multicultural han ido asumiendo al turismo como un dispositivo mediante el cual se pretende administrar la cultura mazateca, ello bajo el discurso de salvaguardar la tradición y las prácticas culturales. Así, el turismo cultural en la sierra mazateca parte de una noción meramente superficial de los símbolos mazatecos y en donde el discurso de lo místico legitima las relaciones económicas y políticas que de ahí se generan. Esto ha sido comprendido y aceptado por los sectores sociales dedicados a este turismo cultural intentan aprovechar la visita de los extranjeros a los que se les dota de un contexto místico previo a la ingesta de los “hongos sagrados”, siendo Huautla el lugar donde es más común este tipo de dinámicas socioeconómicas.

En el mismo contexto se identifican una serie de factores cuya concatenación han coadyuvado en la configuración de este turismo cultural, tal como lo es el festival del natalicio de María Sabina el cual se realiza de forma anual desde 1998, y se lleva a cabo durante la segunda semana del mes de julio. Su organización corre a cargo de la autoridad municipal, organizaciones que promueven la cultura mazateca, y de la misma familia de la sabia mazateca, algunas veces en conjunción y otras más de forma independiente debido a las disputas entre bandos políticos.

En la denominada “Semana de María Sabina” se realizan actividades deportivas, exposición de artesanías y muestra gastronómica, igualmente se organizan conciertos y conferencias en las que participan personas locales y extranjeras. En este contexto es común que el turismo incremente y que grupos de extranjeros guiados por personales locales acudan al Cerro de la adoración para dejar ofrendas al *Chikon tokoxo*, deidad mazateca. En palabras de la población mazateca, todo ello tiene como objetivo “honrar la memoria de la sabia que dio fama mundial a Huautla, sus hongos y su cultura”, así como el de buscar cierta derrama económica en la localidad.

Desde una perspectiva política, el evento funge como el recurso mediante el que se consolidan los vínculos de intelectuales extranjeros con las personas que se asumen como los representantes de la etnia mazateca, ya que como localmente se dice “son los que saben de la cultura”. A su vez, el festival permite visualizar las tensiones locales entre chamanes y curanderos, entre la sociedad civil y los diversos bandos políticos.

En julio de este año (2022) el festival fue organizado por Bernardino García, bisnieto de la sabia, en colaboración con personas locales que de forma independiente establecieron una feria en el barrio El Fortín, Huautla. Su inauguración fue el sábado 16 con un desfile y concluyó el sábado 23 de julio, con el depósito de una ofrenda floral en la tumba de María Sabina. De acuerdo a la transmisión en vivo que de la página de Facebook Memoria Mazateca, varias personas hicieron uso de la palabra para reafirmar el legado de sanación de la curandera al mundo, siendo de mayor impacto las denuncias sobre quienes se han visto beneficiados de la imagen y la historia de María Sabina, sin que haya muestra alguna de afecto a su memoria.

A decir de los participantes, el ayuntamiento municipal de Huautla no apoyó a la conmemoración de la sabia por conflictos políticos. Por otro lado, esta desvinculación del gobierno bien pudiera asumirse como el punto de partida para la organización de festivales ya

con una orientación autónoma y con miras de construir relaciones de reciprocidad, esto al verse desprendido del control gubernamental uno de los iconos más representativos de la cultura mazateca como lo es María Sabina.

En Huautla de Jiménez las posturas sobre el festival de María Sabina son diversas, de las que pueden resumirse entre aquellos que consideran que el turismo puede beneficiar económicamente a la población, y aquellos que consideran que los saberes ancestrales deben de mantenerse ocultos, sólo “para curar”. Ambas posturas son oscilantes dependiendo de las circunstancias y del bando político al cual se pertenezca, “ya que se trata de argumentos utilizados para denunciar o legitimar a los chamanes en un contexto muy competitivo” (de Teresa, 2019: 255).

Las condiciones climáticas y geográficas son condicionantes que igualmente han coadyuvado en la construcción y desarrollo del turismo en la sierra mazateca. Más allá del hecho de que la región experimenta lluvias torrenciales gran parte del año, julio es uno de los meses en los que las precipitaciones pluviales son mayores, siendo el factor natural por el cual el brote de hongos incrementa conllevando a que la recolección, la venta y la realización de veladas incrementen.

La imagen idealizada de un mundo rural juega también un papel relevante en la construcción de la narrativa sensacionalista y el misticismo en torno a los mazatecos, principalmente por parte de corrientes ideológicas que atribuyen a la etnia mazateca cualidades de pureza y sabiduría ancestral debido a su íntimo contacto con la naturaleza y sus precarias condiciones de vida. Esto es algo que en últimos años ha sido apropiado e interiorizado por parte del sector local cuyos ingresos dependen parcialmente de la promoción cultural, del turismo, así como de la venta de hongos y veladas, a sabiendas del impacto que ello tiene en los turistas que animosamente buscan el encuentro con “lo sagrado”.

Estas dinámicas de mercantilización cultural fueron el eje con las que el ayuntamiento de Huautla del trienio 2014-2016 encabezada por el perredista David García Martínez, pugnó para que el municipio pasara a formar parte del programa federal de “Pueblos mágicos”. Se organizó un comité local que se encargó de organizar las actividades ante los representantes e instancias federales, igualmente se enfocaron en buscar el consenso de la población mediante la presentación del proyecto y de los beneficios que éste conllevaría si es que Huautla

cumpliera con los requisitos. En el 2015 Huautla recibió oficialmente el título de Pueblo Mágico.

Desde la perspectiva del entonces presidente del comité local de Pueblo Mágico, la propuesta se encaminó a dar solución al desempleo que se experimenta en la sierra mazateca, particularmente para que los jóvenes vieran en el turismo una nueva fuente de empleo, evitando con ello la migración a las ciudades. Para muchos la propuesta fue viable y sumamente atractiva, sobre todo porque era bien sabido que gran parte de la población se vincula de alguna forma con el mercado cultural.

Contrariamente, el nombramiento de Huautla como Pueblo Mágico fue el origen de discrepancias entre la población, particularmente con los bandos contrarios al de David García Martínez. Esto dio paso al rumor de que el presidente municipal junto con el presidente del comité se había robado el dinero que supuestamente el gobierno federal había destinado para el proyecto.

Por su parte, el ex director del comité mencionó que nunca se recibieron tales recursos, sin embargo, fue igualmente cuestionado por sus compañeros que no conformes acudieron a las oficinas centrales de la Secretaría de Turismo donde se les informó que el programa no había enviado ningún recurso económico. Igualmente refirió que era imposible que tal cantidad de dinero no pudiera ser rastreada por el gobierno federal, por lo que de haber sido cierto el hurto él ahora se encontraría en prisión.

Ahora bien, los beneficios económicos que de este mercado cultural se generan son en demasía asimétricos siendo este el factor por el que se incrementa los conflictos entre paisanos, mucho de lo cual se manifiesta en la denostación y la desacreditación. Al estar gran parte de la población vinculada con las dinámicas comerciales de los elementos mazatecos, lo que muchas personas buscan es además de pugnar por un retorno “a lo original”, es su incorporación a círculos sociales y políticos que les permitan incrementar sus recursos económicos.

En la misma problemática se identifican la entrada en escena de un discurso en el que se manifiestan una supuesta lucha contra el “neocolonialismo” y sus distintas manifestaciones tales como el “extractivismo”, “despojo” y “apropiación cultural indebida” así contra el denominado “neochamanismo”. No obstante, ante los ojos de la población esto no encuentra

gran validez debido a que quienes así lo promueven “tienen sus propios intereses”, tal como lo refiere el señor Hugo N.:

Los paisanos que así dicen de que no vendamos honguito (sic) porque está mal, así dicen, pues son los que se juntan con los gringos, ¡saco! se los llevan a la ciudad a pasear y a dar conferencia (sic). Pues ya ves de este señor [...] que según tiene un archivo de su papá, que defiende la cultura, ajá, que así dice [...] Uno no puede vender honguitos porque ya es malo, pero ellos si pueden y llevan a los gringos con sus amigos, y ahí ya no dicen nada porque es entre ellos [...] todos tenemos derecho a comer, apoco no?

Por su parte, para las personas que de forma intermitente se dedican a la recolección y venta de hongos y de realización de rituales, esto no es más que una forma de ganar dinero con el que complementan sus ingresos provenientes de otras formas de subempleo ajenas al turismo, por lo que es difícil que logren amasar riqueza únicamente de este mercado.

La imperante pobreza y la incesante búsqueda por alcanzar niveles de vida occidentalizados, han conllevado que la sierra mazateca se inserte cada vez más en problemáticas que atañen a cualquier sociedad moderna; el desempleo, el narcotráfico, el alcoholismo y el proxenetismo, son algunas de éstas. Se suma la falta de planificación urbana que por consiguiente ha conllevado a que el paisaje rural se vea cada vez más invadido por la mancha urbana, incrementando los niveles de contaminación del suelo y del agua.

La línea que separa al “turismo psicodélico” con el narcotráfico y sus dinámicas es muy delgada, dado que se conjuga la experiencia mística con el comercio de sustancias ajenas al contexto tradicional mazateco. Para la población y su cosmovisión, esta permisividad que se tiene hacia el consumo de los hongos por extranjeros no es transferible ni compartida con las sustancias que no forman parte del sistema tradicional. En la cosmovisión mazateca es claro el precepto de que los hongos son “para curar”, marcando así una distinción entre aquello que es y no es parte de la medicina tradicional.

En varias de las estancias de campo se hizo visible la disputa por la historia del pueblo mazateco, esto debido a nuevas formas con las cuales se ha capitalizado y genera recursos para particulares aun cuando mucho de lo contenido en estos archivos forma parte de una

recopilación que se dio dentro de la comunidad, así lo expresó Gilberto N, del centro de Huautla:

Pues mira, desde hace unos años la gente comenta pues, que ese señor Flores tiene un archivo y que los extranjeros pues le dan dinero por verlo por consultarlo, que lo llevan fuera a hablar de eso y de los hongos, pero aquí en Huautla no sabemos nada, no dice nada, ajá, así dicen, que al parecer ya le hicieron una casa donde supuestamente guarda ese archivo, pero los que ya somos grandes pues sabemos que su papá no lo hubiera hecho sin ayuda de la gente, pero está feo eso porque no comparte, no deja que nadie de aquí lo vea...

En tanto las problemáticas que actualmente se viven en la región mazateca, y junto a ellas el comercio de hongos, no son más que las manifestaciones de la modernidad, las cuales en lo inmediato son difíciles de erradicar tanto por la autoridad municipal, como por la sociedad civil dado que son manifestaciones de la presión que desde el exterior se ejerce sobre lo local.

4.2 Los *chjota chjinga* frente a la política partidista.

Cada tres años la tensión y confrontaciones entre vecinos y pobladores se incrementan en la sierra mazateca. Los motivos son claramente consecuencia de las contiendas electorales en las que se disputan el control del ayuntamiento de Huautla de Jiménez, uno de los más importantes de la sierra mazateca. Los partidos con mayor influencia son el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), seguidos por el Partido de la Revolución Institucional (PRI). Con menor influencia en la sociedad se ubican el Partido Acción Nacional (PAN), CONVERGENCIA, Partido del Trabajo (PT), entre otros.

La participación de la población en las dinámicas de la política partidista es sumamente llamativa, ya que durante el periodo electoral todo el ambiente social gira en torno a ello. Los cierres de campaña y el día de elecciones los momentos en los cuales se desahogan los ánimos de la contienda electoral, siendo muchas de las veces el origen de conflictos de la población, los cuales permean en el espacio familiar doméstico, y conllevan, muchas de las veces a la división de las familias y la fragmentación de relaciones amistosas.

Una situación de herencia histórica de la que José Guadalupe García Parra (1955) ya había referido en su autobiografía al narrar los conflictos e injurias a las que personalmente se enfrentó al formar parte del sector comercial cafetalero. De la misma manera Florence Cowan señaló que los crímenes y asesinatos en la región muchas de las veces tenían su origen en “odios mezquinos que se originaron en la política pueblerina, por pequeños que estos sean” (1946: 37). Empero, las disputas por la política partidista son permanentes y se hacen manifiestas con injurias y desacreditaciones entre todos los bandos pero con mayor dirección hacia el que dirige el ayuntamiento municipal. Gran parte de las dinámicas sociales, culturales y económicas se encuentran enmarcadas en esta dinámica de tensión y conflicto político.

La cualidad de Huautla como centro económico regional así como su creciente condición de “ciudad indígena”, han conllevado a que problemáticas como el abandono del campo y las insuficientes oportunidades laborales se hayan intensificado durante los últimos veinte años. Por lo que es común que la población perciba a la presidencia municipal como el lugar de donde es posible ganar dinero y adquirir algunos beneficios sociales y políticos. Para lograrlo, es necesario simpatizar y/o militar en alguna facción política y participar activamente

en las campañas políticas y electorales, por lo que de resultar ganadores es casi segura la adquisición de tales garantías. En cierto sentido, es una participación condicionada a los beneficios que pueden obtener los vecinos de un barrio y las familias a cambio de los votos que ofrecen a los grupos políticos.

El testimonio del señor Miguel N. (pseudónimo), quien hace un par de años figuró como miembro del Ayuntamiento municipal de Huautla, hizo saber que los ingresos económicos que recibe el ayuntamiento de Huautla son cuantiosos, además del estatus social que se gana al ser parte de éste. Según datos de la Ley de ingresos para el ejercicio fiscal del 2020, las autoridades municipales reportaron la cantidad de 122 millones y medio de pesos adquiridos únicamente durante el año del 2019.⁷⁴ En el mismo testimonio se enuncia que todos los conflictos por la presidencia son por el dinero y no por el bien común, tal como lo refirió:

La mayoría de la gente aquí en Huautla quiere ser del ayuntamiento, ya todos quieren estar ahí en la presidencia, porque hay mucho dinero de por medio, porque ya no hay trabajo, esa es una, y otra es que también los que ahí trabajan, pues, como que se presumen mucho cuando llegan ahí, no importa si es presidente o policía, y más si es que tienen estudios en la ciudad ¡olvídate!... Te dicen, es que yo soy contador o doctor, no somos iguales, así dicen. Después de que nosotros estuvimos en la presidencia, llegó uno que según fue preso político de [Ulises] Ruiz Ortiz, pero hizo lo mismo... y siempre le digo a los amigos que uno quisiera que fuera como antes, cuando “los viejos sí trabajaban”, no tenían dinero, y mira, ahí poco a poco hicieron algunas cosas por su pueblo, hacían faenas y con eso hicieron algo.⁷⁵

Lo referido mantiene la misma condicionante identificada en otras charlas informales donde la evocación a un pasado “ordenado” y la vuelta a lo “ancestral” es la solución a los conflictos actuales. Las aspiraciones de retomar prácticas del pasado donde los miembros del

⁷⁴ Información obtenida de la web: <http://www.huautladejimenez.gob.mx/wp-content/uploads/2020/03/Ley-de-Ingresos-2020.pdf>

⁷⁵ Entrevista al señor Miguel N. 1 de noviembre del 2020. Huautla de Jiménez, Oaxaca. La entrevista fue realizada bajo la condición de que esta no fuera grabada y su nombre fuera modificado, dados los constantes conflictos que se generan en el municipio por cuestiones políticas.

cabildo “sí trabajaban” ponen de manifiesto la existencia de una consciencia colectiva de que el presente en el cual se vive es sumamente conflictivo en comparación a un pasado idílico.

La referencia a “los viejos” es una alusión directa a una “autoridad tradicional” (Carrera, 1987: 142), pero sobre todo es la evocación a un sistema de gobierno de usos y costumbres en el que los *chjota chjinga* eran las máximas autoridades. Entre sus características estaban que debían poseerse amplios conocimientos sobre su cultura, haber cumplido con diversos cargos religiosos, civiles y políticos, y abogar por “el bien del pueblo”. Florencio Carrera refiere que otra forma en que dichas personas podían ser nombradas, era con los calificativos de *chjota tijon* o *chjota nda*, cuyos significados refieren a “personas buenas” y beneficiosas” (1987: 142).⁷⁶

En palabras de Florencio Carrera, los *chjota chjinga* eran “la médula espinal independiente del [gobierno] oficial en cuestiones representativas” y su función en la sociedad mazateca estaba limitada a cuestiones administrativas y atender conflictos “no gravosos”, tales como “solucionar riñas callejeras, pleitos cotidianos, llevar en orden el registro civil de nacimientos y defunciones, entre otros de menor jerarquía” (1987: 143). En problemas de orden penal, estos se turnaban a Teotitlán de Flores Magón que era donde se encontraban (aun en la actualidad), las autoridades judiciales competentes (Carrera, 1987: 143).

Retomando el planteamiento, el título de *chjota chjinga* era atribuido a personas que, ciertamente, eran de edad avanzada y que durante su vida ejercieron activamente una labor dentro del sistema de cargos, cuyo objetivo es la colaboración de una persona en la búsqueda del bien común en sus distintas connotaciones. En la actualidad, los ámbitos que mayor impacto tienen ante el otorgamiento del título son la de su participación en la administración municipal como autoridades y en una categoría mucho menor, la religiosa, principalmente como mayordomo en las fiestas religiosas.

Por otro lado, Alfonso García Martínez refiere que el título y la labor del *chjota chinga* siguen vigentes, y lo describe como “una autoridad moral, es quien orienta y reorienta a la familia y a su barrio para algún acontecimiento, otorga consejos, experiencias, sabe de la historia local”. En esta perspectiva es notoria la existencia de elementos socioculturales que

⁷⁶ En su tesis de doctorado de estudios mesoamericanos, Citlali Rodríguez Venegas (2022) realiza un estudio minucioso sobre las categorías políticas y sus particularidades en las formas de organización tradicional. Su trabajo resulta meritorio al hacer uso de estas para describir los procesos políticos y económicos que se experimentaron en la mazateca desde finales del siglo XIX con la introducción del café hasta la actualidad.

también pueden ser atribuidos al papel del *chjota chjinga*, los cuales no están directamente vinculados con el sistema de cargos y la administración del poder municipal, pero que de igual forma expresan el estatus que tiene quien lo ejerce dentro del grupo, al cual también pueden representar ante otras formas de poder, sean o no regulados por el Estado.

Esto aún es posible visualizarlo en algunas rancherías y agencias municipales. Sin embargo, aun cuando las autoridades huauteacas se encuentren desapegadas de dicha forma de organización tradicional, comprenden que el acoplamiento con los *chjota chjinga* de otras localidades y barrios es sumamente necesario para su legitimación dentro de estos grupos sociales.

En el centro de Huautla son pocas las personas a las que se les considera como *chjota chjinga*, esto debido a la intervención cada vez más directa de los distintos mecanismos estatales sobre la región, lo que ha conllevado a que dichas autoridades tradicionales se hayan visto desplazadas tras su acoplamiento con el sistema de partidos durante la década de 1970, ya que terminó por sujetarlos y minimizó su impacto en la población, “al perder el control político, sólo les quedó el capital simbólico” (Reyes et ál, 2013: 10)

Dicha forma de organización, más allá de ejercer acciones concretas y operativas, ha pasado a formar parte de los símbolos bajo los cuales la política partidista ha logrado introyectarse en el inconsciente colectivo de la población de la sierra mazateca, y en particular, de Huautla de Jiménez. Su incorporación en estas dinámicas ha conllevado a que dicha forma de organización sea esencializada bajo el presupuesto de que el bando que así la evoca, sea considerado como el representante y heredero de dicha tradición.

En este discurso se hace evidente que el supuesto rescate y preservación de la cultura mazateca a partir de la evocación de dicha forma de organización tradicional antaña, la establece como el sistema con el que es posible dar solución a todas las problemáticas actuales. Este es un sistema en el que se reconoce la presencia de dos tiempos que se traslapan (pasado y actualidad) cuyo elemento articulador es la búsqueda del bien común.

A esto se suma el hecho de que en los últimos treinta años la representación de los *chjota chjinga* este siendo subsumida dentro de la categoría del “consejo de ancianos”, al ser esta una forma con la que los sectores intelectuales locales presentan a las distintas instancias indigenistas la “auténtica” forma de gobierno mazateca. Esta presentación ante el Estado de

lo auténticamente indígena no está desvinculada de los intereses del bando que así lo hace en los distintos actos políticos.

Ejemplo de ello fue el nombramiento de la profesora mazateca Teresa Ríos como directora regional del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) con sede en Huautla. A nivel nacional esto fue asumido por los simpatizantes de MORENA como un acto de justicia hacia los pueblos indígenas, al ser la primera mujer indígena en dirigir un órgano indigenista. Esto fue desacreditado localmente por los bandos contrarios a MORENA que interpretaron dicha designación como “un favor político” al ser la profesora militante de dicho partido y por ser integrante de una célula del mismo partido muy apegada al presidente de la república.

Esta es una forma mediante la cual la población ha aceptado su reconocimiento ante la nación al permitirles mostrar su identidad indígena, no obstante, esto resulta también riesgoso al acentuar la dominación del Estado sobre la región al incorporar dichos elementos simbólicos como parte de su repertorio de mecanismos simbólicos para su propia legitimación al presentarse como defensor y reivindicador de las demandas indígenas, tal como lo reflejan las acciones del ejecutivo ante el nombramiento de dos personas oaxaqueñas de origen indígena como dirigentes del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) y del Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI).

La categoría cuenta con sus propias omisiones y contradicciones, una de ellas es su desconocimiento por parte de la población mazateca en cuya lengua indígena no existe tal categorización, dado que el *chjota chjinga* es un título que tanto puede evocar a un grupo de personas como a un individuo.⁷⁷ Al mismo tiempo, posiciona a toda población mazateca en un Estado de pasividad y de una historia sin rupturas, presentándola como un modelo de organización homogéneo y puro. A este respecto, Yerko Castro refiere lo siguiente:

se tiende a observar el gobierno indígena como algo uniforme, como un concepto universal y no situado, como una prenotión o como un dato preexistente. Se lo observa como una cuestión sobre la cual muchos y diversos actores quieren actuar y la mayoría de las veces lo quieren hacer por medio de la ley (2015: 61).

⁷⁷ García Parra hace referencia a un grupo de personas notables que se reunían el 30 de noviembre para elegir al nuevo presidente de Huautla (1955: 44). Por lo que es probable que estos ancianos sean los *chjota chjinga* a los que en la actualidad se busca reconocer como “el consejo de ancianos”.

Las descripciones que la población enuncia sobre los *chjota chjinga* como una forma de organización comunitaria, forman parte de la memoria bajo la cual se evoca a un pasado en el que dichos personajes cumplían con “cabalidad” las funciones de regulación, orden y control político y social, lo cual les permite establecer las diferencias entre las buenas y malas autoridades que “desde la llegada de los partidos políticos” han gobernado uno de los municipios más grandes de la sierra mazateca, tal como se aborda en el siguiente apartado.

4.2.1 Cuando llegaron los partidos políticos. El resquebrajamiento de la organización tradicional.

Dentro de la conciencia colectiva prevalece la idea de que la organización y la lucha por el bien común promovida por los *chjota chjinga*, se vieron corrompidos en el momento en el que los partidos políticos “llegaron” a la región. El planteamiento dirige a considerar el hecho que, independientemente de no considerar la existencia y operatividad histórica del partido hegemónico (PRI), ni de la constante formación del Estado mediante el funcionamiento de distintos mecanismos sobre las localidades, vislumbra los conflictos que emergieron en la región durante la década de 1970 tras la configuración de nuevas relaciones de fuerza en torno al ejercicio del poder en la región, siendo uno de los acontecimientos más representativos y activos en la memoria colectiva el arribo del Partido Popular Socialista (PPS).

Particularmente el estudio del acontecimiento permite comprender las tensiones que se generaron entre dos bandos políticos locales. Por un lado, el de la hegemonía local y regional representada por los *chjota chjinga* mediadores del PRI y por otro, el del bando que bajo la insignia del socialismo buscó el desplazamiento del bando dominante. Desde un enfoque mucho más amplio, el suceso permite identificar su articulación con diversas circunstancias que en distintos niveles impactaron sobre la población de la mazateca.

El establecimiento y operatividad del SCIH fue una de ellas. La influencia ideológica que tuvo durante su etapa inicial en la población fue de suma relevancia, sobre todo entre las familias de estratos medio y bajo que con éste colaboraban, al promover en ellas y mediante formas sutiles pero concretas, la transformación de sus formas de vida. La inauguración de escuelas, la escolarización y la incorporación de jóvenes como Promotores culturales

bilingües fueron acciones que como parte de la política indigenista cumplieron su cometido al lograr permear en los ámbitos culturales, políticos y económicos de la región mazateca, pero, sobre todo, en la introyección de nuevas formas de percibir su realidad.

Así, se encuentran las personas que decidieron incorporarse al servicio indigenista como Promotores culturales de educación y salud, al tiempo que existieron casos como los de jóvenes que, dadas las circunstancias, migraron hacia las ciudades de Oaxaca donde iniciaron estudios en la Universidad Benito Juárez de Oaxaca (UABJO); o bien hacia la ciudad de México, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), o a la ciudad de Puebla donde iniciaron sus estudios en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP).

Dentro de este proceso se vislumbra la emergencia de nuevos actores políticos y sociales, quienes a su regreso lograron insertarse en las dinámicas políticas y económicas locales. Llama la atención el caso de Fernando García Dorantes, de padres comerciantes originarios de la región asentados en Huautla. En 1974, García Dorantes recibió el título de médico por parte de la UAP.

Su formación académica se dio en los albores del movimiento estudiantil de la llamada “lucha por la autonomía universitaria” (Sotelo, 2004), lo cual es notorio en su tesis *Estudio integral de la comunidad del municipio de Huautla de Jiménez, Oax.*; en ésta se describen las carencias y problemáticas de la localidad atribuidas a la falta de capacidad de las autoridades locales y al sector caciquil (García, 1974), íntimamente vinculados con el partido del Estado, el PRI.

Su vinculación con académicos y estudiantes de la UAP tuvo una gran influencia en García Dorantes, quien a principios de los años setenta en compañía de un pequeño grupo de sus paisanos, de los que se identifica a Bernardino García Terán, Salvador Terán González, Joel Terán Orozco, Romeo Campos Sánchez y Guillermo Muñoz Leyva, dieron origen al proyecto denominado “Organización sociocultural Ricardo Flores Magón” (OSRFM).⁷⁸

El testimonio de los profesores Rodolfo N. y Julián Gómez, quienes fueron militantes de la organización en sus inicios, refieren que fue el “marxismo-leninismo” la ideología que rigió la creación y actuación de la organización en la población. Esto les permitió a las nuevas

⁷⁸ Información obtenida del extinto periódico local: *Decir!*, del artículo titulado “21 años de lucha política del PPS y su afán por el poder en Huautla”, por E. Gabino García Carrera, correspondiente al mes de septiembre, año 1995.

generaciones establecer nuevos diálogos con sus líderes, algo que en lo posterior complementaron con su propia formación profesional como maestros.⁷⁹

La OSRFM llevó a cabo diversas labores sociales, entre las que se encontraban la limpieza de las calles, la promoción de eventos deportivos y de las artes y la lectura mediante una biblioteca comunitaria. Llevaron a cabo las tardes de cine en las que Renato García Dorantes, hermano de Fernando, proyectaba películas para los jóvenes y niños. El papel de Fernando como líder de la organización se vio cada vez más fortalecido dados sus vínculos con un sector medio de la población, integrada precisamente por profesores quienes a él acudían en busca de apoyo para sus familiares que requerían un servicio médico y hospitalización en la ciudad de Puebla, siendo él quien llevaba a cabo las diligencias de dichas solicitudes.⁸⁰

En un plano más político, la organización se encargó de brindar asesoría jurídica y legal a la población, principalmente a la indígena y campesinada ante la solución de problemáticas de índole agrario. De hecho, esta es una de las razones que incomodaron a las autoridades judiciales del distrito político de Teotitlán al cual pertenecía Huautla, ya que como lo refiere Florencio Carrera, eran estos quienes mediante actos de corrupción obtenían dinero de los inculpados bajo la condición de no pisar la cárcel, tal como se refiere a continuación:

Lo que se hacía era explotar irracionalmente a todos los que caían en manos de los agentes del ministerio público y los jueces de primera instancia para imponer fuertes multas a los infractores en advertencia de su libertad. Precisamente muchos de los indígenas de la sierra mazateca quedaron al borde de la orfandad porque perdieron todos sus bienes raíces en el pago de la libertad condicionada que les suministraron cuando cayeron por desgracia en manos de estas autoridades [...] Por lo tanto, los que estuvieron impartiendo justicia en este sitio se hicieron de buenos billetes porque de la sierra mazateca les enviaban al granel [...] (1987:144).

⁷⁹ Entrevista a los profesores Rodolfo N. y Julián Gómez. 27 de noviembre de 2021. Huautla de Jimenez, Oaxaca, el día 27 de noviembre del 2021. La entrevista del Profesor Gómez fue grabada bajo su permiso.

⁸⁰ Entrevista al profesor Florencio Carrera Martínez. 26 de noviembre del 2021. Huautla de Jiménez, Oaxaca. Entrevista grabada bajo permiso del entrevistado.

Por su parte, el bando dominante emprendió una campaña de desacreditación y coerción contra los miembros de la organización sociocultural. Esto como una revelación de rechazo a la OSRFM por haberse gestado dentro del orden jerárquico que durante muchos años algunos “viejos” habían controlado. Además de que los planteamientos y acciones encaminadas a la justicia social se encontraban fuera de la regulación de la tradición a la que ellos representaban.

El suceso que marcó aún más el fortalecimiento de la OSRFM se dio en 1972 cuando los *chjota chjinga* habían designado al señor Mario Prócoro Pérez como el siguiente presidente municipal, no obstante, el señor Valeriano García Rojas increpó la decisión hasta ser él quien fuera designado como tal.⁸¹ Esta situación tensó las relaciones dentro del bando dominante al grado de que varios de sus seguidores empezaron a simpatizar con la OSRFM.

Ya como presidente municipal, Valeriano García Rojas se encargó de denunciar a la Organización ante el gobierno de la entidad bajo el fundamento de que carecía de un registro legal que la amparara como organización civil. En ese sentido, la prontitud de la OSRFM por buscar dicho amparo conllevó a que, tras la revisión de sus estatutos se aliara con el PPS para que, en palabras de Florencio Carrera, “no estuvieran bailando”. La vinculación que la OSRFM tuvo con el PPS se dio dentro de un marco de contención política, en el que la ideología fue sumamente relevante para posicionarse como el grupo antagónico al PRI. Esto coadyuvó a que la organización y la población afín a ella, fueran construyendo una noción distinta de justicia y organización, sumamente distinto a lo hasta entonces ejercido dentro de la política partidista.

Los mediadores de esta alianza entre organización y partido fueron Salvador Terán y Erasto Melgar, ambos miembros de la organización y quienes junto con el profesor Mario Vázquez Martínez miembro del Comité Estatal del PPS, iniciaron los diálogos para el establecimiento del partido en la región. En 1974 se integró el primer Comité Municipal del partido, integrado por J. Bernardino García Terán, Constantino Pineda, Fernando Carrera, y Salvador Terán, el cual rindió protesta ante el representante del PPS Estatal, Francisco Juárez.

Esta alianza produjo que las formas de hacer política hasta entonces conocidas por la población, los *chjota chjinga*, y el mismo PRI, fueran desplazadas e iniciándose un dinamismo caracterizado por la intensificación de las contiendas electorales, la fragmentación del tejido

⁸¹ Entrevista a Florencio Carrera Martínez, el 26 de noviembre del 2021. Huautla de Jiménez. Entrevista grabada.

social, y por la reconfiguración de las relaciones de poder y fuerza entre los grupos de poder y los grupos subalternos.

Además del discurso de justicia social, el PPS requirió del uso ideológico de los símbolos culturales y tradicionales mazatecos. Este partido entonces buscó el aval de la sociedad, pero principalmente el respaldo de algunas personas caracterizadas consideradas como *chjota chjinga*. En tanto que esta forma de organización tradicional no era homogénea ni regulada por un órgano e institución estatal, experimentó un proceso de “oficialización” (Recondo, 2007: 12),⁸² acelerándose así el desplazamiento de este sistema de dominación establecido en la posrevolución pero culturalmente ejercido por los mazatecos muchos años antes. Esta situación que tensó aún más las relaciones y los conflictos ya existentes entre los principales *chjota chjinga* y sus aliados.

Las posturas se dividieron entre quienes aceptaron la propuesta del PPS y aquellos que se negaron rotundamente, dado el prevaleciente sistema de lealtades hacia el sector caciquil y el priísmo, pero ante todo a un sistema cuyo ejercicio de una tradición política enraizada desde la posrevolución, íntimamente vinculada con el sistema cafetalero y el campesinado indígena. Esta situación permite comprender que la contienda electoral no fue un recurso al que los dirigentes locales del PPS recurrieran de forma inmediata para desplazar a la vieja elite, sino que fueron parte de las alianzas y consenso creados entre los líderes tradicionales. A esto se sumaron las negociaciones que a nivel entidad se llevaron a cabo entre el PRI y el PPS.

Un ejemplo fue la presentación de candidatos comunes en la entidad oaxaqueña por ambos partidos en 1976, tal como lo refiere el Registro de coalición entre el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Popular Socialista”.⁸³ En un caso más local, Erasto Melgar y Salvador Terán, miembros activos de la OSRFM y fundadores del PPS, establecieron alianzas con el tricolor logrando figurar como diputados estatales por dicho partido.⁸⁴ Esta acción fue reprobada por muchos de los militantes y simpatizantes del PPS tachando a Melgar y Terán de “traidores”.

⁸² David Recondo plantea que “la oficialización de las costumbres implica nuevos conflictos y acentúa la descomposición del modo de dominación instalado después de la Revolución, en los años treinta” (Recondo: 12).

⁸³ Información recuperada de la página web:

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4843717&fecha=05/04/1976

⁸⁴ Información obtenida del artículo *Marcha de la victoria en Huautla; exigen aclarar asesinato de activista en Loxicha*, publicado el 5 de octubre del 2004 por el diario La Jornada.

Véase: <https://www.jornada.com.mx/2004/10/05/034n1est.php?printver=1&fly=>

Retomando el planteamiento central, los “viejos” que decidieron respaldar al proyecto se enfrentaron a un nuevo proceso en el que fungieron como los legitimadores de la nueva clase política y del nuevo sistema que requería de los elementos tradicionales para su legitimación, pero que al mismo tiempo pugnaba por su desplazamiento. Estos personajes experimentaron una reconfiguración dentro del sistema de organización política; su nuevo papel estuvo limitado a hacer acto de presencia en las reuniones, dar discursos y consejos, sin que esto permitiera su intervención en la toma de decisiones políticas.

El establecimiento y operatividad del PPS determinó la configuración de nuevas disputas por el control de los órganos estatales en la región. Según el testimonio del señor Leopoldo Terán,⁸⁵ simpatizante del PPS desde sus inicios hasta su disolución, uno de los primeros logros fue la separación del Registro Civil del ayuntamiento, ya que con anterioridad las oficinas de dicho órgano se encontraban dentro de la presidencia municipal, por lo que la realización de los trámites quedaba a expensas de los miembros del cabildo. Según Leopoldo Terán, fueron muchas las veces que le negaron el servicio a quienes políticamente no simpatizaban con el bando dominante.

Tales disputas permearon también en las dinámicas de la vida cotidiana de la población. Las relaciones económicas, sociales y culturales estuvieron así condicionadas por la militancia y simpatía que las personas tenían por uno u otro bando; de ello, resulta sumamente curioso el hecho de que los divertimentos asumieran también tintes políticos, siendo común que se llevaran a cabo fiestas y reuniones sociales únicamente para miembros del PRI o del PPS.

Habría que agregar que las familias experimentaron también un tipo de fragmentación a raíz de la filiación que los padres, los hijos, hermanos y compadres asumieron dentro del nuevo sistema político regional. Leopoldo Terán refiere que en su barrio él y su familia eran los únicos seguidores del PPS, por lo que muchos años toleraron las habladurías y la exclusión que sus vecinos ejercían sobre ellos. En su testimonio, Florencio Carrera refiere que estas disputas tuvieron impacto en las mismas prácticas religiosas de la población, como a continuación se describe:

⁸⁵ Entrevista al señor Leopoldo Terán. 27 de noviembre del 2021. Huautla de Jiménez, Oaxaca.

Hasta en la parroquia llegó [el conflicto]. Cuando se hacía posada, por un lado, los “pepinos” [militantes y simpatizantes del PPS], y hasta incluso decían, algo chusco que apareció ahí, que decían: qué no les da vergüenza a los pepinos, no sacaron su posada ahora.⁸⁶

Las escuelas experimentaron también estos embates. En 1976, un grupo de personas de afiliación priísta “tomó” la secundaria Antonio Caso. Su demanda era la destitución del profesor Herminio Figueroa, militante del PPS a quien se le acusaba de abusar de su autoridad como docente y de nepotismo al posicionar a sus familiares y amigos dentro de la plantilla docente y administrativa. El resultado del conflicto fue la destitución del profesor Figueroa y de gran parte de la planta académica.

Las afirmaciones de la población referentes a que los problemas del pueblo y la región devinieron tras la llegada de los partidos políticos, se encamina más al proceso experimentado por el bando dominante al ver el inicio del resquebrajamiento de un orden tradicional que les permitía mantener casi un total ejercicio del poder. Un sistema de dominación en el que se encontraban articulados distintos mecanismos ideológicos y económicos y en los que la población se mantenía íntimamente vinculada.

Se presupone entonces que si bien la operatividad del PRI era latente, la población indígena y campesina no poseía una clara idea sobre la existencia del partido oficial, por lo que su arraigo era más con los *chjota chjinga*. Esto se puede clarificar con el testimonio de Florencio Carrera, quien refiere que antes de los conflictos entre el PRI y el PPS, la población no tenía ningún conocimiento sobre la existencia de los partidos políticos, ya que quienes sí lo sabían, eran los mismos que formaban parte del ayuntamiento y participaban activamente en la política.

A este respecto, Recondo plantea que “los usos y costumbres son inseparables del modo de dominación que se instaló después de la Revolución” (Recondo, 2007: 12). Asimismo, retoma el concepto de “comunidad revolucionaria institucional” planteado por Jan Rus para describir la conciliación de las formas tradicionales de organización comunitaria con el afianzamiento de la reproducción del Estado partido (Recondo, 2007: 12); para el caso de

⁸⁶ Entrevista a Florencio Carrera Martínez, el 26 de noviembre del 2021. Huautla de Jiménez.

Huautla y la mazateca, esto se dio de forma conjunta con la consolidación del sistema cafetalero.

Según el testimonio del señor José N. (pseudónimo) originario de Huautla⁸⁷ su padre fue considerado *Chjota chjinga*, ya que varias veces había formado parte del ayuntamiento como *topil*. Participó activamente en las fiestas religiosas, además era respetado por sus vecinos quienes de forma recurrente acudían a él para que los representara ante las autoridades municipales por situaciones de índole comunitaria. No obstante, tras la “llegada” de los partidos, su padre dejó de ser tomado en cuenta porque, como refiere, fueron “jóvenes con estudios” los que ocuparon ya los cargos en el ayuntamiento. Esto le generó una gran tristeza que provocó que abandonara su trabajo del campo, vendiera su terreno, y cayera en el alcoholismo, problema que poco a poco fue mermando su salud hasta provocar su muerte.

Magali Demanget plantea que este “disfuncionamiento” de la organización política tradicional es atribuido a la intervención de los jóvenes que se fueron a estudiar a la ciudad, lo cual “remite una oposición entre conservadores y renovadores, a un conflicto generacional entre lo que es de “lo que debe ser” (2000: 21). Si bien la autoridad y representatividad de los *chjota chjinga* en el ámbito político fue disminuyendo, el PRI mantuvo su afianzamiento en la población, aun después de la llegada del PPS. Esto debido a que durante muchos años de operatividad estatal habían logrado la generación de estrategias y mecanismos bajo los cuales congregaban y mantenían el control de la población indígena campesina.

Ejemplo de ello es la funcionalidad de la Confederación Nacional Campesina (CNC), que a finales de los años ochenta y principios de los noventa contaba con órganos filiales como la Asociación Local de Cafeticultores del Municipio de Huautla de Jiménez, el Consejo Regional Solidario de Cafeticultores de la Sierra Mazateca y el Comité Solidaridad. Igualmente existió la Liga de Comunidades Agrarias y los Sindicatos campesinos del Estado de Oaxaca, organismos administrados por personas locales de rigurosa militancia priísta.

De 1974 hasta 1995 fue el periodo en el que el PPS se mantuvo activo en Huautla, participando fuertemente en siete de sus elecciones municipales, siendo que en ninguna de ellas obtuvo el triunfo, pero siempre alcanzando una cantidad considerable de votos. No obstante, sus derrotas estuvieron condicionadas por una serie de factores, ciertamente,

⁸⁷ Charla informal establecida el 2 de noviembre del 2019 en el panteón de Huautla de Jiménez. El señor José N. fue informado de que su testimonio formaría parte de esta investigación. Accedió bajo la condición de que no fuera grabada y que en su nombre fuera usado un pseudónimo.

económicos y políticos. Varias son las personas que refieren que la intención de “los socialistas” no era en realidad ganar, sino fungir como grupo antagónico con el cual el PRI rigurosamente tenía que negociar para preservar su dominación política y social. Si bien este partido dejó de existir en Huautla en 1995, su impacto en la política partidista fue sumamente relevante al crear nuevas formas de lucha dentro del sistema de partidos.

La OSRFM y posteriormente el PPS lograron en los años setenta captar la atención de los jóvenes que en ese entonces ya se habían empleado como promotores culturales bilingües. La continuidad de sus estudios en las escuelas normales les permitió adquirir nuevos conocimientos y planteamientos teóricos los cuales articularon con su participación en la organización y el partido, erigiéndose nuevos oradores y líderes que se insertaron en las dinámicas contenciosas de la política local y magisterial.

Varios de estos actores ascendieron en la política partidista logrando figurar como candidatos a la presidencia municipal o diputados. Este fue un factor que vislumbró el desplazamiento de las viejas generaciones, más aún en la década de 1980 con la organización del MDTEO contra el dominio de la SEP, el SNTE y el Comité Ejecutivo Seccional (Yescas, 2008: 63).

La influencia que tuvo la Sección 22 en la entidad y en lo local fue de gran impacto, de tal manera que su operatividad logró articularse con los partidos políticos locales, convirtiéndose en un nuevo mecanismo de control desde el cual se legitimaba a los bandos en disputa, a sus candidatos, así como a sus seguidores. Esto sirvió también como un medio por el cual se desacreditaba a los grupos antagónicos, así como a aquellos docentes que no empataban con la perspectiva de los líderes locales, quienes se arriesgaban a ser descalificados y ser nombrados como “maestros charros” o “vanguardistas”.

Virginia N. refirió que es curioso como muchos maestros que proclamaban discursos de socialismo y de lucha contra el régimen, a su vez formaban parte de las estructuras centrales del PRI. El planteamiento dirige a repensar que no sólo fue el establecimiento del PPS el acontecimiento que marcó la gradual matización del sistema de los *chjota chjinga*, sino de la también conjugación que se dio entre otros mecanismos estatales y la ideología sindical.

En el mismo sistema se encontraban articulados órganos y programas federales enfocados en el asistencialismo del campesinado indígena, los cuales ocupaban un papel central en la consolidación del Estado, ganando cada vez más terreno sobre las formas de

organización regidas por las costumbres y tradiciones. El INMECAFE fue uno de ellos desde donde se organizó al campesinado, pero también fue una herramienta de presión hacia el gobierno federal para la búsqueda de recursos para el sector agrario, logrando gran afianzamiento entre los sectores pobres y dirigencias políticas locales.

El ocaso del INMECAFE en 1989 provocó en Huautla la emergencia de nuevos bloques que se establecieron como los nuevos medios de control al servicio de la política partidista. En ese periodo fue normal observar campesinos cafetaleros vincularse con uno u otro partido político, según sus propios intereses. Y usaban espacios como bodegas o patios para tener reuniones políticas. Incluso hubo quienes decidieron conformar otras organizaciones regionales, tal como el caso de la llamada Unión de Cafeticultores de la Mazateca Alta (URCAMA).

La conformación de organizaciones como esta permitió una mayor libertad de acción política de los líderes, entre ellas, la de posicionarse como nuevos intermediarios cafetaleros a la vez que representantes de los pequeños productores. Para lograr tal representación, contaron con factores como su condición moral, sus conocimientos sobre la estructura y funcionamiento del instituto, así como entendimiento de las costumbres y cosmovisión mazateca.

Cabe señalar que el lugar de operación de URCAMA se situó en el mismo espacio donde anteriormente se ubicaban las oficinas del INMECAFE. Este fue un hecho por el que el campesinado indígena la vinculó con la extinta paraestatal, siendo ello decisivo para su consolidación. Aunque esto también generó entre la población descontento al considerar que este inmueble fuera ocupado por la organización y no sirviera para fines comunitarios.

Por su parte, URCAMA refiere que tras el cierre de INMECAFE dicho terreno fue puesto en venta por el gobierno mexicano y adquirido por la organización.⁸⁸ En diversos actos políticos su líder Martín Jiménez Casiano ha relatado que dicho terreno se encontraba abandonado y en malas condiciones, siendo él junto a sus compañeros los que se encargaron de organizar faenas para acondicionar el espacio y fuera nuevamente funcional.

⁸⁸ Aun cuando no existe una clara información sobre la documentación que acredite la propiedad del terreno por parte de URCAMA, hay casos a nivel nacional en los que es visible que tras la ley de derogación del INMECAFE, se “enajenaron 19 inmuebles a título oneroso y fuera de subasta pública, 5 a título oneroso y en subasta pública en los Estados de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz”, tal como lo indica el Diario Oficial de la Federación con fecha del 9 de diciembre de 1993. Información obtenida de la web: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4811140&fecha=09/12/1993

Al igual que otras organizaciones indígenas y campesinas locales URCAMA funge como un mecanismo de mediación política y económica. Es por ello que tanto líderes como partidos buscan constantemente el establecimiento de negociaciones con sus dirigentes, particularmente en tiempos electorales. Por su parte, la organización ha tenido también su papel protagónico como lo fue en el 2016, cuando Jiménez Casiano contendió como candidato a la presidencia municipal bajo la bandera del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en alianza con el Partido Acción Nacional (PAN). Una elección sumamente cerrada entre las tres fuerzas políticas de la sierra mazateca (MORENA, PRI y el PRDO, siendo la coalición MORENA-PT-Partido Encuentro Social la que alcanzó una mayor cantidad de votos.

Este seguimiento del ejercicio del poder político en Huautla nos dirige a plantear que desde finales del siglo XIX, la organización política, social y económica ha estado enmarcado dentro de las lógicas estatales. Si bien el establecimiento del PPS implicó la reconfiguración del sistema político al desplazar las viejas formas de hacer política, lejos estuvo de romper con las estructuras de dominación caciquil y del Estado, las cuales asumieron formas mucho más complejas al diversificarse en nuevos órganos que aun en la actualidad pugnan por posicionarse como parte del control hegemónico regional. En el siguiente apartado de presentan algunas de las dinámicas que se llevan a cabo en Huautla de Jiménez como parte del desarrollo del sistema democrático.

En los últimos veinte años las contiendas políticas en la sierra mazateca han asumido dinámicas mucho más conflictivas a la vez que contradictorias, las cuales son socialmente aceptadas y en las que la población participa activamente, ya sean como promotores o antagónicos a ellas. Una de las más comunes es la llamada “compra de votos” de la que se asegura puede ser con dinero en efectivo o en especie, con despensas, laminas, cemento o cualquier producto de primera necesidad.

La desacreditación juega también un papel central, ya que más allá de formar parte de la contienda electoral, vislumbra la actual percepción que tienen ciertos sectores sociales y económicos de Huautla, al invalidar las razones por las cuales las personas de las agencias y rancherías se posicionan a favor de uno u otro candidato, esto desde la perspectiva de que no son capaces de tomar decisiones políticas, o que su participación es minoritaria en relación con los habitantes del centro. Esto aun cuando mucha de la población tiene un pasado compartido con los habitantes de las agencias y rancherías aledañas.

Para muchas personas y familias locales, Huautla ha dejado de ser un pueblo y está en vías de transformarse en una ciudad equiparable a Tehuacán o Tuxtepec, por lo que es de esperarse que quien lo gobierne cumpla con los requerimientos que implican el gobernar un municipio de tal magnitud. Este ha sido un elemento muy utilizado por quienes han buscado participar y contender como candidatos a la presidencia municipal. En este proceso es remarcable ver que profesionistas y maestros participan regularmente como candidatos a la presidencia municipal.

Esto es algo que en el 2016 sirvió a distintas facciones partidistas intensificar el golpeo hacia el entonces candidato del PRD Martín Jiménez Casiano, de quien se decía que “no tenía estudios” y que por ello no “estaba a la altura” del cargo al que aspiraba, además de una serie de ofensas sobre su origen indígena. En esa lógica se reconoce una cierta renuencia de la población asentada en el centro de Huautla a ser gobernada por alguna persona procedente de un contexto indígena rural. La constante en dicha postura es una latente superioridad racial, sociocultural y económica de dichos sectores sociales sobre la población indígena y campesina a las cuales, según las lógicas progresistas, es necesario inculcarle la civilidad y dotarles de programas asistencialistas para ser considerados parte del progreso y de la modernidad.

Así, la población de Huautla de Jiménez se encuentra en un gran dilema debido a que muchas de sus manifestaciones culturales se ven insertadas en la globalización, siendo la política partidista una de las manifestaciones que más violencia genera dentro de la comunidad. En diversas pláticas informales se hizo saber que en Huautla de Jiménez ya no existe la unidad social, esto porque a decir de la población “todo se ha vuelto político” y “porque cada quien busca su propio beneficio”.

No obstante, no hay que obviar que las disputas en la sierra mazateca son históricas y que se van trasladando y amoldando a las distintas dinámicas culturales, políticas y económicas que se van configurando en la región. Por otro lado, habría que tomar en consideración que las evocaciones a la tradición en cualquiera de sus manifestaciones, ya sea desde la política partidista o del magisterio democrático, son las formas con las que de alguna forma la población mantiene vivo el vínculo con su pasado y con la memoria de sus ancestros, por lo cual, bien pueden asumirse como mecanismos con los cuales se regulan los embates de la modernidad capitalista.

A manera de cierre, el recorrido histórico desde finales del siglo XIX hasta la actualidad me dirigen a plantear que la formación del Estado y el avance capitalista son inacabados y en muchas de las veces no planificados. En la sierra mazateca su desarrollo ha requerido de las dinámicas sociales que les permitan legitimarse y consolidarse, siendo la agricultura cafetalera el inicio de la integración de la región mazateca a las lógicas del mercado capitalista y a las del Estado nación mexicano. Sus formas de avance se han vuelto cada vez más sutiles pero con serias repercusiones sobre la comunalidad mazateca.

Reflexiones finales

¿Cuál es la historia de la sierra mazateca a partir de una mirada histórica y social de los procesos experimentados por sus poblaciones a partir del último cuarto del siglo XIX hasta la actualidad? Al igual que muchas otras preguntas sobre la sierra mazateca, esta se fue develando después de casi veinte años de haber iniciado mi camino en la disciplina histórica, pero con un interés personal que se fue configurando desde mi infancia como miembro del pueblo mazateco, descendiente de segunda generación de indígenas campesinos y de personas vecindadas en el centro de Huautla que colaboraron activamente en todas las actividades comunitarias y proyectos estatales. En ese sentido, considero que no hay punto de partida sin antes mirar al pasado

Mi origen familiar se sitúa en el Barrio de la Cruz, un lugar emblemático de Huautla de Jiménez, esto a que históricamente ha sido un lugar al cual locales y foráneos acuden en busca de hongos psilocibios. La historia, los mitos y las creencias transmitidas por la tradición oral, mi muy breve participación en algunas actividades relativas al trabajo de la tierra guiado por mis abuelos paternos, así como la labor de mis padres como profesores de nivel indígena miembros del MDTEO, han sido son algunos de los elementos que he retomado en la construcción de esta investigación desde sus inicios.

Fue en el Barrio de la Cruz donde me fui percatando de las imperantes nociones de clase y de estratificación social imperantes en Huautla, sus agencias, y en los municipios vecinos. Reconocí la existencia de conflictos entre vecinos y sus familias por cuestiones políticas y por la acaparación del turismo y la venta de los “hongos sagrados”, disputas que muchas de las veces tenían sus orígenes en tiempos lejanos, casi poco vividos por los que en el presente las siguen experimentando, apropiando y padeciendo. Fue también en este lugar en el que llegué a escuchar diversos relatos sobre la historia de Huautla y en la que “nuestros abuelos” eran los personajes principales.

Muchas de estas historias son muy bien conocidas por la población, que más allá de contar con dos o más versiones sobre un mismo acontecimiento, tiene muy claro que “ese pasado sí existió” y que es ahí de donde “se procede” (Lowenthal, 1998: 28). Las historias del pueblo mazateco y de sus localidades conforman un rompecabezas siempre inacabado y del que cuyas “piezas” se presentan en forma de nombres, lugares, fechas y acontecimientos.

La población mazateca siempre habla de un pasado en el que sus antepasados vivieron en armonía, pero por otro lado, se presentan una cotidianidad repleta de tensiones, lo que conlleva a plantear que la historia de la sierra mazateca no es lineal ni homogénea, sino que está conformada por una serie de episodios abigarrados donde las disputas son latentes y permanentes.

Reconstruir la historia del pueblo mazateco será siempre un gran reto, particularmente por el hecho de que el conflicto⁸⁹ se posiciona como una de las principales condicionantes que históricamente ha regido gran parte de las relaciones sociales, económica y políticas. Bajo esa lógica es que se establece como uno de los objetivos centrales de esta tesis el de hallar el hilo conductor entre los distintos procesos y sucesos que se han experimentado en la región mazateca durante un periodo de cien años.

La lectura de los conceptos de hegemonía y Estado a partir de una dimensión sociológica e histórica me permitió comprender la configuración de una serie de conflictos dentro de un marco de luchas de poder en la sierra mazateca, el cual se hace manifiesto en la operatividad de órganos e instituciones que de forma constante buscan el establecimiento de un orden. En ese sentido, la formación del Estado mexicano y de su hegemonía en la región mazateca se asume como un proceso histórico de trascendencia histórica y en constante reconfiguración, y que se hace manifiesto en el actuar de las contiendas entre dominantes y subalternos, quienes impugnan y negocian de acuerdo a intereses colectivos y propios.

De la misma manera se toma en consideración la postura que tiene la población sobre las distintas problemáticas que experimentan desde su presente, particularmente de quienes procedentes del mundo indígena y campesino han experimentado por sí mismos las coyunturas sociales, económicas y políticas en sus localidades. En ese sentido, la categoría de grupo subalterno cobra mayor relevancia al partir de la experiencia misma de los actores sociales que tienen voces, rostros y nombres.

La reconstrucción histórica de Huautla de Jiménez no se puede comprender sin posicionar el relato y las anécdotas como uno de sus elementos centrales. Son formas mediante las cuales la población local vive y reconstruye constantemente sus memorias y rememora la de sus padres y de sus abuelos. Es esta memoria la que rige las relaciones cotidianas de las

⁸⁹ Este un planteamiento que encuentra su influencia en el estudio de Francisco Javier Gómez Carpinteiro en el que se establece que es el conflicto “la principal línea de análisis que invariablemente apareció en las fuentes de investigación”. (2003:23).

personas y les permite asumirse como miembros de la comunidad, así mismo, es la memoria el símbolo cultural que manifiesta resistencia ante los embates de la modernidad y de la dominación estatal. Con base a ello es que esta tesis busca ahondar en la historia de la sierra mazateca y con mayor particularidad de Huautla de Jiménez al ser uno de los municipios de mayor importancia económica, política y cultural en la sierra mazateca.

Éste ejercicio de reflexión permite identificar que las evocaciones al pasado son para la población de Huautla de Jiménez el recurso primordial con el cual toman consciencia de su devenir dentro de la modernidad y de las problemáticas que de esta emergen; no existen menciones directas hacia el Estado y el capitalismo pero sí a sus representaciones a las que se les atribuye el origen de los “males” comunitarios. En este pasado se reconocen estructuras y formas de organización que rigieron las relaciones socioculturales, económicas y políticas, y son los procesos coyunturales los que permiten identificar esos “cambios y permanencias” en la historia contemporánea de la sierra mazateca.

Así, en cada uno los cuatro capítulos que conforman esta tesis se brinda un acercamiento sustancial a los distintos periodos y sus problemáticas que en conjunto permiten visualizar un largo proceso de configuración del Estado mexicano pero también de nuevas identidades políticas, del avance capitalista y de la formación del Estado neoliberal. El punto de partida es el pasado, en el periodo histórico cuando el mercado global ejerció presión sobre México y sus regiones rurales con el claro objetivo de extracción de recursos naturales y producción de materia prima. Esta integración de la región mazateca al mercado global visualiza las distintas formas mediante las cuales el Estado figuró como bastión del capitalismo.

Es en este periodo cuando las nociones de progreso y modernidad porfiriana encontraron cabida en las localidades centrales de la sierra mazateca; así, la implementación de las leyes liberales y la adquisición de tierras por extranjeros; la fundación de fincas; la transformación del espacio público y privado; la proyección de Huautla como centro económico cafetalero, fueron algunos de los mecanismos con los que dichas nociones progresistas cobraron fortaleza las cuales fueron constantemente reafirmadas por los grupos de poder locales, asiduos creyentes de que en un futuro este sistema garantizaría una mejor vida a toda la población de la sierra mazateca.

El caso de José Guadalupe García Parra es una de las más claras representaciones de la formación de un sector intelectual que legitima al Estado y al sistema cafetalero. No obstante, las relaciones entre grupos de poder y localidades se encontraban constantemente bajo tensión, por lo que las propuestas de García Parra no fueron siempre asentidas. En ese sentido se afirma la formación del Estado y el avance capitalista en la mazateca estuvieron desde entonces condicionados a las dinámicas de las preexistentes relaciones hegemónicas.

Por otro lado, este sistema conllevó a la formación de un campesino cafetalero, empero, este no debe de asumirse como el resultado directo e incuestionable de la agricultura cafetalera y de la operatividad estatal. Existen elementos para asegurar que más allá de sus labores dentro de las fincas de recién creación en la mazateca, este trabajador contó con una subjetividad que le permitió conciliar mucha de la sabiduría agrícola tradicional con los conocimientos y prácticas propias de la caficultura.

La producción de café trajo consigo una reconfiguración en las categorías conformantes del campesinado. Así, aquellos que contaban con tierras y enfocaron su producción al café, lograron posicionarse como gente de gran reconocimiento social debido a sus posesiones económicas, lo que muchas veces los encaminó a figurar dentro de la política local. En una condición menos favorecida se encontraron los campesinos desposeídos, quienes históricamente habían sido pobres y su trabajo en el campo y la finca era el más intenso y menos remunerado.

Tras la Revolución Mexicana las formas de organización tradicional quedaron a expensas de la formación del nuevo Estado posrevolucionario, por lo que en los años treinta se dio un nuevo amalgamiento siendo esta la temática abordada en el segundo capítulo. Fue a partir de los años treinta cuando el Estado-partido buscó la incorporación de los mecanismos políticos tradicionales para su legitimación en la mazateca, siendo la de los *chjota chjinga* la que se encargó de mediar este proceso al avalar a los nuevos órganos de la posrevolución como el partido político y organizaciones campesinas y obreras que intentaron corporativizar al campesinado de la mazateca.

La misma formación del Estado nos dirige a visualizar que la construcción de intelectualidades fue el resultado de su propio proceso de desarrollo, las cuales se hicieron necesarias para la generación de ideología y acciones, así como para la generación de nuevas identidades políticas dentro de la población indígena y campesina.

La relación que estos intelectuales tenían con los *chjota chjinga* era estrecha ya que varios de ellos fungían también el papel como miembros del grupo tradicional. En ese sentido, su conocimiento en la solución de problemas de los ámbitos político y económico locales era una de sus principales capacidades, así mismo, el de mantener en equilibrio los intereses de los bandos de poder local, el Estado y el pueblo.

Para los años cincuenta la vinculación entre órganos indigenistas con los intelectuales locales se hace cada vez más notoria, siendo el establecimiento del SCIH el suceso que consolidó el establecimiento de un nuevo orden sobre la extensa región mazateca. Este fue un proceso en el que no se debe restar meritos y esfuerzos de la población por exigir el establecimiento de un Subcentro Coordinador Indigenista (SCI), como se manifiesta en la historia local de Huautla.

Así tampoco se debe omitir el hecho que el avance del indigenismo en las regiones rurales indígenas fue inminente al formar parte del proyecto de integración nacional iniciado con los gobiernos posrevolucionarios que consideraba la integración indígena como parte central en la construcción del Estado-nación. En suma, la política indigenista inició el establecimiento de su dominio sobre la mazateca durante los años cuarenta como recurso paliativo ante las problemáticas emergentes de la presa Miguel Alemán, seguido de su avance a la mazateca alta como resultado de las negociaciones con los grupos de poder que consideraban las practicas indigenistas como el medio con el cual podían dar solución a sus problemáticas económicas, sociales y culturales.

Por otro lado, la operatividad del INI en la mazateca se presenta como un nodo en el que searticularon diversas situaciones y condicionantes, las cuales coadyuvaron en la reconfiguración de las dinámicas de organización socioculturales, económicas y políticas, hasta entonces ejercidas cotidianamente por las localidades de la sierra mazateca. La fundación de escuelas; la alianza con caficultores y las disputas con los “intermediarios” y la iglesia católica; la contratación de personal indígena y formación de Promotores Culturales Bilingües; los estudios etnográficos de Carlos Inchaustegui y sus alianzas con los sectores campesinos y caciquiles, son algunas de las acciones que encaminaron a una serie de cambios en la realidad de la población.

No hay que perder de vista que el avance indigenista es el resultado de la colaboración comunitaria ante el desarrollo de las distintas iniciativas que se proyectaban para la

transformación de la realidad de la región; por lo cual, la labor indigenista estuvo siempre condicionada por las demandas de la población. En ese sentido, el trabajo de Carlos Inchaustegui como antropólogo y director del SCHI debe asumirse como la forma con la que el INI buscó representatividad dentro del pueblo mazateco. Ahora bien, su papel como indigenista “de a pie” le valió para ser considerado como un personaje representativo de la historia local.

Los relatos en torno a su persona pueden ser polémicos, no obstante, hay quienes lo consideran como un “benefactor” del pueblo mazateco. Esto forma de un proceso de reciente emergencia en el que la nostalgia es el eje que rige la rememoración de un pasado con el que se busca “apaciguar el dolor del presente” (Lowenthal, 1998: 34). Por otro lado, habría que indagar sobre las posibles vertientes que de esto se generen y puedan ser asumidas como herramientas que fortalezcan a un bando político a la vez que legitimen la política multicultural y su dominación sobre el pueblo mazateco.

Es en el tercer capítulo donde se aborda con mayor detalle la forma en que la política indigenista, ciertamente, buscó la integración y transformación indígena a partir de la configuración de nuevos sujetos políticos y sociales, como lo fueron los Promotores Culturales Bilingües. Esto vislumbra la intensificación de la des-agrarización como una de las consecuencias de la formación de los nuevos educadores indígenas. Asimismo se hacen más notorias las nociones de clase que imperaban desde entonces en los distintos espacios sociales como el campo, el mercado, la calle y la escuela. Estas situaciones son testificadas por los mismos profesores que procedían de un contexto meramente del campesinado indígena y se insertaron en nuevas lógicas sociales, políticas y económicas reguladas por el Estado.

Tal como se presenta en el texto, las indagatorias visibilizan que mucho del actuar de estos maestros fue regido por una subjetividad que pugnaba por la transformación de las localidades indígenas, la cual los guió hasta el momento en que tras su jubilación decidieron retornar al trabajo del campo como una forma de reavivar su vínculo con sus orígenes en el campesinado indígena.

El papel de estos maestros cobró relevancia en el ámbito de lo político al configurarse en los años ochenta como un bloque político que resiste a los embates del Estado, siendo la Sección 22 de la CNTE la organización que los representa ante la sociedad y los distintos niveles de gobierno. En lo local, esto tuvo sus propias características debido a que el gremio

se ha venido configurando como un bastión con el que los bandos partidistas han buscado establecer alianzas para su legitimación en la región y en la entidad. Esta condición fue pieza clave para que en el año del 2006 con la emergencia del movimiento popular oaxaqueño el gremio magisterial se posicionara como el principal bloque antagónico del régimen del entonces gobernador Ulises Ruiz Ortiz.

En la sierra mazateca y más particularmente en Huautla, sus alianzas con el FUH y con el PRD conllevaron a que en el 2007 se diera el desplazamiento del PRI como principal fuerza política, no obstante, las disputas por el poder y las relaciones verticales dentro de dichas organizaciones las fueron encaminando a su fragmentación lo cual fue captado por el partido de MORENA que en el 2014 le arrebató el poder del ayuntamiento al PRD. El uso de las memorias de los colaboradores permitió reconstruir y comprender mucho de las dinámicas conflictivas que se vivieron en este periodo de suma tensión política y social.

Es en el capítulo 4 en el que asevera que estas disputas por la política partidista no están desvinculadas de aquellas que se generan en el campo de la administración de la cultura mazateca. Proceso que en los últimos años empieza a tener un repunte como resultado del avance de la política multicultural y del supuesto reconocimiento étnico a partir de formas sutiles que ante la mirada de la población garantiza la supuesta defensa de su identidad étnica y a sus formas de organización políticas, pero todo ello dentro de lo que el Estado puede regular, administrar y capitalizar.

La política multicultural se asume como una continuidad del indigenismo de Estado. Para tal afirmación se han tomado dos ejemplos que claramente ejemplifican esta situación, el primero, el de la gestación de un mercado cultural cuyos elementos representativos son los hongos psilocibios y María Sabina, así como el de un discurso en torno a un supuesto misticismo mazateco. El segundo, el desplazamiento gradual y definitivo que han experimentado las formas de organización tradicional como la de los *Chjota Chjinga*, que más allá de representar la libre autodeterminación de los mazatecos es asumida por la política partidista como el elemento simbólico que legitima sus formas frente al grupo étnico. En ambas situaciones el conflicto es el elemento que rige su funcionamiento al encaminar a la población a su participación tanto en el mercado cultural como en la política partidista, todo ello para la adquisición de diversos beneficios económicos, políticos y sociales.

Aun cuando estas situaciones parecen estar mínimamente relacionadas debido a que una aborda cuestiones más culturales y propias de la cosmovisión, y la otra más de conflictos partidistas; ambas forman parte de escenarios en los que históricamente se ha buscado ejercer la dominación y de los que gradualmente se retoman sus elementos simbólicos para posicionarse como objetos que favorezcan la legitimación del control estatal y el avance del capitalismo en los pueblos indígenas.

La desacreditación, el señalamiento y el descontento social son las formas con las que estos conflictos encuentran su desahogo, y que en los últimos años se han intensificado debido a la influencia que las redes sociales pueden provocar en la región y fuera de ella. Pero estas son problemáticas que atañen únicamente a la población, aun cuando los movimientos contraculturales e ideológicos de tipo *new age* tomen como estandarte la bandera de la “sabiduría ancestral mazateca”, cayendo muchas veces en el llamado “extractivismo, despojo y apropiación cultural indebida”. Tampoco es una situación que incumbe a las facciones de la política partidistas, las cuales pareciera se nutren del faccionalismo y de la intensidad con la que cada vez más se manifiestan las contiendas electorales.

De este modo se concluye que el poder local en Huautla de Jiménez es el resultado del desarrollo histórico que el Estado mexicano ha tenido en la sierra mazateca desde la época liberal porfiriana hasta el presente. El avance capitalista tiene también su propio desarrollo dentro de estas lógicas de Estado, el cual se ha investido históricamente mediante nociones como la modernidad y el progreso, las cuales son de pervivencia actual y las cuales rigen en gran medida las relaciones de la población de la sierra mazateca.

-Y entonces ¿cuándo llegó el café aquí a la región?, Le pregunté al profesor jubilado. Su respuesta fue contundente: Quién sabe cuando llegó, pero muchos de ahí logramos vivir, de ahí comimos, de ahí venimos todos los que ahora vivimos aquí en la región. -Entonces, profesor ¿todos somos hijos del café? Pregunté de nuevo - Pues sí, creo que sí, así dice la historia de nuestro pueblo.



Imagen 14. Huautla de Jiménez en la actualidad.
Foto: Osiris García C. Año: 2019.



Imagen 15. Avenida Juárez, la calle principal en el centro de Huautla de Jiménez.
Foto: Osiris García C. Año: 2020

Fuentes de información

Colaboradores entrevistados por orden alfabético

Alfonso García Martínez

Bernardo Prado

Elodia García

Fernando García Martínez

Fidel Gutierrez

Florencio Carrera Martínez

Francisco García Pineda

Isabel Cerqueda Peralta

Joel Nieto

Julián Gómez

Leopoldo Pereda

Lucio García Enríquez

Octaviano Pineda Méndez

Sergio Nieto

Archivos documentales

AHSCIH-INPI Archivo Histórico del Subcentro Coordinador Indigenista Huautla.
Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. Huautla de Jiménez,
Oaxaca.

AGEO Archivo General del Estado de Oaxaca

Repositorios digitales

Ancestry www.ancestry.mx

FamilySearch www.familysearch.org

Notas periodísticas

Suspendida, la obra pública en Huautla (2003)

<https://www.jornada.com.mx/2003/10/19/035n2est.php?origen=Estados.php&fly=>

Un conflicto anunciado. (2004)

<https://www.jornada.com.mx/2004/07/29/035n4est.php?printver=1&fly=>

Marcha de la victoria en Huautla; exigen aclarar asesinato de activista en Loxicha.

<https://www.jornada.com.mx/2004/10/05/034n1est.php?printver=1&fly=>

Huautla, uno de los focos rojos por riesgo de conflictos.

<https://www.jornada.com.mx/2007/10/07/index.php?section=Estados&article=031n3est>

Carrera, G. (septiembre, 1995). “21 años de lucha política del PPS y su afán por el poder en Huautla”. *Decir!* [fragmento de periódico].

Páginas web

El mercado del café en México (2001). Cámara de Diputados. H. Congreso de la Unión.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. CEFP/054/2001.
<https://www.cfp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0542001.pdf>

Enajenación de bienes de INMECAFE

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4811140&fecha=09/12/1993

www.inafed.gob.mx

<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=20>

Pedro Martínez Cid

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4843717&fecha=05/04/1976

https://www.churchofjesuschrist.org/bc/content/areas/mexico/pdf/pedro_martinez_cid_final.pdf

Instituto Lingüístico de Verano

https://www.wycliffe.org/blog/posts/unlikely-heroes-women-in-bible-translation?utm_source=social&utm_campaign=TWblpostwomenBT&utm_medium=TW

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, G. (1981). Instituto Lingüístico de Verano. En *América Indígena*, XLI (3). P: 435-461.
- Almazán, M. A. (2015). *Tierra, agua y reformas. Acuerdos y conflictos sociales por el acceso a los recursos naturales en el distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca, 1870-1930*. Tesis doctoral. México. CIESAS.
- Almazán, M. A. (2019). Modernización y naturaleza. Auge y declive de la hacienda cañera y de fincas cafetaleras en el distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca, 1888-1917. En *Mundo Agrario*, 20 (44), e114. ´
- Almazán, M. A. (2020). *Con caña y con café*. México. El Colegio Mexiquense.
- Álvarez, G. (2018). Antropología visual, performances y hermenéutica. Experiencia de ver, escuchar y participar en Huautla de Jiménez. En *Iuminarias*. Porto Alegre, 19 (46), 314-350.
- Arnaut, A. (2004). *El sistema de formación de maestros en México. Continuidad, reforma y cambio*. México. SE:
- Arrijoa, L.A. (2010). Dos visiones en torno a un problema: las tierras comunales indígenas en Oaxaca y Michoacán, 1824-1857. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 31, 143-185.
- Arrijoa, L.A. y Sánchez, C. (2012). *Conflictos por la tierra en Oaxaca: De las Reformas borbónicas a la Reforma agraria*. México. COLMICH/UABJO
- Bartolomé, M. A. (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas. En *Avá. Revista de Antropología*, 9, 28-48.

- Barrera-Bassols, N. y Floriani, N. (2018). *Saberes locales, paisajes y territorios rurales en América Latina*. Editorial Universidad del Cauca.
- Benítez, F. (1989). *Los indios de México. Antología*. México. ERA.
- Benítez, F. (1990). *Los hongos alucinantes*, México. ERA.
- Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia, Tesis y fragmentos*. México. ÍTACA-UACM
- Benjamin, W. (2013). *Cuadros de un pensamiento*. Argentina: Imago Mundi.
- Benjamin, W. *Tesis sobre la Historia y otros conceptos*. Texto digital.
<http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Benjamin,%20Tesis%20sobre%20la%20historia.pdf>
- Boege, E. (1988) *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México. Siglo XXI.
- Boege, E. (1992). Contradicciones de la identidad étnica mazateca: construyendo un objeto de estudio. En *Nueva Antropología*, 8 (43), 61-81.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. México. INAH-CDI.
- Bourdieu, P. (2015). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo XXI.
- Bonfil Batalla, G. (1972). “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”. En *Anales de Antropología*, 9, 105-124.
- Camarero, L., Carton, H. & Quaranta, J. (2020). El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 38 (10), 191-211.
- Carrera, F. (1987). *La lucha por el poder político en Huautla de Jiménez, Oaxaca, PRI -PPS (1974-1986)*. Tesis de licenciatura en Etnolingüismo. SEP-INI-CIESAS.
- Carrillo, J. (2010). La transformación del proyecto constitucional mexicano en el neoliberalismo. En: *Política y cultura*, 33, 107-132.
- Carton, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. En *Convergencia. Revista de ciencias sociales*. 50, 13-55.
- Caso, A. (1948). Definición del indio y lo indio. En *América Indígena*, VIII (3).
- Caso, A. (1949). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 12 (1), : 20.

- Caso, A. (1949). Plan anual del Instituto Nacional Indigenista. *Boletín Indigenista*, México, Vol. IX, p:174.
- Castro, Y. (2015). El gobierno de los indios. Antropología de la formación del Estado en Oaxaca. En *Íconos. Revista de ciencias sociales*, 52, 59-77.
- Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Argentina. Ediciones Nueva Visión.
- Cerqueda, M. (2003). Efemérides de la mazateca alta. México. IEEPO.
- Chassen, F. (2005). Los precursores de la Revolución en Oaxaca. *La Revolución en Oaxaca*. México. IEEPO.
- Chihu, A. (2002). *Sociología de la Identidad*. México. Porrúa-UAM.
- Clastres, P. (1996). Sobre el etnocidio. *Investigaciones en Antropología política*, Barcelona. 55-64.
- Corrigan, P. & Sayer, D. (2007). El gran arco: la formación del Estado inglés como revolución cultural. *Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La paz. INDH/PNUD. 39-74.
- Cowan F. (1937). Report on the mazateco dialect. Morphology and grammar. En *Investigaciones Lingüísticas*, 4,144-147.
- Cowan, F. (1946). Notas Etnográficas de los mazatecos. *América Indígena*. México. Instituto Indigenista Interamericano, VI (1), 27-39.
- Crehan, K. (2004). *Gramsci, cultura y antropología*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.
- Deleuze, G., (1995). *Conversaciones 1972-1990*, España. Pre-Textos.
- Demanget, M. (2000). El precio de la tradición. En torno a los intercambios de riqueza económica y espiritual en la comunidad mazateca de Huautla de Jiménez, Oaxaca. En *Cuadernos de Trabajo*, 6, 7-56.
- Demanget, M. (2008). Naï Chaón y Chaón Majé: el Gran Trueno, entre aguas y montañas. En: A. Lammel, M. Goloubinoff y E. Katz (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
- Escalona, J. L. (2005, diciembre), Invocaciones de lo étnico e imaginario sociopolítico en México. En *Liminar*, III (2), 70-91.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela. Fundación Editorial El perro y la rana.

- Escobar, A. (2017). Ayuntamientos, pueblos y haciendas en los Valles Centrales de Oaxaca (1865-1920). En *El mundo rural mexicano en la transición del siglo XIX al siglo XX*. México. CIESAS. 85-121.
- Esteva, C. (1913). *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*. México.
- Estrada, A. (1998). *Vida de María Sabina*. México. Siglo XXI.
- Estrada, M. (2016). *El pueblo ensaya la revolución. La APPO y el sistema de dominación oaxaqueño*. México. COLMEX.
- Fericgla, J. M. (1999). “El peso central de los enteógenos en la dinámica cultural”. En *Maguaré*. 14. 239-263.
- Franco, M. J. (2016). Educación indígena en la ciudad: recuento de migraciones, asentamientos y exclusión educativa en una zona periurbana de la ciudad de Puebla. En *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLVI (4), 11-50.
- Gamio, M. (1948), *Consideraciones sobre el problema indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano.
- García, E. (2011). *Las haciendas de Veracruz durante la época del Porfiriato*. México, Universidad Veracruzana [Repositorio institucional].
<https://cdigital.uv.mx/browse?type=author&value=Garc%C3%ADa%20Gonz%C3%A1lez,%20Eusebio>
- García, I. (2014). Misiones culturales en Huautla de Jiménez. *Memoria entre papeles. Archivo del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca*. 2 (2)17-19.
- García, J. G. (1955). *La sierra de Huautla en la gesta oaxaqueña. La soberanía de Oaxaca en los ideales revolucionarios*. México. S/E.
- García de Teresa, M. (2019). Autoridad científica y autenticidad étnica: una revisita del encuentro entre Gordon Wasson y María Sabina. En Pérez, R. y De Teresa, A.: *Cultura en venta. La razón cultural en el capitalismo contemporáneo*. México. Debate, p: 243-279.
- Garner, P. (1984). Autoritarismo revolucionario en el México provincial: el carrancismo y el gobierno preconstitucional en Oaxaca, 1915-1920. En *Historia Mexicana. El Colegio de México*. 70 (2), 238-299.
- Garza, B. (1990). Los estudios lingüísticos en México. *Estudios de lingüística de España y México*. México. UNAM-COLMEX, 35-80.
- George, C. (2005). *La historia de la biblia Reina-Valera 1960*. California. Morris Publishing.

- Giménez, M. (2002). Paradigmas de la identidad. En Chihu, A. *Sociología de la Identidad* (p: 35-60). México: Porrúa-UAM.
- Giraudó, L. (2006). No hay propiamente todavía Instituto: Los inicios del Instituto Indigenista Interamericano. En *América Indígena*, 62 (2), p: 6-32.
- Giraudó, L. (2006). El Instituto Indigenista Interamericano y la participación indígena (1940-1998). En *América Indígena*, 62 (3), p: 6-34.
- Giraudó, L. y Sánchez, J. M. (2011). *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*. Perú. Instituto de Estudios Peruanos
- Giraudó, L. y Sánchez, J. M. (2012). Interindi: una nueva perspectiva de investigación acerca del indigenismo. En: *Historiografías*, 4, p: 84-100.
- Giraudó, L. y Sánchez, J. M. (2013). Dos debates medulares sobre el concepto de raza, 1943-1952. En: *Revista Mexicana de Sociología*, 75 (4), p: 527-555.
- Gómez, F. J. (2003). *Gente de azúcar y agua*. México. COLMICH
- González, D. (2012). Introducción del café en Oaxaca según documentos del Archivo del Poder Ejecutivo del Estado: el caso de Santiago Xanica. *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad*, 33, (130), 131-154.
- Glockner, J. (2012). Aquí, allá y en todas partes: trascendencia e inmanencia en el uso de enteógenos. En *Cuicuilco*, 53, enero-abril, 283-300.
- Hannon, D. (2021). Hongos psicodélicos como patrimonio biocultural y su potencial para el desarrollo local en la Sierra Mazateca de Oaxaca. En *Revista Perspectiva Geográfica*, 26 (2), 37-53.
- Inchaustegui, C. (1967). *Cambio cultural en Huautla de Jiménez, Oax. Un Centro Coordinador Indigenista en la sierra mazateca*. Tesis de Maestría. México. Escuela Nacional de Antropología.
- Jameson, F. & Zizek, S. (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Argentina. Paidós.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. México. Siglo XXI.
- Kuntz, S. (2010). *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización (1870-1929)*. México. El Colegio de México.
- Larios, J. (1988). A cuarenta años. Experiencias y aportaciones del INI. En *Instituto Nacional Indigenista. 40 años*. México. Instituto Nacional Indigenista. P: 181-207.

- Laure, A. & Hannon, D. (2018). Psychedelic tourism in Mexico, a thriving trend. En *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*. 16 (4), p: 1037-1052.
- Lefebvre, G. (1972). *Critica de la vida cotidiana*. Argentina. Losada.
- Lewis, O. & Maes, E. (1945). Bases para una nueva definición práctica del indio. En *América Indígena*, V (2), 107-118.
- Lizama, J. & Traffano, D. (2012). *Imágenes de una identidad. Cañada*. México. CIESAS/CONACYT
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid. Akal Universitaria.
- Marroquín, A. (1977). *Balance del indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América*. México. Instituto Indigenista Interamericano.
- Martínez, R. (2011). La formación de profesionistas bilingües indígenas en el México contemporáneo. *Perfiles Educativos IISUE UNAM*, XXXIII, 250-261.
- Martínez, V. R. (1958). *La revolución en Oaxaca, 1900-1930*. México. IEEPO
- Meyer, J. (1986). Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas. En *Historia Mexicana. El Colegio de México*, 35 (3), 477-509.
- Meyer, J. (1995). *La Cristiada. Los Cristeros (Vol. 3)*. México. Siglo XXI.
- Nahmad, S. (2014). *Sociedad nacional, etnicidad e indigenismo*. México. CIESAS.
- Nolasco, M. (1978). Educación indígena. Una experiencia en Oaxaca. En *INI. Treinta años después*. México. México Indígena. P: 253-259.
- Núñez, M. C. & Castillo, M. I. (2020). *Reinventando sentidos comunitarios*. México. Universidad Veracruzana.
- Padilla, A. (2002). El doble carácter de la educación indígena: reproducción y resistencia. *Reencuentro*, 33, 40-52.
- Pérez-Brignoli, H. (2017). Aculturación, transculturación, mestizaje: metáforas y espejos en la historiografía latinoamericana. En *Cuadernos de Literatura*. XXI (41), 96-113.
- Pérez, J. (1992). Reacomodos. Treinta años después. En *Alteridades*, 2 (4), p: 61-66.
- Pike, V. (1937) Mazateco fonetics. En *Investigaciones Lingüísticas*, 4, p: 148-150
- Portillo, J. (1993) El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado. En *Comercio Exterior*, abril, p: 378-391.

- Quintanar, M. C. (2010). *La construcción simbólica del territorio en el municipio mazateco de Santa María Chilchotla, un proceso de larga duración*. Tesis de licenciatura. México. UNAM.
- Ramírez, D. (2018). Vida política y electoral en Oaxaca durante el periodo posrevolucionario, 1920-1932. Tesis de maestría. Instituto Mora.
- Recondo, D. (2007). *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. México. CIESAS.
- Reyes, L. & Palacios, A. *et al.* (2013). La gerontocracia y el consejo de ancianos. En *Península*, VIII (1). Enero-junio. 7-24.
- Reina, L. (2017). Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, México. “El puente comercial del mundo”. Siglo XIX [Ponencia]. VII Congreso de Historia Ferroviaria. http://www.asihf.org/comunicaciones/REINA_Leticia.pdf
- Rodríguez, C. (2017). *Mazatecos, niños santos y güeros en Huautla de Jiménez, Oaxaca*. México. UNAM.
- Rodríguez, C. (2019). Faena para el progreso. Huautla de Jiménez (Oaxaca). En *Estudios mesoamericanos*, 2, 47-57.
- Rodríguez, C. (2022). *Relacionalidad mediadora, alteridad y niños santos en la conformación de la ciudad mazateca de Huautla de Jiménez (Oaxaca)*. Tesis de doctorado. México. UNAM.
- Rodríguez, M. (2004). Fiscalidad y café mexicano. El porfiriato y sus estrategias de fomento económico para la producción y comercialización del grano (1870-1910). En *Historia Mexicana. El Colegio de México*, 70 (2), 93-128.
- Romero, M. (2009). El cultivo del café en la República Mexicana. En *Revista de Geografía Agrícola*, 43. 110-171.
- Ros Romero, C. (1992), *La imagen del indio en el discurso del Instituto Nacional Indigenista*. México: Cuadernos de la Casa Chata-CIESAS.
- Roseberry, W. (1994). Hegemonía y lenguaje contencioso. En Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*. México. ERA.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e Historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. México. COLMICH.

- Roux, R. (2009). El príncipe fragmentado. México: despojo, violencia y mandos. En Arceo, E. & Basualdo, E. (Comps.). *Los condicionantes de la crisis en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.
- Ruiz, V. (2013). Los Promotores de origen guatemalteco: del indigenismo de integración a la teología de la liberación. En *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 159-185.
- Rus, J. y Wasserstrom, R. (2019). Evangelización y control político: el Instituto Lingüístico de Verano en México. En *Revista mexicana de ciencias sociales*. 25 (97), 141-159.
- Santoyo, M. y Arellano, J. (1997). El Instituto Lingüístico de Verano y el protestantismo en México. En *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*. 4, 232.
- Sánchez, J. (2019). *Aliados o enemigos. Tierra y campesinos en la disputa por la construcción del Estado en los Valles Centrales de Oaxaca, 1917-1979*. Tesis de doctorado. México. CIESAS.
- Sigüenza, S. (2007). *Héroes y escuelas. La educación en Oaxaca. El caso de la sierra norte (1927-1972)*. México. INAH-IEEPO.
- Solís, D. (1995). Protestantismo y conversión en una comunidad indígena mazateca: el caso de San Felipe Tilpan. Tesis de licenciatura. UAM.
- Sotelo, H. (2004). *1972-1973, Puebla de los demonios*. México. BUA:
- Stoll, D. (1985). *¿Pescadores de hombres o fundadores de imperio? El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina*. Ecuador. Editorial Nódulo.
- Szente, M. (2004). Bajo el cielo mexicano pronto se formará una colonia húngara. En *Iberoamericana Pragensia*. 13, 127-135.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, E. : (2012). *Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid. Capitan Swing.
- Tibon, G. (1983). *La ciudad de los hongos alucinantes*. México. Panorama.
- Tischler, S. (2010). La memoria ve hacia adelante. A propósito de Walter Benjamin y las nuevas rebeldías sociales. En *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 2, 38-60.
- Toledo, V. M. & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. México. Icaria Editorial.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. Notas sobre un debate. En *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Argentina. Paidós. P: 67-96.

- Torcuato, S. Di Tella (1973). Las clases peligrosas a comienzos del siglo XIX en México. *Desarrollo Económico*. En *Revista de Ciencias Sociales*. 12 (48), Ene-Mar, 761-791.
- Vaughan, M. K. (2000). *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México 1930-1940*. México. Fondo de Cultura Económica-SE:
- Vazquez, L. (2014). *Historia de la etnología. La antropología sociocultural mexicana*. México. Primer Circulo.
- Vielma, J. (2017). Panorama de los estudios lingüísticos sobre el mazateco. En *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 4(1), ene-jun, 211-272.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. España. Editorial Labor.
- Wolf, E. (2006). *Europa y la gente sin historia*. México. Fondo de Cultura Económica
- Zamudio, R. (2008). *Historia del desarrollo hidroeconómico de Sinaloa (1947-1970). El caso de la Presa Humaya y la unidad IV del distrito de riego 10*. Tesis de Maestría. México. Universidad Autónoma de Sinaloa. Facultad de Historia.
- Warman, A. (1998). La lucha social en el campo de México. Un esfuerzo de periodización. En: González, : *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Tomo I. México, UNAM.
- Wasson, R. (1980). *The wondrous mushroom. Mycolatry in Mesoamerica*. USA. McGraw-Hill Book Company.
- Wasson, R. & Krmrisch, S., et. ál. (1992). *La búsqueda de Perséfone: Los enteógenos y los orígenes de la religión*. México. FCE.
- Weitlander, R. (1952). Curaciones mazatecas. En *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949-1950*. México. INAH-SE:
- Yescas, I. (2008). Movimiento magisterial y gobernabilidad en Oaxaca. En *El Cotidiano*, 148, marzo-abril, 63-72.
- Zolla Márquez, E. (2006, mayo-agosto). De los indios a los ayuujk'jääy: hegemonía e historia entre los mixes de Oaxaca. En *Interdisciplina*, 4 (9), 113-129.
- Zizek, S. (2017- septiembre-octubre). *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. <https://www.rodare.cf/cursos/iea/unidad-iii/multiculturalismo-capitalismo-multinacional.pdf>